

Pensar Portugal

Reflexiones sobre el legado histórico
y cultural del mundo luso
en Sudamérica

Alejandra Mailhe y Emir Reitano
(compiladores)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana María Barletta

Vicedecano

Dr. Aníbal Viguera

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Héctor Luis Adriani

Secretaria de Posgrado

Dra. Silvia Alejandra Manzo

Secretario de Investigación

Dr. Juan Ignacio Piovani

Secretario de Extensión Universitaria

Lic. María Leticia Fernández Berdaguer

Consejo Académico

Claustro Docente

Camou, Antonio Adolfo Marcial

Carballo, Carlos Gabriel

Castedo, Mirta Luisa

Cagnolati, Beatriz Emilce

Nápoli, Juan Tobías

Rivas, Ricardo Alberto

Claustro Graduados

Iuliano, Rodolfo Martín

Botto, Malena

Claustro Estudiantil

Barrena, Fernando

Parra, Fabiana Valeria

Valdez, Ignacio

Condenanza, Lucía María

Representante no docentes:

Urtasún, Candelaria

La mitad de los gastos de edición de este libro se realizaron gracias al subsidio del PIP N°5076 de CONICET dirigido por la Dra. Gloria Chicote y codirigido por el Dr. Miguel Dalmaroni.

Pensar Portugal. Reflexiones sobre el legado histórico y cultural del mundo luso en Sudamérica

Alejandra Mailhe y Emir Reitano (compiladores)

I.S.B.N.: 1668-950X

Diseñado por Federico Banzato (Portal Web y Publicaciones FaHCE)
Impreso en V.C.R. Impresores S.A. Buenos Aires, Argentina.

©2008. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Introducción

Alejandra Mailhe y Emir Reitano

Primera parte

Historiografía y memoria nacional

La historiografía en torno a los luso-brasileños en
el Buenos Aires colonial..... 21

Marcela Tejerina

Colonia del Sacramento, la bibliografía y la creación
de las memorias nacionales..... 41

Fernando Jumar

Segunda parte

Los portugueses y su dispersión por el mundo hispanocolonial

Os portugueses na região platina, depois da
restauração: dos planos de Salvador Correia de Sá à
reabertura do comércio inter-colonial (1640-1670)..... 79

Cristina Lança Morais

Colônia do Sacramento:
autoridade e redes sociais na fronteira platina no
século XVIII..... 95
Fabrcio Pereira Prado

La presencia portuguesa en la Capitanía General
de Chile (siglo XVIII)..... 125
Isabel Paredes

Los portugueses de Buenos Aires durante el período
colonial tardío: sus estrategias de inversión
y parentesco..... 141
Emir Reitano

Tercera parte

Contactos y mestizajes lingüísticos

El sistema fonológico portugués,
desencadenante temprano de un proceso de cambio
en el español porteño..... 165
Inés Abadía de Quant

Cuarta parte

La experiencia moderna: tensiones ideológicas y estéticas

O terremoto de Lisboa: oikonomia e estado

de exceção.....	197
<i>Raúl Antelo</i>	
Saudades de la patria ingrata. La experiencia lusitana en el romanticismo argentino.....	207
<i>Adriana Amante</i>	
El deseo y la novela realista. <i>O primo Basílio</i> de Eça de Queirós.....	243
<i>Florencia Garramuño</i>	

Quinta parte

Fulguraciones sobre historia y literatura en el Portugal del siglo XX

Vida cotidiana en el Portugal de la posguerra. Electrodomésticos, criadas y amas de casa.....	257
<i>Diego Bussola</i>	
Bajo el signo de la disidencia: José Saramago.....	291
<i>Miguel Alberto Koleff</i>	

Sexta parte

Afiliaciones identitarias en torno a la obra de Gilberto Freyre

Tan cerca, tan lejos: Los jesuitas en la obra de Gilberto Freyre.....	305
<i>Jorge Troisi</i>	

Pensar uma América Portuguesa..... 317
Silvina Carrizo

Una celebración de los orígenes espurios.
Mestizaje y cultura portuguesa en el luso-tropicalismo
de Gilberto Freyre..... 331
Alejandra Mailhe

Séptima parte

Fernando Pessoa: ficción y memoria

La noción de heteronimia a través de los escritos
de Fernando Pessoa..... 359
Claudio Arca

Sobre la relación Pessoa/Borges..... 369
Juan José Mendoza

“Escrever é esquecer”: Pessoa, Borges..... 383
Graciela Cariello

Nota sobre los autores

Currículums de los autores 393

“Nada o muy poco sé de mis mayores
Portugueses, los Borges: vaga gente
Que prosigue en mi carne oscuramente,
Sus hábitos, rigores y temores.
Tenues como si nunca hubieran sido
Y ajenos a los trámites del arte,
Indescifrablemente forman parte
Del tiempo, de la tierra y del olvido...”

Jorge Luis Borges, “Los Borges”

“Muy poca gente en el Río de la Plata sabe hasta qué punto es portuguesa (...); lo portugués pertenece a los oscuros principios, a la conquista, a la introducción de los ganados, al primer comercio de las costas atlánticas (...); la influencia artística, la contribución al carácter, la decisiva participación en el comercio, han sido aceptadas y olvidadas dentro de la vida de nuestras repúblicas. Por eso un enorme número de nombres, de modos, de usos, cuyos orígenes buscamos complicadamente, tienen una sola, una misma explicación: ser legado portugués”.

Virginia Carreño, *Estancias y Estancieros del Río de la Plata*

Introducción

¿Qué papel ha jugado la cultura lusa en la historia del Río de La Plata? ¿Quiénes y cómo reflexionan hoy sobre la historia y la literatura portuguesas desde esta periferia americana? ¿Y qué afiliaciones identitarias e intelectuales operan en el modo de mirar desde nuestro margen, ese centro ex-céntrico? Estas fueron algunas de las preguntas que nos guiaron en la compilación de los trabajos que forman *Pensar Portugal*. El proyecto del libro surgió al percibir tanto la escasez significativa de publicaciones sobre el tema, como también la existencia de varias líneas de investigación individuales referidas a este objeto pero carentes de una articulación recíproca. El libro se presentó entonces como una instancia capaz de saldar esta ausencia y, a la vez, de colaborar en la religación entre los intelectuales latinoamericanos preocupados por pensar el legado de Portugal en Sudamérica.

El resultado fue esta compilación, que reúne artículos producidos en su mayoría por investigadores argentinos (con la excepción de dos casos, uno brasileño y otro portugués). Los trabajos de este volumen piensan Portugal desde distintas perspectivas históricas, filosóficas y estéticas, abordando especialmente algunos de los principales temas que constituyen el complejo mosaico del mundo portugués y su influencia en el área rioplatense. Evidencian así el despliegue de múltiples líneas de análisis en los campos de la historiografía, la sociología de la cultura y la crítica literaria, aprehendiendo en fragmentos diversos momentos del vínculo histórico de Portugal con Sudamérica.

¿Cuál es el origen posible -arbitrario, como todo origen- que

cifra la gravitación de la cultura portuguesa en esta área, más allá de sus dominios coloniales específicos? De hecho, durante el período colonial los portugueses constituyeron el grupo de migración ultramarina más importante en Buenos Aires -luego de los españoles-, lo que implicó que la ciudad adquiriera ribetes muy originales en su cultura y su configuración social. Desde el siglo XVI hasta el XVIII las naves portuguesas surcaban el Atlántico, y una multitud de descubridores y conquistadores lusos disputaba -a españoles, holandeses, ingleses y franceses- la supremacía en el Caribe, las Guayanas y el Brasil. Los portugueses constituían un grupo heterogéneo, integrado tanto por los más activos y poderosos mercaderes del mundo colonial, como por los hombres más desprotegidos de la sociedad y que ejercían múltiples oficios para sobrevivir.

Así, los portugueses no sólo colonizaron Brasil: también contribuyeron sólidamente en la formación de diversas sociedades latinoamericanas, dando origen a las identidades singulares en cada una de las naciones que se formaron en el continente. Encontramos portugueses entre los expedicionarios, entre los fundadores de las ciudades y entre los vecinos de las primeras ciudades americanas, al tiempo que una inmensa cantidad de familias hispanoamericanas descienden de portugueses. De todos ellos quedaron costumbres, tradiciones y múltiples huellas en diversos planos de la lengua.

Además de los navegantes, piratas, contrabandistas, tratantes, capitanes de empresas y aventureros, a Hispanoamérica también llegaban portugueses en busca de sitios donde progresar ejerciendo sus oficios. Los avatares de los judíos durante los siglos XVI y XVII tuvieron una incidencia significativa en la diáspora portuguesa, dado que gran número de ellos, expulsados de la Península, se asentaron tanto en Hispanoamérica como en Brasil, en calidad de “cristãos novos”.

Desde las primeras expediciones al Río de la Plata, los portugueses hicieron notar su presencia en la región (así lo demuestra la nacionalidad de Solís y la de algunos expedicionarios posteriores) debido a que, durante todo el período colonial, el Río de La Plata fue objeto de interés para la corona portuguesa. Esta política parece haber resultado de la falta de un acuerdo entre españoles y portugueses para trazar en América la línea demarcatoria de sus límites, los cuales habían sido prefijados por el tratado de Tordesillas en 1494. Por

ello, el Río de la Plata se convirtió en una zona polémica y disputable entre las dos coronas peninsulares, buscando ambas el objetivo común de establecerse en sus márgenes.

Sin embargo, desde los inicios de la conquista la región rioplatense funcionó de hecho, para ambas coronas, como área de frontera; por ende, Portugal intentó extender su dominio americano y convertir el río en el límite natural entre sus posesiones y las castellanas. La unificación de España y Portugal durante el período filipino incentivó la navegación portuguesa en la región. Esta presencia motivó que dicho río fuera incluido dentro de la carrera al Brasil, por lo que se hizo muy frecuente su aparición en la cartografía portuguesa, sobre todo dentro de los derroteros y atlas de Brasil.

Con la segunda fundación de Buenos Aires, la presencia de los portugueses se hizo más activa en la región, dado que ésta constituía un foco de atracción para los vasallos portugueses que venían en busca del camino de la plata potosina. Si bien resulta casi imposible establecer qué porcentaje de portugueses había entre los primeros pobladores, sabemos que los primeros intercambios comerciales entre Buenos Aires y las aldeas de la costa de Brasil se iniciaron pocos años después de la segunda fundación y fueron practicados por portugueses instalados en Buenos Aires.

La unificación de las coronas peninsulares entre 1580 y 1640 fue un motivo importante para que la aldea de Buenos Aires se insertara debidamente dentro del espacio atlántico. Cuando Portugal logró separarse de la corona castellana hacia 1640, el comercio portugués en el área rioplatense no decayó, sino que por el contrario tomó otros rumbos alternativos. En el siglo XVII se crearon nuevas posibilidades de crecimiento para Buenos Aires, pues esa aldea -que había sido fundada con el objetivo de ofrecer una vía alternativa a la ruta del Alto Perú- se convirtió en un foco de comercio ilegal, y gran parte de sus habitantes se hicieron mercaderes. Atraídos por la facilidad que ofrecían los negocios en el Río de La Plata, los portugueses también comenzaron a instalarse en Buenos Aires, favorecidos inicialmente por la unificación. Su participación directa en el comercio creó las condiciones para que prosperase un número significativo de lusitanos, dedicados tanto al comercio legal como al contrabando.

Para los portugueses en el Río de La Plata, la expansión co-

mercial fue más importante que la ocupación territorial. Durante el siglo XVII en Buenos Aires no se había consolidado una elite urbana hispana como en otras ciudades, y la “pequeña aldea” había generado una sociedad cuyo perfil era demasiado móvil y fluido. Los portugueses pudieron aprovechar esta situación, participando en los puestos más importantes del comercio y la burocracia coloniales. Sin embargo, no todos los portugueses llegaron movidos por el atractivo mercantil: muchos “cristãos novos” huían de la Inquisición, instalada en el Brasil colonial desde comienzos del siglo XVII.

A mediados del siglo XVIII la sociedad rioplatense comenzó a complejizarse. Buenos Aires perdía lentamente su fisonomía pueblerina, adquiriendo el aspecto de una nueva capital virreinal. Pero esto no implicó una retracción en la llegada de portugueses a la región: éstos, aunque ya no dominaban el comercio, asumían ahora actitudes muy similares a las de la comunidad española, imitando sus patrones de inversión como estrategia de supervivencia.

Varios trabajos de este libro reflexionan sobre diversos aspectos de la sociedad rioplatense colonial. En la sección “Historiografía y memoria nacional”, Marcela Tejerina revisa los principales aportes historiográficos sobre los portugueses en el área específica de Buenos Aires, al tiempo que Fernando Jumar investiga exhaustivamente la contribución portuguesa en la construcción de las identidades nacionales rioplatenses.

En “Los portugueses y su dispersión por el mundo hispanocolonial”, Cristina Morais proyecta una mirada original sobre un momento clave en el Río de la Plata: la reapertura del comercio luego de la restauración y el fin de la unión de las coronas peninsulares. El artículo de Fabrício Pereira Prado nos introduce en el mundo cotidiano de Colonia del Sacramento hacia la primera mitad del siglo XVIII, desentramando los vínculos sociales y comerciales existentes por aquellos días entre los habitantes de Buenos Aires y los de Colonia. Isabel Paredes se sumerge en el mundo cotidiano de los portugueses que habitaban la Capitanía General de Chile y en sus actividades comerciales. Esta autora analiza de manera novedosa las estrategias que utilizaban cotidianamente dichos portugueses para permanecer en la región, evadiendo las limitaciones legales y geográficas que padecían. El trabajo de Emir Reitano se aboca a los portugueses de la

ciudad de Buenos Aires hacia el final del período colonial, atendiendo a las estrategias de supervivencia implementadas por ellos en torno a la inversión y el parentesco. Estos tres últimos trabajos poseen varios nexos en común, ya que abordan la presencia de los portugueses durante el siglo XVIII en Chile, Colonia del Sacramento y Buenos Aires. Si bien los tres se centran en diversos aspectos, se complementan al desplegar enfoques temáticamente convergentes.

En la tercera parte, “Contactos y mestizajes lingüísticos”, el análisis de Inés Abadía de Quant focaliza un aspecto fundamental de la influencia portuguesa en el orden de la lengua, considerando algunas de las principales transformaciones fonéticas en el español rioplatense.

“La experiencia moderna: tensiones ideológicas y estéticas” reúne tres trabajos centrados en el pensamiento político y/o literario de la intelectualidad portuguesa en torno al siglo XIX. Raúl Antelo medita sobre la emergencia del racionalismo moderno en Portugal, atendiendo a las consecuencias filosóficas y políticas que se desprenden de la expansión del pensamiento ilustrado, como origen posible de la modernidad decimonónica. En esa dirección, el terremoto de Lisboa y la declaración consiguiente del “estado de excepción” se convierten en metáforas poderosas no sólo de la irrupción de la experiencia moderna como disolución del pasado, sino también de la instauración de una nueva forma de control social. Desde otra perspectiva, Adriana Amante reconstruye la compleja red de vínculos e influencias estéticas entre los románticos argentinos exiliados en Brasil, durante el gobierno de Rosas, y los romanticismos brasileño y portugués. Focalizando especialmente la incidencia de la obra de Almeida Garrett y de la tradición lusitana de la “saudade” en la elaboración poética de la experiencia del exilio, este trabajo ilumina las huellas de un diálogo estético muy poco considerado por la crítica. Por su parte, Florencia Garramuño se apoya en la tensión intrínseca por la cual deseo y novela realista se repelen teóricamente, para reflexionar sobre la centralidad paradójica del primero en la narrativa del realista portugués Eça de Queirós, y en particular en su novela *O primo Basílio*.

En “Fulguraciones sobre historia y literatura en el Portugal del siglo XX”, Diego Bussola y Miguel Koleff abordan dos aspectos diversos

de la historia y la literatura portuguesas contemporáneas. Analizando la vida cotidiana de la posguerra, Bussola focaliza el siglo XX portugués desde una perspectiva novedosa, poniendo en evidencia hasta qué punto, en este campo de investigación, existen ricas variables todavía muy poco exploradas. Su trabajo aborda una cuestión muy puntual: las transformaciones en la esfera de la vida privada que se desprenden de la entrada de la mujer en el mercado de trabajo, la difusión de los electrodomésticos y la reducción del número de empleadas domésticas en los hogares lisboetas desde los años cuarenta. Este análisis tan específico puede ser un punto de partida para otras investigaciones que focalicen aspectos afines -referidos por ejemplo a las relaciones de clase y de género- en el Portugal de la segunda posguerra. Por su parte, Koleff organiza una lectura integradora de la extensa narrativa de José Saramago, atendiendo a las diversas formas de disidencia estética, filosófica y política contenidas en su producción.

“Afilaciones identitarias en torno a la obra de Gilberto Freyre” nuclea tres relecturas de diversas etapas de la producción de Gilberto Freyre. Jorge Troisi aporta un novedoso enfoque sobre Freyre y su visión de los jesuitas en *Casa-grande e senzala*. Señalando un contrapunto singular entre la orden religiosa y la teoría integracionista que Freyre sostiene para la “gran nación tropical”. Silvina Carrizo, con un enfoque latinoamericanista poco común en la producción crítica brasileña, vuelve sobre la primera etapa de la producción de Freyre para poner en relación la concepción de una “América portuguesa” en su obra, con los proyectos contemporáneos de integración continental (y de religación con las metrópolis) formulados por otros intelectuales del continente, en especial por José Carlos Mariátegui y Waldo Frank. Alejandra Mailhe prolonga el tipo de enfoque crítico de Carrizo para analizar la maduración de la teoría luso-tropicalista de Freyre en torno a los años cincuenta, considerando el ensayo *Aventura e rotina* desde el punto de vista de las múltiples contradicciones teóricas y políticas que lo sesgan intrínsecamente, y que entran en conflicto con las propias concepciones freyreanas de los años treinta.

Por último, “Fernando Pessoa: ficción y memoria” reúne tres interpretaciones de la obra pessoana. Retomando elementos biográficos y desde una perspectiva filosófica, Claudio Arca reflexiona sobre la noción de “heteronimia”, una categoría central en la puesta en cri-

sis de la unidad de sujeto emprendida por este poeta portugués. Prolongando ese enfoque, Juan José Mendoza aborda comparativamente la funcionalidad de la “heteronimia” en Fernando Pessoa y del pseudónimo conjunto de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Graciela Cariello analiza los textos *Livro do Desassossego de Bernardo Soares* de Fernando Pessoa, y *Otras Inquisiciones y Evaristo Carriego* de Jorge Luis Borges, centrándose en las redefiniciones del género y en la poética del olvido que ambos autores fundan.

Esperamos que este libro suscite una aproximación a la riqueza del mundo portugués, y permita reconocer la importancia de su gravitación en la sociedad rioplatense, así como también en otras sociedades hispanoamericanas, poniendo en evidencia la heterogeneidad cultural latente en la historia sudamericana. Habríamos alcanzado nuestra meta si esta compilación consiguiese incentivar la emergencia de nuevas líneas de análisis comparativos... si lográramos evitar, al menos en parte, el olvido del pasado portugués que lamenta Borges en el epígrafe inicial del libro.

Alejandra Mailhe y Emir Reitano

Primera parte

Historiografía y memoria nacional

La Historiografía en torno a los luso-brasileños en el Buenos Aires colonial

Marcela Tejerina

Es por todos conocido que la presencia de los luso-brasileños en el Río de la Plata y sus relaciones con los españoles fueron una constante a lo largo de toda la época colonial. No obstante, los estudios sistemáticos sobre aspectos relativos a su inmigración, inserción, participación e influencia en dicha época son relativamente escasos.

Esto deja, en principio, un amplio margen para la investigación histórica que permita comprender la extensa y compleja historia de las relaciones hispano-lusitanas en territorio americano.

Con el objetivo de definir algunas posibles líneas de trabajo en tal sentido, este artículo se propone recorrer los principales aportes vinculados a este tema en el área específica de la ciudad de Buenos Aires, a partir de las diferentes perspectivas de análisis desde las cuales fue abordado.

La unión de las dos coronas

Los primeros trabajos sobre la presencia, permanencia y situación de los lusitanos en el Río de la Plata se refirieron a la época de unión de las dos coronas y, en segunda instancia, a los tiempos en que Colonia del Sacramento estuvo en manos de Portugal.

Ricardo Lafuente Machaín fue el primero en observar la

importancia socio-económica de estos individuos en la ciudad de Buenos Aires, durante los primeros tiempos de su existencia:

Acostumbrados como estamos a considerar la intervención portuguesa en nuestra historia solamente bajo su faz militar (...) [afirma el autor en su prólogo], chocará el que se diga que fueron ellos quienes aseguraron la durabilidad de la ciudad de Garay, y que sin su intervención, beneficiosa para el desarrollo del comercio de la región, es muy posible que su desenvolvimiento hubiera sido mucho más lento, y hasta quién sabe si su duración hubiera sobrepasado mucho a la del puerto fundado por Mendoza, de vida tan efímera como accidentada.¹

Pese a los escasos datos disponibles, Lafuente Machaín intentó determinar los nombres de los portugueses que vivían para esa época en la ciudad, trazando líneas sobre su descendencia y descubriendo los profundos lazos de unión generados con las familias locales.²

Este tema fue retomado por Boleslao Lewin, quien ahondó en algunas de sus aristas jurídico-políticas, pero sin cumplir con la explícita intención de extender el análisis al siglo XVIII. Con unas pocas y muy breves referencias sobre su situación durante esa centuria, no consiguió avanzar mucho más allá de la segunda mitad del siglo anterior.³

En forma breve y parcializada, la presencia de los lusitanos durante esta época y su participación en diversos aspectos de la vida rioplatense fue señalada por historiadores de la talla de José Torre Revello y Raúl Molina entre otros.⁴

A la hora de explicar en forma global sus actividades eco-

¹ LAFUENTE MACHAÍN, Ricardo (1931, p. 11).

² Anexó a su trabajo un padrón de portugueses, sobre la base de un documento conocido bajo el nombre de “desarme de los portugueses”, redactado en 1643; del padrón de vecinos de la ciudad de 1664; de los expedientes matrimoniales del siglo XVII; de las actas del Cabildo y de otros documentos, como el Memorial del Gobernador Hernandarias de Saavedra. *Ibidem*, p. 114.

³ LEWIN, Boleslao (1982, pp. 47-62).

⁴ Ver TORRE REVELLO, José (1934, pp. 46-49). MOLINA, (1956, pp. 39-78) y SCHENONE, Héctor (1955, pp. 40-56).

nómicas y su influencia en el medio local, se destaca el trabajo de Canabrava, como el primero en estudiar el funcionamiento de sus intereses comerciales en la región portuaria, entre 1580 y 1640.

No decorrer do primeiro quartel do século XVII [dice esta historiadora], graças ao extraordinário desenvolvimento do comércio de contrabando, os portugueses conseguiram estabelecer a preponderância comercial no Rio da Prata, que se transformou num verdadeiro rio português.⁵

Estas investigaciones fueron retomadas por otra estudiosa de origen brasileño, Roseli Santaella Stella, quien continuó profundizando en las relaciones comerciales entre los habitantes del Brasil y los rioplatenses durante esta primera época.⁶

El trabajo de Arturo Garvich sobre el aporte de los cristianos nuevos portugueses a la economía colonial, aunque en el marco del análisis de judaísmo lusitano en América, reafirma la trascendencia socio-económica que tuvieron estos hombres en el Río de la Plata y el Tucumán, entre los siglos XVI y XVII. Para este autor, sus actividades mercantiles concurrieron a estrechar los vínculos entre el puerto de Buenos Aires y las regiones del Litoral, Tucumán y Cuyo, apartándolas de la influencia de Chile y el Perú.⁷

Junto con las obras mencionadas, las de Enriqueta Vila Villar, Zacarías Moutoukias, Jorge Gelman y Eduardo Saguier, relativas al Río de la Plata en el siglo XVII contribuyeron, desde diversos ángulos, a la comprensión de la participación lusitana en el contexto de la política de los Habsburgos.⁸

⁵ A lo largo del primer cuarto del siglo XVII gracias al extraordinario desenvolvimiento del comercio de contrabando, los portugueses conseguirán establecer su preponderancia comercial en el Río de la Plata, que se transformó en un verdadero río portugués. CANABRAVA, Alice Piffer (1944, p. 148). Complementando este trabajo medular, se fueron desarrollando otros en forma dispersa y más puntual como el de CALMON, Pedro, (1938, pp. 109-112).

⁶ Ver los textos de SANTAELLA STELLA, Roseli (2004, pp. 55-66; 2000; 1997, pp. 16-22).

⁷ GARVICH, Arturo (1987, p. 11).

⁸ Ver GELMAN, Jorge Daniel (1987, T. 44, pp. 1-19), MOUTOUKIAS, Zacarias (1988), SAGUIER, Eduardo, (1985, Vol. 65, N° 3, pp. 467-491) y VILA VILAR, Enriqueta (1973).

La Colonia del Sacramento

Avanzando sobre el siglo XVIII, las monografías se centran en el papel de Colonia de Sacramento como eje de las actividades fraudulentas de los lusitanos, en connivencia con los ingleses y también con los mismos españoles.⁹ En este sentido se destaca la tesis doctoral defendida por Fernando Jumar en el año 2000, relativa a un nuevo punto de vista sobre el papel que le cupo a la Colonia del Sacramento en el comercio atlántico rioplatense, entre 1680 y 1778:

Probablement le point de vue est nouveau, un point de vue que je veux centré sur le Río de la Plata et sur ses habitants et qui m'a fait comprendre dès le départ que le fleuve n'était pas encore au XVIII^e siècle une frontière internationale, que Colônia do Sacramento n'est pas un agent externe, un simple foyer de contrebandiers et la "cause" principale de la création de la Vice-royauté du Río de la Plata en 1777 dans le contexte des réformes administratives des Bourbons. Par contre, ce point de vue m'a suggéré l'existence d'un complexe portuaire qui témoigne du haut degré d'intégration atteint par des villes appartenant à des rois différents, et qui n'arriva à bien exister que quand un point d'équilibre fut trouvé entre les acteurs présents: un point d'équilibre dicté, à l'intérieur de cet espace, par les intérêts de l'élite de Buenos Aires qui devient l'interlocuteur préférentiel des agents externes.¹⁰

El complejo portuario rioplatense, que se conformó de esta manera alrededor de Buenos Aires, Montevideo y Colonia, habría al-

⁹ Ver BARBA, Enrique (1980, pp. 57 a 77); JUMAR Fernando, (1995) y RODRÍGUEZ, Mario (1958, pp. 179-208).

¹⁰ "Probablemente el punto de vista es nuevo, un punto de vista que centro en el Río de la Plata y sus habitantes y que me hace comprender el hecho de que el río en el siglo XVIII todavía no era una frontera internacional, que Colonia del Sacramento no era un agente externo, un simple nido de contrabandistas y la causa principal de la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1777 en el contexto de las reformas administrativas de los Borbones. Por el contrario, ese punto de vista me sugiere la existencia de un complejo portuario que da testimonio de un alto grado de integración entre ciudades pertenecientes a reyes diferentes, y que no llega a existir totalmente hasta que se encuentra un punto de equilibrio entre todos los actores intervinientes: un punto de equilibrio definido, al interior de ese espacio, por los intereses de la elite de Buenos Aires que se yergue en el principal interlocutor de los agentes externos". JUMAR, Fernando (2000).

canzado su punto de equilibrio cuando los diferentes actores aceptaron cumplir los papeles atribuidos por los poderosos de la capital de la gobernación española.

Recientes investigaciones de origen brasileño rescatan de la historiografía sur-grandense, argentina y uruguaya el concepto de “región platina”, analizando su evolución a lo largo de la época colonial, en función de parámetros socio-económicos y culturales propios.¹¹ En esos trabajos se remarca la importancia del Río de la Plata como factor natural que ligaba el Atlántico con el Potosí, ejerciendo un papel centralizador para la región en sí e integrándola a las otras áreas circunvecinas. El énfasis de las autoras, Heloisa Jochims Reichel y Ieda Gutfreind, está puesto en la campaña y en el surgimiento del gaucho como ser social característico de la región estudiada.

En los estudios mencionados y en otros de naturaleza diversa, se menciona el aporte lusitano al Río de la Plata y su situación jurídica.

Este aspecto fue estudiado inicialmente por José María Ots Capdequí, en función de la legislación vigente y de la doctrina de los juristas españoles. Sus investigaciones le permitieron concluir que los portugueses eran tan extranjeros como los súbditos de las otras monarquías europeas, incluso durante el periodo histórico en el cual Portugal estuvo políticamente unido a España; tan extranjeros como los otros súbditos del Imperio, flamencos, alemanes e italianos. Como tales, estaban explícitamente incluidos dentro de la doctrina legal que prohibía a los foráneos pasar a Indias, comerciar o gozar de privilegios. Siempre que el legislador español aludió a los portugueses con relación al comercio con las Indias, lo hizo con criterio restrictivo. ¿Hasta qué punto tuvo efectividad la doctrina prohibitiva?, se preguntaba el historiador. Aunque no arriesgó una contestación definitiva, todo hacía suponer, según su criterio, que la infiltración portuguesa en los territorios hispanoamericanos durante el periodo colonial había tenido una considerable importancia.¹²

Estas conclusiones han sido ratificadas y ampliadas a partir de trabajos posteriores que sumaron su aporte, al relacionar el mar-

¹¹ REICHEL, Heloisa Jochims y GUTFREIND, Ieda (1996, p. 13).

¹² OTS CAPDEQUÍ, José María (1940, pp. 364-378).

co legal con la realidad en la que se desarrolló la presencia lusitana. Entre ellos, Eduardo Gregorio Gould estudió el tema en Córdoba del Tucumán, a principios del siglo XVII, y demostró que, aunque extranjeros, pudieron permanecer libremente en el territorio. Como vecinos y moradores, intervinieron en el manejo de la cosa pública; como miembros del Cabildo, disfrutaron de honras y privilegios por lo menos hasta fines de la primera década del siglo.¹³

Cabe acotar que estas conclusiones no son privativas del área rioplatense. James Lockhart, en su trabajo sobre el mundo hispano-peruano entre 1536 y 1560, distinguió la situación de los portugueses de la del resto de los extranjeros. Desde su punto de vista, no sólo eran los más numerosos sino además los “menos extranjeros” y los únicos que accedían a determinados grupos sociales:

La contribución étnica de los portugueses al Perú hispánico incluía gente en ocupaciones marginales desempeñadas generalmente por extranjeros, tales como la marinería, la estanciería y el oficio de tratantes, pero había otros pobladores que encontraban sus equivalentes entre los mismos españoles. Los sacerdotes y frailes portugueses constituían una minoría significativa e influyente, siendo los únicos extranjeros dentro de la clerecía peruana a excepción de unos cuantos flamencos e italianos en el poco común asentamiento franciscano de Quito. Las únicas mujeres extranjeras en el Perú eran un buen número de oriundas del Portugal.¹⁴

Otros rasgos que diferenciaban a los lusitanos era que algunos formaban parte de las clases altas ibéricas, así como otros habían podido acceder a las encomiendas.

Volviendo al área rioplatense, cabe mencionar a Víctor Tau Anzoátegui y, más adelante, Ramón Yanzi Ferreira, quienes contribuyeron a analizar el tema en el ámbito urbano rioplatense, desde la perspectiva jurídica. Estos estudios ubicaron a los portugueses en un lugar central dentro del contexto general de los extranjeros y demos-

¹³ Ver los trabajos de GOULD, Eduardo Gregorio (1991, pp. 245-279; 1987; 1996, pp. 63-112). También se pueden consultar los textos de GUAYCOCHEA DE ONOFRI, Rosa (1983- 1984, pp. 67-93) y VIDAGO J. (1961).

¹⁴ LOCKHART, James (1982, p. 169).

traron que la población de dicho origen representaba un problema para las autoridades españolas, sobre todo en épocas de conflicto.¹⁵ El primero se propuso investigar el aporte del grupo a la vida de la ciudad y el progreso urbano a partir de una defensa de los extranjeros, realizada en 1743 por el procurador de la ciudad de Buenos Aires, a raíz de una orden de expulsión librada por el Gobernador Ortiz de Rosas.¹⁶

Se puede decir que Yanzi Ferreira complementa la información referida a las medidas tomadas por los órganos de gobierno locales y peninsulares respecto a los extranjeros en Buenos Aires, a lo largo del todo el siglo.¹⁷

Juan M. Moralez Alvarez, en su tesis sobre las cartas de naturaleza otorgadas por la Corona española a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII advertía que en el periodo comprendido entre 1750 y 1792, los portugueses habían alcanzado el tercer lugar entre los extranjeros naturalizados. El hecho de que la mayoría residiera en las provincias del Río de la Plata respondía, según el autor, a la cercanía del Brasil y a la existencia de la Colonia del Sacramento. La presencia de los lusitanos en las provincias del Río de la Plata había sido siempre muy importante concluía "... llegando a representar la mayoría de los extranjeros residenciados en aquellas provincias."¹⁸

La época virreinal

Queda demostrado entonces que la existencia de Colonia del Sacramento tuvo un importantísimo papel en el proceso de expansión de los lusitanos sobre el área platina. Fernando O. Assunção afirma que, entre la fundación de Buenos Aires en 1580 y la toma definitiva de Colonia del Sacramento en 1776, se desarrolló un ciclo "...que dejó sembrados por esas zonas toda una pléyade de apellidos de origen luso...".¹⁹ La ocupación del enclave por parte de España, continuaba

¹⁵ TAU ANZOATEGUI, Víctor (1982, pp. 275-283) y YANZI FERREIRA, Ramón (1995, pp. 213-29).

¹⁶ TAU ANZOATEGUI (1982).

¹⁷ YANZI FERREIRA (1995).

¹⁸ MORALES ALVAREZ Juan, (1980, pp. 348-349).

¹⁹ Según este autor, el mencionado hecho justifica la feliz frase síntesis de Virginia CARREÑO (1968): "Muy poca gente en el Río de la Plata sospecha hasta qué punto es

este autor, y el consecuente traslado de familias portuguesas a los territorios españoles, cerró "... el ciclo de los ingresos masivos de lusitanos en tierras de occidente del Plata, iniciados desde la fundación misma de Buenos Aires por Garay".²⁰

El proceso migratorio aludido dio lugar, en Buenos Aires, a la conformación de una comunidad de origen lusitano, cuyas características han sido sistematizadas recientemente, a través de los estudios llevados adelante por Emir Reitano, en su tesis doctoral sobre "Los portugueses del Buenos Aires tardo colonial. Inmigración, sociedad, familia, vida cotidiana y religión".²¹ En términos generales, su análisis se extiende a las pautas migratorias de los lusitanos, sus características sociales, ocupacionales y regionales. A nivel local, profundiza sobre el perfil de los portugueses habitantes del Buenos Aires tardo-colonial, las pautas de su vida cotidiana, la calidad de vida, la participación religiosa y, por último, las redes sociales, el parentesco y sus patrones de inversión.²²

Sin embargo, dentro del planteo de Reitano no se han considerado las circunstancias de índole económica y política que condicionaron el arribo, la presencia y permanencia de un importante grupo de individuos vinculados con el comercio atlántico y la navegación, así como las particularidades bajo las cuales se desarrollaron sus actividades en el lugar.

Ahora bien, desde el punto de vista comercial, la injerencia de los portugueses durante esta época, así como los vínculos entre el Río de la Plata y el Brasil, han sido tradicionalmente mencionados, aunque en forma colateral, en estudios más generales, tales como los relativos al tráfico rioplatense, la trata de negros, la portuguización de navíos, la ilegalidad y otros. Me refiero al sinnúmero de estudios llevados adelante por historiadores latinoamericanos y europeos, entre los que se pueden incluir a Manfred KOSSOK, Ricardo LEVENE, José M.

portuguesa." FERNÁNDEZ DE MESQUITA, Pedro Pereira (1980, pp. 14-15).

²⁰ De acuerdo a sus palabras, este proceso cíclico "... tuvo hitos siempre notorios en cada una de las tomas de la Colonia; en especial la primera, de agosto de 1680, y en la de 1762, así como por la deserción portuguesa desde esa plaza hacia Buenos Aires y tierras entrerrianas, todo a lo largo de ese casi siglo de existencia (1680-1777)". Ibidem.

²¹ Tesis Doctoral defendida en la Universidad de La Plata el 12 de marzo de 2004.

²² REITANO, Emir (2000, pp. 123-151).

MARILUZ URQUIJO, John LYNCH, Elena F. STUDER (1958) y, más adelante, a los estudios particulares realizados por Arturo BENTANCUR, Jorge GELMAN y Carlos MALAMUD.

Dentro de este contexto, en un artículo publicado en 1985, Carlos Malamud reclamaba la realización estudios sistemáticos sobre el comercio con Brasil a fines del siglo XVIII y principios del XIX, así como los relativos a la participación de los comerciantes de uno y otro reino en el mismo:

Dicho comercio ha sido siempre reputado como importante, pero nunca se lo ha estudiado sistemáticamente, y bien merecería algo más de atención, ya que desde el mismo momento de la instalación del sistema colonial en el Río de la Plata, el Brasil fue una fuente de abastecimiento, a la vez que una vía para la salida de metales preciosos altoperuanos.²³

En respuesta a esta necesidad, en los últimos años se ha avanzado bastante en la demostración de que, luego de la creación del Virreinato del Río de la Plata, los lazos comerciales con Portugal y Brasil continuaron bajo otras formas. Y esto se logró a partir de algunas investigaciones aisladas desarrolladas por Corcino Medeiros dos Santos respecto a las relaciones comerciales hispano-lusitanas en este último período²⁴ y, fundamentalmente, a través de los trabajos de Hernán A. Silva. Sus investigaciones sobre el comercio entre el Río de la Plata y Brasil, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, nos brindaron el marco de referencia imprescindible para analizar las consecuencias de este proceso, en el plano de la presencia efectiva de los lusitanos en Buenos Aires y sus vínculos comerciales y navieras con los españoles del lugar.²⁵

Sobre la base de estos estudios, a lo largo de mis investigaciones sobre los intereses luso-brasileños en la plaza naviera y comercial rioplatense entre 1777 y 1808 pude comprobar que durante ese período se desarrolló una nueva etapa en la historia de los portugueses en la ciudad de Buenos Aires, caracterizada por su abierta concurrencia al puerto, su

²³ MALAMUD, Carlos (1985, p. 32).

²⁴ MEDEIROS DOS SANTOS, Corcino (1987, pp. 31-64; 1989, pp. 327-346; 1984 y 1980).

²⁵ SILVA, Hernán (1984, pp. 101-116; 1997; 1998, pp. 7-74; 2004; 1998, pp. 219-239 y 1996, pp. 7-72).

participación directa e indirecta en el tráfico mercantil, la prestación de servicios en el área específica de la navegación, tanto de cabotaje como de ultramar, y la ocupación de oficios relativos al mantenimiento de las naves.²⁶ Del estudio se pudo inferir, además, que la creciente injerencia de estos hombres se dio a partir del predominio del interés particular por sobre el estatal, de la motivación económica por sobre la política y, por ende, de la presencia circunstancial por sobre el asentamiento. Ahora bien, la concurrencia a la ciudad porteña estuvo fundamentalmente entrelazada con el proceso de apertura comercial que vivió el Río de la Plata hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX. Durante este período y a pesar de la retracción oficial, luego de la entrega definitiva de Colonia del Sacramento, la presencia de los súbditos de Portugal en Buenos Aires pudo mantenerse y aún incrementarse, desde el punto de vista tanto de sus intereses comerciales como de su arribo efectivo al lugar. Y esta continuidad sólo pudo producirse mediante la adecuación de sus modos de acción a las nuevas coyunturas. Es por esta razón que, si bien esta etapa se diferenció ampliamente de las anteriores, sólo puede ser entendida en virtud de las mismas. Son éstas las que muestran, entre otras cosas, toda una historia de vínculos de índole mercantil, algunos de los cuales fueron perpetuados con posterioridad a la creación del Virreinato. Al permanecer en el tiempo, la continuidad de las relaciones fue constituyendo un pasado en común, que explica en nuestra época el conocimiento y la experiencia que los lusitanos tenían del ámbito rioplatense, así como la fluidez y facilidad con las que los españoles recurrieron a su intervención y accedieron a su participación en diversas áreas del comercio atlántico. Fue así que una de las principales consecuencias de la intensificación y diversificación de las relaciones comerciales entre españoles y portugueses fue el arribo a Buenos Aires de una variada gama de individuos de origen luso, que se sumó a ese núcleo incierto de población vinculada al puerto y se relacionó de diversas formas con los sectores comercial y naviero locales.

Algunas consideraciones

De todo lo antedicho se infiere que el interés de los investiga-

²⁶ TEJERINA, Marcela, (2004; 2004b, pp. 91-121; 1996; 1999, pp. 135-179; 1996b, pp. 60-74 y 2001, pp. 11-42).

dores por estudiar la presencia luso-brasileña en territorio rioplatense siguió una lógica lineal, a través de la cual el foco de interés se fue desplazando en el tiempo desde la época de unión de las dos coronas hasta la época virreinal.

Así, los primeros trabajos se centraron en el siglo XVII, y pusieron en evidencia la existencia de una considerable proporción de individuos de dicho origen que, pese a las restricciones de índole jurídica, pudieron desenvolverse libremente y ocupar un destacado lugar en la sociedad y economía del lugar. Si bien algunos trabajos posteriores prueban la permanencia del interés sobre esta problemática, también comienzan a aparecer estudios referidos al siglo XVIII y al papel que le cupo a Colonia del Sacramento como centro articulador. Para finalizar, en los últimos tiempos los investigadores comenzaron a prestar atención a la época virreinal, en relación con el proceso de apertura comercial.

Si bien todos estos trabajos han configurado un importantísimo aporte para la comprensión de la presencia luso-brasileña en el área, la mayoría adolece de una perspectiva demasiado localista, descuidando el análisis de las condiciones externas que, ya desde el Portugal como desde el Brasil, nos permitan comprender esa cuestión en forma más profunda y global. Junto con esto, quedaría pendiente la realización de un estudio general que, a través de una misma línea interpretativa, nos ayude a estructurar una imagen totalizadora de la presencia luso-brasileña en el Río de la Plata colonial.

Bibliografía

- ALDEN, Dauril (1961). "The Undeclared War of 1773-1777: Climax of Luso-Spanish Platine Rivalry". En *Hispanic American Historical Review*, Vol. 41, N°1, Durham, 1961, pp. 55-74.
- ALMEIDA, Luis Ferrand de (1973). *A Colonia do Sacramento na época da sucessão de Espanha*. Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- ASSUNÇÃO, Fernando y Antonio Cravotto (1996). *Colonia del Sacramento. Patrimonio Mundial*. World Heritage. Montevideo: UNESCO Ediciones – Testoni Studios Ediciones.
- (1996). "Desarrollo histórico" en Assunção, Fernando y

- Antonio Cravotto, pp. 39-241.
- (1983). “La presencia de la Colonia del Sacramento y el primer gran cambio de la ciudad de Buenos Aires” en *VI Congreso Internacional de Historia de América* (1980). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Tomo III, pp. 339-365.
- (1985). *Etopeya e tragédia de Manoel Lobo*. Porto: Secretaria de Estado da Emigração – Centro de Estudos.
- BANDEIRA, L. A. Moniz (1995). *O expansionismo brasileiro e a formação dos estados na bacia do Prata. Argentina, Uruguai e Paraguai. Da colonização a guerra da triplíce aliança*. São Paulo, Ensaio.
- BARBA, Enrique M (1980). “Sobre el contrabando de la Colonia del Sacramento. (siglo XVIII)” en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, enero - junio, N° 28, pp. 57 a 77.
- BENTANCUR, Arturo Ariel (1996). “La provisión de servicios en el puerto colonial de Montevideo: alcances y limitaciones de una fuente local de riqueza” en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Vol. LIII, N° 2, pp. 123-145.
- (1982). *Contrabando y contrabandistas - Historias coloniales*. Montevideo, Arca.
- (1985). *Don Cipriano de Melo, señor de fronteras*. Montevideo, Arca.
- (1997-2000). *El puerto colonial de Montevideo*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Dos Tomos.
- CALMON, Pedro (1938). “Don Francisco de Victoria, el padre del comercio argentino-brasileño” en *Actas del II Congreso Internacional de Historia*, T. III, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 109 –112.
- CANABRAVA, Alice Piffer (1944). *O Comércio Português no Rio da Prata (1580-1640)*. Belo Horizonte, Itatiaia.
- CARREÑO, Virginia (1968). *Estancias y estancieros, Buenos Aires*, Editorial Goncourt.
- DOMÍNGUEZ COMPAÑY, Francisco (1955). “La condición jurídica del extranjero en América” en *Revista de Historia de América*, Méjico, N° 39, pp. 107-117.

- GARVICH, Arturo (1987). *Los Cristianos Nuevos portugueses y la economía de la Colonia*, T. I, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historiadores.
- GELMAN, Jorge (1987). “Economía natural - economía monetaria. Los grupos dirigentes del Buenos Aires a principios del siglo XVII” en *Anuario de Estudios Americanos*, T. 44, Sevilla, pp. 1-19
- GOULD, Eduardo Gregorio (1991). “La condición del extranjero en América: los portugueses en Córdoba del Tucumán entre 1573 y 1640” en *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, N° 19, pp. 245-279.
- (1987). “La actividad artesanal de los portugueses en los primeros años de vida de la ciudad de Córdoba (1573-1623)” en *Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Río Cuarto, (Córdoba), 24 al 26 de septiembre.
- (1996). “Los extranjeros y su integración a la vida de una ciudad indiana: los portugueses en Córdoba del Tucumán 1573-1640” en *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, N° 24, pp. 63-112.
- GUAYCOCHEA DE ONOFRI, Rosa T. (1983-1984) “Portugueses en Mendoza en el período colonial” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, Año XII, N° 23 y 24, pp. 67-93.
- HANKE, Lewis (1961). “The portuguese in Spanish America, with special reference to the Villa Imperial de Potosí” en *Revista de Historia de América*, Méjico, N° 51, pp. 1-48.
- JUMAR, Fernando Alberto (2000). *Le commerce atlantique au Río de la Plata 1680-1778*. Thèse de Doctorat nouveau régime présentée et soutenue publiquement le 26 juin. École des Hautes Études en Sciences Sociales, mimeo.
- (1995). “Los portugueses, la Colonia del Sacramento y el Río de la Plata”, Presentado en las *V Jornadas Inter-Escuelas y Departamentos de Historia*, *I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia*, Montevideo, setiembre, mimeo.
- . “Colonia del Sacramento y el complejo portuario rioplatense,

- 1716 –1778” en Hernán Asdrúbal SILVA (Dir.), *Los caminos del Mercosur. Historia Económica Regional. Etapa Colonial*. Méjico, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH-OEA) [En prensa]
- KOSSOK, Manfred (1959). *El Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, Futuro.
- LAFUENTE MACHAIN, Ricardo (1931). *Los Portugueses en Buenos Aires, siglo XVII*. Madrid, s/e.
- LEITE, Serafim (1935). “Nota para a história dos Portugueses no Rio da Prata”. Lisboa, Brotéria.
- LEVENE, Ricardo (1962). “Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Río de la Plata” en Ricardo Levene, *Obras de Ricardo Levene*. T. II, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- LEWIN, Boleslao (1982). “Los portugueses en Buenos Aires en el período colonial” en *VI Congreso Internacional de Historia de América*, T. IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 47 a 62.
- (1960). “Los judíos bajo la Inquisición hispanoamericana”. Buenos Aires, s/e.
- LOCKHART, James (1982). *El mundo Hispanoperuano 1536-1560*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LYNCH, John (1967). *Administración colonial española, 1782- 1810. El sistema de intendencias en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, EUDEBA.
- MALAMUD, Carlos (1987). “El comercio de Buenos Aires y sus respuestas coyunturales: el comercio de neutrales (1805-1806)” en *El Comercio Libre entre España y América Latina, 1765-1824*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- (1985). “El comercio de neutrales en el Río de la Plata (1805-1806)” en *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad de Luján, diciembre, Vol. II, Nº 4, pp. 17-41.
- MARILUZ URQUIJO, José M (1964). *El Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés (1799-1801)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- MEDEIROS DOS SANTOS, Corcino (1987). “Mauá e a influência brasileira no Rio de la Plata” en *Revista de Historia de*

- América*. Méjico, julio – diciembre, N° 104, pp. 31-64.
- (1989). “O comércio hispano - lusitano do Rio da Prata, na crise do sistema colonial” en *Estudos Ibero - Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, diciembre, Vol. XV, N° 2, pp 327-346.
- (1984). *Economia e Sociedade do Rio Grande do Sur. Século XVIII*. São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- (1980). *Relações comerciais do Rio de Janeiro com Lisboa (1763-1808)*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.
- MESQUITA, Pedro Fernández de (1980). *Relación de la conquista de la Colonia por D. Pedro de Cevallos y Descripción de la ciudad de Buenos Aires*. Traducción y notas de Fernando Assunção, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- MOLINA, Raúl (1956). “La enseñanza porteña en el siglo XVII. Los primeros maestros de Buenos Aires” en *Historia*, Buenos Aires, Año 1, N° 3, pp. 39-78.
- MONTEIRO, Jonathan da Costa Rego (1937). *A Colonia do Sacramento. 1680-1777*. Vol. I, Porto Alegre, Livraria do Globo.
- MORALES ALVAREZ, Juan M. (1980). *Los extranjeros con carta de naturaleza de las Indias durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Caracas, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.
- MOUTOUKIAS, Zacarías (1998). “Redes sociales, comportamiento empresario y movilidad social en una economía de no mercado (El Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII)” en Blanca ZEBERIO, María BJERG y Hernán OTERO (compiladores), *Reproducción social y sistema de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos (Siglos XVIII al XX)*. Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, pp. 63-81.
- (s/f). “Redes, autoridad y negocios: racionalidad empresaria y consenso colonial en Buenos Aires (segunda Mitad del siglo XVIII)”, mimeo.
- (1988). *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- OTS CAPDEQUÍ, José María (1940). “Los portugueses y el

- concepto jurídico de extranjería en los territorios hispanoamericanos durante el período colonial” en *Estudios de Historia del Derecho Español en Indias*, Bogotá, pp. 364-378.
- REICHEL, Heloisa Jochims y Ieda GUTFREIND (1996). *As raízes históricas do Mercosul. A região platina Colonia*, São Leopoldo, Unisinos.
- REICHEL, Heloisa Jochims y Ieda GUTFREIND (1995). *Fronteiras e guerras no Prata*. Sao Paulo, Atual.
- REITANO, Emir (2004). *Los portugueses del Buenos Aires tardo-colonial. Inmigración, sociedad, familia, vida cotidiana y religión*. Tesis de Doctorado presentada en la Universidad Nacional de La Plata, mimeo.
- (2000). “La calidad de vida de los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial tardío” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, La Plata, N° 1, pp. 123-151.
- RICARD, Robert (1954). “Los portugueses en las Indias españolas” en *Revista de Historia de América* N° 34, Méjico, diciembre, pp. 449-456.
- RIVEROS TULA, Aníbal M. (1959). *Historia de la Colonia del Sacramento, 1680-1830*. Montevideo, s/e.
- RODRIGUEZ, Mario (1958). “Dom Pedro of Braganza and Colonia do Sacramento, 1680-1705” en *Hispanic American Historical Review*, Durham, mayo, Vol. 38, N° 2, pp. 179-208.
- SAGUIER, Eduardo (1985). “The social impact of a middleman minority in a divided host society: the case of the portuguese in early seventeenth – century Buenos Aires” en *Hispanic American Historiacal Review*, Durham, Vol. 65, N° 3, pp. 467 – 491
- SANTAELLA STELLA, Roseli: “Antecedentes Históricos del Mercosur: las relaciones económicas entre el Río de la Plata y Brasil (siglos XVI – XVII)” en Hernán Asdrúbal SILVA (dir.). *Los caminos del Mercosur. Historia Económica Regional. Etapa Colonial*. Méjico, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH-OEA) [En prensa].
- (1997). “Entre a situação legal e a de fato: o comércio de Buenos Aires com o Brasil no século XVI” en *Cuadernos*

- del Sur, Historia*, Bahía Blanca, N° 26, pp. 16-22.
- (2000a). *Brasil durante el gobierno español: 1580-1640*. Madrid, Fundación Histórica Tavera.
- (2000b). *O Domínio Espanhol no Brasil durante a Monarquia dos Felipes: 1580-1640*, São Paulo, UNIBERO / CenaUn.
- SCHENONE, Héctor (1955). “Tallistas portugueses en el Río de la Plata” en *Anales del Instituto de Arte Americano y Investigaciones Estéticas*, Buenos Aires, N° 8, pp. 40-56.
- SILIONI, Rolando S. (1964). *La diplomacia luso-brasileña en la cuenca del Plata*, Buenos Aires, Círculo militar.
- SILVA, Hernán Asdrúbal (1984). “Aspectos de comercio ilícito en el Río de la Plata” en *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, N° 17, pp. 101-116.
- (1997). “Bases para el establecimiento de vínculos comerciales entre el Río de la Plata y el Brasil a fines de la etapa colonial” en *Anuario de Estudios Americanos*, T. LIV, N° 2, Sevilla, julio - diciembre.
- (1998a). “Brasil y el Río de la Plata. De la formalización de las relaciones económicas intercoloniales a la crisis bélica” en Hernán A. SILVA (Dir.) *Navegación y comercio rioplatense – II -*, Bahía Blanca, Gabinete de Investigación de Historia Americana y Argentina, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, pp. 7-74.
- “Brasil, el Río de la Plata y sus vínculos comerciales y marítimos. Entre la utopía y la realidad (1776-1806)” en Hernán A. SILVA (dir.) *Los caminos del Mercosur. Historia económica regional. Etapa colonial*, op. cit.
- (1998b). “Formalidades y pseudolegalidades en el establecimiento del tráfico neutral con y a través del Brasil” en John R. FISHER (ed.), *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*, Vol. II, Liverpool, Instituto de Estudios Latinoamericanos Universidad de Liverpool, pp 219-239.
- (1996a). “La Colonia del Sacramento, el Virreinato del Río de la Plata y el Libre Comercio. Mito y realidad en el rompimiento de relaciones económicas con Brasil” en Hernán A. SILVA (dir.) *Navegación y Comercio rioplatense*

- I-, Bahía Blanca, Gabinete de Investigación de Historia Americana y Argentina, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, pp. 7-72.
- (1996b). “La portuguización y españolización de navíos en las relaciones entre Brasil y el Río de la Plata (finales del siglo XVIII y principios del XIX)” en *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, México, Vol. 6, N° 60, pp. 185-198.
- STUDER, Elena F. S. (1958). *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Departamento Editorial.
- TAU ANZOATEGUI, Víctor (1980). “La ley se obedece pero no se cumple. En torno a la suplicación de las leyes en el Derecho Indiano” en *Anuario Histórico – Jurídico Ecuatoriano*, Quito, T. VI, pp. 55-110.
- (1982). “Una defensa de los extranjeros en el Buenos Aires de 1743” en *VI Congreso Internacional de Historia de América*, T. IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 275-283,
- TEJERINA, Marcela (1996). “Consideraciones en torno a la situación jurídica de los portugueses en el río de la Plata (1777-1806)” en *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, Universidad Nacional Autónoma de México, N° 60, Volumen 6, México, noviembre-diciembre.
- (2001). “Perspectivas de frontera: los lusitanos en el espacio portuario rioplatense a fines del Antiguo Régimen” en *Revista Historia/Unisinós* (Continuación de Estudios Leopoldenses), Vol. 5, N° 3, San Leopoldo, Brasil, enero – junio, pp. 11-42.
- (1996). “La lucha entre España y Portugal por la ocupación del espacio: una valoración alternativa del Tratado de San Ildefonso De 1777” en *Revista de Historia*, Departamento de Historia de la Universidad de San Pablo, N° 135, San Pablo, 2do. semestre.
- (1996). “Bases para el estudio de las relaciones entre españoles y portugueses en el río de la plata, a fines del siglo XVIII y principios del XIX” en Hernán Silva (dir.) *Navegación y Comercio rioplatense I*, UNS, Bahía Blanca.

- (1999). “Portugueses al servicio de España y sus vínculos comerciales con el Brasil” en Hernán Silva (dir.) *Navegación y Comercio Rioplatense II*, UNS, Departamento de Humanidades, pp. 135-179.
- (2004). “Portugueses en el comercio y la navegación rioplatenses” en Hernán A. Silva (dir.). *Los caminos del MERCOSUR, Historia económica regional. Etapa colonial*, op. cit. pp. 91-121.
- (2004). *Luso-brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- TORRE REVELLO, José (1934). “El portugués José de Silva de Aguiar fue el primer impresor que tuvo la Ciudad de Buenos Aires” en *Revista de Arqueología I*, Lisbon, pp. 46-49.
- VIDAGO, J. (1961). “Los portugueses y su extranjería durante la época de los Felipes, 1580-1640” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, abril - junio, Vol. XLIV, N° 174.
- VILA VILAR, Enriqueta (1973). “Los asientos portugueses y el contrabando de esclavos” en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Vol. XXX.
- YANZI FERREIRA, Ramón P. (1995). “Expulsión de los extranjeros en el Buenos Aires Colonial” en *Revista de Historia del Derecho “Ricardo Levene”*, Buenos Aires, N° 30, pp. 213-229.

Colonia del Sacramento, la bibliografía y la creación de las memorias nacionales*

Fernando Jumar

He uma terra a mais feliz [...]:
[...] se olhamos para o Céu, em nenhuma parte se vê
mais sereno; se para a Aurora, em nenhuma parte tem
riso mais alegre, nem choro mais útil [...]; se para as
nuvens, em nenhuma outra parte as doura o sol melhor
quando nasce ou se sepulta; se para aos astros nenhuns
mais puros; se para os horizontes nenhuns mais claros;
se para os ventos, nenhuns mais salutiferos.

Sebastião da Veiga Cabral,
Gobernador de Colonia del Sacramento
(1701-1705)¹

Sin dudas, cuando en 1713 el antiguo Gobernador de Colonia del Sacramento Sebastião da Veiga Cabral escribió las palabras que sirven de epígrafe a este trabajo, estaba bajo el efecto de la *saudade*, ese sentimiento al que sólo le han puesto nombre los portugueses. Ello explica que se haya olvidado de sudestadas y pamperos. Y no

* Este texto es una versión en castellano, corregida y ampliada de JUMAR, Fernando (2002, I, 1.2.1). “Colônia do Sacramento, la bibliographie et la création des mémoires nationales”, pp. 58-77.

¹ VEIGA CABRAL, Sebastião da (1962 [1713], pp. 45-46).

es el único olvido que existe en torno a la historia de Colonia del Sacramento. Explicar el olvido de S. da Veiga Cabral es simple; el de la historia no lo es tanto, pero se puede intentar.

En este trabajo me propongo indagar qué papel ha jugado el “episodio sacramentino” en la historiografía consagrada a Hispanoamérica en general y al Río de la Plata en particular, es decir que no me interesa tanto “lo que pasó” sino lo que se ha dicho sobre lo que pasó y para qué. Al interesarme por la historia de Colonia del Sacramento y su papel en la del Río de la Plata² me sorprendió percibir en los textos de quienes me precedieron algunos elementos que en un primer momento me parecieron “curiosos”. El más notable de ellos es que los historiadores consultados antedataban la calidad que asumió el Río de la Plata en tanto que frontera internacional, separando entonces la historia de la Banda Oriental de la de Buenos Aires; inclusive pensar el Río Grande como parte de la región era impensable. Me di cuenta de que esto pasaba en todos los textos dedicados al período de la sujeción a las coronas ibéricas y cualesquiera fuera la problemática abordada. Ello hizo, por una parte, que llegara a lo que considero uno de los puntos centrales de mis investigaciones en torno a la historia rioplatense del siglo XVIII: me refiero al intento por estudiar el Río de la Plata durante el Antiguo Régimen en tanto que complejo portuario, es decir, un espacio acuático y terrestre en el que ambas orillas del río estaban altamente integradas y cuya historia, entiendo, no es posible separar.³ Por otra parte, me pregunté por el motivo de tales curiosidades y llegué a la conclusión de que ello se debía a diversos aspectos relacionados con la formación y/o consolidación de las memorias nacionales de los países de cada historiador que leía.

Como se ha de tratar de objetivos de historiadores (intencionales o no), tal vez sea prudente que gaste algún espacio en declarar los míos. Al interesarme aquí por la problemática a abordar, mi objetivo no es luchar contra un molino de viento, que en este caso se podría llamar la nacionalidad, sino entender cómo fue montado

² Los resultados de esta inquietud pueden verse en JUMAR, Fernando (2002).

³ Razones de espacio me impiden explayarme aquí y me permito remitir a JUMAR, Fernando (2002, I, Chapitre II: “Le complexe portuaire rioplatense”, pp. 94-179).

y ver cómo funciona. Creo profundamente en las bondades del tiempo, y si tuviera cualquier tipo de animosidad para con el concepto de nación, me conformaría pensando que ya ha de pasar, como tantas cosas pasaron en la historia de la humanidad. La nación es un invento muy reciente como para prever su fin y posiblemente aún no ha dado todos sus frutos. Tal vez la nueva etapa imperial que se está abriendo dé lugar a cambios al respecto, pero esa será una historia que escribirá algún colega de los siglos venideros.

En cuanto se relaciona con los aspectos formales, además de esta presentación, el trabajo se compone de tres partes y unas conclusiones. En primer lugar, me propongo hacer un repaso del lugar de Colonia del Sacramento en la historiografía americanista hasta los años 1980. En las dos partes restantes presento los aspectos en los que considero se advierte con mayor claridad lo que me propongo resaltar. Se trata de cómo enfrentó la historiografía la cuestión del mejor derecho de cada corona ibérica a ocupar la Banda Oriental y cómo se inserta la historia de Colonia del Sacramento en las memorias nacionales.

Finalmente en las conclusiones presento algunas reflexiones sobre un cambio de punto de vista que creo advertir, aunque reconozco que no estoy muy seguro sobre sus causas.

Colonia del Sacramento en la historiografía hasta los años 1980

Poco conocida pero muy mencionada, la ajetreada vida de Colonia del Sacramento durante el siglo XVIII ha sido útil en un momento u otro para todos los historiadores que se interesaron en los “imperios” americanos de las coronas ibéricas.

En primer lugar, en todo texto donde se menciona el comercio atlántico, las reformas del siglo XVIII, las luchas entre españoles y portugueses, la formación de las actuales repúblicas argentina, uruguaya y brasileña, las misiones jesuitas del Paraguay, las actitudes centrífugas de los hispanoamericanos durante el Antiguo Régimen y muchos otros temas, en un momento u otro se hará alusión a Colonia del Sacramento. Incluir referencias bibliográficas que confirmen esta afirmación equivaldría a reproducir la mayor parte del catálogo de una biblioteca especializada en la historia de la América española y/o portuguesa.

De modo general, esa alusión comienza con la afirmación de que Colonia del Sacramento, enclave portugués en tierra española, constituía un foco activo de contrabando, y era entonces un elemento de disputas permanentes entre castellanos y portugueses. Nido de contrabandistas, la “Jamaica” de América del Sur⁴ habría sido una de las vías privilegiadas que permitieron que los metales preciosos del Alto Perú no pasaran por España antes de seguir su camino hacia otros puntos de Europa. Es un muy buen ejemplo de los puntos débiles del monopolio andaluz, de los efectos no deseados que generaba y de los medios puestos en marcha por las potencias rivales de España para obtener una parte creciente del mercado americano. Se mencionará también Colonia del Sacramento a propósito de la Guerra de la Sucesión de España o de las condiciones de las paces de Utrecht. La ciudad aparece también cuando se recapitulan el resto los numerosos conflictos de la Monarquía española a lo largo del siglo XVIII y cuando se evoca la influencia británica sobre Portugal. Entonces, no puede dejar de figurar entre las motivaciones de las cuales surgieron las *reformas borbónicas* y, en mucha menor medida, las *pombalinas*.

Así, los estudios en donde se ve aparecer Colonia del Sacramento pueden ser reagrupados en cuatro grandes categorías: historias generales de la América ibérica, historias nacionales, historias que tratan de problemáticas puntuales de la historia iberoamericana e historias consagradas específicamente a Colonia del Sacramento a partir de investigaciones de base (que serían, en realidad, un subgrupo de la categoría anterior).

Las historias generales se contentan con mencionar rápidamente el asunto, integrando Colonia del Sacramento dentro de la interminable lista de efectos perversos de la historia hispanoamericana vista a partir de los deseos de la Corona de Castilla. Ya que el episodio sacramentino pertenece al *fondo común* de conocimientos sobre la historia de la América ibérica, en general estos trabajos no apoyan sus comentarios en citas. Cuando éstas aparecen, reenvían al lector no en dirección de las investigaciones de base existentes sobre Colonia del Sacramento, sino a artículos y a otras obras generales anteriores. En

⁴ La imagen es de LYNCH, John (1962, p. 65): “... lo que significaba Jamaica en el Caribe, Sacramento significaba para el Río de la Plata”.

los casos en que los autores no pertenecen al mundo cultural ibérico, la preferencia en las citas se inclina hacia algunos viejos artículos publicados en revistas anglófonas⁵ y, para encontrar los “antecedentes” de la ocupación portuguesa de la Banda Oriental, hasta se ve también aparecer un artículo de Fernand Braudel (1949) en el que se menciona la presencia portuguesa en los mercados interiores del virreinato del Perú mucho antes de la fundación de Colonia del Sacramento.

En las historias nacionales de Argentina, Brasil y Uruguay, Colonia del Sacramento ocupa lugares diferentes, pero como el modo de abordar el asunto está íntimamente ligado con las investigaciones de base, las trataré al ocuparme de estas últimas.

Las historias consagradas a temas particulares pero tratados con cierto grado de generalidad (como por ejemplo el comercio ultramarino hispanoamericano), en donde la problemática relacionada con Colonia del Sacramento es subsidiaria, el interés potencial del asunto hace que al lado de la batería de artículos que acabo de mencionar sean incorporados a veces los estudios de base, aunque aún nos encontramos en el terreno de las alusiones. Al mismo tiempo, en algunos textos se intentó relacionar directamente la historia de Colonia del Sacramento con problemáticas específicas. Por ejemplo: la expansión del Brasil hacia el sur durante el Antiguo Régimen,⁶ la creación del Virreinato del Río de la Plata,⁷ los orígenes de los estados rioplatenses,⁸ la revolución por la independencia en el Río de la Plata⁹

⁵ No son estudios monográficos sobre Colonia del Sacramento, pero como se trata del contrabando en Hispanoamérica o de las políticas “imperiales”, Colonia no podía dejar de figurar. BROWN, Vera Lee (1926 y 1928); ALDEN, Daurin (1961) y RODRÍGUEZ, Mario (1958).

⁶ BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio (1960); DOMINGUES, Moacyr (1973).

⁷ GANDÍA, Enrique de (1978); BERMEJO DE LA RICA, Antonio (1942); ARRIBAS, Fielmón (s/d) [probablemente años 1920]; BARBA, Enrique (1937); ARANA, Enrique (1937).

⁸ RAVIGNANI, Emilio (s/d); CORTESÃO, Jaime (1954); BARRIOS PINTOS, Aníbal (1971).

⁹ RIVERÓS TULA, Aníbal (1960). Aquí debo realizar una aclaración: tengo informaciones contradictorias sobre su nacionalidad, y no estoy seguro sobre si era uruguayo o argentino. Vicente Cutolo (1966) sostiene que nació en Colonia pero, por el resto de su biografía, se puede entender que pasó la mayor parte de su vida en Argentina. Por otro lado, una colega uruguayana me informó que nació en Argentina, pero que tenía hondas raíces en el Uruguay, especialmente en el Paso Riverós (muy cerca de Colonia, en dirección a Carmelo). Sea como fuere, de su obra creo poder deducir que su corazón estaba en la Banda Orien

o aún las misiones jesuitas del Paraguay.¹⁰

Esos textos complementan un corpus constituido por una serie de investigaciones de base centradas en la historia de Colonia del Sacramento.¹¹ Tanto unos como otras fueron publicados por historiadores argentinos, brasileños, españoles, portugueses y uruguayos entre los años 1920 y 1960, a lo que hay que sumar desde los años 1970 las contribuciones centrales del portugués Luís Ferrand de Almeida.¹² Las motivaciones de cada autor eran ligeramente diferentes y utilizaron fuentes de origen diplomático y militar, la correspondencia oficial y crónicas escritas por contemporáneos. Es decir, casi toda la documentación que, aparentemente, queda disponible sobre esta ciudad.¹³

En conjunto, los estudios de base como los que relacionan específicamente Colonia del Sacramento con alguna problemática en particular, permiten observar la prolongación de los conflictos pasados entre las naciones ibéricas, la aceptación o el rechazo de la “herencia colonial”, o aún un nuevo capítulo –historiográfico– de las luchas por la formación y la consolidación de los Estados y de las naciones iberoamericanas.

No es un azar si Colonia del Sacramento interesó a algunos de los más grandes representantes de la historiografía argentina de la pri-

tal y en ella se condensan muchos de los puntos de vista adoptados por los historiadores orientales, por lo que en este texto lo incluyo dentro de la historiografía uruguaya. Inclusive, su obra mayor sobre Colonia del Sacramento (1955) fue publicada nada menos que por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

¹⁰ MATEOS, Francisco (1948).

¹¹ AZAROLA GIL, Luis E. ([ca. 1930] y 1940), REICHARDT, Herbert Canabarro (1963); COSTA REGO MONTEIRO, Jonathas da (1937 [1933]); RIVERÓS TULA, Anibal (1955); TORRE REVELLO, José (1941).

¹² ALMEIDA, Luís Ferrand de (1973A, 1973B, 1978, 1990).

¹³ La información que encontré sobre Colonia del Sacramento en los archivos es desesperadamente fragmentaria si se quiere ir más allá de la historia política y militar de la ciudad. Inclusive he llegado a pensar que la célebre política portuguesa del siglo hizo que los portugueses destruyeran voluntariamente las principales pruebas que podrían permitir conocer la vida interior de Colonia del Sacramento. Pero en realidad, la ausencia de documentación debe poder explicarse de otro modo y sólo puedo regañar a Clío por ser desordenada con sus papeles, ya que ni en el Archivo General de la Nación (Argentina), ni en el del Uruguay, ni en los archivos históricos de Río de Janeiro en los que pude trabajar, ni en los de Lisboa, Sevilla o Madrid están los archivos de Colonia del Sacramento.

mera mitad del siglo XX. El texto que constituye la principal referencia en ese país se debe a uno de los historiadores más prolíficos, José Torre Revello, miembro de la Academia Nacional de la Historia, cuyos intereses cubrían desde los archivos a la historia del folklore, pasando por la cartografía histórica, la historia económica, social y política y todo aquello que estuviera en relación con el pasado colonial “argentino”.

El trabajo de TORE REVELLO (1941) estableció de una vez por todas en la historiografía argentina lo mínimo que hay que saber sobre Colonia del Sacramento. Hacia la misma época (años 1930 y principios de los 1940), otros dos grandes historiadores, cada uno de los cuales fue un actor privilegiado de la profesionalización del oficio de historiador en Argentina, Ricardo Levene¹⁴ y Emilio Ravignani,¹⁵ también se interesaron por la historia de Colonia del Sacramento.

Aún si no le consagraron estudios particulares, *topoi* tales como “Colonia del Sacramento y el comercio” o “Colonia del Sacramento y la formación del Virreinato del Río de la Plata” figuran en sus trabajos.

El largo artículo de E. Ravignani, que publicó la Academia Nacional de la Historia en su *Historia de la Nación Argentina* (1941), se llama “El Virreinato del Río de la Plata”. Allí dedica muchas páginas para completar el trabajo de J. Torre Revello (publicado en la misma obra colectiva), que está muy concentrado en los aspectos fácticos. Siempre en la misma época, otro gran historiador (que muchos años más tarde, entre 1976 y 1988, sucedería a R. Levene a la cabeza de la Academia Nacional de la Historia), Enrique Barba (1937), eligió como tema de su primer gran trabajo de investigación la expedición de Pedro de Cevallos de 1776-1777 que puso fin a la presencia portuguesa en el Río de la Plata durante el período “colonial” y actuó como catalizador para la creación del Virreinato del Río de la Plata: evidentemente, en este trabajo, Colonia del Sacramento ocupa un lugar privilegiado y E. Barba retomó la cuestión muchos años más tarde (1978 y 1980).

Ampliando el horizonte a las historiografías de Uruguay, Brasil, España y Portugal se puede constatar que algunos de los

¹⁴ Actuando desde la Academia Nacional de la Historia y desde la Universidad Nacional de La Plata.

¹⁵ En la Universidad de Buenos Aires y en la Academia Nacional de la Historia.

autores que se interesaron por la historia de Colonia del Sacramento eran historiadores cuya primera vocación habían sido las armas (el brasileño J. da Costa Rego Monteiro [1937], el argentino Juan M. Monferini [1937, 1941]) o la diplomacia (el Barón de Rio Branco¹⁶, el uruguayo Luis Enrique Azarola Gil). Probablemente los militares se sintieron atraídos por los hechos de armas que rodean la vida de Colonia del Sacramento en una región en la cual, fuera de las batallas libradas contra los indios, no hubo conflictos durante el Antiguo Régimen. Los trabajos de los diplomáticos encuentran su origen posiblemente en los problemas limítrofes y/o en el aprovechamiento de misiones en Europa para visitar los archivos y librarse al estudio de un sujeto lleno de rebotes diplomáticos. Independientemente de su fuente de inspiración, la mayor parte de estos estudios fue publicada antes de 1960.

Hacia 1980, al acercarse la conmemoración del tercer centenario de la primera fundación de Colonia del Sacramento, el tema atrajo una vez más la atención, lo que se tradujo en la edición de un volumen con fotografías y los textos de una serie de conferencias.¹⁷

¹⁶ Este alto personaje de la Corte brasileña produjo en el último cuarto del siglo XIX el trabajo más antiguo que encontré sobre Colonia del Sacramento. Se trata de un manuscrito inacabado. Esta obra, que no lleva título, se encuentra en el Archivo Histórico del Palacio de Itamarati, en Río de Janeiro, entre los papeles personales del Barón. Su estado inconcluso no me permitió identificar de manera clara sus fuentes de información, las numerosas citas están acompañadas de indicaciones codificadas o de indicaciones sumarias que habrían sin duda alguna alcanzado al autor para indicar, con lujo de detalles, en el momento de la edición, el aparato erudito. No es seguro que este trabajo estuviera destinado a la publicación académica sino que es probable que haya sido concebido como una argumentación histórica a ser utilizada durante las negociaciones diplomáticas sobre la fijación de fronteras. La última parte del manuscrito consiste en una lista de documentos que el Barón deseaba consultar y cuya localización ignoraba. Se trata de crónicas sobre las que había oído hablar y de documentación cuya existencia imaginaba que se encontraba en Portugal (como yo mismo hice un siglo más tarde). En la medida en que me fue posible identificar las fuentes de Rio Branco, veo que trabajó con documentos publicados por la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, algunos testimonios de contemporáneos y documentos inéditos. Aparentemente este manuscrito no fue utilizado por aquellos que escribieron sobre Colonia del Sacramento con posterioridad y ello podría ser confirmado por el hecho de que la clasificación de los papeles del Barón y su puesta a disposición de los investigadores es posterior al lote central de estudios eruditos sobre la cuestión. Al menos, no lo he visto citado, lo que lo ubica en una posición especial dentro del conjunto de trabajos que estoy mencionando, ya que no habría tenido influencia sobre los otros trabajos. AHI, Lata 869, n. 21, pasta 1.

¹⁷ DARAGNÈS RODERO, Ernesto (coord. gral.) (1988). El libro recoge nueve conferencias presentadas en un ciclo organizado por el GERU en 1980, más una contribución de

Finalmente, en 1995, Colonia del Sacramento fue inscrita en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, lo que renueva el interés pero, esta vez, ese interés se concentró en el gran trabajo realizado para la restauración, conservación y puesta en valor del patrimonio sacramentino aunque también dio lugar a un importante volumen en el que se puede leer una de las mejores síntesis de la historia de Colonia del Sacramento, aunque destinada a lo que se suele llamar alta divulgación.¹⁸

De este modo, nos encontramos frente a una serie de investigaciones de base y una gama bastante variada de otros trabajos que cubren casi los mismos aspectos: las cesiones y retrocesiones de la ciudad entre portugueses y españoles, con las batallas y las negociaciones diplomáticas, así como análisis más o menos profundos sobre las motivaciones de las partes. No es asombroso que los aparatos eruditos de unos y otros revelen diferentes niveles de diálogo y filiación.

En efecto, los trabajos específicamente consagrados a Colonia del Sacramento dialogan entre ellos, independientemente de la nacionalidad del autor, de los lugares de edición o de la lengua en la cual fueron presentados. Las citas cruzadas son abundantes y cada nuevo trabajo señala sus aportes con relación a los precedentes, corrige errores de datación, precisa detalles y, en algunos casos, realiza planteos que apuntan a insertar los acontecimientos en problemáticas más amplias.¹⁹

Fuera de las informaciones concretas que aportan estas investigaciones, de sus aparatos eruditos y de la numerosa documen-

uno de los pioneros en el trabajo de conservación y recuperación del patrimonio en Colonia del Sacramento, el arq. Miguel Ángel Odriozola. No es el primer trabajo en el que se recurre a la fotografía para resaltar el patrimonio de Colonia del Sacramento: en 1928, Fernando Capurro publicó uno en la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología".

¹⁸ ASSUNÇÃO, Fernando (1996).

¹⁹ El mejor ejemplo que encuentro es una ponencia del uruguayo ASSUNÇÃO, Fernando (1980). El autor propone ir más allá de los acontecimientos de la vida de Colonia del Sacramento y explicar que ella "fue el factor desencadenante, para y en Buenos Aires, de un profundo y espectacular proceso de cambio, que la llevó de la situación de marasmo, de estancamiento que viviera durante [su] primer siglo de vida, a una de desen-volvimiento acelerado y de transformación, en los treinta años siguientes, la que lejos de detenerse luego, proseguirá, como su consecuencia mediata, hasta las últimas décadas del siglo XVIII, por otra centuria exactamente en total, por completo opuesta, en todos los aspectos, a aquella primera" (p. 340).

tación publicada en sus anexos, lo que me interesa ahora es precisar los diferentes puntos de vista que tenían sus autores. En cuanto a los resultados de esos trabajos, debo reconocer que no he leído versiones completamente discordantes acerca de la historia de Colonia del Sacramento y las diferencias existentes no han creado debates historiográficos. Estamos ante matices que pueden pasar inadvertidos si no se leen estas obras con la intención de encontrar elementos de este tipo. En el resto del trabajo, pasaré revista a dos temas en los que se los puede advertir fácilmente: el mejor derecho de cada corona ibérica a instalarse en la margen septentrional del Río de la Plata y el papel de Colonia del Sacramento en las respectivas historias nacionales.

Los derechos de castellanos y portugueses a ocupar la Banda Oriental

La cuestión sobre el mejor derecho de cada corona ibérica a ocupar la Banda Oriental es uno de los puntos en los que las divergencias podrían ser mayores y hasta se podría suponer la existencia de dos “bandos” que opondrían, naturalmente, de un lado a los historiadores españoles, uruguayos y argentinos, y del otro a los portugueses y brasileños. Pero no es así.

En la historiografía americanista, una vez zanjada la cuestión de los “justos títulos” de la Conquista en general, comienzan los problemas relacionados con el reparto de América entre los europeos. Como es sabido, en un primer momento fueron resueltos mediante la aceptación de tres principios: a) el derecho del Papa, de la Iglesia Católica Apostólica Romana, a legislar en la materia; b) el derecho superior sobre las *res nullius* de quien llegó en primer lugar y c) la viabilidad de los arreglos entre partes. En el siglo XVIII, el lento pero seguro declinar de la Monarquía española abrió la puerta a la vía de los hechos consumados y vemos reforzarse, en las discusiones, la doctrina del *uti possidetis* que fue la que finalmente prevaleció en la búsqueda de arreglos amistosos para salir de un conflicto armado o para evitar uno nuevo. En relación con esta doctrina, se encuentra el principio del “justo equivalente” a ofrecer, que aparece con fuerza en el Tratado de Permuta o de Madrid, de 1750, pero que ya se planteaba desde 1681.

En relación con los conflictos abiertos por la posesión de Co-

lonia del Sacramento (y de toda la Banda Oriental y del Río Grande) todos estos elementos hacen su aparición en un momento u otro y las diversas historiografías nacionales eligen entre ellos para fundamentar sus argumentaciones.

Ignoro porqué la inmensa mayoría de la bibliografía existente sobre la América española y portuguesa sigue el punto de vista español en cuanto se relaciona con los desacuerdos con Portugal: en cualquier manual es muy claro que los portugueses violaron el territorio castellano. Una explicación puede ser que la producción historiográfica basada sobre documentos españoles es mucho más abundante que la que se apoya sobre los archivos portugueses y brasileños. Otra explicación probable es que, finalmente, el punto de vista español es el que triunfó al menos moralmente, ya que los portugueses se quedaron con la inmensa mayoría de los territorios en disputa.²⁰ En todo caso, y cualesquiera sean las razones, la historiografía se alió al campo español. Siempre se lee que fue una expedición española, comandada por Juan Díaz de Solís, la que descubrió el Río de la Plata en 1516 y que desde su instalación en el Brasil los portugueses comenzaron una expansión ilegítima más allá de la línea fijada por el Tratado de Tordesillas.

La historiografía argentina cierra filas detrás de este punto de vista, al igual que la del Uruguay, pero esta última tiende a no olvidar que investigadores portugueses introdujeron dudas sobre el hecho de que fueran los españoles los primeros en llegar al Río de la Plata, lo que debilita uno de los puntos del argumento.

Delante de esta evidencia, la solución adoptada puede variar entre poner en dudas la existencia real de las expediciones de descu-

²⁰ En realidad, es posible que en su momento la corte española haya pensado que había ganado tanto en el terreno militar como en el diplomático. Fueron tratados firmados durante el Antiguo Régimen, lo que equivale a decir que los reyes estaban negociando propiedades patrimoniales y no alguna parte de la “herencia sagrada de la Nación”, como se entiende hoy el territorio “nacional”. Así, los reyes de España deben haber pensado que hacían un muy buen negocio al ceder a los portugueses todas esa selva repleta de indios antropófagos (en el mejor de los casos), la *terra incognita* del Amazonas, a cambio de mantener su control sobre lo que consideraban las bases de la economía americana. El Río Grande San Pedro tampoco parece haberles interesado demasiado a los reyes españoles: nunca se opusieron seriamente a la colonización portuguesa y cuando hubo quien lo hizo (Pedro de Cevallos), no recibió el apoyo de las autoridades superiores.

brimiento portuguesas anteriores a las españolas²¹ o la total aceptación del hecho, pero recordando que

...para que haya descubrimiento es necesaria la conjunción de tres factores: búsqueda de una cosa desconocida, hallazgo de la cosa y divulgación del hallazgo. Si no se reúnen las tres condiciones no hay descubrimiento. Puede ocurrir que haya hallazgo sin búsqueda, como pasaba con los portugueses y los españoles cuando en el camino del océano en el que iban, encontraban de sopetón una tierra, una isla que no conocían. Si a este descubrimiento seguía la divulgación, se tenían las condiciones completas para un descubrimiento. [...] ¿Quién sabía que la expedición de Froes-Lisboa [la primera expedición portuguesa que entró en el Río de la Plata en 1511-1512] había descubierto el Río de la Plata? Nadie. [...] entonces no puede considerarse un descubrimiento completo el hallazgo del río. [...] existe la búsqueda, existe también el hallazgo, pero al no existir la divulgación, es sólo un predescubrimiento. ¿Y por qué considero que Solís es el descubridor? Porque Solís cumplió con el requisito de la difusión del descubrimiento, y hasta pagó con su vida esa divulgación.²²

En la trinchera luso-brasileña no se discute el hecho de que

²¹ RIVERÓS TULA, Anibal (1955, p. 472).

²² LAGUARDA TRÍAS, Rolando (1988, p. 37). En este texto se ve también que todas las armas son buenas para salvaguardar el honor nacional y para crear una identidad deseada, hasta la elaboración de análisis muy concienzudos para demostrar que Juan Díaz de Solís terminó sus días en el estómago de indios que poblaban lo que, más tarde, sería el territorio argentino y no, como se afirma habitualmente, en los de los aborígenes del actual Uruguay. La *Suíza de América* no podía comenzar su historia con un acto de canibalismo: “una de las cosas que quiero señalar es que al dicho Juan Díaz de Solís lo mataron en un río dulce, junto a la isla de Martín García. [En] la isla de Martín García... no hay ningún río dulce. El río dulce tendría que ser precisamente el Uruguay a esta altura, o el Río de la Plata, según se considere dónde empieza el Río de la Plata.... Pero a continuación se dice que es en la costa sur, y la costa sur es: costa argentina. Hasta ahora todos los historiadores han dicho que Solís fue muerto en territorio uruguayo. Yo me permito decir que eso no es verdad, porque en el asiento del señor Sancho de Matienzo se dice que lo mataron en una isla de la costa sur, que es la costa argentina. [...] Y hay otro hecho que confirma todo esto. Se ha dicho y repetido que a Solís lo devoraron los indígenas. En nuestro país [Uruguay] no había indígenas antropófagos. [...] Los charrúas no eran guaraníes. Los guaraníes ocupaban la parte de las islas... Es el segundo dato coincidente de que si allí hubo realmente ese acto de antropofagia, fue en la costa argentina y no en la costa uruguaya.” *Ibid.*, p. 35.

Portugal avanzaba sobre territorios que, en teoría, pertenecían a la Corona de Castilla. Pero los historiadores se apresuran a relativizar el acuerdo de 1494 (Tordesillas) para fundamentar el mejor derecho de los portugueses sobre otros factores tales como una anulación de hecho de la donación papal a favor de Castilla o los acuerdos entre partes.

Comienzan por hacer hincapié en la prioridad en el descubrimiento y, sobre todo, la conquista y la ocupación efectiva de las tierras concernidas. La doctrina del *uti possidetis*, que aparece claramente por primera vez en las negociaciones del Tratado de 1750, puede ser así utilizada por los historiadores para justificar acciones anteriores.

El brasileño Jonathas da Costa Rego Monteiro señala que en Portugal inmediatamente se dieron cuenta del error que había significado la aceptación de los términos del Tratado de Tordesillas y que se tomó la decisión de ignorar su aplicación. Nos recuerda después que fueron los portugueses quienes llegaron primero al Río de la Plata, y justifica su mejor derecho a la posesión de la Banda Oriental por el hecho de que los portugueses fueron también los primeros europeos en poblarla. También señala que la marcha hacia el sur desde Brasil fue indirectamente justificada por el papado cuando bajo Inocencio XI, en 1676, una bula extiende la jurisdicción del Obispado de Río de Janeiro hasta el margen nord-occidental del Río de la Plata, con lo que se anulaban de hecho las bulas de Alejandro VI.²³ Pero como el historiador brasileño no siente la obligación de salvar el honor de los “Velhos lusos”, reconoce que aún si, en última instancia, las ambiciones portuguesas dieron a Brasil una dimensión muy superior a la que le fijaban los acuerdos de 1494, el avance territorial se hizo despreciando la letra de los tratados.²⁴

Por su parte, el portugués Luís Ferrand de Almeida ni siquiera intenta establecer si el avance portugués se hizo en contravención o no de los tratados, ni busca justificaciones *post quem*. Prefiere intentar comprender los móviles de la Corona portuguesa. L. Ferrand de Almei-

²³ REGO MONTEIRO, Jonathas da Costa (1937 [1933], pp. 35-36). Si se lleva al extremo esta línea de argumentación, ella justificaría que dos años más tarde el rey de Portugal diese instrucciones al gobernador de Río de Janeiro para que fundara una ciudad en el Río de la Plata.

²⁴ REGO MONTEIRO, Jonathas da Costa (1937 [1933], p. 38).

da es un gran especialista en materia de historia diplomática y consagró gran parte de su carrera a Colonia del Sacramento. Encuentra la clave que explica los actos portugueses en la noción de *frontera natural* y su búsqueda por Portugal en América del Sur desde tiempos tempranos. Al mismo tiempo que toma nota de todas las objeciones que esta noción ha recibido, Ferrand de Almeida encuentra en la documentación portuguesa la lenta gestación de la idea según la cual los grandes ríos (de la Plata, Uruguay y Amazonas) debían marcar los límites entre los imperios ibéricos. Encuentra así una frontera impuesta por la “realidad”, independiente de las nociones de *uti possidetis* y de cualquier otro concepto jurídico.²⁵ Por este medio, sus trabajos sobre la cuestión no deben proveer respuestas que enfrenten el punto de vista español. El autor se concentra sobre lo que considera como el punto de vista nacional y su evolución a lo largo del tiempo.

El primer balance a realizar es bastante simple. En cuanto se relaciona con el mejor derecho a ocupar la Banda Oriental, para los historiadores iberoamericanos se trata de una cuestión que no presenta mayores problemas, la honra nacional no está en juego y se acepta el punto de vista español. Esto podría ser diferente para los historiadores ibéricos, como tal vez lo muestren las explicaciones de L. Ferrand de Almeida. La noción de ‘frontera natural’ de algún modo se relaciona con la de ‘derecho natural’ y entonces, no hace falta mucho para suponer que tal reino tenía el derecho a tal frontera y que al ser de derecho natural esa frontera es previa a la legislación positiva e irrenunciable, con lo que Tordesillas, y todo lo que vino después, podía ser ignorado ya que estaba viciado en sus bases. De haber sido así las cosas, la conducta de la corte portuguesa fue en todo momento intachable.

Colonia del Sacramento y las memorias nacionales

La estructura de las monografías consagradas a Colonia del Sacramento es casi invariable: los cambios de mano (teóricos y reales) de Colonia del Sacramento entre portugueses y españoles brindó una periodización natural. El relato consagrado a cada período está pautado por las manifestaciones locales del conflicto entre españoles

²⁵ ALMEIDA, Luis Ferrand de (1973B, “Nota D. A Colónia do Sacramento e a ‘fronteira natural’ do Prata”, pp. 313-319).

y portugueses, analizado en función de criterios geopolíticos: Portugal está buscando expandir sus fronteras y su comercio, y España intenta salvaguardar la integridad de sus territorios y del monopolio comercial. El relato no varía demasiado de un historiador a otro; posiblemente algunos hacen más hincapié en los aspectos diplomáticos o en los militares, pero en medio de todo ello se presentan algunos elementos que permiten detectar el punto de vista del autor a propósito de las cuestiones que me ocupan aquí.

Como telón de fondo se ve en esta historia, de manera más o menos evidente, la presencia de una determinada visión del pasado puesta al servicio de la creación o de la consolidación de las nacionalidades, en el caso de los países iberoamericanos, o de un nacionalismo retrospectivo, cuando se trata de autores europeos. Posiblemente ello no se deba a intencionalidades concientes de los autores, sino a que simplemente no cuestionaron ciertos axiomas de base heredados de sus mayores. Al mismo tiempo, no creo que sea un dato menor constatar que la mayor parte de los investigadores analizados sobre los que he llegado a obtener informaciones biográficas estaban en relación muy estrecha con sus Estados respectivos, cuando no formaban parte de su administración. Como ya se mencionó, hay en el lote militares y diplomáticos, pero también directores de bibliotecas nacionales, de archivos o miembros eminentes de las academias nacionales (o instituciones similares). De allí que tal vez ni siquiera se les habría podido ocurrir la idea de poner en tela de juicio algunas de las bases de la nacionalidad.

En la América ibérica la historia ha sido uno de los terrenos sobre los cuales se prolongaron las luchas por la independencia. Así, la historia de Colonia del Sacramento pudo servir de una cierta manera para que brasileños, argentinos y uruguayos saldasen sus cuentas con sus antiguas metrópolis o bien para afirmar que los viejos conflictos entre ellas no debían opacar las relaciones entre las naciones surgidas de la independencia.²⁶ Pero la historia fue también una de

²⁶ La carta dirigida al "leitor amigo" que abre la obra del militar brasileño J. da Costa Rego Monteiro es un buen ejemplo. Comienza tomando distancias de los portugueses, los "Velhos lusos", para señalar a continuación que las luchas entre las metrópolis "surgiu como lógica consequência o território do Rio Grande de São Pedro, hoje o nosso operoso Estado do Rio Grande do Sul. E hoje com a cessação dessas lutas pela formão de duas nacio

las herramientas utilizadas para dotar a los nuevos Estados de una nación que les diera sustancia. Los brasileños no se sirvieron de Colonia del Sacramento para la construcción de la nacionalidad brasileña, sino para explicar los orígenes del Estado de Rio Grande do Sul y aprovechar la presencia de gauchos en ese territorio para explicar, a partir de la indomable sed de libertad (que es uno de los componentes del mito), los conflictos entre ese Estado y la administración central. Del lado del Río de la Plata la situación es más compleja.

Tanto argentinos como uruguayos han hecho del Río de la Plata una frontera internacional mucho antes de que ésta existiera en la realidad de los tratados internacionales. Como es sabido, el Río de la Plata se transformó en la frontera entre dos Estados soberanos al fin de la guerra que opuso las Provincias Unidas del Río de la Plata al Imperio del Brasil, entre 1824 y 1828, cuando nació la República Oriental del Uruguay. Del lado uruguayo, antedatar el carácter de frontera adquirido por el río en el siglo XIX forma parte de los esfuerzos que apuntaban a afirmar la autonomía de la Banda Oriental con respecto a Buenos Aires desde el comienzo de la Conquista. Del lado argentino se muestra una relativa aceptación de hecho consumado y la falta de interés por la incorporación a la historia nacional, fuera de las menciones inevitables, la de los territorios que terminarían por no formar parte de la República Argentina.

La historiografía uruguaya no podía ignorar todo lo que se relaciona con Colonia del Sacramento. Esta ciudad no fue sólo el teatro de las luchas hispano-portuguesas entre 1680 y 1777, sino que también con ella arranca la ocupación efectiva de la Banda Oriental y fue foco de colonización, aunque se trate de una colonización generada como respuesta castellana a las ambiciones portuguesas. Además, Colonia del Sacramento en 1810-1811 resistió el cambio *revolucionario*, y en 1816 sus habitantes apoyaron y aceptaron sin oposición la nueva ocupación luso-brasileña que duró hasta 1828, para lo que se

nalidades, essas fronteiras ainda são sulcadas em franca e leal amizade, pela convicção de que, da cooperação elevada de seus esforços, só virá o engrandecimento e felicidade de dos povos irmãos americanos [...] Rememora este estudo, como homenagem aos esforços dos portugueses para o engrandecimento desta nossa terra, essa epopéia, onde tanta bravura foi dependida de parte a parte, no comprimento das ordens das respectivas Metrópoles. Paz aos Mortos, Glória aos Heróis.”

buscaron las pertinentes explicaciones.²⁷

Así, la historia sacramentina posterior a 1777, tan difícil de presentar para una historiografía que colabora con la creación de una nacionalidad, presentaba serios problemas. La solución encontrada fue a la vez simple y efectiva: se aisló Colonia del Sacramento del conjunto de la Banda Oriental. De esta manera, las historias de Colonia del Sacramento entre 1680 y 1777 se concentran en las luchas entre España y Portugal y el contrabando practicado aparentemente sólo por los habitantes de la banda de Buenos Aires. Poco o nada se dice sobre los contactos con Montevideo o sobre el lugar de Colonia del Sacramento en el nacimiento de otras ciudades uruguayas. Se constata inclusive en una oportunidad el olvido de la importancia de Colonia del Sacramento en la fundación de Montevideo²⁸, lo que constituye un caso extremo y que obliga a realizar un breve repaso de cómo es presentada la fundación de la actual capital uruguaya.

En general, la estrategia adoptada para estudiar los orígenes de Montevideo es recuperar todos los proyectos, planes, informes y opiniones de los funcionarios españoles a propósito de la necesidad de ocupar la bahía antes de que esto fuera hecho por los enemigos de la Corona castellana, pero sobre todo en virtud de la mejor capacidad que ofrecía la bahía para recibir grandes embarcaciones, en comparación con Buenos Aires, y las potencialidades inigualables de su campaña. Así, la larga lista comienza por recordar que las primeras expediciones europeas llegadas al Río de la Plata desembarcaron en primer lugar en la Banda Oriental.²⁹ Otro momento fuerte de evo-

²⁷ Cuando A. Riverós Tula debe tratar la vida de la ciudad después de la expulsión de los portugueses en 1777 señala que en un primer momento se transformó en un destacamento militar y que descendientes de soldados componían la mayor parte de la población a principios del siglo XIX. Nada más simple entonces que imputar a la “mentalidad militar” la fidelidad a la Corona: “Allí crecieron sus hijos y esta población de antiguo cuño militar influyó en la mentalidad de los colonos posteriores y creó un curioso ambiente reaccionario a la vieja usanza española, que a mi juicio explica su feroz legalismo y sumisión a las autoridades peninsulares en 1810 y su sistemática preferencia por los ‘Gobiernos del Orden’...” RIVERÓS TULA, Anibal (1955, p. 670).

²⁸ RIVERÓS TULA, Anibal (1955).

²⁹ Aunque la cita que se presenta a continuación proviene de un texto dedicado a Colonia del Sacramento, no deja de ser relevante en el contexto general de este trabajo, ya que se trata no sólo de precisar que los primeros europeos que llegaron a la región desembarcaron en lo que sería el territorio uruguayo, sino que además se propone con toda lógica

cación es la acción del gobernador Hernando Arias de Saavedra, que hizo en 1607 la primera gran entrada en el territorio oriental. En 1608 este funcionario proponía la colonización de la costa y en 1611 liberó bovinos sobre el territorio con la esperanza de verlos proliferar.³⁰ Se sigue después el hilo de los diversos proyectos hasta 1720 cuando la acción enérgica del gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zavala, y las necesidades estratégicas de la Corona (posteriores a un intento de ocupación portugués) hicieron que entre 1724 y 1726 la ciudad de Montevideo fuera fundada³¹ para controlar los excesos de

que también allí es donde por primera vez consagró la Eucaristía en el Río de la Plata: “El Real de San Lázaro, emplazado, en nuestra opinión, en la desembocadura del actual arroyo de las Vacas en el Río de la Plata, o en sus cercanías [sobre la actual costa uruguaya], fue el primer establecimiento del estuario donde se enarbó el estandarte de España. / El capellán Francisco García, integrante de la expedición [de Gaboto, 1526-1527], debe haber oficiado en San Lázaro la primera misa efectuada en el Río de la Plata. Las sumarias viviendas levantadas allí, también serían las primeras erigidas por europeos en ambas márgenes del estuario.” BARRIOS PINTOS, Aníbal (1984, p. 46).

³⁰ AZAROLA GIL, Luis Enrique (1933).

³¹ La fecha exacta de la fundación de Montevideo ha hecho correr ríos de tinta. Luis Enrique Azarola Gil, antes de proponer su punto de vista al respecto, hace un balance del asunto hacia 1933. El punto culminante de la querrela se sitúa en torno al año 1924, cuando la autoridades uruguayas solicitaron al Instituto Histórico y Geográfico que decidieran cuándo se debería festejar el bicentenario de la fundación de la Montevideo. Unos pensaban que Montevideo fue fundada *de facto* en 1724, cuando Bruno Mauricio de Zavala decidió instalar una guarnición militar y convocó a civiles para el poblamiento. Otros preferían elegir como fecha fundacional la llegada de los colonos transportados en uno de los navíos del registro de Francisco de Alzaybar. Y un tercer grupo, finalmente, sostenía que en ausencia de un acta de fundación establecida en forma y contenido, era preferible elegir como fecha de nacimiento de Montevideo la del primer acto legal existente, es decir, la primera reunión de su Cabildo, ya que únicamente la existencia de esta institución probaría que nos encontramos ante una ciudad y no ante un campamento militar. No pretendo intervenir, ochenta años después, en el debate, que podría ser objeto de una investigación muy interesante donde se analicen los aspectos relacionados con las conmemoraciones oficiales y la necesidad de las sociedades hispanoamericanas de encontrar una fecha de nacimiento debidamente certificada, ya que no se puede acudir en busca de un “mito de los orígenes” que hunda sus raíces en un tiempo pretérito e indefinido, como lo hacen sociedades más antiguas. No pudiendo aceptar los orígenes perdidos en la noche de los tiempos propuestos por las religiones indígenas, teniendo en cuenta que la independencia obligaba a renunciar a los iberos, romanos, visigodos y otros bárbaros, a Don Pelayo, al Cid y a la Reconquista (los equivalentes hispanos de la loba romana o de famoso “nos ancêtres les Gaulois” de los franceses), los historiadores de Hispanoamérica deben contentarse con un acta establecida bajo la mirada del héroe fundador.

portugueses y porteños. No se deja de subrayar que el aporte humano inicial estuvo compuesto por familias de las islas Canarias y que sólo una o dos personas de la banda de Buenos Aires aceptaron contribuir con la fundación estableciéndose allí, a pesar de las ventajas prometidas por la Corona.³² Como se puede observar, tanto la presencia portuguesa en Colonia del Sacramento como el intento de colonización de la bahía de Montevideo, ocupan en esta línea argumental un lugar secundario, frente a proyectos y motivaciones de larga data.

Sin embargo, en función del objetivo de este trabajo, resulta más interesante cómo se inserta Colonia del Sacramento en la historiografía consagrada al ciclo revolucionario. De un cierto modo, estos historiadores, a pesar de que utilizan las luchas contra España para buscar el mito fundador de la nacionalidad uruguaya, deben también liberarse de los vecinos de enfrente, ya que en realidad, más que de España, es de las Provincias Unidas del Río de la Plata que la Banda Oriental debió separarse para iniciar su vida como estado independiente. En efecto, y como es sabido, los territorios que en nuestros días forman el Uruguay estuvieron bajo la jurisdicción política de Buenos Aires durante todo el periodo de la dominación española; cuando nace el Estado uruguayo (1828), la separación formal de España estaba consumada desde 1816. En consecuencia, la diferenciación debió realizarse no con la “Madre Patria” sino con la antigua capital del período colonial y de los primeros tiempos de la independencia. Los historiadores uruguayos no podían reivindicar una participación activa de la elite de Montevideo en el proceso que prepara el estallido de la “Revolución de 1810”. Más bien debieron encontrar explicaciones para justificar que Montevideo, Colonia del Sacramento, Soriano y Maldonado se habían erigido en focos de resistencia al cambio. Felizmente, surgió al mismo tiempo la figura de José Gervasio de Artigas que, desde la campaña, adhirió a la revolución y llegó a proponer un modelo organizativo alternativo y relativamente exitoso en algunas de

³² El ejemplo más claro de esta argumentación se encuentra en el libro de Luis Enrique AZAROLA GIL (1936), quien aprovechó su estadia en tanto que representante del gobierno uruguayo en España para realizar trabajos de investigación y de clasificación de documentos históricos útiles a la historia de su país, al mismo tiempo que acumuló una gran cantidad de información que le permitió más tarde escribir dos de las obras más citadas sobre Colonia del Sacramento (1931 y 1940B). También produjo estudios centrados en las grandes familias uruguayas (1938, 1940A y 1940C).

las Provincias Unidas (durante un tiempo) al propugnado por la dirigencia revolucionaria desde Buenos Aires. De este modo, en la búsqueda de los orígenes de la nacionalidad uruguaya, una vez descartada la posibilidad de la gesta fundadora, la solución fue afirmar que *ab initio* la Banda Oriental era y es “otra cosa” que la orilla de enfrente: es en este contexto que los relatos insertan la fundación de Montevideo, ciudad cuyos habitantes -según los historiadores- hicieron todo lo que pudieron para liberarse del yugo porteño desde el día de su fundación,³³ al tiempo que, como señalamos, echan un manto de piedad sobre Colonia del Sacramento.

Del lado argentino, el panorama es mucho más austero. Los historiadores no necesitaron abocarse a los juegos complicados de sus vecinos para identificar los componentes históricos de una nacionalidad digna de ese nombre según el modelo en boga desde el siglo XIX. Tenían a su alcance todos los elementos necesarios usualmente acep-

³³ Pablo Blanco Acevedo (hombre de Estado, historiador y profesor de derecho constitucional uruguayo durante la primera mitad del siglo XX) da un buen ejemplo (aunque no se trata de un texto específico sobre Colonia del Sacramento), en el cual es necesario subrayar sus esfuerzos para evitar mencionar la Argentina o a sus habitantes: “...la historia uruguaya no puede ser la de otras nacionalidades, aún la de aquellas más cercanas geográficamente, como que los sucesos y las instituciones no tuvieron un enlace y una actuación igual./ La nacionalidad es un fenómeno de carácter eminentemente particular. Ella aparece leve e incipiente entre las primeras manifestaciones de la vida urbana, para vigorizarse y acrecer durante todo el período colonial... Las instituciones si bien genuinamente hispanas, acentuaron el proceso renovador, permitiendo las desemejanzas y separaciones entre los cabildos y gobernadores montevidianos y las entidades dirigentes de las otras ciudades continentales,...” (p. VI). El objetivo de este autor es “La explicación de esos factores, como se integró el ambiente de la colonia, la vida de la sociedad, las autoridades, los conflictos y reacciones provocados por agentes propios y externos y que afirman y engrandecen el sentimiento de nacionalidad... [a partir del] espíritu localista del núcleo urbano principal [que] determina la nacionalidad...” (p. VI). Sobre este tema, su estudio se limita a enumerar todos los conflictos que opusieron los Cabildos de Montevideo y de Buenos Aires que condujeron naturalmente, según su punto de vista, a la separación. A continuación, después de la exaltación de los charrúas que se verá más adelante (v. nota 36), utiliza las características del suelo y del paisaje para explicar la singularidad de la nacionalidad, pero sin dejar de prevenir que “si las doctrinas fundadas en la configuración geográfica del suelo pueden dar base a la averiguación del proceso histórico de América, también el factor económico, sin caer en las exageraciones del materialismo histórico, explica o contribuye a explicar el origen de las diferencias entre muchos de sus pueblos y con ellos el nacimiento de las nacionalidades. Montevideo y Buenos Aires, el Uruguay y la Argentina, quizá la historia de sus divergencias que conducirían a la separación definitiva, no reconozca en el pasado sino una aspiración firme y reiterada de cada una de las ciudades ribereñas hacia el predominio comercial en el Río de la Plata” BLANCO ACEVEDO, Pablo (1929, p. 208).

tados: una gesta épica, héroes cuyos raros defectos muestran su grandeza, lugares significativos en los que se desarrollan los actos del drama, y un pasado “colonial” que, bajo reserva de algunas modificaciones menores, es completamente presentable.³⁴ Así, la primera historiografía argentina estableció la idea de que la República Argentina deriva del Virreinato del Río de la Plata, y es sobre esta base que se organizó el estudio de la historia de los territorios que finalmente quedaron bajo el control de Buenos Aires de manera definitiva entre 1861 y 1880. Los espacios que fueron “perdidos” en el camino quedan relegados al margen de esta historia, que ignora las complementariedades espaciales existentes durante la dominación española. De este modo, se incorpora a la noción de “historia argentina” la historia de la región de Cuyo, desde la fundación de las primeras ciudades en el siglo XVI, mencionando rápidamente que esta región dependía administrativamente de Chile hasta 1777, cuando se creó el Virreinato del Río de la Plata. El duelo por la “pérdida” del Paraguay o del Alto Perú no es muy traumático. En fin de cuentas, el Alto Perú no fue incorporado sino en 1777 y el Paraguay era una provincia autónoma de Buenos Aires desde 1617, y su incorporación al Virreinato del Río de la Plata no cambió nada el hecho de que desde siempre fueran “otra cosa”.³⁵

³⁴ Una de las más *divertidas* es el esfuerzo por convertir a los esclavos en poco menos que criados cuya principal ocupación era cebar mate o llevar las farolas de las damitas de sociedad que se aventuraban fuera de sus casas para asistir a alguna tertulia.

³⁵ En realidad, hay un componente que no es habitualmente retenido y que a mi juicio entra en juego para la aceptación del duelo por estas *pérdidas*. Básicamente se trata de alguna forma de racismo: tanto el Alto Perú (*grosso modo* la actual Bolivia) como el Paraguay, son vistos como tierras de indios y mestizos y los rioplatenses que acuñaron y hoy reproducen las bases de la identidad colectiva de los argentinos nada querían ni quieren tener que ver con ellos. Un muy interesante estudio acaba de ser realizado en el que se analiza indirectamente esta cuestión: Marta Poggi, 2004. Del lado uruguayo, se ha apelado a la figura de los indios de la Nación Charrúa como uno de los factores constitutivos de la “identidad uruguaya”, lo que al mismo tiempo agrega un elemento más de diferenciación con la Argentina, donde se prefirió basar la identidad –en lo que toca a los indios– sobre la dicotomía civilización/barbarie, con el consecuente rechazo en bloque de la herencia prehispánica. De este modo, uno de los mitos caros a los uruguayos es la resistencia, orgullosa y suicida, de los charrúas frente a los españoles, que sólo se terminó con su exterminio. En virtud de ello, los uruguayos sostienen que su amor por la libertad y la autodeterminación proviene de esos ancestros autóctonos. Pablo Blanco Acevedo va un poco más allá en sus observaciones sobre la herencia charrúa. Afirma que los límites políticos de los actuales estados hispanoamericanos coinciden, salvo en detalles, con los territorios otrora ocupados por los grandes pueblos indios “y allí donde el descubridor

Por el contrario, la Banda Oriental presenta problemas más serios, aún si la tendencia dominante ha sido de aceptar que, visto que esta región que dependía de Buenos Aires llegaría a constituirse en un Estado autónomo, la historiografía argentina no iba a ocuparse en detalle de su historia, salvo en los casos en que fuera imposible evitarlo. En efecto, hay algunos temas principales en los cuales la “historia argentina” no puede ser dissociada de la del Uruguay: la formación del Virreinato del Río de la Plata, las invasiones inglesas de 1806 y 1807, la Revolución por la independencia, los conflictos posteriores entre unitarios y federales (conflictos dentro de los cuales se inscribe la guerra con el Brasil que termina con la creación del Uruguay) y el rosismo y el anti-rosismo. La historia de la Banda Oriental sale casi por completo de la historia argentina con posterioridad al derrocamiento de Juan Manuel de Rosas y sólo vuelve a aparecer como término de comparación de procesos que se desarrollaban en Argentina, pero ya como la historia de otro país.

En este contexto, Colonia del Sacramento ocupa un sitio de privilegio. No sólo sirve para encontrar la “causa geopolítica” de la creación de Virreinato (es decir, el inicio de la historia argentina propiamente dicha según la visión dominante), sino que además brinda elementos clave de una de las “causas internas y externas de la Revolución de Mayo de 1810” (para retomar el título del primer capítulo de todo manual que trata este proceso): la *lucha por el libre comercio*. Esta lista de causas, en donde se codean Rousseau y Tupac Amaru, los alzamientos en las ciudades españolas contra los funcionarios

encontró un pueblo fuerte, con caracteres inconfundibles, el transcurso del tiempo y los elementos geográficos afirmaron la formación de una nacionalidad” BLANCO ACEVEDO, Pablo, (1929, p. 2). Pero este punto de vista no satisface a todo el mundo. A. Riverós Tula da un ejemplo, tal vez por influencia del medio académico argentino en el que se formó. Después de una muy romántica presentación de los charrúas y de su fin (“Y nada queda del indio alto, triste y taciturno, de cabeza grande, cara ancha, pómulos salientes... Sólo brilla su mirada triste y dura, que sabe ser feroz, en los ojos de algún remoto descendiente a través de cien mezclas de sangre, que ocupa ahora los antiguos campos de caza del salvaje indómito”), afirma sin medias tintas: “No hablaremos de esa civilización primitiva que en nada influye en la historia posterior. Sólo en las horas del saqueo por las milicias indias o mestizas reaparece el reflejo del salvaje aborigen. Pero estudiarlos es tarea del antropólogo, el lingüista y el etnólogo, no del cronista ni del historiador. Cualquiera que sea el aporte racial, toda nuestra cultura es heredera de la civilización multimilenaria que desde los balbuceos de la prehistoria nos llega a través de Europa” (RIVERÓS TULA, Anibal, 1955, p. 471).

reales al grito de “¡Viva el Rey, muera el mal gobierno!”³⁶ y la Revolución Francesa, se completa con el contrabando transformado en acto de resistencia y los contrabandistas en proto-héroes: lo que llamo la hipótesis del “contrabando liberador”.

Uno de los padres fundadores no sólo de la historiografía argentina sino también del Estado argentino, Bartolomé Mitre, fue el primero en enunciar la idea según la cual el contrabando habría tenido como consecuencia la entrada en el mundo por parte del Río de la Plata. Sostiene que las actividades y las relaciones establecidas bajo cubierta de las actividades comerciales ilegales constituyeron el germen de la mentalidad independentista entre los criollos, elevando el libre comercio al rango de derecho natural.³⁷ El argumento fue retomado por todos aquellos que le siguieron en la búsqueda de los orígenes y recibió su consagración académica con Ricardo Levene en una de sus obras más importantes.³⁸

Evidentemente, los trabajos más recientes (desde fines de los años 1980) tienden en conjunto a superar los puntos de vista combativos que estamos comentando y que están fuertemente influenciados por las necesidades de los Estados. Al menos cuando sus autores son concientes. Por un curioso azar, fuertemente ayudado por las realidades económicas que no permiten a los responsables de las bibliotecas equilibrar y modernizar el contenido de sus fondos, cada nueva generación de historiadores, cuando debe recurrir a fuentes bibliográficas para aprender la historia fáctica del período de su elección, recurre a las obras monumentales producidas por la academia de su propio país (y/o sus derivados e instituciones similares) y se transforman de manera involuntaria en tributarios de algunos axio-

³⁶ Ver los trabajos de LAVIANA CUETOS, María Luisa (1986) o IZARD, Miguel (1984) entre otros muchos autores que, en los últimos treinta años, se han volcado sobre la naturaleza de las rebeliones americanas del siglo XVIII. En regla general, concluyen que raramente el objetivo buscado era la independencia y que si aparece, es como radicalización de un movimiento que en sus orígenes reclamaba contra los abusos de los funcionarios o se presentaba como una resistencia al paso del estatus de “reino” al de “colonia”. En síntesis, revueltas típicas de Antiguo Régimen (como las de Sicilia y en Nápoles en 1647).

³⁷ MITRE, Bartolomé (1967, I, pp. 44-55).

³⁸ LEVENE, Ricardo (1952 [1927-1928]). Desde hace algunos años me intereso por la construcción del lugar de memoria ‘Revolución de Mayo’; los frutos de un primer equipo de investigación que animé pueden verse en: Nelda Pilia de Assunção y Aurora Ravina, 1999.

mas de base. Además, esas versiones coinciden en todos sus puntos con lo que naturalmente todo habitante de uno de esos países conoce de su historia,³⁹ lo que podría formar parte de una cartografía de los lugares de memoria propuestos por Pierre Nora (1988-1993).

Así, los trabajos minuciosos de los fundadores de las historiografías nacionales han alcanzado sus objetivos: aún si cuestiones de detalle son discutidas, el fondo, que era el objetivo principal, queda intacto, es decir, la aceptación por la población de un cierto número de “verdades”, como por ejemplo la existencia de una nación y los principales contornos de su historia. Y en el caso de las naciones rioplatenses, uno de los mitos que más cuesta vencer es que el río, desde siempre, separó a argentinos y uruguayos. Argumento útil (y hasta necesario) para la creación y consolidación de las nacionalidades argentina y uruguaya tales como fueron diseñadas.

Conclusiones

Desde fines de los años 1980 se nota una cierta renovación en los estudios históricos consagrados a la región platina. Incluso, parecería que se está extendiendo el uso de la expresión ‘región platina’, antes sólo utilizada por los autores luso-hablantes, para denominar a esta nueva forma de ver lo que antes designábamos en castellano como ‘Buenos Aires, la Banda Oriental y Río Grande’. Y del Génesis en adelante sabemos el valor que tiene poner nombres.

No creo que la creación del MERCOSUR haya influido en el cambio del punto de vista, sino que más bien puede haber colaborado con la intensificación del cambio de tendencia a través de la promoción de investigaciones que pudieran brindar un pasado a los objetivos políticos del tratado. Lo que plantea una paradoja y un signo más acerca de cómo las necesidades coyunturales de los estados pueden influir en la dirección de los estudios históricos: del mismo modo que hace un siglo se necesitó separar la historia de ambas bandas del río, hoy se propicia su reunión.

A principios de los años 1980, más precisamente en 1983, Zaccarias Moutoukias presentaba en París su tesis de doctorado consa-

³⁹ Es decir, básicamente por las imágenes imprimadas durante la educación primaria y el discurso público dominante en cada país.

grada en apariencia al comercio porteño en la segunda mitad del siglo XVII, pero en donde en realidad lo que se analiza es el funcionamiento de los mecanismos del poder.⁴⁰ Aunque presenta ideas valiosas e innovadoras en muchos terrenos, en cuanto se relaciona a lo tratado aquí, el punto de vista tradicional no se pone en juego. Colonia del Sacramento merece un capítulo especial pero aún es entendida como un actor externo a la historia rioplatense, que se juega en Buenos Aires.

Los primeros estudios que, desde mediados de los años 1980, intentan integrar en los análisis las dos bandas del río se relacionan con la historia agraria y percibo al leerlos que ello se debe más a una cuestión de fuentes⁴¹ que a un intento deliberado de revertir el punto de vista dominante. El objetivo de la importante renovación historiográfica en torno a la historia agraria es desmontar algunos de los mitos fundadores de la nacionalidad argentina y preguntarse sobre la validez de algunas de las explicaciones dadas por la historiografía *marxiana* en torno al proceso de formación de la clase dirigente argentina de fines del siglo XIX.⁴² Se entiende entonces que el campo de interés sea otro que la propia historia de la región platina durante el Antiguo Régimen y que sus autores no se hayan hecho mayores preguntas al respecto.

También en los años 1980, desde la Universidad Nacional del Sur (Argentina), Hernán Asdrúbal Silva comenzó a ocuparse intensamente del comercio rioplatense durante el siglo XVIII⁴³ y poco a poco en su equipo de investigación se instalan temas importantes para la cuestión tratada aquí⁴⁴ como por ejemplo, la presencia portuguesa

⁴⁰ MOUTOUKIAS, Zacarías (1983). En 1988 se publicó en Buenos Aires una versión en castellano de este texto, aunque sus lineamientos generales se conocían, puesto que en el medio historiográfico local circularon algunas copias en francés y además Zacarías Moutoukias presentó lo central de sus ideas en reuniones científicas, conferencias y a través de su acción docente.

⁴¹ Por uno de esos avatares de la conservación de fuentes, algunas de las mejores contabilidades de estancias corresponden a establecimientos de la Banda Oriental.

⁴² Básicamente, la existencia *ab initio* de ricos estancieros y una economía basada en la explotación bovina, proponiendo una economía de base agrícola, con una relativa división de la tierra y la existencia de un campesinado arraigado. En la tormenta (los debates parecieron en su momento tomar la violencia de verdaderas sudestadas) también recibieron lo suyo los gauchos, que ya ni sabemos si existieron tal como nos los presenta el lugar de memoria que todos compartimos.

⁴³ SILVA, Hernán Asdrúbal (1984 y 1993).

⁴⁴ SILVA, Hernán Asdrúbal, dir. (1996 y 1999)..

en el Río de la Plata⁴⁵. Tema que también ha sido abordado, desde la Universidad Nacional de La Plata, por Emir Reitano.

También debo mencionar los aportes de Isabel Paredes (1996) y de Fabrício Pereira Prado (2002) al conocimiento de la historia de Colonia del Sacramento y de la región platina.

Isabel Paredes, al mismo tiempo que yo intentaba escribir esa historia, llevó adelante una investigación que sólo conocí en el año 2001. Por distintos caminos llegamos a conclusiones muy similares y nos encontramos trabajando en estrecha colaboración. Estimo que hemos encontrado el mejor modo de complementarnos, de zanjar diferencias y de avanzar: hemos comenzado a trabajar juntos volviendo a visitar temáticas tratadas en nuestras investigaciones originales.⁴⁶

El trabajo del riograndense Fabrício Pereira Prado es el último estudio monográfico que, hasta donde sé, ha sido dedicado a Colonia del Sacramento. Realiza valiosos aportes al enlazar la historia de Colonia del Sacramento con la de Rio Grande do Sul, lo que supera mi punto de vista excesivamente concentrado en el Río de la Plata y me obliga a redefinirlo para incluir en “mi” historia a Rio Grande. En mi opinión, su trabajo se inscribe en una corriente renovadora de los estudios históricos en el Brasil en torno a la historia socio-económica. Los estudios consagrados a la región riograndense, en particular los de Hélen Osório (1995, 1998, 1999), o de Fábio Kühn (2002 y 2003), muestran un profundo interés por devolver a la región la espacialidad del siglo XVIII, con lo que en sus puntos de mira la historia del hoy Rio Grande do Sul no se disocia de la de la región platina de la que formó parte en un tiempo. Del lado uruguayo, Ana Frega (1998) representa estos nuevos puntos de vista, y al respetar la unidad de la región durante el Antiguo Régimen logra inclusive dar nuevas explicaciones para el fenómeno artiguista.

De este modo, al cerrar este texto podría concluir que para los especialistas que actualmente consagran sus esfuerzos a la historia rioplatense durante el Antiguo Régimen y se ocupan de Colonia del Sacramento y/o del comercio ultramarino, el punto de vista ha

⁴⁵ Marcela Tejerina ha defendido con éxito en 2002 una tesis de doctorado consagrada a esa presencia con posterioridad a la toma de Colonia del Sacramento en 1777, aunque ya había presentado avances desde mediados de los años 1990.

⁴⁶ JUMAR, Fernando y PAREDES, Isabel (2003).

cambiado o está cambiando sustancialmente. Seguramente, más de un trabajo corroborará la existencia de un cambio, y ese cambio no sólo afecta la inserción de Colonia del Sacramento en la historia local o el papel jugado por los portugueses dentro del complejo portuario rioplatense.

En realidad, estamos volviendo a visitar las bases sobre las que se asientan nuestras investigaciones, y en cuanto me concierne, creo que el cambio del punto de vista se relaciona con las dictaduras militares de los años 1970. El trauma ha sido tan grande, al menos en la sociedad argentina, que muchos historiadores decidimos pedirle explicaciones a Clío. El resultado es una renovación en las investigaciones históricas en todos sus campos, desde la historia política a la económica al tiempo que, siguiendo el influjo de las modas historiográficas, se incorporaron nuevas problemáticas y herramientas metodológicas. En relación a este texto, no sólo se proponen nuevas miradas sobre la historia económica y social durante el Antiguo Régimen, sino que también estamos preguntándonos por la naturaleza de ese Antiguo Régimen y las características que asumió en el mundo ibérico.⁴⁷

Sólo queda esperar que, si ese nuevo punto de vista sobre la historia de la región platina se consolida y se confirma, el paso del tiempo, la fuerza de las cosas y alguna decisión política haga que llegue al grueso de la población a través de los manuales escolares, ya que es allí donde, en fin de cuentas, se le imponen las estructuras de base del conocimiento del pasado, de la identidad presente y, tal vez, del proyecto a futuro de la comunidad.

Bibliografía

- ALDEN, Dauril (1961). "The undeclared war of 1773-1777: climax of Luso-Spanish Platine rivalry" en *The Hispanic American Historical Review*, 41, 1, febrero, pp. 55-74.
- ALMEIDA, Luis Ferrand de (1973). *A Colônia do Sacramento na época*

⁴⁷ Inclusive hay quienes proponemos, para el mundo hispano, dejar de entender la relación en términos de metrópoli/colonia, al menos con el contenido que se le suele dar y desde una perspectiva diferente a la propuesta en su momento, por ejemplo por LEVENE, Ricardo (1973 [1951]). Sobre el particular me permito remitir al lector a JUMAR, Fernando (2003).

- da sucessão de Espanha*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra [1973a].
- (1978). *A colónia do Sacramento nos princípios do século XVIII: uma fonte importante para o seu estudo*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Separata de: *Revista Portuguesa de História*, 16.
- (1973). *A diplomacia portuguesa e os limites meridionais do Brasil*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, vol. I: 1493-1700 [1973b].
- (1990). *Alexandre de Gusmão, o Brasil e o Tratado de Madrid (1735-1750)*. Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica – Centro de História da Sociedade e da Cultura – Universidade de Coimbra. Col. História Moderna e Contemporânea, 5.
- ARANA, Enrique (1937). *Expedición de Don Pedro de Cevallos al Río Grande y Río de la Plata*. Porto Alegre: Livraria do Globo.
- ARRIBAS, Filemón (s/d). *La expedición de D. Pedro de Cevallos y la fundación del Virreynato del Río de la Plata, 1776-1778*. Valladolid.
- ASSUNÇÃO, Fernando y Antonio Cravotto (1996). *Colonia del Sacramento. Patrimonio Mundial. World Heritage*. Montevideo: UNESCO Ediciones – Testoni Studios Ediciones.
- ASSUNÇÃO, Fernando (1983). “La presencia de la Colonia del Sacramento y el primer gran cambio de la ciudad de Buenos Aires” en *VI Congreso Internacional de Historia de América* (1980). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Tomo III, pp. 339-365.
- (1996). “Desarrollo histórico”, en Assunção, Fernando y Antonio Cravotto, pp. 39-241.
- (1985). *Etopeya y tragédia de Manoel Lobo*. Porto: Secretaria de Estado da Emigração – Centro de Estudos.
- AZAROLA GIL, Luis Enrique (1938). “Los del Pino del Río de la Plata” en *Segundo Congreso Internacional de Historia de América, reunido en Buenos Aires en los días 5 a 14 de julio de 1937*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Vol. 2, pp. 35-41.
- (1931). *Contribución a la historia de Colonia del*

- Sacramento. La epopeya de Manuel Lobo, seguida de una crónica de los sucesos desde 1680 hasta 1828 y de una recopilación de documentos.* Madrid: s/e.
- (s/d, 1940 [1940A]). *Crónicas y linajes de Montevideo.* Montevideo
- (1940 [1940B]). *Historia de la Colonia del Sacramento, 1680-1728. Edición para uso de los estudiantes de enseñanza secundaria.* Montevideo: A. Barreiro y Ramos.
- (1940 [1940C]). *Los Maciel en la historia del Plata, 1604-1814.* Buenos Aires: La Facultad.
- (1936). *Los orígenes de Montevideo. 1607-1749.* Montevideo: Comisión de Actos Conmemorativos de los 250 años de la Fundación de Montevideo.
- (1933). “Hernandarias de Saavedra y la primera exploración del Uruguay” en *Boletín de la Academia de la Historia*, Tomo CII, pp. 158-182.
- BARBA, Enrique (1978). “La creación del Virreinato del Río de la Plata” en Academia Nacional de la Historia (ANH, Argentina). *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata.* Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, T. 1.
- (1980). “Sobre el contrabando de Colonia del Sacramento” en *Investigaciones y Ensayos.* Buenos Aires, 28, enero-junio, pp. 57-76.
- (1937). *Don Pedro de Cevallos. Gobernador de Buenos Aires y virrey del Río de la Plata.* La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [Biblioteca Humanidades, Tomo XIX].
- BARRIOS PINTOS, Anibal (1988). “Poblamiento y aspectos económicos de la banda septentrional del Río de la Plata antes de la fundación de Colonia” en Daragnès Rodero, Ernesto (coord. gral.). *300 años de Colonia. Ciclo conmemorativo.* Montevideo: Grupo de Estudios y Reconocimiento Geográfico del Uruguay (GERU) – Universidad de la República, pp. 45-64.
- (1971). *Historia de los pueblos orientales: sus orígenes; procesos fundacionales; sus primeros años.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- BERMEJO DE LA RICA, Antonio (1942). “Antecedentes diplomáticos de la campaña de d. Pedro de Cevallos en el Uruguay en 1777” en *Revista de Indias*, 3, 8, pp. 323-371.
- (1920). *La Colonia del Sacramento, su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia*. Toledo: s/e.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo (1929). *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Montevideo: Imprenta J. A. Ayala.
- BRAUDEL, Fernand (1949). “Du Potosi à Buenos Aires. Une route clandestine de l’Argent (fin du XVIe –débout du XVIIe siècles” en *Annales E.S.C.*, vol. IV, París.
- BROWN, Vera Lee (1928). “Contraband Trade. A Factor in the Decline Spain’s Empire in America” en *The Hispanic American Historical Review*, 7, 2, mayo, pp. 178-189.
- (1926). “The South Sea Company and Contraband Trade” en *The American Historical Review*, 31, 4, julio, pp. 662-678.
- CABRAL, Sebastião da Veiga (1958-1959). “Descrição corográfica é colecção histórica do Continente da Nova Colônia da Cidade do Sacramento” en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, XXIV, Montevideo, (Separata, 1962) [1713].
- CAPURRO, Fernando (1928). *La Colonia del Sacramento*. Separata de: *Revista de la Sociedad “Amigos de la Arqueología”*, II, Montevideo.
- CORTESÃO, Jaime (1954). “O território da Colônia do Sacramento e a formação dos estados platinos”, en *Revista de História*, São Paulo, 5, 17, enero – marzo, pp. 135-165.
- CUTOLO, Vicente Osvaldo (1966). *Historiadores argentinos y americanos (1963-1966)*. Buenos Aires: Casa Pardo.
- DARAGNÈS RODERO, Ernesto, coord. gral. (1988). *300 años de Colonia. Ciclo conmemorativo*. Montevideo: Grupo de Estudios y Reconocimiento Geográfico del Uruguay (GERU) – Universidad de la República.
- DOMINGUES, Moacyr (1973). *A Colônia do Sacramento e o sul do Brasil*. Porto Alegre: Secretaria de Educação e Cultura, Departamento de Assuntos Culturais, Instituto Estadual do Livro.

- FREGA, Ana (1998). “La virtud y el poder. La soberanía particular de los pueblos en el proyecto artiguista” en Goldman, Noemí y R. Salvatore, comps. *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: EUDEBA.
- GANDÍA, Enrique de (1978). “La geopolítica internacional hispanoamericana y los orígenes del virreinato del Río de la Plata”, en ANH, T. I.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de (1960). “A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo sul” en *História Geral da Civilização Brasileira*. São Paulo: T. I, vol. I, p. 322-363.
- IZARD, Miguel (1984). “Reformismo borbónico e insurgencias indianas”, en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 21, pp. 155-170.
- JUMAR, Fernando – PAREDES, Isabel (2003). “El comercio intra-regional en el complejo portuario rioplatense: el contrabando visto a través de los comisos. 1693-1777”. Ponencia presentada en las *IX Jornadas Ínter Escuelas y/o Departamentos de Historia*, Córdoba, 24 al 26 de septiembre.
- JUMAR, Fernando (2003). “Los rioplatenses, el Río de la Plata y el poder central en el siglo XVIII. Hombres de Antiguo Régimen en lucha contra la modernidad”. Ponencia presentada en el simposio internacional *La formación de la cultura iberoamericana. El siglo XVIII*, Universidad Católica de Eischttätt (Alemania), 26 al 29 de noviembre.
- (2002). *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*. 2 vols. Villeneuve d’Ascq (Francia): Presses Universitaires du Septentrion.
- (2002). “El precio de la fidelidad. La Guerra de Sucesión en el Río de la Plata, los intereses locales y el campo Borbón”. Ponencia presentada en el coloquio internacional *Guerre et Paix en Espagne et en Amérique. De la Reconquête aux guerres de Indépendance*, Universidad de París IV – Sorbona, 10 al 12 de octubre.
- KÜHN, Fábio (2003). “A prática do Dom: a inserção dos comerciantes na elite colonial sul-riograndense”. Ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia Económica*, Montevideo.
- (2002). *Breve historia do Rio Grande do Sul*. Porto

Alegre: Leitura XXI.

- LAGUARDA TRÍAS, Rolando (1988). "Antecedentes políticos de la fundación de la Colonia del Sacramento" en Daragnès Rodero, Ernesto (coord. gral.). *300 años de Colonia. Ciclo conmemorativo*. Montevideo: Grupo de Estudios y Reconocimiento Geográfico del Uruguay (GERU) – Universidad de la República, pp. 33-38.
- LAVIANA CUETOS, María Luisa (1986). "Movimientos subversivos en la América española durante el siglo XVIII. Clasificación general y bibliografía básica" en *Revista de Indias*, 46, 178, julio – diciembre, pp. 471-507.
- LEVENE, Ricardo (1952). *Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato del Plata*. Buenos Aires: El Ateneo, 2 vols. (1° ed. La Plata, 1927-1928).
- (1973). *Las Indias no eran colonias*. 3ª edición [1ª en 1951]. Madrid: Espasa Calpe.
- LYNCH, John (1962). *Administración colonial española. 1782-1810. El sistema de Intendencias en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MATEOS, Francisco (1948). "Avances portugueses y misiones españolas en la América del Sur" en *Misionalia Hispanica*, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, año 5, n°15, pp. 459-504.
- MONFERINI, Juan M (1941). "Operaciones militares llevadas a cabo contra la Colonia del Sacramento y en el territorio de Río Grande en 1762-1763" en AA.VV. *Contribuciones para el Estudio de la Historia de América. Homenaje al Dr. Emilio Ravignani*. Buenos Aires: Peuser, pp. 359-389.
- (1938). "Sitio de la colonia de Sacramento por D. Miguel de Salcedo, 1735-1737" en *Segundo Congreso Internacional de Historia de América, reunido en Buenos Aires en los días 5 a 14 de julio de 1937*. Buenos Aires.
- MOUTOUKIAS, Zacarías (1988). *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1983). *Le Río de la Plata et l'espace péruvien au XVII^e siècle: commerce et contrebande par Buenos Aires*. Tesis

- de doctorado, París, EHESS.
- NELSON, George H (1945). "Contraband Trade under the Asiento, 1730-1739" en *The American Historical Review*, 51, 1, octubre, pp. 55-67.
- NORA, Pierre (dir.) (1984-1993). *Les Lieux de Mémoire*. 3 tomos en 7 volúmenes. París: Gallimard.
- OSÓRIO, Hélen (1998). "A estrutura produtiva do Rio Grande do Sul colonial: 1765-1825". Ponencia presentada en las *XVI Jornadas de Historia Económica*, Quilmes (Argentina).
- (1999). "A pecuária rio-grandense em tempo de guerra: 1815-1825". Ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia Económica*, Montevideo.
- (1995). "O espaço platino: fronteira colonial no século XVIII en Castello, I. R. et all. *Práticas de integração nas fronteiras. Temas para o Mercosul*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- PAREDES, Isabel (1996). *Comercio y contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el período 1739-1762*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján.
- PILIA DE ASSUNÇÃO, Nelda y RAVINA, Aurora, eds. (1999). *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursiva*. Buenos Aires: Biblos.
- POGGI, Marta Mercedes (2004). "Educar al soberano. Los libros escolares, lugares de memoria, 1880-1890". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina).
- RAVIGNANI, Emilio (1941). "El Virreinato del Río de la Plata (1776-1810)" en Levene, Ricardo (dir.). *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Segunda Edición. Buenos Aires: El Ateneo. Tomo IV-I, pp. 27-332.
- (s/d). "Los conflictos hispano-lusitanos en la Banda Oriental y la fundación de Montevideo", en *Vervum*, Montevideo, n°72.
- REGO MONTEIRO, Jonathas da Costa (1937 [1933]). *A Colônia do Sacramento, 1680-1777*. 2 vols. Porto Alegre: Livraria do Globo.
- REICHARDT, Herbert Canabarro (1963). "A Colônia do Sacramento.

- Sua projeção nos acontecimentos do Prata. 1680-1777” en *Congresso comemorativo do Bicentenário da Transferência da sede do Governo do Brasil da cidade do Salvador para o Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro.
- RHEINGANTZ, Carlos G (1949). “Os últimos povoadores da Colônia do Sacramento. Notas genealógicas” en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, 29, 113-116. pp. 329-437.
- RIVERÓS TULA, Aníbal M (1955). “Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830)” en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, XXII, p. 469-721.
- RIVERÓS TULA, Aníbal (1960). “La Colonia del Sacramento y la Revolución de Mayo” en *Congreso Internacional de Historia de América*, T. 3, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, Mario (1958). “Dom Pedro of Braganza and Colônia do Sacramento, 1680-1705” en *The Hispanic American Historical Review*, 38, 2, mayo, pp. 179-208.
- SILVA, Hernán Asdrúbal, dir. (1996 y 1999). *Navegación y comercio rioplatense*. 2 vols. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- (1984). “Consideraciones sobre el comercio ilícito en el Río de la Plata” en *Cuadernos del Sur* (Universidad Nacional del Sur), Bahía Blanca, 17, enero – diciembre, pp. 101-116.
- (1996). “La Colonia del Sacramento, el Virreinato del Río de la Plata y el Libre Comercio. Mito y realidad en el rompimiento de relaciones económicas con Brasil” en Silva, Hernán Asdrúbal (dir.). *Navegación y Comercio rioplatense -I-*, Bahía Blanca, Gabinete de Investigación de Historia Americana y Argentina, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, pp. 7-72.
- (1993). *El comercio entre España y el Río de la Plata (1778-1810)*. Madrid: Banco de España, (Estudios de Historia Económica, 23).
- TEJERINA, Marcela (2002). *Portugueses en Buenos Aires: actividades portuarias, comerciales y navieras (1777-1808)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur.

TORRE REVELLO, José (1941). “La Colonia del Sacramento” en Levene, Ricardo (dir.). *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Segunda Edición. Buenos Aires: El Ateneo. Tomo III, pp. 541-556.

Segunda parte

Los portugueses y su dispersión por
el mundo hispanocolonial

Os portugueses na região platina, depois da restauração: dos planos de Salvador Correia de Sá à reabertura do comércio intercolonial (1640-1670)

Maria Cristina Lança de Morais

Em dezembro de 1640, a restauração da independência de Portugal veio pôr termo a um ciclo de intensa actividade comercial com a América hispânica. Apesar dos Portugueses estarem impedidos de circular e de comerciar nas Índias de Castela, por serem considerados estrangeiros, a união das duas Coroas ibéricas (1580-1640), ao limitar a importância do Tratado de Tordesilhas, criara condições favoráveis à sua entrada na colónia espanhola, onde praticavam vários ofícios e se dedicavam, sobretudo, ao comércio.

Em 1580, quando Juan de Garay repovoou a cidade de Buenos Aires, o porto platino passou a ser uma porta privilegiada para o acesso dos Lusos ao vice-reino do Peru, não só pela proximidade do Brasil, que oferecia escalas seguras para a travessia do Atlântico, mas também porque os pilotos portugueses detinham larga experiência da difícil navegação, no estuário do rio da Prata.¹ Documentos coevos

¹ É atribuído a João de Lisboa, piloto português ao serviço de D. Manuel I, o descobrimento do rio da Prata, em 1514. Deve-se igualmente a um português, Jácome de Paiva, a elaboração do primeiro roteiro conhecido para a navegação no estuário. Sobre

comprovam que, em meados da década, já existia um comércio regular entre as Províncias do Tucumán, do Rio da Prata e Paraguai e as principais cidades portuárias do Brasil, cujo proveito advinha da complementaridade das produções regionais² e da capacidade da colônia portuguesa abastecer de produtos manufacturados europeus, a preços mais vantajosos, uma vasta região da América hispânica, que até então se encontrava dependente do comércio monopolista de Lima.

Foi no entanto o aumento da produção da prata em larga escala, nos centros mineiros de Huancavelica e do Potosí, desencadeado a partir de 1573 pela aplicação do método de amalgamação com mercúrio,³ e a conseqüente transformação económica e social de toda a área envolvente, traduzida num acentuado crescimento populacional e em elevados padrões de consumo, que induziram a integração do Alto Peru nas redes do comércio intercolonial, designadamente para o aprovisionamento de escravos negros, destinados a reforçar o cada vez mais depauperado contingente de mão-de-obra nativa.

Foram todavia os *Asientos* de negros, concedidos aos Portugueses a partir de 1595, em regime de monopólio para o comércio com Buenos Aires,⁴ mas também a desorganização do tráfico negreiro, que se acentuou, sobretudo durante a administração directa do Consulado (1611-1615), que mais contribuíram para consolidar as redes de contrabando entre as regiões mineiras do Alto Peru e os portos brasileiros, favorecendo a expansão do comércio português no Rio da Prata e a ruptura do monopólio espanhol sobre a prata da América. Ao longo das duas primeiras décadas de Seiscentos, o tráfego lícito e o contrabando de mercadorias introduzidas no vice-reino do Peru, através do porto de Buenos Aires, terão feito escoar em direcção ao Brasil e daí para a Europa até 25% da prata produzida no Potosí.⁵

este assunto veja-se REITANO, Emir (1996, pp. 81-96) e CANABRAVA, Alice (1944, pp. 149-152).

² CANABRAVA, Alice, (1944, pp. 79-82) ; CORTESÃO, Jaime, (1959 pp. 287-289); MOUTOUKIAS, Zacarias (1988, pp. 46-73).

³ CIPOLLA, Carlo (2002, pp. 11-22).

⁴ SCALLE, Georges (1906, p. 349); CANABRAVA, Alice (pp. 86/87); VILA VILAR, Enriqueta (1976, p. 588).

⁵ CHAUNU, Pierre et Huguette (1977, pp. 218-219).

A chegada deste metal à praça de Lisboa permitiu que os Portugueses continuassem a financiar o comércio das especiarias e dos produtos exóticos com o Oriente e a concentrar, na capital, a distribuição dos artigos manufacturados europeus para as colónias americanas.

Em 1623, a criação de uma alfândega, em Córdova de Tucumán, procurou estancar o extravio da prata que saía pelo porto de Buenos Aires, mas os resultados foram praticamente nulos face ao envolvimento dos mercadores e das próprias autoridades platinas, no prosseguimento deste lucrativo comércio.⁶ A partir de 1630, o comércio português no rio da Prata principiou a entrar em decadência, não tanto por causa da legislação coerciva, mas em virtude da ofensiva holandesa ao Nordeste brasileiro e às feitorias portuguesas, em África, que acabaria por interromper os circuitos marítimos que os Portugueses tinham articulado, no Atlântico Sul, para o comércio com o Brasil e com a América hispânica.⁷ Por outro lado, à medida que se acentuava o conflito entre as duas capitais ibéricas e que, na Corte de Espanha, se evidencia o declínio político do conde-duque de Olivares, protector dos banqueiros cristãos-novos, a Inquisição persegue os comerciantes portugueses nas Índias de Castela e as comunidades lusas de Vera Cruz, Cartagena e Buenos Aires, identificadas como judaizantes, sofrem confiscos, expurgos e prisões, o que igualmente contribuiu para o declínio do comércio português com a região do Prata.

Em 1640, com a Restauração de Portugal, viria a ser suprimido o *Asiento* que por mais de quarenta anos a Coroa de Espanha entregara aos Portugueses para provimento de mão-de-obra negra à América espanhola, mas que na prática servira também de esteio à penetração dos Lusos nas Índias Ocidentais, à expansão do comércio português no Rio da Prata e à captação de uma parte significativa da prata espanhola com destino à praça de Lisboa. No entanto, como os portos da América portuguesa eram escalas obrigatórias para o intercâmbio comercial com Buenos Aires e os mercadores brasílicos⁸ par-

⁶ CANABRAVA, Alice P. (p. 109) ; VILA VILAR, Enriqueta (pp. 583-585); MOUTOUKIAS, Zacarias (pp. 98-118).

⁷ CANABRAVA, Alice (pp. 173-176).

⁸ O termo *brasílico* é empregue por Luiz Felipe de Alencastro para designar a sociedade colonial da América portuguesa dos séculos XVI, XVII e da primeira metade do século XVIII. Veja-se a propósito a explicação do autor, *O Trato dos Videntes. Formação*

ticipavam, directamente, nos negócios de contrabando de escravos negros e de mercadorias, parte das rendas lisboetas acabavam por fixar-se na Bahía, em Pernambuco e no Rio de Janeiro.⁹ A fabulosa acumulação de prata e de moeda nestas capitánias ajudaria a formar verdadeiras oligarquias regionais, como aquela que se desenvolveu no Rio de Janeiro e que, desde 1637, era liderada por Salvador Correia de Sá e Benevides.¹⁰ Senhor de engenhos e do monopólio da pesagem e do armazenamento do açúcar exportado do Rio,¹¹ a esfera de influência do governador fluminense estendia-se à América espanhola, alicercada em vínculos familiares e nas relações comerciais que mantinha com as Províncias de Tucumán e do Rio da Prata, onde era *vecino encomendero* e abastado proprietário.

Em 10 de março de 1641, quando a notícia da Aclamação de D. João IV chegou ao Rio de Janeiro pela mão do padre Manuel Fernandes, provincial da Companhia de Jesus e emissário do marquês de

do Brasil no Atlântico Sul, p. 28.

⁹ ALENCASTRO, Luiz Felipe de (p. 114).

¹⁰ Salvador Correia de Sá e Benevides era filho e neto de governadores do Rio de Janeiro. Seu avô paterno, Salvador Correia de Sá, o patriarca, governara a Capitania entre 1567 e 1572 e seu pai, Martim Correia de Sá, exercera o cargo por duas vezes, entre 1602 e 1608, e mais tarde, entre 1623 e 1632. Na linhagem dos Sá, Salvador Correia de Sá e Benevides era ainda aparentado com Mem de Sá, primeiro governador do Rio de Janeiro e grande impulsionador da acção colonizadora, na Capitania fluminense. Pelo lado materno, a sua ascendência era espanhola. Sua mãe, Maria de Mendoza y Benevides era filha de Manuel Benevides, governador da cidade de Cádiz.

Da sua biografia consta que tomou parte, com seu pai, em expedições nos sertões de Sergipe e de São Paulo, em busca de minas de prata e que, em 1625, combateu os Holandeses, ajudando a repelir o ataque batavo à Capitania do Espírito Santo e a reconquistar a cidade de São Salvador da Baía. A sua estada na América espanhola deveu-se às relações de proximidade que mantinha com o governador do Paraguai, D. Luis de Céspedes Xerí'a que, em Junho de 1631, o nomeou governador da jornada contra os índios Paiguás e Guaicurus que ameaçavam a cidade de Assunção. Sabe-se que Salvador Correia de Sá e Benevides participou ainda em acções guerreiras contra os índios Calchaquins do Tucumán e que, por volta de 1632-1633, atravessou a cordilheira dos Andes até Potosí. Por essa altura casou com Catherina de Ugarte y Velasco, viúva de um rico proprietário espanhol do Prata, que era aparentada com D. Juan de Velasco, ex-governador do Paraguai e do Tucumán, e sobrinha de D. Luis de Velasco, vice-rei do Peru. Em 1635, quando ainda vigorava a Monarquia Dual, Salvador Correia de Sá e Benevides foi nomeado governador da Capitania do Rio de Janeiro, cargo de que só tomaria posse, em 1637.

¹¹ ALENCASTRO, Luiz Felipe de (p. 201); RIBEIRO DE LESSA, Clado, (1940, pp. 21-22).

Montalvão nas capitanias do Sul, Salvador Correia de Sá e Benevides, a exemplo do Vice-rei, juntou-se à causa da Dinastia Nova e renunciou ao património que possuía na colónia espanhola.¹² Nos anos subsequentes ao movimento restaurador, empenhado em afirmar-se como governador da Repartição do Sul do Brasil e em restabelecer, por intermédio de Buenos Aires, os antigos vínculos comerciais com a América hispânica, viria a ter papel relevante na política de expansão territorial que a Coroa de Bragança levaria a cabo em direcção ao Rio da Prata.

Salvador Correia de Sá e a expansão do Brasil, na América Meridional

Poucos dias após ter sido aclamado Rei, D. João IV proibiu por carta régia o comércio entre a Capitania do Rio de Janeiro e a Região Platina.¹³ Todavia, a braços com a crise financeira em que se encontrava o país e pressionada pelos grupos ligados ao *Asiento* de negros, a Coroa procurou dar continuidade à captação da prata peruana e, em 2 de fevereiro de 1641, autorizou o prosseguimento do comércio luso-espanhol, designadamente o trato de escravos com as Índias de Castela.¹⁴ Alguns meses depois, a 12 de novembro de 1641, um parecer do Vice-rei do Brasil, dirigido a D. João IV, realçava também a “(...) utilidade que resultaria para o Reino deste comércio, com o expediente e a saca das nossas drogas da Índia, açúcar do Brasil, escravos de Angola, em troca de que obteríamos prata”.¹⁵

Estas medidas não chegaram, porém, a ter efeitos concretos para o restabelecimento do comércio com a Província do Rio da Prata, pois a Restauração portuguesa, logo que ficou conhecida em Buenos Aires, suscitou grande apreensão entre os membros do *Cabildo*. Receavam estes que pelo facto da cidade se encontrar completamente desguarnecida e cheia de moradores portugueses fosse incapaz de

¹² REBELLO DA SILVA, Luiz Augusto (1860-1861, pp. 344-345).

¹³ Carta régia de 20 de dezembro de 1640, in J.J. de Andrade e Silva, *Collecção chronologica da legislação portugueza*, vol. de 1640-1647, p. 11., apud ALMEIDA, Luis Ferrand de (1957, p. 84).

¹⁴ Alvará de 2 de Fevereiro de 1641 e apostila de 28 de Março de 1641, in J.J. de Andrade e Silva *Collecção chronologica da legislação portugueza*, vol. de 1640-1647, pp. 458/459, apud ALMEIDA, Luis Ferrand de, p. 90.

¹⁵ Doc. 57, en RAU, Virginia e GOMES DA SILVA Fernanda M. (1955-1958, pp. 28-29).

repelir qualquer ataque dos vizinhos do norte. Entreviam, aliás, nas atitudes dos súbditos de Portugal, propósitos pouco amistosos que os obrigavam a uma vigilância severa sobre a navegação do estuário e a proibir a aproximação ao porto de qualquer embarcação que não fosse portadora de licença especial. O pânico apoderara-se de tal forma das autoridades platinas que estas chegaram “(...) a condenar à morte os pilotos do navio Nossa Senhora do Porto, procedente da Baía, [...] por terem vindo comunicar aos lusos residentes em Buenos Aires a rebelião portuguesa”.¹⁶ Foi porém só em 1642 que se iniciaram, na Província do Rio da Prata, as primeiras represálias contra a população portuguesa radicada no porto, em cumprimento das cédulas régias que, logo em janeiro de 1641, tinham recomendado vigilância severa e, no caso de ser conveniente, a “(...) destituição dos lusos dos cargos públicos, proibição de fixarem residência em terras de Espanha, remoção para o interior dos que habitavam o porto e interdição de terem relações comerciais com os súbditos de Castela.”¹⁷

Tudo indica que apesar da dependência económica em que se encontrava a produção agrícola, industrial e mineira da América hispânica relativamente à mão-de-obra dos escravos negros, colocada em evidência em inúmeras cartas e petições enviadas pelas autoridades da colónia ao *Consejo de Indias*, a Coroa de Espanha terá preferido interromper o *Asiento* de negros com os Portugueses, bem como todo o comércio com o Brasil, já que depois da Restauração, como observou o historiador Stuart B. Schwartz, a proximidade da colónia portuguesa representava uma séria ameaça ao controle espanhol sobre as suas possessões americanas. Com efeito e ainda segundo o mesmo autor, a localização estratégica do Brasil “(...) e os laços comerciais activos, ainda que frequentemente ilegais, com as colónias espanholas poderiam colocar as fronteiras interiores e as rotas marítimas em perigo com uma simples mudança de lealdade”.¹⁸

Face à intransigência de Espanha em reatar o comércio com os Portugueses, a idéia de ocupar Buenos Aires passou a ser consi-

¹⁶ CANABRAVA Alice (1944, p. 179).

¹⁷ *Ibidem*, pp. 179-180.

¹⁸ SCHWARTZ, Stuart (2003, pp. 185-215). Sobre as consequências da suspensão do trato de negros, na economia da América colonial espanhola, veja-se VILA VILAR, Enriqueta (1976, pp. 184-189).

derada como solução para os problemas de falta de moeda com que o país se debatia. A tomada da cidade platina permitiria não só aceder de novo à prata do Potosí, como impediria os Holandeses de a capturarem em seu proveito. “Desde outubro de 1642, essa idéia circulava nos meios bem informados de Lisboa, onde muitos fidalgos queriam mandar uma expedição armada a Buenos Aires, acreditando que seis navios apenas bastariam para subjugar-la”.¹⁹ Segundo Charles Boxer, desde 1630 que os Holandeses de Pernambuco também se interessavam por aquela praça. Em 1641-1642, a idéia de conquistar o porto platino voltou a ser equacionada por Maurício de Nassau, mas a empresa acabaria por nunca se concretizar,²⁰ embora tenha permanecido como uma potencial ameaça aos interesses dos Lusos e dos Espanhóis, na região.

Em 1643, porém, o problema de Angola e a necessidade de recuperar aquela antiga conquista, ocupada pelos Holandeses desde 1641, passam a dominar as preocupações da Coroa e o Conselho de Guerra, que considerava urgente socorrer Luanda, solicita ao rei que se conheça a opinião avisada de Salvador Correia de Sá e Benevides, que à época se encontrava na Metrópole. O processo correu célere e, a 21 de outubro de 1643, em resposta ao requerimento do Conselho de Guerra, o governador fluminense apresentava, em três relatórios complementares, os planos com que pretendia abrir comércio com Buenos Aires, restaurar Angola e perseguir os Holandeses no Brasil.²¹

Na primeira informação, que aqui nos interessa em particular, Salvador Correia de Sá descrevia como Portugueses e Brasilícos poderiam dominar o Rio da Prata e abrir o comércio com Buenos Aires, mas advertia que, com a perda de Angola, a empresa estava dificultada pela falta de negros, já que era “essa a mercadoria que os Castelhanos mais necessitam e que vinham buscar aquele Porto”. Conhecedor dos recursos da região, o governador vaticinava que, embora parecesse haver hoje pouca conveniência na armada daquele porto, ela era “(...) de muita consideração porque o tempo há-de vir facilitando o comércio, e

¹⁹ BANDEIRA, Moniz (1998, p. 30).

²⁰ BOXER, Charles R. (1952, pp. 173/174); ALENCASTRO, Luiz Felipe de (2000, p. 224).

²¹ Arquivo Histórico Ultramarino, Docs. 245, 246 e 247 de 21 de outubro de 1643, caixa 1, Rio de Janeiro, 1617-1645, em NORTON, Luis (1943, pp. 194-201).

desde logo se pode tirar dele muito proveito em carnes para o sustento dos Presídios do Brasil, e em coirama; e com este porto se lhes impede a Castela o comércio que por ele podem ter, e a nós nos fica a estrada aberta até Potosí com facilidade, o que sei por experiência por haver andado este caminho e notado tudo o que aponto”.

Logo a 24 de outubro de 1643, o Conselho de Guerra deu o seu aval, quase sem restrições, às propostas de Salvador Correia de Sá, designadamente quanto às expedições que, por mar e pelo sertão, conduziriam à tomada de Buenos Aires e à construção de uma fortaleza. Apesar do recente desaire da bandeira de Jerônimo Pedroso de Barros e de Manuel Pires, no confronto com as Reduções jesuíticas da Assistência espanhola, na margem direita do Uruguai,²² o parecer do governador fluminense voltava a acalentar, entre os partidários desta solução, a idéia de que era possível reatar o comércio com o porto platino e trazer de volta a prata peruana. No entanto, o Conselho Ultramarino, recentemente criado, só em junho de 1644 tomou posição sobre os alvitres apresentados pelo governador. Depois de passarem em revista o conjunto das propostas, os conselheiros deliberaram que Angola era o objectivo central da contra-ofensiva, no Império Atlântico Português, e que a conquista de Buenos Aires não era, naquele tempo, oportuna. E a respeito desta última questão, o Conselho esclarecia: “(...) sobre o porto de Buenos Aires, já o governador-geral do estado do Brasil António Telles da Silva intentou este comércio e o não conseguiu; E parece que não convém em tempo de tantos apertos, lançar mão de novas conquistas”.²³ A partir deste veredicto o interesse da Coroa passa a centrar-se na preparação da reconquista de Angola e as relações comerciais com o Prata entram numa fase de estagnação. Em 1644, um relatório elaborado por enviados do Brasil holandês à Baía, que ali tinham ido parlamentar com o governador português, António Telles da Silva, dava conta da precariedade em que se encontrava o comércio entre as Capitanias portuguesas e o Rio da

²² Depois da progressão bandeirante através dos territórios do Guairá, do Itatim e do Tape, a derrota de Mbororé, em março de 1641, susteve a marcha dos paulistas em direcção à Bacia Platina. Veja-se sobre este assunto, BANDEIRA, Moniz (1998, pp. 28-29 y 153).

²³ Arquivo Histórico Ultramarino, Doc. n° 305 de 10 de junho de 1644, Caixa¹ - Rio de Janeiro (1617 a 1645), en NORTON, Luís (1943, p. 212).

Prata. Segundo os observadores holandeses, “(...) os baianos, tal como os habitantes das outras capitânicas portuguesas, não mantinham mais comércio algum com o Rio da Prata; os que lá haviam chegado depois da restauração portuguesa, haviam sido recebidos como inimigos. Previa-se a decadência completa de Buenos Aires, porque toda a sua actividade provinha do comércio marítimo com as colónias portuguesas. Com a paralisação desse comércio, a prata iria desaparecer do porto, pois os espanhóis dispunham, para a comunicação com as colónias, da via antilhana; esta constituía então rota muito mais segura, pois evitava os riscos que oferecia a travessia do Atlântico Sul”.²⁴

Contrariando este vaticínio, Salvador Correia de Sá e Benevides revela, todavia, uma clara determinação em agregar a região do Rio da Prata aos interesses comerciais fluminenses e, em 1646, no parecer que dirige ao Rei, já então empossado como membro do Conselho Ultramarino, manifesta-lhe a conveniência de criar, no Sul do Brasil, uma Repartição independente do governo-geral, que permita “melhor se governar, defender, e fortificar, se fazer justiça, e se augmentar a Fazenda Real de V.^a Magestade com fábrica de galeões, e descobrimento de minas (...).²⁵ Nessa Repartição, o conselheiro pretendia integrar um território de mais de quinhentas léguas que se estendia entre o Espírito Santo e Buenos Aires e que por estar despojado, ficava vulnerável ao ataque dos inimigos da Coroa e, em particular, ao dos Holandeses que tinham os olhos postos na região”.²⁶ No mesmo ano, Salvador Correia de Sá terá solicitado, ainda, a criação de uma nova capitania hereditária, no distrito da Ilha de Santa Catarina, que ele próprio se encarregaria de colonizar, a título particular,

²⁴ CANABRAVA, Alice (1944, p. 181).

²⁵ Arquivo Histórico Ultramarino, Doc. n° 519, ano de 1646, Caixa 2 – Rio de Janeiro, em NORTON, Luís, (1943,p. 216).

²⁶ Com efeito, desde 1645 que os Holandeses vinham progressivamente ocupando o lugar dos Portugueses nas relações comerciais com Buenos Aires, quer por meio de associações que realizavam com os proprietários dos *Navios Sueltos de Registro*, autorizados pela Coroa de Espanha a circular e a comerciar na área, quer por meio das célebres arribadas forçadas. A situação só viria a inverter-se quando os Holandeses orientaram os seus interesses comerciais, preferencialmente, para as Antilhas. Veja-se Moutoukias Zacarias (1988, pp. 92-93 e quadro 11, p. 128.)

para propagação da Fé e benefício da fazenda Real;²⁷ mas apesar dos pareceres favoráveis de que foi objecto, esta proposta não teve andamento. Quanto à governação autónoma da Repartição do Sul, o Monarca decidiu entregá-la a Salvador Correia de Sá, mas apenas em tempo de guerra, porque em tempo de paz ela ficaria subordinada ao governo-geral da Baía. Pouco tempo depois iniciavam-se, no Rio de Janeiro, os preparativos da expedição para a reconquista de Angola.

A reabertura do comércio intercolonial

Em agosto de 1648, Salvador Correia de Sá alcançou com pleno êxito a libertação de Luanda e a rendição de Benguela e São Tomé, permanecendo até 1651 como Governador de Angola e das Capitánias do Sul do Brasil. Não fora a intransigência de alguns grupos de mercadores e funcionários régios, ligados, porventura, ao comércio com os Holandeses, ter-se-ia aberto, desde aquela altura, o antigo comércio português com o porto platino. Em todo o caso, Salvador Correia de Sá e Benevides não logrou alcançar o contrato para o fornecimento de escravos ao Prata, a partir de Angola, e os navios que enviou de Luanda, em 1649, foram confiscados à entrada de Buenos Aires.²⁸ Todavia, de acordo com o levantamento efectuado por Zacárias Moutoukias sobre as arribadas clandestinas chegadas a Buenos Aires, entre 1648 e 1702, é possível concluir que, após a reconquista de Angola, o tráfego comercial entre o Brasil e o Rio da Prata e entre este e a feitoria portuguesa retomaram progressivamente o seu curso, graças também à iniciativa do governador fluminense. Segundo o historiador, “(...) en 1651 y 1652, el gobernador de Buenos Aires, Jacinto de Larriz y Salvador Correia de Sá desde Río

²⁷ Em 1658, Salvador Correia de Sá e Benevides, preparando-se para tomar posse da governação das Capitánias do Sul do Brasil, solicitou uma vez mais a concessão de uma nova capitania-donatária, naquela repartição. A mercê requerida começava, na Ilha de Santa Catarina, “partindo metade para a banda do norte e a outra metade para a banda do Sul” e não havendo ali terras suficientes de modo a perfazer cem léguas, incluir-se-iam, na doação, as terras limítrofes que pertenciam à Coroa e que estivessem despovoadas, “entre a Capitania de São Vicente e o Rio da prata com os portos, Ilhas e Rios” que ali existissem, como era uso e costume conceder aos Donatários. “Consulta do Conselho Ultramarino acerca da concessão de 100 léguas de terras que pedira Salvador Correia de Sá no distrito da Ilha de Santa Catarina, Lisboa, 14 de Março de 1658”, Arquivo Histórico Ultramarino, Doc. n.º 737, Caixa n.º 2, Rio de Janeiro, em Norton Luís (1943, p. 304.)

²⁸ ALENCASTRO, Luiz Felipe de (2000, p. 234 e pp. 262-263).

de Janeiro, participaron personalmente en la navegación entre ambas ciudades. El primero de ellos envió hacia el puerto brasileño un navío en busca de negros. Por su parte, el portugués fletó dos negreros que zarparon, cargados de esclavos, en dirección al Río de la Plata.”²⁹ Zacarias Moutoukias apurou ainda que, durante a década de 50, o transporte de escravos entre as costas africanas e o Rio da Prata foi relativamente regular e que os Portugueses continuaram a ter nele um papel activo: “De 1648 a 1663 hemos verificado once arribadas portuguesas; en su mayoría eran navíos que cargaban más de 50 y hasta 800 esclavos provenientes de Angola. Se trataba de un comercio similar al practicado por los holandeses. En cambio, a partir de 1668 –tras cuatro años para los cuales nuestras fuentes no registran ninguna arribada de esta origen-, casi todas las embarcaciones portuguesas detectadas eran de pequeño porte y transportaban pocos esclavos, azúcar y otras mercancías”.³⁰

Como observou o historiador, o movimento de grandes navios portugueses chegados a Buenos Aires directamente de Angola, entre 1648 e 1663, é substituído a partir de 1668 pela reaparição de “barcazas” provenientes dos portos brasileiros.³¹ Uma mudança que poderá estar relacionada com o breve ciclo de expansão da produção de açúcar, no Brasil, durante a década de 1660-1670, que se manifestou, sobretudo, nas Capitánias do Sul,³² mas também, de acordo com os estudos de Stuart Schwartz e de Luiz Felipe de Alencastro, com a alteração que ocorreu no comércio de escravos, a partir de meados de Seiscentos, quando esta actividade deixou de ser controlada, exclusivamente, pelos grupos de mercadores da Metrópole e passou a estar nas mãos de uma coligação que operava a partir do Brasil, na qual se associavam os interesses dos governadores da colónia portuguesa, dos plantadores de cana e dos comerciantes luso-africanos, que domina-

²⁹ MOUTOUKIAS, Zacarias (1988, p. 152 e pp. 143-150).

³⁰ MOUTOUKIAS, Zacarias (1988, p. 152).

³¹ MOUTOUKIAS, Zacarias (1988, p. 153). As “barcazas” são, ao que supomos, os “caravelões” de que fala Luiz Felipe de Alencastro e que caracterizaram o tráfego comercial entre o Rio de Janeiro e o rio da Prata durante a primeira metade do século XVII, sobretudo nos períodos em que o porto de Buenos Aires esteve, oficialmente, encerrado ao tráfego intercontinental e o contrabando se fazia através da cidade fluminense. Veja-se ALENCASTRO, Luiz Felipe de (2000, p. 110).

³² MAURO, Frédéric (1997, pp. 314-317).

vam o tráfego proveniente de Angola.³³ Completando este ciclo de crescimento económico, na colónia portuguesa, Vitorino Magalhães Godinho assinalou, ainda, para o mesmo período, com base no estudo de Michel Morineau, o início da recuperação da produção da prata peruana.³⁴

Estas mudanças tiveram repercussões em Buenos Aires. Em 1660, os mercadores da cidade, através do *Cabildo* e com o apoio do Bispo e do Governador, tinham manifestado ao Rei de Espanha a conveniência de retomar o antigo comércio com o Brasil, fazendo votos, como diziam, para uma rápida “reunificación” das Coroas ibéricas que permitisse o restabelecimento da corrente comercial interrompida pelo “levantamiento português”. Alegava o *Cabildo*, como representante dos interesses dos moradores da cidade, que o comércio com a colónia portuguesa lhes trazia mais vantagens do que aquele que praticavam com Espanha, através dos *Navios de Registro*, pois para lá podiam exportar também as produções locais que, dificilmente, conseguiam colocar, no Alto Peru, em virtude da concorrência que lhes faziam os produtores de Santa Fé e do Tucumán, por se encontrarem mais próximos do centro mineiro.³⁵

As dificuldades do tráfego com Espanha, que o documento deixa entrever, e a preferência dos portenhos pelo comércio com o Brasil, donde recebem agora os produtos manufacturados europeus e os escravos negros, favorecem a aproximação dos mercadores brasileiros à Região Platina e a reabertura do comércio intercolonial. Segundo o testemunho de Barthélemy de Massiac, um engenheiro militar francês que se encontrava na cidade platina, entre 1660 e 1662, os Portugueses tinham estabelecido uma nova colónia, nas Ilhas de São Gabriel, que se prolongava pela costa até à capitania de São Paulo.³⁶ Referia-se ele, possivelmente, ao facto dos mercadores da colónia portuguesa, já nessa época, monopolizarem aquelas ilhas e a margem

³³ SCHWARTZ, Stuart (1998, p. 241).

³⁴ MAGALHÃES GODINHO, Vitorino (1980, p. 106).

³⁵ MOUTOUKIAS, Zacarias (1988, pp. 153-154).

³⁶ Vejam-se os esclarecimentos que Barthélemy de Massiac acrescentou ao memorando que, em 1664, enviara a Colbert, ministro de Luís XIV, in Paul Roussier, “Deux Mémoires Inédits des Frères Massiac sur Buenos Aires en 1660”, *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série*, p. 241 e p. 244; Veja-se ainda *Barthélemy de Massiac, Plan français de conquista de Buenos Aires 1660-1693*, p. 112 e p. 127.

esquerda do Rio da Prata, para as suas actividades comerciais com Buenos Aires, uma prática tolerada dado o seu carácter clandestino, uma vez que, oficialmente, a Coroa de Espanha mantinha aquele porto atlântico fechado ao comércio.

Com efeito, mesmo depois da assinatura do Tratado de Paz, em 1668, as autoridades portuguesas viram frustradas as tentativas que ensaiaram para restabelecer o antigo tráfego comercial com a cidade portenha, apesar de constatarem que os colonos tinham interesse em reactivá-lo. Em junho de 1669, o Governador do Brasil, Alexandre de Sousa Freire, lamentava numa carta dirigida ao Príncipe Regente D. Pedro: “Em Buenos Ayres se difficulta hoje tanto a esperança daquelle comercio como quando estava impedido com as guerras: mas os Castelhanos o desejam mais que os Portugueses.”³⁷

Um ano depois, em 1670, Salvador Correia de Sá, invocando a sua experiência das províncias platinas, afirmava que estas desejavam ainda mais que os Portugueses o comércio com o Brasil e Angola, dada a grande vantagem nos preços dos géneros relativamente aos que entravam pelo Peru.³⁸

Apesar destes impedimentos legais, com a reabertura do comércio intercolonial, no início da década de 70, estavam reunidas as condições para o desenvolvimento do que Fernando Jumar designou por “complexo portuário rioplatense”, ou seja, o aproveitamento complementar das potencialidades económicas e geográficas das duas margens do Rio da Prata, tendo como objectivo inserir a Região Platina nas correntes atlânticas do comércio.³⁹ A fundação da Colônia do Sacramento, uma década mais tarde, viria impor a necessidade de reavaliar o peso económico e a função estratégica que cada uma das margens desempenharia, futuramente, nesse binómio, designadamente para a exploração do gado *vacum* e para o comércio dos seus derivados, em particular do couro, ⁴⁰ que se transformara, entretanto, numa das principais fontes de riqueza da região.

³⁷ ALMEIDA, Luís Ferrand de (1957, p. 91).

³⁸ ALMEIDA, Luís Ferrand de (1957, p. 91).

³⁹ JUMAR, Fernando, (2000, pp. 23-25).

⁴⁰ REICHEL, Heloisa Jochims e GUTFREIND, Ieda (2001, pp. 120-122); FRANZEN, Beatriz (2002, p.46).

Bibliografia

- ALENCASTRO, Luiz Felipe de (2000). *O Trato dos Viventes, Formação do Brasil no Atlântico Sul, Séculos XVI e XVII*, São Paulo, Companhia das Letras.
- ALMEIDA, Luís Ferrand de (1957). *A Diplomacia Portuguesa e os Limites Meridionais do Brasil (1493-1700)*, Coimbra.
- (1981). “Origens da Colônia do Sacramento, O Regimento de D. Manuel Lobo (1678)” em *Separata da Revista da Universidade de Coimbra*, vol. XXIX, pp. 101-128.
- AZAROLA GIL, Luís Enrique (1933). *Los Origenes de Montevideo, 1607-1749*, Buenos Aires.
- BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz (1998). *O Expansionismo Brasileiro e a Formação dos Estados na Bacia do Prata, Argentina, Uruguai e Paraguai – da Colonização à Guerra da Tríplice Aliança*, 3ª ed., Rio de Janeiro, UNB e Revan.
- BOXER, Charles, R. (1952). *Salvador de Sá and the struggle for Brazil and Angola 1602-1686*, University of London.
- BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio (2003). “A Colônia do Sacramento e a Expansão no Extremo Sul” em *História Geral da Civilização Brasileira*. Tomo I, A Época Colonial. Vol. 1: Do Descobrimento à Expansão Territorial, 13ª ed., Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- CANABRAVA, Alice Piffer (1944). *O Comércio Português no Rio da Prata (1580-1640)*, São Paulo, Itatiaia.
- CHAUNU, Pierre et Huguette (1977). *Séville et l'Amérique XVI-XVII siècles*, Paris, Flammarion.
- CIPOLLA, Carlo (2002). *Conquistadores, Piratas e Mercadores, a saga da prata espanhola*, Lisboa, Teorema.
- CORTESÃO, Jaime Cortesão (1958). *Rapôso Tavares e a Formação Territorial do Brasil*, Rio de Janeiro, MEC.
- FRANZEN, Beatriz Vasconcelos (2002). “A Expansão Portuguesa no Sul do Brasil. O povoamento do Rio Grande do Sul” em *CLIO*, Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa.
- GODINHO, Vitorino Magalhães (1980). “Alguns Problemas da Economia Portuguesa no Século XVII de Depressão Internacional” em *Revista de História Económica e Social*

- nº 5, Janeiro-Junho, pp. 105-123.
- JUMAR, Fernando Alberto (2000). *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*, Tese de Doutoramento, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- (2002). *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1668-1778*, 2 vols., Villeneuve d'Ascq, França, Presses Universitaires du Septentrion.
- LAFUENTE MACHAÍN, R. de (1933). *Los Portugueses en Buenos Aires (siglo XVII)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- MAURO, Frédéric (1997). *Portugal, o Brasil e o Atlântico 1570-1670*, 2 vols., Lisboa, Estampa.
- MOUTOUKIAS, Zacarias (1988). *Contrabando y Control Colonial en el Siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el Espacio Peruano*, Bibliotecas Universitárias, CEAL.
- NORTON, Luís (1943). *A dinastia dos Sás no Brasil (1558-1662)*, Agência Geral das Colónias, Lisboa.
- PRADO, Fabrício Pereira (2002). *A Colônia do Sacramento: O Extremo Sul da América Portuguesa no Século XVIII*, Porto Alegre.
- RAU, Virgínia - GOMES DA SILVA, M. Fernanda (1955-1958). *Os manuscritos do Arquivo da Casa de Cadaval respeitantes ao Brasil*, 2 vols, Coimbra.
- REBELLO DA SILVA, Luiz Augusto (1860-1861). *História de Portugal nos Séculos XVII e XVIII*, 5 volumes, Lisboa, Imprensa Nacional.
- REICHEL, Heloisa Jochims - GUTFREIND, Ieda (2001). *As Raízes Históricas do Mercosul: a Região Platina Colonial*, São Leopoldo, Unisinos.
- REITANO, Emir (1996). “Navegantes, Cartas y Derroteros en el Río de la Plata Colonial” en *Revista de Historia Naval*, nr. 55, Instituto de Historia y Cultura Naval, Armada Española, pp. 81-96.
- RIBEIRO DE LESSA, Clado (1940). *Salvador Correia de Sá e Benevides, Vida e Feitos, Principalmente no Brasil*, Lisboa, Agência Geral das Colónias.
- ROCHA POMBO, José Francisco da (s.d). *História do Brasil* (Ilustrada), vol. V, Rio de Janeiro.
- ROUSSIER, Paul (1933). “Deux Mémoires Inédits des Frères

- Massiac sur Buenos Aires en 1660”, *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série*, Tome XXV, Paris. pp. 219-249.
- SCELLE, Georges (2003). *La Traite Nègrière aux Indes de Castille, Contrats et Traités d’Assiento*, 2 vols. Paris.
- SCHWARTZ, Stuart B. *Da América Portuguesa ao Brasil, Estudos Históricos*, Difel.
- (1998). “Os escravos: remédio de todas as outras cousas”, *História da Expansão Portuguesa, Do Índico ao Atlântico (1570-1697)*, Vol. II, dir. Francisco Bethencourt e Kirti Chaudhuri, Círculo de Leitores.
- VENTURA, Maria da Graça Mateus (2002). *Portugueses no Peru ao tempo da união-ibérica: mobilidade, cumplicidades e vivências*, Dissertação de Doutoramento em História dos Descobrimentos e da Expansão Portuguesa, Lisboa, Faculdade de Letras.
- VILA VILAR, Enriqueta (1976). “La Sublevación de Portugal y la Trata de Negros” en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, vol. 2, Berlin, pp. 171-192.
- (1973). *Los asientos portugueses y el contrabando de negros*, Separata del Tomo XXX del “Anuario de Estudios Americanos”, E E H A, Sevilha, pp. 557-599.
- ZEMBORAIN, Maud De Ridder de (1999). *Barthélemy de Massiac, Plan francés de conquista de Buenos Aires 1660-1693*, Buenos Aires, Emecé.

Colônia do Sacramento: autoridade e redes sociais na fronteira platina no Século XVIII*

Fabício Pereira Prado

O século XVIII foi marcado na América portuguesa pela crescente importância do Rio de Janeiro como porto articulador de diversas regiões do Império Português no mundo Atlântico. O Rio de Janeiro nesse período articulava as rotas comerciais que ligavam África (especialmente Angola), Minas Gerais, o sul do atual território brasileiro e o Rio da Prata, especialmente a Colônia do Sacramento. As rotas leais e ilegais de comércio com o Rio da Prata ocupavam especial importância dentre os interesses das elites fluminenses. Buenos Aires era o porto que polarizava vastos mercados que se estendiam até o Alto Peru, e como consequência, a região representava a possibilidade de acesso à prata potosina para os comerciantes luso-brasileiros.

A fundação da Colônia do Sacramento, na margem setentrional do Rio da Prata, em frente a Buenos Aires, foi a materialização da

* O presente trabalho constitui uma apresentação parcial de pesquisa em andamento sobre redes trans-imperiais e identidades na região platina no período colonial, e parte do resultado de uma pesquisa mais ampla, publicada em Prado, 2002. A pesquisa já contou com financiamento da CAPES. O desenvolvimento da atual pesquisa conta com apoio do Departamento de História da Emory University, Atlanta.

expansão comercial e estatal luso-brasileira rumo ao Prata. A fundação e manutenção da Colônia do Sacramento por quase um século (1680-1777) visava ao restabelecimento das rotas comerciais existentes durante o período da União Ibérica (1580-1640)¹. Sacramento serviu como um importante porto comercial para os comerciantes luso-brasileiros e estrangeiros a eles associados². Dessa forma, a Colônia luso-platina significava o acesso aos mercados de Buenos Aires, das províncias interioranas, Paraguay e Alto Peru, regiões marginalizadas pelas rotas oficiais do Imperio Espanhol. Da mesma forma, a região significava a possibilidade de obtenção de couro, sebo e prata. No que diz respeito a diplomacia, o estabelecimento de Sacramento significou o abandono por parte lusitana dos antigos limites estipulados pelo Tratado de Tordesilhas (1494).

Para a crescente e dinâmica economia fluminense, a região platina representava potenciais consumidores de escravos, açúcar, cachaça, entre inúmeras outras mercadorias que estavam na pauta dos negociantes cariocas. Mais além, Sacramento era uma fonte de metal, produto fundamental em uma economia que sofria com a escassez crônica de moeda.

Na primeira metade dos 1700 a Colônia do Sacramento conheceu significativo crescimento populacional, e uma estrutura urbana militarizada foi construída. A meados do século XVIII, a fortaleza já era o centro de uma vasta região polarizada pela cidade-porto na qual mercadores, camponeses, escravos e índios construam a fronteira sul do Império Português na América. O núcleo urbano atraía pessoas pela segurança, pelo mercado, pela presença da autoridade, da Igreja, pelas festas, além de outros motivos mais conjunturais. Tal impressão se confirma quando inserimos Sacramento em seu

¹ Acerca da forte presença comercial de mercadores luso-brasilicos em Buenos Aires, e as rotas comerciais que uniam o Prata ao Rio de Janeiro e o restante da América Portuguesa durante a União Ibérica, ver o clássico trabalho de CANABRAVA (1944).

² Utilizamos aqui a expressão luso-brasileiro como sinônimo de “portugueses americanos”, forma de identificação corrente no século XVIII e atribuída por Simão Pereira de Sá aos habitantes e comerciantes da Colônia do Sacramento. Salientamos ainda a inexistência de um termo próprio para a designação dos súditos portugueses que eram nascidos na América portuguesa e/ou tinham seus interesses preferencialmente vinculados nessa região do Império. Para a América Hispânica o termo “criollo” dá conta dos indivíduos que atuavam com interesses e raízes baseados na América.

contexto regional platino³.

A instalação de Sacramento na margem setentrional do Rio da Prata provocou mudanças profundas em Buenos Aires. Desde o princípio do século XVII até 1640, as relações entre os portugueses e castelhanos de Buenos Aires haviam sido bastante profícuas. A existência de Sacramento, a partir de 1680, fez com que os antigos laços comerciais e sociais entre lusos e portenhos fossem reativados, repercutindo no desenvolvimento de fortes intercâmbios entre agentes sociais de ambas as margens do Prata. Zacarias Moutoukias observou que, em fins do século XVII, o progressivo desenvolvimento comercial e o aumento da importância econômica e política de Buenos Aires em âmbito regional coincidiram com o desenvolvimento das relações com a Colônia do Sacramento.⁴ Tal constatação modificou a imagem construída pelas historiografias nacionais acerca das disputas coloniais no Rio da Prata, nas quais o conflito e a competição eram as tônicas das narrativas.

A presença permanente dos luso-brasileiros no estuário platino resultou no que Fernando Jumar definiu como o “complexo portuário do Rio da Prata”. Tal idéia dá conta da realidade de mútuos contatos e relações comerciais e sociais entre súditos portugueses ou hispânicos, apesar dos impedimentos legais. Esses vínculos existentes entre os portos de Buenos Aires e Sacramento (mais tarde incluiu-se Montevidéu), eram bastante profundos e constituíram uma característica da região. Cada porto ocupava papéis razoavelmente definidos e complementares. Pelo seu caráter de limite político ainda indefinido, a região platina era uma zona com especificidades próprias, onde as possibilidades do “trato ilícito” eram rotineiras na vida de todos os habitantes (Jumar, 2000).

Foi a partir de 1716, com a segunda fundação da Colônia do Sacramento, que o complexo portuário consolidou-se e assumiu seu pleno funcionamento (Jumar, 2000, p. 86). Ao longo do período,

³ Para maiores informações sobre o desenvolvimento urbano de Sacramento e sua inserção regional ver PRADO (2002). Especialmente o capítulo “Uma cidade portuguesa na Banda Oriental” .

⁴ Zacarias Moutoukias analisa o papel de Buenos Aires enquanto articuladora regional de toda uma vasta área interiorana que se estendia até o Alto Peru com o Atlântico, diretamente ou pela via da Colônia (MOUTOUKIAS, 1988).

diferentes conjunturas definiram os papéis e a atuação das elites de Buenos Aires, Colônia e Montevideu. A presença inglesa também era um fator importante no ritmo das relações entre Buenos Aires e Sacramento. Jumar salienta a evolução das relações entre os portos do complexo portuário, chamando a atenção para os momentos de acirramento bélico, como foi o caso da “tentativa de asfixia” da Colônia do Sacramento por parte da elite portenha em 1735.⁵ Tratava-se da exteriorização dos interesses conflitantes entre os diferentes bandos concorrentes dentre a elite regional.

Sacramento era responsável pelos contatos diretos com o mercado Atlântico e pela introdução de mercadorias européias e brasileiras a baixos preços, bem como escravos. Além disso, o porto de Sacramento possuía melhores condições de abrigar embarcações maiores, possuía diversas ilhas que facilitavam os descarregamentos de mercadorias e era o principal porto para reparos de barcos no Rio da Prata na primeira metade do século XVIII. Entretanto, os luso-brasileiros, a partir de 1735-37, viram-se privados da exploração dos recursos da campanha pela ação bélica do patriciado portenho. Evocando cláusulas diplomáticas do segundo tratado de Utrecht,⁶ a elite de Buenos Aires buscou evitar que os habitantes de Sacramento explorassem o gado (vacum e cavalari), ou se internalizassem na campanha. Entretanto, o predomínio da elite portenha sobre as redes comerciais com regiões interioranas em direção aos Andes a tornava dependente do comércio direto com a Colônia. O que interessava aos comerciantes portenhos, era tornar os produtos da campanha também moeda para o pagamento de gêneros junto aos luso-brasileiros além da prata. Dessa forma, a vida social, econômica e política do núcleo populacional luso-americano estava estruturalmente articulada ao comércio marítimo e terrestre, no espaço platino.

Uma característica fundamental para o entendimento da própria formação desse complexo portuário, bem como do processo his-

⁵ Entre 1735 e 1737 a Colônia do Sacramento foi sitiada. A elite buenairense impediu o acesso à campanha e destruiu os subúrbios de Sacramento. Durante estes anos os habitantes da praça sofreram até mesmo privações alimentares.

⁶ O segundo tratado de Utrecht definia que a área adjacente à fortaleza da Colônia não deveria exceder ao “raio de um tiro de canhão”.

tórico dos atuais territórios do Uruguai, Argentina e Brasil (o estado do Rio Grande do Sul especialmente), é de que se tratava de uma região de fronteira múltipla. Castelhanos e portugueses conviviam com distintos grupos autóctones, bem como com os missionários jesuítas, que constituíam outro foco de interesses. Assim, a região platina da primeira metade do século XVIII era ao mesmo tempo um limite, uma separação. Mas era também o ponto de contato, interação e trocas recíprocas entre portugueses, espanhóis, jesuítas, índios Tape, Minuanos, Charruas, entre outros. Enfim, tratava-se de um espaço fronteiriço aberto, uma região que nesse momento incorporava-se ao mundo ocidental inserida em sociedades de Antigo Regime, como era o caso dos Impérios Ibéricos da primeira metade do XVIII.⁷

No presente trabalho, buscamos analisar as forma e os métodos de articulação das elites locais e as vias de acesso à riqueza, poder e prestígio. O comércio e a atividade religiosa surgem como fatores centrais. O comércio era o elemento dinamizador da região e que envolvia uma gama variada de agentes sociais. Ao mesmo tempo, as festas religiosas e a participação em irmandades religiosas eram importantes veículos de exteriorização de poder e pretígio.

Através da trajetória pessoal de alguns homens de negócios e de autoridades pode-se perceber as intrincadas redes sociais que cruzavam o Rio da Prata entre Buenos Aires e Sacramento, estendendo tentáculos rumo aos centros de poder hispânicos e lusitanos. Autoridades e comerciantes confundiam-se em um mercado em que as relações pessoais eram fatores de grande influência nas relações econômicas. O comércio congregava desde as figuras mais proeminentes da sociedade até personagens anônimos, como peões e marinheiros. Todos praticavam o comércio na região, em maior ou menor escala. Inseridos como peões nas grandes operações de contrabando, ou mesmo realizando pequenas transações, a chamada “arraia miúda” era protagonista de diversas formas de comércio.⁸ Devido a este fator, optamos por

⁷ Ressaltamos que ao utilizar a noção de “fronteira” não estamos nos referindo aos limites de um Estado nacional moderno. Para maiores informações sobre a fronteira platina do período ver NEUMANN (2004).

⁸ Para maiores detalhes sobre as formas de introdução de mercadorias ilícitas e as rotas de contrabando ver o trabalho já citado PRADO (2002). Especialmente o capítulo “Um porto Atlântico na Banda Oriental”.

mergulhar nessa sociedade justamente através dessa perspectiva, analisando as relações comerciais, que em uma sociedade de Antigo Regime se estabeleciam, levando em conta muitos outros fatores além dos puramente econômicos. É justamente nessa perspectiva que incluímos a análise das atividades e da participação dos agentes sociais nas festas e irmandades religiosas em vista da importância dessas atividades enquanto articuladores da hierarquia social.

No presente momento vamos nos ater principalmente ao comércio efetuado através do Rio da Prata, mais do que às atividades religiosas.⁹ O comércio realizado na campanha, assim como a exploração pecuária e a abertura de caminhos também tiveram grande importância.¹⁰

Autoridade e comércio em Buenos Aires e na Colônia do Sacramento

A historiografia platina produzida no último quartel do século XX deixou claro que, no Rio da Prata, autoridades, homens de negócio e contrabandistas confundiam-se. Os representantes do poder metropolitano necessitavam de apoio no seio da elite local para lograr impor a autoridade real. Desenhava-se uma aliança entre burocratas e comerciantes que só deu sinais de alteração após as reformas borbônicas. Para o Prata do século XVIII, Susan SOCOLOW (1991) e MOUTOUKIAS mostraram a aliança e mesmo identidade entre autoridades e comerciantes através da compra de cargos, laços de parentesco, amizade ou negócios. Além disso, mostrou a importância dos cargos da burocracia local na estruturação das redes, que acabavam por mesclar autoridade e contrabando no estuário platino (SOCOLOW, 1996). As demais autoridades subordinadas ao Governador em Buenos Aires, em geral funcionários vinculados a órgãos fazendários, possuíam interesses comerciais próprios (ou através de parentes e protegidos), e acabavam por se envolver em grandes negócios de contrabando (MOUTOUKIAS, 1992). A integração do governador e seu séquito (ou os seus homens de confiança) com o patriciado

⁹ A análise das atividades religiosas na Colônia do Sacramento faz parte de meu projeto em andamento, dessa forma, apresento neste trabalho apenas conclusões parciais.

¹⁰ Acerca destes aspectos volto a referenciar nossa pesquisa: PRADO (2002).

local parece um ponto chave no mecanismo de funcionamento das estruturas formais de autoridade. Tal característica era marcante nas sociedades de Antigo Regime, especialmente na região platina. Buscando definir esse tipo de relação típica dos impérios da era moderna, Jack Greene desenvolveu o conceito de “autoridade negociada” (GREENE, 1994), o qual buscou descrever, a partir de outras referências analíticas e históricas, esse tipo de aliança entre a autoridade e os interesses locais. Russel-Wood buscou aplicar ao Brasil o mesmo conceito desenvolvido por Greene. Dentro desse marco interpretativo, João FRAGOSO (2001) também desenvolveu suas hipóteses e pesquisas sobre o processo formativo da elite senhorial fluminense. Dessa forma, podemos verificar que tal tipo de relações sociais e vínculos entre as autoridades e as elites comerciantes e terratenentes locais, eram característicos das sociedades de Antigo Regime nas Américas hispânica e lusitana setecentistas.

MOUTOUKIAS (1992) trabalhou detidamente um caso de enfrentamento entre facções de autoridades e negociantes em Buenos Aires da segunda metade do XVIII (Moutoukias, 1992). Nesse estudo, o autor reafirma a importância de certos postos-chaves na burocracia espanhola, como os oficiais da Real Fazenda, que juntamente com o governador eram os responsáveis pelo zelo para com o contrabando. É conveniente salientarmos que tais postos, até as reformas da década de 1770, eram obtidos através da compra. Montoukias mostra como os conflitos entre as redes atuantes em Buenos Aires vinham à tona quando da mudança de governador. Com a saída de um grupo do poder, o outro apressava-se em apresentar acusações e ocupar o espaço vacante no mercado do “complexo portuário rio-platense”. Enfim, o mercado do Rio da Prata, além de ser determinado, em grande medida, por questões políticas, estava dividido em facções. Estas definiam-se em função das alianças entre elementos das redes de fidelidades pessoais. Tais alianças eram variáveis.¹¹

¹¹ Moutoukias alerta que a posição que cada indivíduo ocupa dentro da rede é variável. Tal variação define-se pelos recursos que a pessoa pode disponibilizar. MOUTOUKIAS (1992, p. 6). Jumar também tece considerações sobre os grupos em oposição no comércio buenairense. JUMAR (2000, Cap. IV). Para o espaço peruano, CORNBLIT (1995). Para a América portuguesa, FRAGOSO (2001) confirma o mesmo tipo de conflito e estruturação no mercado fluminense, definindo-o como “dominado por Bandos”. O autor ressalta ainda que tal característica também prevalecia em ou

Em princpio da dcada de 1730, em Buenos Aires, a troca de governadores foi o princpio de uma serie de confrontos entre bandos locais e tais alteraes polticas teriam srios reflexos na outra banda do Rio da Prata, na Colnia do Sacramento. A substituio do governador Bruno Maurcio de Zavala (que governava as provncias do Prata desde princpio da dcada de 1720), por Miguel de Salcedo (que iria ser responsvel pelo bloqueio militar da Colnia entre 1735 e 1737) marcou o incio de uma srie de pleitos legais conforntando duas poderosas facoes envolvidas no comrcio e na burocracia rioplatense. Nem bem saia o antigo Governador Maurcio de Zavala, os Oficiais da Fazenda Real responsveis pela cobrana dos direitos, e responsveis pelas inspees nas mercadorias que chegassem ao porto da cidade que trabalhavam com Zavala, foram presos. As acusaes lanadas por Francisco de Alzaybar, detendor de navios de registro no Prata e licena para corso e represso ao contrabando no esturio platino, relacionava os oficiais D. Diego de Sorarte, e Alonzo de Arce y Arcos¹² a uma srie de empresas de contrabando, especialmente com os Ingleses e luso-brasileiros da Colnia do Sacramento.

O esquema denunciado dizia que os Oficiais Reais e o antigo governador mantinham intensas relaes com os Ingleses. Em troca de faustosos jantares, recepes e festas na feitoria do Assento da *South Sea Company*, os oficiais faziam “vista grossa” ao contrabando.¹³ Eram acusados ainda de receber quantias prximas de 6.000 pesos para permitir que navios vinculados à *South Sea Company* adentrassem no porto de Buenos Aires. O juiz metropolitano que investigava as denncias dizia que os oficiais reais demoravam entre um e trs dias para realizar a visita a bordo do navio. Este tempo

tras partes do Imprio luso no ultramar, como na sia. Esses bandos, chefiados por fidalgos, disputavam a supremacia e o controle do comrcio e da poltica coloniais.

¹² Diego de Sorarte havia sido contador da Reais Caixas no princpio do sculo XVIII, tendo sido afastado por envolvimento no Contrabando. Alonzo de Arce y Arcos era filho de um ex-governador das Provncias do Rio da Prata, tambm do incio do sculo. Archivo General de la Nacin Argentina (AGN) – Tribunales Sala IX 39.9.4 Exp. 01.

¹³ Pelo segundo Tratado de Utrecht, de 1715, ficava estipulado que a Inglaterra tinha direitos de introduzir uma larga quantia de mercadorias e escravos na regio platina via Buenos Aires. Assim, existiam feitorias inglesas no Rio da Prata, locais de depsito de escravos e mercadorias, em ambas as margens do esturio platino.

seria suficiente para descarregar nas ilhas do rio, temporariamente, ou armazenar na Colônia ou Banda Oriental, gêneros para comerciar. Dessa forma, quando os oficiais reais fossem inspecionar o navio, não haveria contrabando à bordo.

Não bastassem essas acusações, outras mostravam que a empresa do contrabando era ainda mais articulada e complexa. O genro de Diego de Sorarte, Adrian Pedro Warnes, era um homem de negócios de Buenos Aires que, após o casamento com Savina Sorarte, progrediu na carreira na cidade na qual havia chegado durante a década de 1720. Warnes era acusado de estar envolvido na introdução de diversos gêneros de contrabando, dos quais muitos eram comercializados por um outro comerciante, em Buenos Aires, Juan de Mosqueria. Este último possuía uma venda célebre por oferecer todo tipo de artigos de contrabando, por isso cognominada “arca de noé”. Esse grupo centrado em Diego de Sorarte e sua filha Savina, vão originar um dos principais clãs de comerciantes da Buenos Aires vice-reinal (SOCOLOW, 1996).

Neste momento, na Colônia do Sacramento, as relações entre o governador Antônio Pedro de Vasconcellos (governador de Sacramento entre 1722 e 1749) e alguns comerciantes, especialmente Joseph Meira da Rocha, estavam começando a se tornar conflitivas, configurando-se num enfrentamento de bandos similar ao que estava se desenrolando em Buenos Aires. De acordo com Meira da Rocha:

Neste mes chegaram a Buenos Aires os navios do assento da Inglaterra, e juntamente, o rezisto em q. veio o novo governador, e ministros para aquella cidade os quais tem feito suas reformas nos officiais antigos achando-se ja alguns prezos; e com os benz confiscados, o que tem causado seus azedumes, de bocca a esta praça ou aos ministros della na concideração de q. algum dia susseda por ca o mesmo q. não falta em q.¹⁴

Meira refere-se às investigações que culminaram com a prisões e embargo de bens de Diego de Sorarte e Alozo de Arce y Arcos: os oficiais reais encarregados pela fiscalização fazendária. Meira da Rocha insinua que os oficiais da Colônia do Sacramento sentiram temor de

¹⁴ LISANTI FILHO (1973. Cartas da Colônia do Sacramento: 337. 14/III/1734).

que, algum dia, investigações e processos semelhantes viessem a ocorrer na Colônia. Tal passagem é um índice denunciador da estrutura das alianças entre o Governador e seus oficiais, e das implicações destes com as empresas de comércio que cruzavam o Prata. As acusações de Meira da Rocha, na verdade, centraram-se em Vasconcellos por ele ser a parte mais visível do esquema, a figura mais proeminente do bando que atuava no complexo portuário do Prata a partir de Sacramento.

As denúncias do comerciante Meira da Rocha contra Vasconcellos passavam pela revelação aos centros de poder, nomeadamente Lisboa, dos negócios extra-oficiais com os ingleses. Segundo o comerciante, o governador e seus oficiais recebiam expressivas somas de dinheiro, como 4:800\$000 réis, para permitir a presença de navios ingleses nas cercanias. Além disso, Meira denuncia com grande escândalo os numerosos jantares e banquetes de que participavam os principais comerciantes e autoridades vinculadas a Vasconcellos e os britânicos. Não bastassem essas acusações, o comerciante culpava as atitudes do Governador pelo mau andamento de seus negócios, pois ao contrário de outras casas comerciais estabelecidas na Colônia, a Meira era “a mais bem livrada q. ha nessa praça de donde elle não pode tirar o dinheiro”.¹⁵ Vasconcellos acobertaria ainda a cobrança ilegal de selos na alfândega de Sacramento, pois teria relações pessoais de amizade com o Selador da Alfândega. Essas eram as acusações que Meira da Rocha enumerava em diferentes cartas para seu correspondente em Portugal, Francisco Pinheiro, um importante negociante da praça de Lisboa. Com base nessas denúncias Meira da Rocha solicitava a Pinheiro empenho na representação de um requerimento ao Conselho Ultramarino para que se “apeie ou mude tal governador”,¹⁶ o qual veio a designar como um “comilão de authoridade”.¹⁷

Francisco Pinheiro, em Portugal, acabou por não se empenhar

¹⁵ LISANTI FILHO (1973. Cartas da Colônia do Sacramento. p. 385. 04/III/1735). Meira da Rocha escreve ainda, um mês depois, para Francisco Pinheiro: “isto ca não esta para negocios e não repare VM. nas informaçoins, e aparentes luzimentos de outros orgulhosos comerciantes” (p 386. 25/IV/1735).

¹⁶ Carta de Meira da Rocha de 20/V/1728. LISANTI FILHO (1973:299).

¹⁷ Carta de Meira da Rocha de 4/III/1735. LISANTI FILHO (1973: 383).

na representação do requerimento de Meira da Rocha. Considerou tal atitude como perigosa para seus interesses na Corte, uma vez que Vasconcellos contava com fortes relações com o Presidente do Conselho Ultramarino. Note-se que antes de valores legais, as redes de relações pessoais assumiam um papel primordial não apenas na política, mas nas transações comerciais.

Por outro lado, sabemos que Meira da Rocha obteve um despacho favorável no que dizia respeito a sua querela com os irmãos João e Manoel de Macedo. Meira da Rocha reclamava que tais irmãos, ligados a Vasconcellos, o intimidavam, forçavam-no a emprestar quantias de dinheiro ou a vender gêneros à crédito que não eram pagos. Os irmãos Macedo realizavam atos violentos, até mesmo ameaçando-o com cães fila. Meira obteve uma ordem do Rei ordenando que os irmãos fossem presos e admoestados publicamente quanto à conduta para com Meira da Rocha. Tal fato significava uma afirmação de prestígio e poder para Meira da Rocha. Desde Sacramento o comerciante tinha conexões com o centro do poder, vínculos com o próprio Rei, isso representava não apenas status, mas poder nas sociedades de Antigo Regime.

Entretanto, as demais denúncias contra Vasconcellos não surtiram resultados práticos tão visíveis. Não obstante, as autoridades ficaram sabendo das denúncias que pairavam sobre a figura de Vasconcellos. Gomes Freire de Andrade, Governador do Rio de Janeiro e das províncias do Sul, mandou realizar uma investigação discreta acerca dos negócios do governador da Colônia.

O resultado do inquérito apurou que “tem padecido a fazenda de V. Mag. grande descaminho ou pelo Governador, ou por sua dicimulação e premissão dado ao M. de Campo q. he Juiz de Alfândega”,¹⁸ e que o governador era de fato responsável pela movimentação de *grossas quantias* através da Companhia de Jesus da Colônia e do Rio de Janeiro. Entretanto, Gomes Freire não aconselhava a tomada de nenhuma resolução prejudicial a Vasconcellos, em vista de que poderia gerar desordens e falta de autoridade na Colônia, que acabariam por trazer maiores prejuízos aos interesses

¹⁸ AHU-ACL-CU- Rio de Janeiro. Doc. 16844. 25/II/1737. Agradeço a Fernando Jumar a indicação deste documento.

do Rei. Afinal, a situação na Colônia era delicada no ano de 1737, quando do Grande Sítio pelos castelhanos.¹⁹

As acusações de Meira da Rocha e o resultado das investigações levadas a cabo na época parecem indicar o mesmo tipo de atividades de comércio lícito e ilícito, envolvendo as autoridades locais e os comerciantes, num mercado onde as disputas se davam entre as diferentes facções. O Governador era o principal chefe, e o segundo na ordem hierárquica da empresa era o Mestre-de-Campo²⁰ e Juiz de Alfândega Manoel Botelho de Lacerda. O Governador movimentava os grandes proventos das atividades extra-oficiais pela via discreta da Companhia de Jesus, especialmente no que dizia respeito ao movimento entre Sacramento – Rio – Portugal. Já o Juiz da Alfândega e seus dependentes eram reputados como deveras abastados, condição proporcionada pelos negócios do contrabando.

Apesar de tudo, o Governador da Colônia não foi removido de seu cargo até 1749, quando foi substituído por Luis Garcia de Bivar no controle da povoação lusitana, em função do Tratado de Madri. Entre 1722 e 1749, apenas por curtos períodos de tempo, devido a enfermidades, Antônio Pedro não esteve à frente do mando em Sacramento. Manoel Botelho de Lacerda continuou durante todo o período como o Mestre-de-Campo do terço da Colônia, e seus parentes permaneceram, até mesmo após a saída de Vasconcellos, intimamente ligados ao poder local.

Temos ainda que, devido à distância entre Sacramento e o Rio de Janeiro, os gastos realizados pelo Governador por conta da Fazenda Real eram somas adiantadas pelos homens de negócios da Colônia, os quais recebiam letras da Coroa para serem pagas pela Fazenda Real no Rio de Janeiro. Vasconcellos tinha, então, uma relativa dependência financeira em relação aos grandes comerciantes de Sacramento.²¹ O próprio governador ressaltava a importância de

¹⁹ Tais recomendações sobre a presença de Vasconcellos e o estado da Colônia são fundadas nos relatos de José da Silva Pais. AHU-ACL-CU-Rio de Janeiro. Doc. 16844. Agradeço a Fernando Jumar a indicação deste documento.

²⁰ Patente transformada na de “Coronel” na segunda metade do século XVIII. Era muito disputada pelo status que portava.

²¹ O adiantamento de somas na Colônia por negociantes que recebiam créditos na Fazenda Carioca já ocorria desde 1719, quando Jerônimo de Ceuta adiantou

que, na Fazenda Real do Rio de Janeiro, era necessário o pronto pagamento das dívidas, pois senão os comerciantes não adiantariam o dinheiro, causando dificuldades de manutenção na Colônia. Nessa gestão, o Governador atuava junto a Lisboa diretamente, explicitando os vínculos com o poder que investiam sua autoridade: “athé aqui não supunha que o Gov. da Colonia era subalterno ao do Rio de Janeiro, [...] pois o juramento q. dá obrigação de responder somente a V. Mag”.²² Os vínculos diretos com o Rei e o Conselho Ultramarino eram a base de poder de Vasconcellos, bem como eram a garantia de certa autonomia de autoridade e poder da Colônia.

Os empréstimos dos homens de negócio da praça à Fazenda Real eram também um ponto chave na construção e estruturação do arranjo de poder de Vasconcellos e seus aliados locais. Logo em seguida do acerto com os homens de negócio para o adiantamento de valores à Fazenda da praça, a quantia já chegava à soma expressiva de 20:288\$193 rs., os quais deveriam ser reembolsados aos procuradores cariocas dos comerciantes de Sacramento.²³ É importante considerar que ao prover empréstimos à Fazenda da Colônia, os comerciantes locais não apenas reiteravam relações privilegiadas com a autoridade e o poder local, mas também prestavam serviço ao Rei, o que eventualmente era usado como justificativa para a obtenção de privilégios, cargos burocráticos e militares e mercês.

Tais transações continuaram, mas em certos momentos houve resistência ao pagamento dos títulos por parte da Fazenda Real do Rio de Janeiro. Tais episódios ocorriam quando mudavam as autoridades e, conseqüentemente, as relações entre as autoridades da Colônia e do

8:000\$000rs para o então Governador Manoel Gomes Barbosa. AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc.54. 18/X/1719. Vasconcellos, quando de sua chegada em 1722 ajustou que “e que para haver promptos os pagamentos do dito regimento(...), ajustarse com os homens de negocio dessa Praça darem na Colônia todo dinheiro que necessitar, e serem delle satisfeitos por letras sacadas sobre a Fazenda Real”. AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 71. 03/V/1722.

²² AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 94.

²³ AHU-ACL-CU-012 - Colônia do Sacramento. Doc. 81. 18/X/1722. Destacamos que figuram entre os homens de negócio que financiam a burocracia da Colônia: Jerônimo de Ceuta Freire merece destaque por fonecer 8:550\$000 réis, e o então Almojarife da Colônia, Luiz de Almeida Ramos a quantia de 1:389\$815 réis. Destes sabemos que futuramente Jerônimo de Ceuta tornou-se Juiz dos Orfão na mesma Praça.

Rio de Janeiro.²⁴ Essas relaões permitem inferir que, sendo o Almoxa- rife da Col4nia o responsável pelo lanamento das letras sobre o Rio de Janeiro, constituía atributo importante, neste posto, manter boas relaões com autoridades e homens de neg4cios fluminenses.

O núcleo do poder em Sacramento: o Governador e seus aliados

O primeiro Governador da Col4nia do Sacramento ap4s sua refundaao no século XVII, Manoel Gomes Barbosa, foi substituído quando pesavam contra ele denúncias sobre o monop4lio do acesso à campanha e do comércio com o Rio de Janeiro.²⁵ A nomeaao de Ant4nio Pedro de Vasconcellos como o novo Governador da Col4nia visava encerrar os conflitos entre autoridades e os particulares da praa. Vasconcellos chegou à Col4nia em 1722, investido do poder do Rei e tinha como missão reestruturar o núcleo de populacional, incentivar a povoaao, fazer cessar as deseroes e modificar a relao da autori- dade com os grupos da elite local, visando promover o crescimento do comércio e da povoaao no estuário platino.

Quando Ant4nio Pedro de Vasconcellos chegou para assu- mir o governo da Nova Col4nia do Sacramento, em 1722, Manuel Botelho de Lacerda j servia como sargento-mor do tero de infantaria da Col4nia. Botelho de Lacerda era, na hierarquia militar, um dos principais homens na Col4nia e já atuava nas carreiras do comércio atlntico. Em 1720, há registros de que enviou cargas de sebo e char- que para o Rio de Janeiro, numa embaraao que naufragou na saída do estuário platino (Jumar, 2000, p. 308).

Manuel Botelho de Lacerda era natural da vila da Mura. Serviu, em 1705, na fronteira do Reino e, nos anos seguintes, realizou troca de prisioneiros com Espanha e voltou a Portugal com mais de

²⁴ AHU-ACL-CU-012 – Col4nia do Sacramento. Doc. 92. Segundo Vasconcellos: “en- quanto foi provedor Manoel Correa Vasques foram com alcuidado pagas [as letras], porém com achegada de Bartolomeu Sequeira Cordovil (...) foram raros os que conseguiram pagamento”.

²⁵ AHU-ACL-CU-012 – Col4nia do Sacramento. Doc. 66. Além dessas acusaoes de privar acesso à campanha e às embaraaoes de comércio, um pároco havia instigado os fis a sonegar a dizima, devido às arbitrariedades de Manoel Gomes Barbosa. AHU-ACL- CU-012, Col4nia do Sacramento. Doc. 64. Tal fato ilustra o grau do conflito estabelecido em Sacramento no princípio dos anos 1720.

600 homens. Em 1712, era sargento-mor da Fortaleza de Santa Cruz no Rio de Janeiro. Ainda no Rio obteve a patente de sargento-mor do terço de infantaria de Manoel de Almeida, com o qual passou à Colônia do Sacramento em 1718. Nos dois primeiros anos após sua instalação na Colônia, supriu com dois mil cruzados de sua fazenda a compra de farinhas e os soldos de sua guarnição.

Botelho de Lacerda, enquanto sargento-mor era o responsável, desde 1720, pelos contatos oficiais entre os governos de Colônia e Buenos Aires. No citado ano, Manoel Botelho já havia ido por dois meses à outra Banda tratar da restituição de uma porção de prata portuguesa apreendida quando do naufrágio, no rio da Prata, da nau portuguesa Caravela. Em 1729, retornou oficialmente a Buenos Aires sob ordens de Vasconcellos, mesmo ano em que foi indicado como Juiz da Alfândega da Colônia. É importante salientar que, dessa forma, Botelho de Lacerda acedeu a postos-chaves no que tange a estruturação do poder na sociedade local. Como autoridade militar, possuía poder, prestígio, isenções e franquezas que o permitiam atuar de forma mais desimpedida quanto às suas atividades econômicas. Tal sucesso, entretanto, estava vinculado às suas ligações em Buenos Aires e seu progressivo acúmulo de prestígio social: um papel que lhe permitiu posicionar-se de forma privilegiada dentro das redes pessoais nas quais estava vinculado.

Em 1725, Botelho de Lacerda viajou para o reino, passando pelo Rio de Janeiro. Seus interesses não estavam restritos ao complexo portuário rio-platense, mas justamente sua atuação na Colônia era a de fazer a ligação da região ao Atlântico Português, e suas atividades dependiam dos vínculos estabelecidos desde Colônia rumo ao Rio de Janeiro e Lisboa.

Quando da chegada de Vasconcellos, Manuel Botelho de Lacerda constituiu-se em um dos principais articuladores do poder do novo governador. Foi o responsável por integrá-lo às redes de contrabando local, e auxiliá-lo com sua experiência nos negócios do Prata. De braço direito militar, passou também a braço direito administrativo do Governador. Ao longo do período abordado neste trabalho, as trajetórias de Vasconcellos e Botelho de Lacerda vão permanecer intimamente ligadas. A carreira ascendente de Manuel Botelho no quadro hierárquico da Colônia seguiu pelas décadas de 1730 e

1740. Durante o “Grande Sítio”, em 1735, assumiu interinamente o governo da Colônia, além de ter prestado favores à Coroa de sua própria fazenda, assim angariando também mais prestígio junto ao Rei. Nos anos que se seguiram, foi promovido a mestre-de-campo do Terço da Colônia²⁶, não obstante as denúncias que pesaram nessa época contra sua figura e a do Governador.

Em 1743, durante um impedimento de Vasconcellos, governou a praça por meio ano. Foi nesse mesmo ano que sua filha, Rita Botelho Trindade, casou-se com um inglês, homem de negócios chamado João Burrish,²⁷ que passou a residir em Sacramento. Dessa forma, Botelho de Lacerda incorporava um genro com vínculos profundos com os britânicos, tão polêmicos freqüentadores dos portos do Rio da Prata. Sabendo dos negócios que em meados dos anos 1730 realizava Manoel Botelho, juntamente com o Governador, parece que o casamento de Rita constituiu-se em uma estratégica aliança. João Burrish inseria-se numa das principais famílias de notáveis da Colônia, ao passo que a naturalidade de Burrish, no mínimo, facilitava o trato com os ingleses.

Botelho de Lacerda contiuiu-se no segundo homem em distinção na Colônia do Sacramento. Sua condição social e política permitia assegurar posições privilegiadas para os membros de suas famílias. Seu filho, Constantino Botelho, foi indicado como capitão do terço do qual Botelho de Lacerda era mestre-de-campo.²⁸ Sabemos que tais postos militares não significavam apenas prestígio e status social, mas também liberdades e isenções comerciais. Os outros dois filhos de Botelho de Lacerda, José e Antônio, foram dispensados dos postos subalternos do serviço militar, também pelas considerações devidas aos préstimos do pai.

Também residia na Colônia o irmão de Manoel Botelho, o capitão de artilharia Pedro Lobo Botelho. Este capitão, em fins dadé-cada de 1740, era reputado pelo governador de Buenos Aires, Joseph de Andonaegui, como “persona que por sus loables circunstancias

²⁶ As patentes de Mestre de Campo tornaram-se, na segunda metade do século XVIII, patentes de Coronel. Sempre foram muito disputadas pelo prestígio que reputava.

²⁷ AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 460. 1752.

²⁸ AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 430. 1748. Vasconcellos indica Constantino pelo seu bom desempenho e pelos préstimos inúmeros de seu pai, Manoel Botelho, à Coroa.

as mereze la mas distinguida estimación”, ao mesmo tempo que era constituído como o interlocutor das ordens entre os governadores de Colônia e Buenos Aires.²⁹ Tal inserção nos circuitos de poder permaneceu até 1753, quando da ocasião da visita de Gomes Freire, em que este foi considerado o “capitão embaixador” da Colônia em Buenos Aires.³⁰ Mais ainda, Pedro Lobo Botelho foi o responsável pela inserção do novo Governador, Garcia de Bivar, nas transações com a outra banda.

Mas cabe analisar ainda os negócios de Vasconcellos ao longo de seu período de governo. Nessas quase três décadas, o Governador constuiu-se no maior potentado local, amparado politicamente na autoridade de Botelho de Lacerda (maior autoridade militar após o Governador, e Juiz de Alfândega), e na de homens de negócios e capitães que ocuparam o cargo de Almojarife da Colônia. Ao longo do período, Vasconcellos, progressivamente, enraizou interesses e alianças com os poderosos locais. Assim, a construção do poder tanto do governador quanto dos homens de negócio da Colônia baseou-se em uma articulação duradoura. Em 1749, era difícil, senão impossível, perceber o Governador da Colônia como uma autoridade externa ou com interesses distintos dos principais homens da elite local. Estes, por sua vez, deviam, em parte, a construção de seu *status* e o acesso aos cargos chaves e prestigiosos na sociedade local, justamente a essa aliança com a principal autoridade de Sacramento.

Sabemos que o cargo de Almojarife era um cargo chave para os esquemas de contrabando (assim como o juiz de Alfândega), afinal era uma das autoridades encarregadas de zelar e fiscalizar o comércio. Além disso, através de correspondências, sabemos que quando da saída de Vasconcellos da Colônia do Sacramento, em 1749, o Governador ficou com créditos pendentes nas bandas castelhanas. Por tanto, deixou justamente o Almojarife da Colônia, então José da Costa Pereira, como seu procurador para a integralização da dívida por parte de um militar castellano, Barnabé Latorre.³¹ A dívida de Vasconcellos era procedente de um adiantamento que o governador

²⁹ AGN – Colônia do Sacramento. Sala IX 3.8.2 12/III/1749.

³⁰ AGN – Colônia do Sacramento. Sala IX 3.8.2 27/VII/1753.

³¹ AGN. Colônia do Sacramento. Sala IX . 3.8.2. 15/IV/1751.

havia feito ao mercador e capitão-mor Simão da Silva Ge. Entretanto, Barnabe Latorre não honrou os compromissos extra-oficiais que firmara com Vasconcellos.³²

Mais que informar sobre o tipo e a forma de negócios que o próprio Governador da Colônia do Sacramento se envolvia com os castelhanos, o episódio nos mostra a íntima conexão e confiança existente entre o governador e as principais autoridades da Colônia, não apenas o Juiz de Alfândega, mas neste caso, especificamente, os Almojarifes da Fazenda Real.

Embora não tenha sido localizada nenhuma denúncia ou algum documento que revelasse claramente o envolvimento de Almojarifes em negócios escuros, a análise de alguns casos pessoais, específicos, podem ser reveladores. Através das ligações e favorecimentos entre o Governador e seus oficiais, podemos vislumbrar os tipos de negócios e estratégias que os comerciantes desenvolviam no mercado platino, bem como da utilização da autoridade para incrementar seus negócios.

O citado Almojarife José da Costa Pereira ocupou o cargo de capitão da Companhia de Ordenanças dos Moços Solteiros na Colônia. Tal posto garantia status, isenções, privilégios e franquezas, o que auxiliava os negócios de Costa Pereira. Após seu período como Almojarife (era um cargo com mandato trienal), foi indicado por Vasconcellos como selador da Alfândega da Colônia, cargo que também permitia auferir lucros e manter-se intimamente conectado ao funcionamento da burocracia alfandegária, e, principalmente, manter-se vinculado ao poder de forma direta.³³

O Almojarife que mais prestígio logrou na Colônia, ocupando duas vezes o cargo, foi Manoel Pereira do Lago, que em 1749 transferiu-se para o Rio de Janeiro como Almojarife daquela cidade “pelo abonado de capitais” e “boa conta” que fez do Almojarifado da Colônia.

Sua trajetória, assim como a de Botelho de Lacerda, foi intimamente ligada a Vasconcellos. Pereira do Lago, entretanto, parece

³² Barnabé Latorre era devedor da quantia de 1.800 pesos a Vasconcellos. AGN – Colônia do Sacramento. 07/VII/1752. O capitão-mor Simão da Silva, em 1753 foi taxado em 1.600 pesos no rateio da contribuição dos 100 mil pesos para a expedição de Gomes Freire na Colônia do Sacramento. AHRGS. Lata, 01 maço 02.

³³ AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 398.

ter criado vínculos mais sólidos junto aos centros de poder do Império luso, especialmente o Rio de Janeiro.

Manoel Pereira do Lago foi para a Colônia do Sacramento em princípios da década de 1720, pouco depois de Antonio Pedro de Vasconcelos chegar. Tinha ofício de cirurgião. Sabemos que os médicos sempre gozaram de prestígio e tinham facilidades de enriquecimento. Não demorou muito para tal reconhecimento tornar-se oficial. Pereira do Lago sentou praça como soldado voluntário, com arreios e farda de sua própria conta. Pereira do Lago dedicava-se também ao comércio na Colônia. Em 1730, enviou couros para o Reino, e seguiu para Lisboa em função de assuntos particulares. No ano seguinte, logo após seu regresso, pleiteou e obteve o posto de Almojarife e Tesoureiro da Alfândega da Colônia,³⁴ tendo sido respaldado para tanto pelo Governador Vasconcellos. Exerceu tal função de 1733 até 1735. Nesse momento pediu equiparação salarial com o Almojarife do Rio de Janeiro, o que, para além do benefício pecuniário, representava um aumento do reconhecimento de sua hierarquia e poder, igualando de forma oficial o valor de seu ofício na Colônia do Sacramento com o da praça fluminense. Em 1731 tornou-se, por indicação do Governador, Capitão de Ordenanças, mais uma condição política e social que lhe beneficiava nos negócios, com as isenções, franquezas e privilégios que as patentes outorgavam a seus portadores.

A partir e durante o Grande Sítio de 1735-1737, Pereira do Lago prestou favores de grande importância à Coroa, o que nos permite perceber mais claramente, pela natureza das fontes consultadas, os negócios nos quais Manoel Pereira estava envolvido.

Após o armistício de 1737, Pereira do Lago era credor de uma dívida de 9:849\$143rs junto à Fazenda Real. Esta soma devia ser paga na Praça do Rio de Janeiro a seu Procurador João Duarte Fi[l]gueira (relacionado numa lista de moedeiros da cidade)³⁵. Restou também uma lista de favores prestados à Coroa durante o sítio, incluindo desde busca de mantimentos e fardamentos em Santa Catarina até missões para obtenção de lenhas na campanha e, prin-

³⁴ Na Colônia o cargo de Almojarife da Fazenda Real e de Tesoureiro da Alfândega eram integrados.

³⁵ AHU-ACL-CU- Rio de Janeiro. Docs - 8612 e 10913 [1739].

principalmente, a compra e condução de gados na campanha, desde o Rio Grande até a Colônia.³⁶

Sabemos que em 1744 havia um navio seu em Lisboa, o qual voltou à Colônia pela via da Bahia e do Rio de Janeiro, onde iria carregar fardas, mantimentos e munições, por conta da Fazenda Real, além de gêneros para comércio em seu nome³⁷. Observa-se que somado ao comércio, ou visando facilitá-lo, Pereira do Lago continuava prestando favores ao Rei, e assim obtendo as licenças que pleiteava para realizar seus negócios. Vasconcellos foi sempre um dos interlocutores de Pereira do Lago junto à Coroa.

Mais ainda, em 1747 Pereira do Lago obteve permissão para o envio, pelo Rio de Janeiro, de uma embarcação sua à costa da África, a Benguela ou Angola para trazer negros.³⁸ É intrigante e revelador que, meses antes, Vasconcellos estivesse empenhado em representar junto ao Conselho Ultramarino sobre a retirada de um imposto de 10 pesos (7\$500 rs.) para a introdução de escravos na outra banda, que o Brigadeiro Silva Pais havia instituído à revelia da opinião dos homens de negócio da praça.³⁹

Ainda no ano de 1747 Pereira do Lago obtém sua segunda nomeação para o cargo de Almojarife da Colônia e Tesoueiro da Alfândega.

É ainda no exercício dessa função que, logo após a saída de Vasconcellos do governo da Colônia, ele pleiteia e obtém a transferência para o Rio de Janeiro, ocupando o mesmo posto: Almojarife da Fazenda Real. O donativo pago cobria 6 anos no ofício.⁴⁰

Sua transferência para o Rio de Janeiro não significou que tivesse abandonado seus negócios na Colônia. Continuou a manter interesses em Sacramento, como indica uma questão sobre a isenção que pretendia obter para 200 barris de doce que foram para a Co-

³⁶ Para maiores detalhes dos préstimos de Pereira do Lago ver parte 3.5 deste estudo, referente ao “Grande Sítio”.

³⁷ AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 408. 1746.

³⁸ AHU-ACL-CU-Rio de Janeiro. Doc. 13818. 1747. Manoel Pereira obtém a licença.

³⁹ AHU-ACL-CU-012 – Colônia do Sacramento. Doc. 409. 18/VII/1746. O Brigadeiro Silva Pais governou a praça interinamente, por alguns meses, em 1743, quando Antônio Pedro de Vasconcellos esteve impedido de governar por doença.

⁴⁰ AHU-ACL-CU- Rio de Janeiro. Doc. 14555. 06/X/1749.

lônia. Por seus vínculos pessoais, garantiu que o juiz da Alfândega da Colônia desse uma informação favorável a sua causa.⁴¹

Finalmente, sabemos que em 1752, por ocasião da chegada de Gomes Freire a Colônia, realizou-se uma chamada de contribuição de 100 mil pesos a ser paga pelos homens de negócio da Colônia. Manoel Gonçalves Machado, negociante com casa estabelecida, comissário ou sócio de Manuel Pereira do Lago, pagou a quantia de aproximadamente 5:000\$000 réis por conta de Lago.⁴²

Através da trajetória de Manoel Pereira do Lago ficam claros os vínculos entre sua carreira, enquanto autoridade real e servidor fiel a El Rey, e seus importantes interesses enquanto homem de negócios. Pereira do Lago soube conjugar suas atividades e orientar seus recursos pessoais e financeiros com a finalidade de atuar e explorar os espaços e as possibilidades que o sistema colonial do Império Português permitia. Desde Colônia do Sacramento, Manoel Pereira atuou em Lisboa, Bahia, Rio de Janeiro e costa da África. Apesar de sua localização periférica em relação aos centros de poder, seu conhecimento e relações no mercado platino permitiam que utilizasse os contatos extra-oficiais para obter um diferencial frente aos demais homens de negócio que atuavam desde outras praças do Império. Assim utilizou de suas redes de fidelidades pessoais na Colônia de Sacramento, conjugando postos de autoridade e negócios, adquiriu prestígio, cabedais e condições para aceder ao centro da Colônia em uma situação privilegiada.

A saída de Vasconcellos em 1749 parece ter sido um impulso para muitos dos principais homens de negócio da Colônia mudarem de cidade. Após sua saída, os homens mais próximos a ele, como os antigos Almojarifes de Sacramento, Pereira do Lago e José da Costa Pereira (que ficou como procurador de Vasconcellos neste ínterim), solicitaram transferência para o Rio de Janeiro ou Lisboa. Enfim, buscavam utilizar o capital e as influências acumuladas na Colônia do Sacramento para buscar a melhor inserção possível nos centros de poder aos quais estavam vinculados no Império Português.

Se junto com o fim do governo Vasconcellos muito dos antigos poderosos buscaram novas colocações na sociedade Colonial, tal

⁴¹ AHU-ACL-CU- Rio de Janeiro. Doc. 16714. 1751.

⁴² AHRGS. Documentação Fazendária. Lata 01. Maço 03. [1752]

não foi o caso das famílias do Coronel Manoel Botelho de Lacerda. Com a chegada, em 1749, de Luis Garcia de Bivar, novamente se estruturou uma aliança entre os Botelhos e o Governador. Agora a principal figura já não era Manoel Botelho,⁴³ mas seu irmão, Pedro Lobo Botelho, que mantinha com o Governador de Buenos Aires, Joseph de Andonaegui, excelentes relações pessoais.⁴⁴

Em pouco tempo o capitão embaixador Pedro Lobo Botelho estabeleceu o contato entre os governadores. A partir de então, surgiu uma relação de troca de presentes e cordialidades. *Piñitas de plata virgen*, escritanias e lenços de lã de vicunha eram retribuições à licores de caracas, chocolates e jogos de mesa de porcelanas, nas trocas de presentes entre os Governadores de Buenos Aires e Colônia, respectivamente.⁴⁵ Estabeleciam-se, conjuntamente, os acordos para permitir as liberações, por parte do governador da Colônia, dos passaportes falsos para embarcações buscarem gêneros de abastecimento, em Buenos Aires ou Montevideu. Novamente, parece muito tênue a linha entre o comércio legal e ilegal, se é que realmente pode-se definir tal limite.

Pedro Lobo Botelho, manteve sua condição de principal interlocutor em Buenos Aires durante o tempo em que a expedição de Gomes Freire de Andrade passou pela Colônia. Ocupava uma posição de destaque na sociedade local. A permanência da família desde os primórdios da reocupação portuguesa de 1717, as patentes militares e as alianças duradouras com autoridades e homens de negócio em Buenos Aires, bem como a incorporação de um homem de negócios inglês, foram instrumentos que permitiram aos irmãos Botelho acumular prestígio e riquezas que consolidaram uma posição social de destaque e influência política na Colônia, mesmo depois da saída de Vasconcellos. Ao contrário de

⁴³ Segundo observação de Gomes Freire, em 1754 o “coronel estava muito velho e cheio de achaques que lhe prometem pouca vida”. Manoel Botelho de Lacerda morreu no mesmo ano. AHU-ACL-CU- Rio de Janeiro. Doc. 19292. IV/1754.

⁴⁴ AGN – Colônia do Sacramento. Sala IX 3.8.2. 12/III/1749, 15/IV/1749, 27/III/1749, 02/IV/1749. Além de por repetidas cartas Andonaegui ressaltar a honra e distinção do capitão Pedro Lobo Lacerda, este, quando escreve a Andonaegui, chega a mandar lembranças a “Pepezito”, filho de Andonaegui, e das brincadeiras que chegara a ter com o garoto algumas noites em Buenos Aires. Tal fato corriqueiro e familiar é denunciador da estreita relação pessoal de amizade entre Lobo e Andonaegui.

⁴⁵ AGN – Colônia do Sacramento. Sala IX 3.8.2 23/VII/1749 e 12/VIII/1749.

Pereira do Lago e José da Costa Pereira, Botelho de Lacerda e seu irmão, Pedro Lobo Botelho, mantiveram-se na Colônia ao longo da década de 1750. Talvez a inserção da família nas redes comerciais e de relações pessoais estivesse muito vinculada ao Prata. Talvez fossem justamente os fortes vínculos mantidos com as autoridades portenhas que constituíssem os recursos e contatos que eram a base do poder da família. Enfim, Manoel Botelho de Lacerda, ao longo dos mais de trinta anos de atuação no complexo portuário platino, possuía todo o tipo de experiência em atividades comerciais lícitas e ilícitas. Sua família mantinha contatos e vínculos de reciprocidade com importantes figuras da sociedade buenairense, e o genro era homem de negócios inglês. Enfim, em outra localidade, os recursos e possibilidades de atuação da família Botelho não seriam tão vantajosos como em Sacramento. Afinal, além de todos os vínculos, a antiguidade da família na cidade constituía certamente um fator de nobilitação na sociedade local.

Poder e religiosidade: exteriorização e reiteração da hierarquia social

Ao longo dos 27 anos durante os quais Antonio Pedro foi o Governador da Colônia, a família de Botelho de Lacerda constituiu-se numa das mais influentes e poderosas de Sacramento. Mesmo após a saída do Governador e a precária condição física de Manoel Botelho devido à velhice, este continuou a gozar de prestígio e influência na sociedade local. Entretanto, tal posição social não pode ser atribuída apenas ao sucesso nos negócios e sua boa inserção nas redes sociais. Ao analisarmos sua participação na vida religiosa podemos inferir que esta em muito contribuiu para a consolidação e exteriorização de sua posição e influência na sociedade local.

No princípio da década de 1720, Botelho de Lacerda já encontrava-se envolvido com as carreiras comerciais atlânticas, bem como já possuía interesses comerciais na outra margem do Prata. Em 1722, sabemos que o então sargento-mor destinou uma morada de casas anexas às suas para a construção de uma capela à Santa Rita, dentro dos muros da Praça.⁴⁶ A santa homenageada pela

⁴⁶ Arquivo da Catedral do Rio de Janeiro. Série A.R. Not. 335. 1773.

capela tambm dera seu nome à filha de Botelho de Lacerda, Rita Botelho Trindade.

A capela fora “erigida com o mesmo estilo e sinais q. as do Rio de Janeiro”; possuía o teto pintado e era paramentada com diversas imagens; todavia, ela expressava a realidade fronteiriça. Apesar da semelhança com as capelas do Rio de Janeiro, uma interessante disputa eclesiástica teve lugar em Sacramento a respeito das imagens que paramentavam a Capela de Santa Rita. Em 1723, as autoridades eclesiásticas do Rio de Janeiro tentaram impedir a realização de missas na capela em vista de que as imagens haviam sido adquiridas em Buenos Aires já bentas por religiosos daquela cidade. Uma vez que Buenos Aires era a sede de outro bispado, as autoridades eclesiásticas fluminenses ameaçaram de excomunhão o padre que desreipeitasse tais impedimentos. Não obstante, sabemos que até a morte de Manoel Botelho de Lacerda, na primeira metade dos 1750, a capela foi bem preservada. Em 1760, ainda celebravam-se missas na capela em devoção a Santa Rita. Foi apenas depois desta data que a capela foi adquirida pelos terceiros do Monte do Carmo para ali estabelecerem um altar, sem prejuízo ao culto à Santa Rita.

É importante observarmos que em diversas representações cartográficas aonde consta a capela, consta também o nome de seu patrono, no caso Manoel Botelho de Lacerda. Mais ainda, o patrocínio da Capela consta em diversos documentos dentre seus feitos em benefício do monarca. A destacada participação religiosa não apenas contribuía para sua carreira oficial, mas externalizava poder e riqueza. Ao mesmo tempo, criava importantes relações com o clero regional, incluindo-se aí os religiosos de Colônia e de Buenos Aires. Talvez seja importante salientarmos que a comunicação entre religiosos de ambas cidades era fluída, sendo comum que passassem oficialmente à outra cidade em virtude de suas atividades clericais. Dessa forma, a capela de Manoel Botelho de Lacerda dedicada a Santa Rita, além de expressar sua religiosidade, também contribuía para consolidar sua influência junto ao clero bem como consolidar sua posição na sociedade local.

Tal influência pode ser percebida quando da ocasião dos festejos pela aclamação de Dom José I. Neste momento, Manoel Botelho ocupou posição de honra junto do Governador Luis Garcia de Bivar

durante todas as cerimônias públicas.⁴⁷

A importância dos Botelhos de Lacerda em Sacramento, bem como do patrocínio às atividades religiosas pode ser percebido claramente ao analisarmos o requerimento de Domingo Martins Feijó em 1760. Domingos Feijó pleiteou, neste momento, sua transferência para o Rio de Janeiro com capitão-mor de uma companhia de auxiliares.⁴⁸

Domingo era Cavaleiro professo na Ordem de Cristo, atuou na Colônia nas décadas de 1730 e 1740 quando galgou postos militares em Sacramento em razão de sua atuação nos conflitos militares que se desenrolaram na região. Na década de 1750 Martins constava como capitão de uma das companhias de cavalos do terço que fora comandada por Botelho de Lacerda. Dentre as certidões que enviou à Lisboa para solicitar o cargo, constavam duas assinadas por Botelho de Lacerda. Embora quase dez anos após a morte do velho Coronel suas referências só eram equiparadas em prestígio às dos outros governadores da Colônia, único indivíduos que também haviam fornecido mais de uma certidão para Feijó. É importante notar que Domingo Martins Feijó havia servido por menos de um mês sob o comando de Manuel Botelho de Lacerda – o que nos permite concluir da proeminência de Botelho de Lacerda na sociedade local.

Mas não é a forma e a quantidade de referências apresentadas por Feijó que explicitam o valor e a significância das atividades religiosas, senão seu conteúdo. Dentre suas certidões, encontramos, como era de se esperar, menções extremamente favoráveis ao requerente. Entretanto, os relatos não são centrados apenas nos serviços militares prestados por Martins, mas também informando que Martins, por viver na campanha, construiu e paramentou uma capela nos arrabaldes de Sacramento, bem como fundou um hospício. Tais informações são enfatizadas nas certidões de Botelho de Lacerda e do Governador Garcia de Bivar. Infelizmente, não foi encontrado resul-

⁴⁷ Archivo Regional de Colonia/Uruguay – Bivar, Luis Garcia de. *Relação das Festas*. 1753. Agradeço a Fernando Jumar pelas fotografias desse documento.

⁴⁸ É importante ressaltar que este pedido de transferência ocorreu também em momento de troca de poder na Colônia, quando da saída do Governador Luis Garcia de Bivar. Mais ainda, apesar de que Botelho de Lacerda não estivesse mais a frente do terço da Colonia desde 1753, suas antigas certidões são utilizadas e seu nome é o único referido no corpo do texto do requerimento. AHU – Colônia do Sacramento. Doc. 514. [Ant.] 19/IV/1960.

tado desse requerimento. Não obstante, estes documentos revelam algo mais sobre a estrutura de poder na Colônia, a importância das atividades religiosas no período, e revelam também que a dimensão da influência de Botelho de Lacerda na arquitetura local do poder ultrapassava apenas a órbita familiar.⁴⁹

Comentários finais

Ao considerarmos a trajetória do Governador Vasconcellos e a dos homens que foram os principais sustentáculos políticos de seu poder, podemos ver indícios de que cada um ocupou um papel determinado em relação às redes sociais e articulações com os centros de poder. Manuel Botelho de Lacerda, construiu uma família que poderíamos considerar totalmente adaptada às redes comerciais e sociais do Rio da Prata. Criando vínculos pessoais com autoridades de Buenos Aires, incorporando um negociante inglês à família e contruindo uma sólida posição de prestígio na sociedade local através da atividade religiosa, logrou estabelecer sua família em uma posição de destaque. Antônio Pedro de Vasconcellos era a parte mais visível da organização, era o detentor do maior cargo hierárquico em Sacramento. Seu poder emanava dos vínculos diretos que possuía com Lisboa: tanto como representante do poder do Rei, como por suas relações pessoais com o Presidente do Conselho Ultramarino. Manoel Pereira do Lago e José da Costa Pereira, dois homens que serviram em distintos momentos como Almojarifes da Fazenda Real e outros cargos fazendários na Colônia, eram fortemente vinculados aos negociantes do Rio de Janeiro. Se considerarmos que a Fazenda da Colônia do Sacramento estava submetida à do Rio de Janeiro, e que era o Almojarife o responsável por lançar as letras sobre a fazenda do Rio de Janeiro, parece fundamental que a pessoas que ocupassem tal posto tivessem vínculos seguros na praça carioca. Manoel Pereira do Lago construiu tais conexões, e conseguiu, desde Sacramento, acumular recursos suficientes para inserir-se de forma privilegiada no centro de poder e comércio, junto ao qual mais atuou durante seus anos no Prata. José da Costa Pereira foi também Almojarife da Fazenda Real e Selador da Alfândega, transferindo-se para o Rio de Janeiro após a saída de Vasconcellos.

⁴⁹ AHU – Colônia do Sacramento. Doc. 514. [Ant.] 19/IV/1960.

Enfim, desde a Colônia, o Governador e seus oficiais aliados, através de fortes relações de reciprocidade, vinculavam-se aos principais centros de poder no Império luso aos quais Colônia estava ligada. Simultaneamente, a associação com Botelho de Lacerda assegurava contatos em Buenos Aires e era facilitadora dos contatos com os ingleses. Tal tipo de articulação representa uma das possibilidades de associação e articulação das redes de relações pessoais, comerciais e políticas na Colônia do Sacramento na primeira metade do século XVIII, e ao que parece, tais estruturas perduraram pelo menos até princípios da década de 1760.

A fronteira surge como uma característica que, antes de limitar, constituía o próprio potencial e o atrativo da região.

As atividades religiosas assumiam uma função especial de reiteração e consolidação da hierarquia social na região. Uma vez que a propriedade formal de terra não estava disponível nos arrabaldes de Sacramento, a hierarquia social dependia de símbolos urbanos, que passavam muitas vezes pelas atividades religiosas, incluindo a fundação de capelas, participação em irmandades e festas religiosas. Mais além do que exteriorizar status, os vínculos com o clero eram também importantes elementos de conexão entre as duas margens do Rio da Prata.

A partir da década de 1750, o Tratado de Madri, que previa a troca de Sacramento pelos Sete Povos Missionários, trará importantes consequências para a região. A Guerra Guaranítica, a invasão de Colônia e do Rio Grande em princípios da década de 1760 alteraram as estruturas de poder local. Entretanto, sabemos que a população de Sacramento continuou crescendo até no mínimo 1760, bem como as atividades religiosas e comerciais seguiram intensas até meados da década de 1770. Este período, entretanto, requer ainda maiores investigações, assim como no que tange a vida religiosa e as alianças familiares na região. Eis o desafio que enfrento em meu atual projeto de investigação.

Bibliografia

BOXER, Charles R (2000). *A Idade do Outro do Brasil: dores de crescimento de uma sociedade colonial*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

- CANABRAVA, Alice (1984 [1942]). *O Comrcio Portugus no Rio da Prata (1580-1640)*. So Paulo: USP.
- FRAGOSO, Joao (2000). "A nobreza da Repblica: notas sobre a formao da primeira elite senhorial do Rio de Janeiro (sculos XVI e XVII)" em *TOPÓI, Revista de Histria do Programa de Pds-graduao em Histria Social da UFRJ* – n. 1.
- FRAGOSO, Joao, GOUVEA, Maria de Ftima e BICALHO, Maria Fernanda, organizadores (2001). *O Antigo Regime nos Trpicos*. Rio de Janeiro: Civilizao Brasileira.
- GELMAN, Jorge (1998). *Estancieros y Campesinos*. Buenos Aires: Libros del Riel.
- GREENE, Jack P (1994). "Negotiated Authorities" em *Essays in Colonial Political and Constitutional History*, The University Press of Virginia.
- JUMAR, Fernando (2000). *Le commerce Atlantique Au Rio de la Plata*. Paris: École des Hautes Études en Science Sociales. Tese de Doutorado
- LISANTI FILHO, Luis (1993). *Negcios Coloniais*. Rio de Janeiro: Casa da Moeda. 1973. S, Simo Pereira de. *Histria Topogrfica e Bélica da Nova Colnia do Sacramento do Rio da Prata, Escrita por Ordem do Governador e Capitao Geral do Rio de Janeiro em 1737 e 1777*. Porto Alegre: Arcano 17.
- MONTEIRO, Jônathas da Costa Rego (1937). *A Colnia do Sacramento 1680-1777*. Porto Alegre: Globo.
- MOUTOUKIAS, Zacarias (1988). *Contrabando y Control Colonial en el Siglo XVII*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1998). "Redes Personales y Autoridad Colonial", em *Annales. Histoire, Sciences Sociales* Paris, mai-juin. (Traduzido com finalidades didáticas por Maria Zapiola. Universidade de Buenos Aires, Facultad de Filosofia y Letras, 1992).
- NEUMANN, Eduardo (2001). *A fronteira tripartida: ndios, espanhóis e lusitanos na formao do Continente do Rio Grande*. Niterói: XXI Simpósio Nacional de História – ANPUH.
- PAREDES, Isabel (2001). *Comercio y Contrabando entre Colonia do Sacramento y Buenos Aires en el período entre 1739 –*

1762. Buenos Aires [dactiloescrito].
- PRADO, Fabrício Pereira (2002). *A Colônia do Sacramento – o extremo sul da América Portuguesa*. Porto Alegre: Fumproarte.
- RUSSEL-WOOD, A.J.R (2001). “Centros e Periferias no Mundo Luso-Brasileiro, 1500-1808” em *Revista Brasileira de História*. Vol. 18, Nº 36. São Paulo, 1988. Publicada na Internet no site www.scielo.br.
- SOCOLOW, Susan (1991). *Los Mercaderes de Buenos Aires Vireinal*. Buenos Aires, de la Flor.
- (1996). *The Bureaucrats of Buenos Aires: Amor al Real Servicio*. Durham: Duke University Press.
- TULA, Aníbal Riveros (s/d). *Historia de la Colonia del Sacramento*. IHGU: Montevideo.

La presencia portuguesa en la Capitanía General de Chile (siglo XVIII)

Isabel Paredes

La regionalización de los estudios históricos puede provocar una visión parcial de los procesos, impidiendo comprender su significación en toda su magnitud. Por otra parte, las generalizaciones que no atienden las particularidades locales también pueden provocar distorsiones. Sin embargo, si el trabajo regional se complementa con las conexiones necesarias hacia otros lugares, el enriquecimiento logrado es altamente positivo.

En virtud de lo expuesto, luego de investigar durante varios años las relaciones del comercio directo entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires a mediados del siglo XVIII,¹ se ha ampliado el espacio de estudio, buscando el nexo con el Reyno de Chile y su dependencia cuyana, por considerar que si bien la historiografía hace referencia a la presencia portuguesa y al contrabando desde hace varias décadas,²

¹ Una primera aproximación a este trabajo fue presentada en el IV Congreso Chileno Argentino de Estudios Históricos e Integración Cultural (Valparaíso, 2001) con el título “Comerciantes lusitanos en el Reyno de Chile. Siglo XVIII”.

PAREDES (1996; 2002); JUMAR y PAREDES (2003).

² Al efecto se deben tener en cuenta: MARTÍNEZ (1961); VILLALOBOS (1965); GUAYCOCHEA DE ONOFRI (1983/84, pp. 67-93); MALAMUD RIKLES (1986); MOUTOUKÍAS (1988) y MOUTOUKÍAS (1999, pp.172-197).

el tema, en la época colonial, tuvo más importancia de la que los estudios le otorgan, y no se han analizado suficientemente las vinculaciones comerciales de la ruta que unía el complejo portuario rioplatense con la región cordillerana.

A través de este trabajo se pondrá en evidencia que ni Mendoza ni Chile respondían, en el siglo XVIII, al estereotipo que muestra esta región como un apéndice de Lima, sin capacidad para establecer un intercambio propio con otros centros mercantiles y que, por el contrario, formaba parte de una red de conexión mercantil que llegaba hasta el Atlántico.

Como primer paso en la investigación, se ha recurrido al Archivo Histórico de la provincia de Mendoza, a fin de complementar documentación allí existente con la que se ha utilizado en el Archivo General de la Nación Argentina. De tal manera se pudo seguir el desempeño de algunas personas vinculadas con el trato comercial que interesa, donde se mezcla la acción legal con la acción directa. Para estos temas es tan importante consultar la documentación oficial como la correspondencia privada. Esta última aporta información acerca de transacciones ilícitas que no sería posible obtener sino por medio de la comunicación entre personas vinculadas a tal actividad y que tenían entre sí un alto grado de confianza, como para dejar constancia de sus prácticas por escrito.³

Para comprender el valor de estas vinculaciones, es necesario hacer algunas aclaraciones acerca de las características de la época y el espacio que se analizan y atender a la significación de algunos conceptos. El trabajo abarca el período 1739-1776, es decir, desde la supresión del asiento inglés en Buenos Aires hasta la toma de Colonia del Sacramento por Pedro de Cevallos,⁴ que dio por finalizada la existencia de un complejo portuario rioplatense, integrado por Montevideo, Colonia,

³ En este aspecto es fundamental la correspondencia que mantuvo Juan Esteban Anchorena, gran comerciante de Buenos Aires, con sus representantes y amigos en Mendoza y Santiago de Chile, que se encuentra en el Archivo General de la Nación Argentina (en adelante AGN.), Sala VII, N° 310.

⁴ El gobernador Pedro de Cevallos tomó Colonia en noviembre de 1762, cuando las coronas de España y Portugal firmaron la paz. Pocos meses después, Colonia volvió a manos de Portugal. En 1776 se creó provisoriamente el Virreinato del Río de la Plata y Cevallos, con una importante expedición militar, tomó definitivamente Colonia a nombre de la corona española.

Buenos Aires y los desembarcaderos informales que existían en la zona.

Por otra parte, hasta 1776 la región de Cuyo, que abarcaba las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis con sus zonas de influencia, estuvo bajo la jurisdicción administrativa de la Capitanía General de Chile. En ese año dicha región fue incorporada al nuevo Virreinato del Río de la Plata.

Los contrabandistas y las rutas terrestres

El espacio que abarca el estudio se extiende por las rutas terrestres que unían la zona rioplatense con Santiago de Chile, previo paso obligado por Mendoza. Tanto el trayecto desde Buenos Aires como el cruce de la cordillera podían realizarse por varios caminos, algunos oficiales y otros transitados por quienes no deseaban ser controlados o descubiertos por las autoridades. Entre los primeros se puede considerar el primitivo que unía Buenos Aires con Córdoba y Mendoza, que en el siglo XVII fue reemplazado por la vía Buenos Aires, San Luis, Mendoza. Una vez en la ciudad cuyana, el cruce se hacía por Uspallata.⁵

Los contrabandistas utilizaban los llamados “camino extraviados”, muy difíciles de controlar, por lo extenso del territorio y porque el corregimiento de Mendoza no tenía asignados fondos para pagar guardias. En un Bando de 1737 se establecían penas para los arrieros y carreteros que transportaran mercaderías ilícitas y consideraba en igual situación a todos los arrieros y personas que utilizaran otros caminos que no fuera el puente de Aconcagua.⁶

La falta de cumplimiento de estas órdenes dio origen en 1742 a un auto del Gobernador y Presidente del Reyno de Chile, que hacía responsable de las transgresiones a los corregidores de Mendoza, Coquimbo, Copiapó, Quillota, Aconcagua, Rancagua y Colchagua. Se ordenaba también poner guardias en los pasos cordilleranos y valerse de espías para realizar averiguaciones acerca de posibles transportes de contrabando.⁷ Estas rutas, como queda demostrado, fueron uti-

⁵ ZULUAGA (1964/65, pp. 13-38); MENDEZ y FANCHÍN (1998, pp.113-137).

⁶ Archivo Histórico de Mendoza (en adelante AHM), Sección Gobierno Exterior, Doc. 10, Carp. 40. La grafía de todas las transcripciones se ha modernizado. El puente del Aconcagua es conocido también como Puente del Inca.

⁷ AHM, Sección Gobierno, Doc.11, Carp. 40.

lizadas con frecuencia y por ella también transitaron los lusitanos, vinculados al comercio portugués y al de Colonia del Sacramento.

Aunque en apariencia se trata del mismo tipo de intercambio, es necesario marcar diferencias entre el comercio portugués y el sacramentino. Se considera comercio portugués aquel que se realizaba directamente por Buenos Aires y con permiso de la corona española. Ello no excluía la práctica del contrabando, pero éste se realizaba, entonces, por medio de la introducción casi exclusiva de productos europeos, a cambio especialmente de plata y cueros. En este accionar participaban los grandes comerciantes por sí o por medio de personas que trabajaban para ellos, como así también algunos mercaderes de menor cuantía, pero con las relaciones adecuadas para realizar la introducción por fuera del circuito mercantil de mayor envergadura.

El comercio con Colonia del Sacramento, en cambio, implicaba siempre contrabando; incluía, aparte de mercadería europea, gran cantidad de productos de Brasil (azúcar, tabaco, aguardiente cachaça), que no sólo se cambiaban por plata, sino que incluían productos regionales (porotos, trigo, quesos, algunos cueros) que servían para el abastecimiento de los habitantes de la Colonia. En muchos de los casos, esta práctica estaba en manos de personas que actuaban por cuenta propia, que no pertenecían al sector de grandes comerciantes y a quienes el comercio directo les permitía mejorar su situación económica y social. Por supuesto que ambas prácticas se complementaban y a veces resulta difícil la diferenciación, pero es importante tenerla en cuenta.

Es necesario aclarar que la denominación de contrabandista no conlleva en este trabajo ningún tipo de valoración moral; era en la época una acción corriente que no impedía el reconocimiento social, económico y administrativo, a pesar de lo que establecía la legislación. Se ha utilizado la denominación de contrabando y contrabandista pues así figura en la documentación analizada, a pesar de que, según Moutoukías, no aparecen así mencionados en las fuentes del siglo XVII.⁸ También se debe aclarar que en este trabajo no se ha hecho una categorización por tipo de comerciante; se llama así a todo aquel que estaba involucrado en el intercambio de mercadería.

⁸ MOUTOUKÍAS (1988, p. 100)

La presencia portuguesa en Mendoza y Chile no era una novedad a mediados del siglo XVIII. Evidencia de esto es que de los matrimonios contraidos en una de las parroquias de Mendoza en 1743,⁹ el 8% de los contrayentes varones fueron lusitanos, el mismo porcentaje que representó a sanjuaninos y a originarios de Santiago del Estero. De los diecinueve portugueses que tomaron parte de esos casamientos como contrayentes, testigos o familiares, ocho de ellos permanecían en Mendoza once años después, cuando se ordenó realizar una matrícula de extranjeros en 1754.¹⁰ Para la misma época se han podido ubicar veinticinco portugueses en la ciudad, de los cuales el 64% eran procedentes de Colonia del Sacramento.

Esta llegada de portugueses, europeos o americanos, a Mendoza, se veía acrecentada por el hecho de que fue habitual que los contrabandistas, lusitanos o no, fuesen desterrados a las regiones mediterráneas por "...las distancias que estas tienen de los puertos de mar, en los cuales [...] era peligroso conservarlos".¹¹ Sin embargo, el destierro no era garantía de que el contrabandista dejara de serlo; por el contrario, le abría una nueva vía para practicarlo.

Luego de las dos incursiones de Cevallos a la plaza sacramentina, la efímera de 1762 y la definitiva de 1776, fueron desterrados a Mendoza varios contingentes de prisioneros lusitanos;¹² igual criterio se aplicó con los soldados capturados y trasladados a Buenos Aires luego de la toma de San Pedro en 1763. Es así como, de los matrimonios que se celebraron en la Parroquia San Nicolás de Mendoza en 1766 y 1767, cinco corresponden a casos en que los contrayentes y los testigos, quince personas en total, eran de origen portugués y habían llegado a la ciudad

⁹ Expedientes matrimoniales, Mendoza, Parroquia de San Nicolás, 1742-1743, en Centro de Historia Familiar de la Iglesia de Jesús de los Santos de los Últimos Días (en adelante CHF) Rollo 1109500, n° interno 9614.

¹⁰ Matrícula de extranjeros, 13/5/1754; Tramitaciones para la expulsión de extranjeros de Mendoza. Ambos documentos transcritos en ESPEJO (1954, pp. 656-661).

¹¹ El Gobernador de Buenos Aires al Corregidor de Mendoza, 4/2/1764, AGN. IX-3-4-6. Un ejemplo es el de Blas Morales, quien en 1746 luego de estar preso en Buenos Aires fue enviado a Mendoza. AGN.IX-8-10-1 y AHM Doc.51, Carp. 164.

¹² El Gobernador de Buenos Aires al Corregidor de Mendoza, Buenos Aires 4/2/1764; el Corregidor de Mendoza al Gobernador de Buenos Aires, Mendoza 6/4/1765 y 19/5/1766. AGN IX-3-4-6.

cuyana luego de haber prestado servicio en Río Grande.¹³

Las órdenes reales prohibiendo el comercio con portugueses y expulsándolos de sus dominios llegaban tanto a Buenos Aires como a Santiago de Chile. Así es como en 1737, un Bando que invocaba distintas providencias reales, establecía la pérdida de bienes y vida, para aquellos que comerciaran con extranjeros “así Ingleses del Real Asiento y Compañía de la Gran Bretaña como Portugueses de la Colonia”, sin importar su calidad o condición.¹⁴ Sin embargo, estas restricciones podían ser sorteadas de distintas maneras, una de ellas era contrayendo matrimonio tanto con mujeres de origen hispano, como con mulatas o esclavas nativas. Esta práctica era común y fue utilizada en todas las regiones donde había comerciantes portugueses.¹⁵

Otra de las prácticas utilizadas por las autoridades españolas en Cuyo fue la de intentar crear poblaciones en zonas deshabitadas, cuyos habitantes serían los extranjeros que estaban en las ciudades. El padrón mencionado de 1754 tuvo esa finalidad, los afectados apelaron por considerar que estaban arraigados en el lugar, tenían sus familias allí y, por otra parte, el lugar elegido para la nueva población estaba en lugar cercano a los indios, lo que significaba una amenaza permanente para su seguridad. La reiteración de las órdenes y la presencia de algunos de estos portugueses en Mendoza, varios años después de las disposiciones que se comentan, muestran que los lusitanos seguían formando parte de la actividad mendocina.

Los portugueses y su relación con la autoridad

Parte de la documentación consultada deja en claro que algunos de estos extranjeros no mantenían buena relación con la autoridad. El decreto del 2 de diciembre de 1743, ordenando al Corregidor de Mendoza que expulsase a los extranjeros que juzgara perjudiciales a la quietud y tranquilidad, hacía referencia a una agresión de la que había sido víctima el mismo Corregidor. Del mismo modo, en las tramitaciones iniciadas a raíz de un pedido de expulsión presentado por

¹³ CHF. Rollo 1109502, n° interno 9616.

¹⁴ AHM, Sección Gobierno Exterior, Doc.10, Carp.40.

¹⁵ En San Juan el tema ha sido analizado por FANCHIN, Ana T. (1999, pp. 5-17).

comerciantes mendocinos, surge que estos ataques eran habituales,¹⁶ sin embargo, resulta interesante el reclamo de los comerciantes portugueses; ellos alegaban que las agresiones fueron protagonizadas por lusitanos que no eran mercaderes, uno era zapatero y el otro sastre, por lo que su castigo no debía alcanzar a todos por igual.

Así como la reiteración de las órdenes de expulsión indican su incumplimiento, también se repite la intervención de los comerciantes españoles locales que no aceptaban la competencia de los portugueses. Para ello recurrían a las leyes que prohibían la residencia de extranjeros solteros que no tuviesen oficios mecánicos y, para solteros y casados, la imposibilidad de establecer comercios. Sin embargo, de los treinta y cuatro portugueses que figuran en la Matrícula de Extranjeros de 1754 ya citada, ocho eran solteros, sólo dos de ellos figuran con oficio y, significativamente, uno era arrendador del derecho de alcabala, aunque no se le consigna manejo de bienes ni dinero.¹⁷

A mediados del siglo XVIII, las relaciones entre las coronas española y portuguesa permitieron un mayor acercamiento en las posesiones rioplatenses; ello acrecentó la posibilidad de relaciones comerciales. En 1737 ambas coronas firmaron una Convención que aseguró veinticinco años de paz; también se presentaron circunstancias que facilitaron el contacto entre Portugal, Colonia del Sacramento, Buenos Aires, Mendoza y Chile, como fueron: el permiso para enviar remesas y correspondencia desde Perú y Chile por la vía Colonia-Río de Janeiro-Lisboa; la autorización para la llegada a Buenos Aires de registros portugueses, que podían conducir mercaderías propias hasta Perú y Chile, y la presencia en el Río de la Plata de la comisión binacional para la demarcación de límites establecida por el Tratado firmado en 1750.

La primera circunstancia se presentó cuando la rivalidad comercial entre España e Inglaterra provocó la guerra entre ambos países, a raíz de lo cual el comercio y las comunicaciones hispanas enfrentaron la inseguridad marítima. Fue entonces cuando España decidió utilizar la ruta portuguesa para el envío de remesas, correspondencia y caudales, no sólo del Río de la Plata, sino también de

¹⁶ AHM, Sección gobierno Exterior, Doc.13, Carp.40. "Expulsión de portugueses de la ciudad de Mendoza" en ESPEJO (1954, pp. 645-649).

¹⁷ ESPEJO (1954, pp. 656-661) y MARTÍNEZ PEREA (1996, pp. 230-232).

Potosí y Chile, ya que consideraba que la buena relación entre ambas coronas no debía provocar ningún tipo de recelo o desconfianza.¹⁸

Esta situación dio lugar a un intenso flujo de bienes y contactos que muchas veces escapaban al control oficial, e hizo más fluidas las relaciones interregionales. Una vez terminada la guerra, en 1748 el rey de España dispuso que no debían remitirse más personas ni remesas por la vía portuguesa. Sin embargo tres años después se seguía autorizando la salida de plata por Colonia.¹⁹

El problema de la guerra con Gran Bretaña provocó también la necesidad de solucionar la cuestión comercial. En 1739 España había suplantado el sistema de flotas y galeones por el de registros. Para evitar el posible ataque inglés a las naves comerciales, se permitió el uso de registros portugueses. Así fue como entre 1747 y 1749 arribaron a los puertos de Montevideo y Buenos Aires los navíos Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora de la Luz y Reina de los Ángeles.

En todos los casos se permitió que los particulares que habilitaban la embarcación, pudiesen transportar géneros y otros productos para que, con lo obtenido de su comercialización, pudiesen costear los gastos del apresto de la nave y del viaje de ida y vuelta²⁰. Dicha mercadería podía ser vendida, según la conveniencia de los interesados, en Buenos Aires, Chile o Perú. También quedaba a su criterio por donde extraerían el producto de la venta, si por Buenos Aires directamente a Portugal o por cualquier colonia lusitana.

De acuerdo con lo que establecía la Real Orden del 12 de agosto de 1747, la primera de las naves, “La Piedad”, transportó las mercaderías al cuidado de los sobrecargos Joseph de Vienne y Miguel Fernández Duarte y Cia., quienes, con otros dos compañeros portugueses, viajaron en el mismo barco.²¹ Así fue como Vienne y João Henriquez de Souza vendieron la carga entre 1748 y 1749.

¹⁸ Real Ordenanza (R.O.), 21/4/1747. Es copia de la enviada el 22/2/1746. Al mismo tema se refieren las R.O. del 27/4/1747 y del 15/5/1747. Todas en AGN, IX-24-10-11, fs. 21, 27 y 46.

¹⁹ R.O. 28/7/1748, AGN IX-25-3-4, f.145. R.O. 3/4/1751, AGN IX-24-10-11, f.240.

²⁰ R.O. 29/10/1747, AGN IX-24-10-11 f.134. Si bien el “Reina de los Ángeles” llegó a Buenos Aires en 1749, cuando ya había terminado la guerra, las tramitaciones comenzaron en 1747. AGN IX-41-4-8.

²¹ AHM, Sección Gobierno, Doc. 21, Carp. 40.

Las condiciones en que este registro llegaba al Río de la Plata fueron anunciadas por el Virrey de Lima, Don José Manso de Velasco, al Presidente Gobernador de Chile, para su cumplimiento y se ordenó que fueran publicadas por Bando, que también se le debía enviar al Corregidor de Mendoza.²² Los puntos de mayor importancia eran los que se referían a no entorpecer la introducción de mercaderías ni el accionar de los portugueses responsables de su negociación. El único requisito para su libre tránsito era presentar las facturas y guías que certificaran que se trataba de los géneros que había autorizado la Corona. Se aclaraba también que no pagarían más impuestos y derechos que los ordinarios. Como representante de Vienne y Fernández Duarte, para actuar en el Reyno de Chile, el Presidente Gobernador reconoció a Don Francisco de Mora, quien atendería las cuestiones relacionadas con esta introducción que, en parte, seguiría viaje a Lima, vía Valparaíso.

Respecto a la segunda nave, “Nuestra Señora de la Luz”, llegó a Buenos Aires en octubre de 1748. Este registro respondía a la sociedad formada entre los hermanos Juan Jacome y Beltrán Lartigue y Juan de Vargas Macías. Así se informó en Santiago de Chile, mediante Bando emitido el 6 de diciembre de ese año. Juan J. Lartigue regresó a Río de Janeiro en 1756 y nombró como apoderado suyo y de su hermano a Carlos de los Santos Valente, otro portugués residente en Buenos Aires que tenía tratos con Colonia y con Chile.²³

El tercer registro mencionado, el “Reina de los Ángeles”, era propiedad de Feliciano Vello Oldemberg y su hijo.²⁴ Sus sobrecargos en Buenos Aires fueron Manuel de Oliveira Braga y Joseph de Araujo Gómez, hasta 1753 en que fueron desvinculados de la compañía.²⁵ No obstante ello, Oliveira Braga permaneció en Buenos Aires hasta 1755 y Araujo Gómez fue desterrado un año después. El primero de los nombrados mantuvo contacto comercial con Mendoza, a través del

²² AHM Sección Gobierno, Doc. 21, Carp. 40.

²³ Los detalles acerca de este Registro pueden seguirse en: *Juan Jacome Lartigue, reclamo pago de letra*. AGN IX-41-4-8 y en APOLANT (1968).

²⁴ La tramitación para la expedición de este registro se encuentra en *Dn. Pedro de Lea y D. Manuel del Arco c/ Manuel Oliveira Braga y compañía*. AGN IX-41-4-8, exp. 3.

²⁵ *Domingo Basavilbaso como apoderado de Dn. Manuel Oliveira Braga y comp. c/ casa mortuoria de Dn Carlos de los Santos Valente*. AGN IX-30-8-10, exp. 13.

carretero Jacinto García de Torres, quien en 1752 le envió un pago por valor de ochocientos pesos.²⁶ Las relaciones de estos dos apoderados, se extendieron a actividades desvinculadas del registro que representaban y tuvieron contacto con el comercio de Colonia, de donde recibían frecuente correspondencia.

El registro “Los Ángeles” tuvo su representante en Chile en la persona de Juan Albano Pereyra, personaje nacido en Colonia del Sacramento y que entre 1752 y 1790 residió alternativamente en Buenos Aires y Chile.²⁷ A lo largo de muchos años tramitó su carta de naturaleza, que fue negada sistemáticamente por las autoridades españolas; fue arrestado; reiteradamente se le ordenó abandonar las Indias, debió trasladarse forzosamente a España y las autoridades de Lima y Chile fueron severamente observadas por la Corona por los privilegios que le otorgaban.

A pesar de todo ello, participó de una extensa red mercantil, que inició al presentarse en 1753 ante el virrey de Lima para solicitar autorización para sus actividades, que se referían a la cobranza de sumas que se habían facilitado a comerciantes españoles de Perú y Chile. Especial atención recibían por su parte las deudas provenientes de las mercaderías transportadas por “Nuestra Señora de los Ángeles”, ya que actuaba como representante de su dueño Oldemberg. En virtud de ello se le otorgó licencia

...a fin de que recaude sus dependencias, sin que se le ponga el menor embarazo, en virtud de este decreto, que sirva de bastante despacho.²⁸

Este decreto virreinal le permitió eludir las órdenes de expulsión de extranjeros y viajar con frecuencia entre Santiago y Buenos Aires. En esta última ciudad inició una estrecha amistad con Domingo Basavilbaso y en Chile tuvo relaciones comerciales y personales con Diego Armida, quien en 1755 llegó como representante de comer-

²⁶ AHM, Sección Hacienda, Doc. 8, Carp. 109.

²⁷ DONOSO (1941) dedicó el capítulo II de su obra, a reseñar la vida de Juan Albano Pereyra, aunque ha obviado toda referencia a su vinculación con el comercio ilícito. La figura de este personaje aparece como una víctima de la corona, cuando en realidad sus dificultades estaban relacionadas con sus prácticas comerciales.

²⁸ Transcripción por DONOSO (1941, p.24).

ciantes gaditanos y también amigo de Basavilbaso, y especialmente trabó amistad con Ambrosio Higgins, cuando éste llegó a Santiago en 1757 recomendado por el mismo Basavilbaso.

En oposición a todas las órdenes acerca de las actividades de extranjeros, Pereyra practicó un intenso comercio, más allá de las razones por las que había pedido quedarse. Cuando por la Real Cédula de 1760 se consideró que había pasado con exceso el tiempo necesario para cobrar sus deudas iniciales, él ya había establecido comercio con Cádiz a través de Higgins.²⁹

Cuando Cevallos tomó en forma temporaria la Colonia en noviembre de 1762, avisó al Corregidor de Mendoza que Pereyra se dirigía hacia Cuyo transportando cantidad de mercadería sacramentina, para intercambiarla con otro portugués, Francisco Campos Lima; si bien el funcionario mendocino no encontró las mercaderías al hacer revisar el equipaje, ordenó el arresto y su envío a Lima, por cuanto el permiso que exhibía, firmado por Cevallos, lo autorizaba a no regresar a Colonia pero le imponía la obligación de ir a España.³⁰

A pesar de los muchos intentos por expulsarlo u obligarlo a vivir en España, logró finalmente que se le permitiera residir en Talca y desde allí, a partir de 1779, comenzó la compra de importante cantidad de tierras, con lo que comenzó a compartir su actividad mercantil con las viñas y la curtiembre, hasta su muerte en 1790.

En otro párrafo se ha hecho mención a que la presencia de la comisión demarcadora de límites hispano-portuguesa, que se formó como consecuencia de la firma del Tratado de Permuta de 1750, contribuyó a que el comercio luso-hispano se acrecentara. En efecto, si bien el intercambio de territorio no se llevó a cabo, durante los once años que este tratado tuvo vigencia, se alteró la forma de relación entre la gobernación de Buenos Aires y la Banda Oriental. Los emisarios de ambas coronas, el marqués de Valdelirios en nombre de España y el Capitán General Gómez Freyre de Andrada por parte de Portugal, llegaron a territorio rioplatense en 1752, con lo que se inició un permanente otorgamiento de per-

²⁹ Poder de Pereyra a Higgins, Valparaíso 21/5/1759, transcripto por DONOSO (1941, p. 54-55).

³⁰ Antonio Guill y Gonzaga a Pedro de Cevallos, Santiago 6/3/1763, AGN IX-20-3-2.

misos y privilegios especiales, fuera de la práctica oficial habitual.

Las excepciones tenían dos justificaciones: la venta de bienes sacramentinos y el abastecimiento de las tropas en campaña.

En ambos tipos de transacciones participaron algunos de los portugueses nombrados en este trabajo, Valente compró cantidad importante de muebles e inmuebles en Colonia y Araujo Gómez estuvo encargado de conseguir víveres para la tropa. Todas estas actividades eran propicias para la realización de contrabando y su posterior introducción por la vías interiores, incluida la cuyana.

El emisario Gómez Freyre, por su parte, compró reiteradamente caballos chilenos para su uso personal. En 1754 le encargó a Valente las tramitaciones para adquirirlos. La compra se repitió en 1755, 1757 y 1759.³¹ Esto significó mantener una red de relaciones con Chile al amparo de misiones oficiales, cuyo cargamento no podía ser revisado, pues así estaba establecido por las convenciones entre Buenos Aires y Colonia.

El comercio en manos de portugueses en el Reyno de Chile no se desarrolló solamente por las circunstancias mencionadas. Para la misma época, por ejemplo, Francisco Campos Lima, portugués sindicado como contrabandista y residente en Santiago, mantuvo un intenso intercambio con Buenos Aires, con un crédito promedio de veinte mil pesos.³²

En 1760 Campos Lima solicitó al comisario Juez Diputado del Tribunal de Consulado de Santiago, que se le concediese una espera de cinco años para cubrir las deudas que tenía con varios comerciantes porteños, algunos de los cuales habían iniciado acciones para la cobranza. Según él, las deudas las había contraído "...con el deseo de adelantar alguna cosa con que moderadamente poderme mantener".³³

Para fundamentar su pedido, aducía que el efecto del tiempo, la baja de precios y la llegada de varios navíos no le habían permitido recibir el pago de sus deudores. Sin embargo, un año después contrajo una nueva deuda de más de veinte mil pesos, por géneros que había

³¹ AGN IX-3-8-2.

³² Su condición de contrabandista figura tanto en documentación oficial como en correspondencia privada. Antonio Guill y Gonzaga a Pedro de Cevallos, Santiago 6/3/1763, AGN IX-20-3-2. Agustín Argüelles a Juan Esteban Anchorena, Santiago 22/4/1760, AGN- Sala VII, N°310.

³³ AGN IX-37-6-6 exp. 24.

recibido en Buenos Aires de Manuel José Borda. Diez años más tarde este acreedor pidió al gobernador Vértiz, que le permitiese a Campos Lima, para ese entonces residente en Colonia, que pasase a Buenos Aires a pagar la deuda que aún restaba de trece mil pesos, pues

...hallándose en la Plaza de la Colonia a donde fue preciso se retirase la guerra pasada como Portugués por disposición del Exmo. Sr. Dn Pedro de Cevallos se frustró el logro de esta satisfacción [...] Principalmente cuando sus bienes y frutos que había conducido del Reyno de Chile, están embargados...³⁴

Como ya se ha expresado, este comerciante tenía tratos con Juan Albano Pereyra, con quien fue arrestado en 1763 por acción del Gobernador de Santiago, en el episodio ya descrito de supuesto contrabando.³⁵

Uno de los acreedores de Campos Lima en 1760 era Juan de Silva Ríos, también de nación portuguesa y residente en Buenos Aires, donde estaba casado. Para comienzos de 1763, tomada ya la Colonia por Cevallos, Silva Ríos se hallaba en Mendoza, donde solicitó quedarse, lo que no le fue concedido y, por el contrario, se le ordenó regresar a Buenos Aires a hacer vida en común con su mujer. En realidad la autoridad chilena suponía que en la ciudad portuaria se deseaba ubicar su paradero, por estar implicado en acciones de la guerra.³⁶

Entre los grandes comerciantes de Buenos Aires relacionados con estos portugueses, se encontraban Domingo Basavilbaso y Juan Esteban Anchorena. El primero reemplazó a Oliveira Braga y Araujo Gómez cuando fueron desvinculados como apoderados del registro “Reina de los Ángeles”, es decir, pasó a cumplir la misma función que ejercía Pereyra en Santiago de Chile.³⁷ Como se ha visto, la amistad con éste último fue estrecha, al punto que en 1766 Basavilbaso le consiguió un puesto en la administración de la renta de correos marítimos, cargo que Pereyra cumplió en La Coruña en 1769, cuando debió trasladarse prentoriamente a España y desde

³⁴ AGN IX-12-8-2 f. 299/304.

³⁵ Ver p. 12.

³⁶ Antonio Guill y Gonzaga a Pedro de Cevallos, Santiago 6/3/1763, AGN IX-20-3-2.

³⁷ *Domingo Basavilbaso como Apoderado de Dn. Manuel de Oliveira Braga y com. c/ casa mortuoria de Dn. Carlos de los Santos Valente*, AGN IX-30-8-10.

donde cumplía con pedidos especiales de su amigo.³⁸

Con respecto a Anchorena, quien mantenía fluido intercambio mercantil lícito e ilícito con Santiago, es notoria la amistad y confianza que lo unía a Campos Lima, a quien confiaba mercaderías y cobros. La participación de ambos en el contrabando se deduce claramente de la correspondencia privada de Anchorena con sus representantes en el interior y en Chile.³⁹

Conclusiones

Los ejemplos particulares que se han analizado permiten observar que el comercio de portugueses en el Reyno de Chile superaba las restricciones impuestas y que el trato mercantil no estaba limitado a transacciones ocultas o entre personas de poco giro, sino que se realizaba también a través de intercambios de relevancia.

Sin embargo, como se puede apreciar, los resultados que aquí se han presentado son parciales y esencialmente descriptivos, pues la documentación consultada hasta el momento en los archivos mencionados no permite aún aportar datos cuantitativos. Esta tarea podrá emprenderse en la medida en que la investigación pueda realizarse en archivos chilenos y portugueses, con lo que se abrirían nuevas posibilidades en ese aspecto. Sin embargo, el panorama descrito nos permite arribar a algunas conclusiones: las disposiciones no lograban impedir que los pobladores de origen portugués se transformaran en habitantes permanentes, integrándose a las familias locales. Tampoco se conseguía hacer efectiva la prohibición de comerciar por parte de los extranjeros; en contradicción con ello, era pública la actividad mercantil que desarrollaban. La condición de extranjero o contrabandista conocido no dificultaba la obtención de cargos públicos. La vía Santiago-Mendoza-Buenos Aires-Colonia desprendía a Chile de su supuesta dependencia monopólica de Lima.

El espacio del Reyno de Chile, incluida su dependencia cuyana, es un ejemplo claro de la contradicción entre la letra y la vida en la época hispana. Mientras que las Reales Cédulas y Ordenanzas

³⁸ Domingo Basavilbaso a Juan Albano Pereyra, Buenos Aires 11/7/1769, AGN-Sala VII N° 1422

³⁹ AGN, Sala VII N° 310. Al respecto: PAREDES (2002, pp. 81-88).

daban la imagen estática de límites jurisdiccionales rígidos semejantes a una barrera infranqueable, las disposiciones locales (decretos, autos, bandos) intentaban imponer estas leyes en la práctica, ante una realidad diferente que nos muestra una interrelación social y comercial fluida y permanente, impuesta por el contacto poblacional y por los intereses de comerciantes, porteños y chilenos, arrieros, carreteros, guardas y gran cantidad de habitantes locales que se beneficiaban con el intercambio lícito e ilícito, y que conformaban una red en la que jugaban un papel importante los portugueses residentes en la región.

Bibliografía

- APOLANT, Juan Alejandro (1968). *Crónica del naufragio del navío Nuestra Señora de la Luz (Montevideo 1752)*. Montevideo, Centro de Estudios del Pasado Uruguayo.
- DONOSO, Ricardo (1941). *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins*. Santiago, Universidad de Chile.
- ESPEJO, Juan Luis (1954). *La provincia de Cuyo del Reino de Chile*. Santiago, Fondo José Toribio Medina.
- FANCHIN, Ana T. (1999). “Justicia colonial y veredicto el rumor” en *Actas Americanas*, año 6, n° 7, Universidad de La Serena (Chile), pp. 5-17.
- GUAYCOCHEA DE ONOFRI, Rosa T. (1983/84). “Portugueses en Mendoza en el periodo colonial” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Año XII, n° 23-24, Mendoza, pp. 67-93.
- JUMAR, Fernando y PAREDES, Isabel (2003). “El comercio intra-regional en el complejo portuario rioplatense: el contrabando visto a través de los comisos”. Ponencia presentada en las *IX Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, Córdoba.
- MALAMUD RIKLES, Carlos Daniel (1986). *Cádiz y Saint Maló en el comercio colonial peruano (1698-1725)*, Cádiz, Diputación de Cádiz.
- MARTÍNEZ, Pedro Santos (1961). *Historia económica de Mendoza durante el Virreinato (1776-1810)*. Madrid.

- MARTÍNEZ PEREA, María Esther (1996), *Mendoza siglos XVIII y XIX. Un modelo de regionalización en el Pacífico sur*, Mendoza, Junta de Estudios Históricos.
- MÉNDEZ, Luz María y FANCHÍN, Ana Teresa (1999). “Demografía, comercio y tráfico entre Cuyo y Chile, 1778-1820” en *Revista de Estudios Trasandinos*, n° 3, Santiago [Chile], pp. 113-137.
- MOUTOUKÍAS, Zacarías (1988). *Contrabando y control colonial en el siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano*. Buenos Aires, CEAL.
- (1999). “Contrabando y sector externo en Hispanoamérica colonial” en CARMAGNANI, Marcello y otros (Coord.). *Para una Historia de América II. Los Nudos 1*, México, Fondo de Cultura Económica, pp.172-197.
- PAREDES, Isabel (1996). *Comercio y contrabando entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires en el período 1739-1762*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján.
- (2002). “La ficción del monopolio. La ruta rioplatense a Chile y Lima a mediados del siglo XVIII” en *Mercantilismo y comercio en el mundo ibérico*. Buenos Aires, Universidad Argentina de la Empresa. Serie: Documentos de Trabajo N° 2, pp.81-88.
- (2002). “Vinculaciones de los comerciantes portugueses en Buenos Aires hacia 1750”. Ponencia presentada en las *Jornadas Comerciantes como Empresarios, Siglos XVII al XX*, Buenos Aires, Universidad Argentina de la Empresa.
- VILLALOBOS, Sergio (1965). *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile. 1700-1811*, Buenos Aires, EUDEBA.
- ZULUAGA, Rosa Mercedes (1964/65). “Los primeros caminos y su incidencia en la incipiente economía de la región de Cuyo” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Año V, n° 9/10, Mendoza, pp. 13-38.

Los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial tardío: sus estrategias de inversión y parentesco

Emir Reitano

Buenos Aires tuvo, durante todo el período colonial, un constante flujo de inmigrantes dentro de su estructura como ciudad. Dichos inmigrantes provenían tanto del entorno regional como del europeo, obviamente con una preponderancia española dentro del movimiento. Esta afluencia y crecimiento convirtió la ciudad en un polo de atracción importante en todos sus aspectos. La ciudad ofrecía, además, posibilidades para todos los estamentos de la sociedad colonial y probables caminos de ascenso social, tanto para comerciantes como para artesanos, labradores, marineros y otros dentro de un variado abanico de ocupaciones. Es así que el segundo grupo migratorio ultramarino lo constituyeron los portugueses, quienes observando a los españoles, intentaron imitar sus estrategias de inversión y ascenso social.

Muchos autores han señalado que el comercio de Buenos Aires durante el período colonial tardío hacia el Atlántico consistía, fundamentalmente, en algunas partidas de esclavos y efectos de Castilla, compuestas por tejidos y otros productos manufacturados procedentes -vía España- de toda Europa y más allá.

En cuanto a las exportaciones, todavía para el período 1779-1784 lo más importante continuó siendo el metálico con un 82,1% de

su volumen, seguido por los cueros y luego por la lana de vicuña. El clásico esquema atlántico se mantuvo por mucho tiempo a pesar de los profundos cambios comerciales acaecidos desde la segunda mitad del siglo XVIII.¹

Los comerciantes de Buenos Aires, que dominaban el tráfico interno con el Alto Perú, Chile, la Banda Oriental, Paraguay y Lima, traían, enviaban o recibían, de los mercados del interior, productos como vinos, aceite, yerba, pasas, ponchos y telas entre otros, y estaban insertos dentro de la dinámica comercial de la ciudad y su área de influencia. Como era lógico de suponer, muchos de los comerciantes de Buenos Aires se dedicaban, además del comercio legal, al contrabando, el que consistía, generalmente, en los mismos productos que se comerciaban legalmente (cueros, metales preciosos, textiles, esclavos y mercaderías castellanias). Aunque los riesgos de dicha actividad eran altos, nunca lo fueron tanto como para desalentar a los que la realizaban. La proximidad de Brasil, sumada a las débiles fronteras del Imperio y la fragilidad del control “marítimo” sobre el Río de la Plata, convertían el contrabando en una actividad lucrativa y seductora.²

Los comerciantes rioplatenses del período tardocolonial

¿Cómo se puede caracterizar a un típico comerciante rioplatense para el período colonial tardío?

Silvia Mallo ha señalado que los comerciantes buscaban la posibilidad de obtener lucro, ascender socialmente, adquirir prestigio, no exponerse y conservar intacto su patrimonio. Por este motivo, debía desarrollar cada uno sus propias estrategias, estableciendo redes comerciales y de relación en sentido vertical y horizontal.³

En el área rioplatense se generó un lugar propenso para el desarrollo del comercio. Tanto en Buenos Aires como en Montevideo se establecieron redes comerciales en las que los comerciantes ma-

¹ GELMAN (1996, p. 20).

² SOCOLOW (1991, p. 75).

³ MALLO (2000, p. 477). A su vez la autora señala que la distancia que otorgaba ventajas al comerciante porteño, dejaba desprotegido y quebrantaba la confianza del productor y comerciante del interior y del área rural, generando resentimientos con respecto al puerto (p. 481).

yoristas se destacaban accediendo desde su posición dominante al estado y la justicia. Desde su posición podían ejercer su influencia. Dentro de esta red de relaciones comerciales y sociales estos comerciantes “poderosos” compartían sus actividades con mercaderes minoristas, tenderos, vendedores ambulantes, pulperos y dependientes, lo que incentivó la compleja trama de relaciones sociocomerciales.⁴

Ignacio Núñez, en su *Autobiografía*, describe a un comerciante de Montevideo, Francisco Antonio Maciel, con el cual le tocó trabajar durante un tiempo en 1805. Maciel era el único integrante montevideano de la élite mercantil de dicho puerto; el resto eran españoles y fundamentalmente catalanes. Había nacido en el seno de una tradicional familia de origen portugués radicada en Buenos Aires desde el siglo XVII, y sus actividades cubrían todos los espectros: fue naviero, saladerista, traficante de esclavos, hacendado, importador y exportador. Bentancur en su trabajo sobre el puerto de Montevideo, cuenta que “desapareció en la madurez de su cincuentena, durante los combates con el invasor británico de 1807, cuando su poder económico era grande”.⁵

Estimamos que, en líneas generales, un comerciante rioplatense asentado en Buenos Aires o Montevideo podía tener semejanzas en más de un aspecto con Maciel, y es por ello que seleccionamos este párrafo de las memorias de Ignacio Núñez:

La casa del señor Maciel ejecutaba para este tiempo, vastas operaciones de comercio, en relación principalmente con la de España, el Brasil y los Estados Unidos de Norteamérica; sus almacenes de efectos ultramarinos estaban abarrotados; en su saladero se hacían matanzas numerosas, porque era considerable la extracción de carnes saladas para La Habana y el Brasil; en la barraca, a cuyo departamento se me destinó, se preparaban cueros en tanto número, que de ella salieron los que se necesitaron una

⁴ Ibidem (p. 478-479).

⁵ BENTANCUR (1997, p. 26). El mismo autor señala que “Después de vincularse en los años 1780 con estafas al estado, en agosto de 1806 se consideraba suficientemente próspero como para preocuparse del honor: Extendía entonces un poder especial para que Nicolás Herrera gestionara en la Corte “las prerrogativas mercedes y privilegios que fuesen de su real agrado en fuerza de los méritos y servicios que tenía contraídos”. AGN AJ. Protocolos de la Escribanía Pública. Año 1806, t. 2, fs. 663-665v (BENTANCUR, A. p. 80).

vez para cargar seis fragatas que se despacharon en una semana. La casa proveía las municiones de boca a todos los buques de guerra del Apostadero; y el señor Maciel sin desatender en lo más mínimo la dirección de estos negocios desempeñaba varias comisiones de interés público con el mismo celo infatigable.⁶

Hasta aquí vemos el perfil de un comerciante característico. Sus productos fundamentales eran los cueros de las barracas, el tasojo de sus saladeros para Cuba y Brasil, y tal vez sus relaciones con el poder le permitieran abastecer de municiones a los buques del apostadero. También Don Francisco Antonio Maciel -como todo buen comerciante que se preciara de tal y que quisiera permanecer en la cima- no descuidaba en absoluto ninguna de las relaciones sociales y políticas que se debían mantener activas en el mundo tardocolonial:

Él, era hermano mayor del Hospital de Caridad, establecido y sostenido por una sociedad de particulares, autorizada por el gobierno y reglamentada de un modo tan benéfico como humano para una población bien reducida en su número y en sus recursos. Él era capitán de un regimiento de milicias de infantería, regularmente disciplinado, en que consistía la principal defensa de la plaza. Sus relaciones estrechas con el Gobierno y con los primeros funcionarios públicos, así como la respetabilidad y la honradez de su carácter, le ponían en la necesidad de admitir diferentes comisiones que desempeñaba sin el menor embarazo y siempre con el mayor desinterés. Sus dependientes eran pocos pero buenos; el cajero de origen portugués, era un espejo en el que todos se miraban, todos trabajaban a la par de él, sin que a ninguno le faltase tiempo para descansar...⁷

Más allá de la dedicación al trabajo del dependiente portugués de la casa comercial, ningún comerciante desatendía los aspectos que le competían como miembro destacado de la sociedad y sus respectivas responsabilidades. En estas actitudes los comerciantes menores con aspiraciones de ascenso encontraban un buen parámetro de imitación.

⁶ NÚÑEZ ([1857] 1996, pp. 73-74).

⁷ *Ibidem* (p. 74).

Una carrera comercial podía comenzar en la entrada como dependiente de una casa comercial, en la temprana juventud. Ese individuo cumplía actividades características de un criado para todo tipo de servicio, incluso subordinado a las órdenes de sus colegas más viejos, viviendo en la casa del patrón o en un cuarto de alquiler o en el mismo comercio, no conociendo descanso semanal ni horarios. Más tarde, con sus capacidades demostradas, podía pasar a administrador, paso previo para abrir su propio comercio o continuar con su antiguo patrón en calidad de yerno.⁸

Ante estas actitudes, la comunidad portuguesa de Buenos Aires no permaneció ajena. Algunos portugueses de Buenos Aires estaban inmersos en todas estas actividades reservadas para los medianos y grandes comerciantes, participando del comercio interior y exterior (y del contrabando), como también en la vida social dentro de la dinámica que la sociedad tardocolonial porteña les ofrecía.

Socolow había señalado que la mayoría de los comerciantes invertía en propiedades urbanas y semirurales ya que las tierras alejadas del cinturón de quintas y chacras no los atraían. La autora argumentaba para ello que sólo 14 de los comerciantes de Buenos Aires eran estancieros activos.⁹ Sin embargo, en el caso de los portugueses, esto parece haber sido más frecuente dado que los encontramos vinculados con la venta y exportación de cueros y la actividad rural; es el caso de Francisco Pereira Lucena, Antonio Rivero de los Santos y Manuel Ferreira de la Cruz, quienes además de estancieros eran poderosos comerciantes de Buenos Aires. Estimamos que no eran la norma (más bien la excepción). Como señaló Garavaglia, “el gran propietario de tierras y de ganados del período colonial no sólo era una excepción en la variada y compleja campaña del siglo XVIII sino que también era un personaje cuya actividad estaba claramente subordinada a la del capital comercial”.¹⁰

Garavaglia cita en su trabajo, como ejemplo, el caso precisamente del mercader portugués Manuel Ferreira de la Cruz, para quien una valuación superior a la norma por su estancia *El Espinillo*,

⁸ FERNANDES ALVES (1994, p. 77).

⁹ SOCOLOW (1991, p. 80).

¹⁰ GARAVAGLIA (1999, p. 150).

en 3.238 pesos, le representaba sólo el 6,3% de una cifra total de más de 51.000 pesos en casas y otras inversiones.¹¹

Creemos oportuno aclarar que, dentro de la sucesión de bienes, observamos que los portugueses destacados y su descendencia se encontraban dentro del grupo de grandes estancieros que, según Jorge Gelman, se dividían en: ausentistas (grandes comerciantes de la ciudad) de residencia local, o semiausentistas (que podían poseer residencia en el pueblo cabecera de partido). Al primer grupo se integraban los portugueses Francisco Pereira Lucena, Antonio Rivero de los Santos y Manuel Ferreira de la Cruz, quienes siendo mercaderes, poseían sus estancias como otra alternativa de inversión de sus bienes. El segundo grupo se fue incrementando con los descendientes de estos inversores quienes, en el reparto de la herencia, terminaron quedándose con la estancia y menor capital comercial integrando el mundo de los estancieros coloniales que, como señala Carlos Mayo, no pertenecían a la elite y, a lo sumo, formaban parte de un sector intermedio en la sociedad local, ubicándose por debajo de los grandes importadores y exportadores de Buenos Aires.¹²

El proceso que se generó luego de la Revolución en el Río de la Plata dejó a resguardo a los que optaron por la propiedad de la tierra y no por el capital comercial como estrategia de inversión. Muchos hijos de comerciantes porteños se convirtieron en los estancieros del siglo XIX. Ese fue el momento en que el libre comercio cedió lugar a las grandes firmas extranjeras en detrimento de los comerciantes locales, quienes debieron buscar nuevas estrategias de adaptación ante los cambios sociopolíticos. Los campesinos más modestos constituyeron el grupo al que se incorporó parte de la numerosa descendencia de algunos portugueses asentados originalmente en la ciudad de Buenos Aires y, más tarde, en la campaña, a los que las circunstancias sociopolíticas relegaron a un segundo plano.¹³

Inversión, red familiar y diversificación del capital

Las estrategias de inversión y diversificación del capital y las

¹¹ Ibidem, p. 151.

¹² MAYO (1995, p. 68); GELMAN (1993, pp. 76-103).

¹³ GELMAN (1993, pp. 76-103).

ganancias lógicamente no fueron exclusividad del área rioplatense. En toda Iberoamérica colonial se generaron diversas actitudes que variaban de acuerdo a la región y las circunstancias sociales, políticas y económicas. Harold Johnson señala que, desde los comienzos de la colonización brasileña, los plantadores no se dedicaban solamente a cultivar el azúcar. En variados casos un portugués podía iniciar sus actividades en Brasil como comerciante, hacía una suma considerable de dinero e invertía en una propiedad, la que en muchos casos era una plantación azucarera. Por otra parte, los “Senhores de Engenho” también invertían en ranchos de ganado y en propiedades urbanas. Precisamente Johnson cita como ejemplo el caso de Mem de Sá, quien a su muerte dejó dos importantes ingenios de azúcar (uno en Bahía y otro en Ilheus), como también varias haciendas de ganado más allá de prestar dinero a sus socios y a terceros. Estos individuos sabían sobre estrategias de inversión como también diversificar sus riesgos.¹⁴

Volviendo a los individuos que son objeto de este estudio y sus estrategias de inversión y diversificación en el Buenos Aires tardocolonial, cabe señalar que el portugués Antonio Castro, al testar en Buenos Aires en abril de 1776, dejó como albacea a su yerno, también portugués, Don Manuel Ferreira de la Cruz. Castro señalaba en su testamento que su primera mujer, como él, no había traído nada al matrimonio. Cuando ella murió figuraban en su inventario la quinta de su propiedad y 1.820 pesos. Casado en segundas nupcias con Juana Bautista González en 1757, de cuyo matrimonio nació una sola hija, casada con el que fue su albacea, dejó en herencia 1.700 pesos en muebles, una quinta con casa, la casa de su vivienda, tasada en 4.700 pesos, otra casa de 35 varas de frente y 50 de fondo en la ciudad, y en la otra banda de este río, en el pago de “Las Víboras”. Poseía también la estancia llamada “El Espinillo” donde vivía su hijo Juan Santos (de su primer matrimonio) con su familia, en donde había ganado una tahona y dos negros esclavos. También dejó cobros a su favor por algunas ventas de negros.¹⁵

Antonio Castro resulta un ejemplo claro de movilidad social

¹⁴ JOHNSON (1992, p. 257).

¹⁵ Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Buenos Aires. Sucesiones. 1776. R1. f 66.

en el Río de la Plata, con patrones de inversión muy concretos y rentables: en el comercio en primera medida, en bienes inmuebles urbanos como segunda inversión y en la adquisición de una estancia, parámetro escalonado pero seguro entre las estrategias de inversión. Todo este mosaico de inversiones continuó en manos de su yerno Manuel Ferreira de la Cruz, quien al morir en 1806, nombró a Bernardo de Juárez, su hijo político, como albacea testamentario. La estancia “El Espinillo” finalmente había quedado en su poder. El inventario de la estancia acusaba para esa época 3.025 cabezas de ganado, 19 caballos, 38 mancarrones, 20 potros, 90 yeguas, 14 redomones, 14 caballos tahoneros, 2 bueyes, una tahona, una cocina y galpón, 1.770 palos de ñandubay y 800 estacas, lo que nos habla de un sólido establecimiento productivo.¹⁶

En su sucesión también aparecieron varios deudores. Manuel Ramos Soares, vecino de Río de Janeiro, le debía 714 pesos. Antonio Pinto López, también de Río de Janeiro, 1.847 pesos. Manuel Antonio Duarte, 3.500 pesos. Antonio Viana, portugués vecino del Paraguay, 2.585 pesos, y algunos vecinos de Buenos Aires entre los que se contaban portugueses de la ciudad o sus descendientes, como es el caso de Joaquín Estevez de la Cruz o Romualdo da Silva. Al no existir listas con porcentajes de interés, suponemos que la deuda sería en mercaderías entregadas por el difunto.¹⁷

Manuel Ferreira de la Cruz también fue albacea testamentario de algunos individuos de la comunidad portuguesa, como de Joseph Leandro Borches o Joseph Viana, quienes además habían resultado ser algunos de sus deudores.¹⁸

Los negocios de Ferreira de la Cruz continuaron por las vías que había transitado su suegro, aunque hemos de observar que incrementó dichos lazos comerciales de manera considerable incluso en su dimensión geográfica, pasando mucho más allá de la frontera virreinal. Tal vez esa prosperidad estuviera relacionada con una especulación mercantil dinamizada, encontrando también, hacia fines del siglo XVIII, un período de gran expansión comercial dentro de la ciudad de Buenos Aires.

Podemos observar que los patrones de inversión para los co-

¹⁶ AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1807. N° 5688.

¹⁷ Ibidem. N° 5.688.

¹⁸ AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1807. N° 3916.

merciantes portugueses resultaron ser los utilizados, lógicamente y con un sentido concreto, por toda la comunidad comerciante, como ya ha señalado Socolow. En primer lugar, un individuo recién llegado se relacionaba con una familia comerciante de su mismo origen (por regla general), luego iniciaba su propio negocio hacia donde se dirigían sus primeras inversiones, tal vez durante este período habitando un cuarto de alquiler en el centro de la ciudad. Cuando llegaba a obtener una suma considerable, invertía en bienes inmuebles urbanos. Aquí el objetivo central del comercio dejaba lugar al segundo objetivo que era el de la acumulación, como resguardo seguro de las ganancias producidas. En un tercer plano encontramos la inversión en estancias, como observamos en algunos de estos portugueses de Buenos Aires, lo que significaba una pauta de inversión demasiado amplia para los criterios de los comerciantes coloniales rioplatenses.

Lógicamente, la inversión en una propiedad inmueble como residencia estaba presente en casi todos los habitantes del Buenos Aires tardocolonial. Los pulperos de Buenos Aires, muy alejados de los grandes comerciantes descritos por Socolow, buscaron también, en forma prioritaria, la adquisición de una casa, lo mismo que los pulperos de otras ciudades de la América colonial. La adquisición de otra vivienda o la ampliación de los ambientes de su morada encontraban otra variante económica: la ofrecida por los cuartos de alquiler. Los que lograron acumular capital compraron quintas (cuyos frutos comerciaban en sus comercios) y terrenos urbanos como inversión.¹⁹

Otra red sociofamiliar importante, que mucho tiene que ver con la precedente -aunque no relacionada de manera fundamental con el capital mercantil-, resultó la iniciada por el portugués Manuel de la Cruz quien, sin pertenecer al grupo de los grandes comerciantes, dejó una interesante sucesión de bienes. Manuel de la Cruz había escrito en su testamento (realizado en 1750) “que de las mil y quinientas varas de tierra que tiene en el partido de Luján de esta vanda que comprara al Capitán Fermín de Pessoa las quinientas varas del frente y del fondo que le corresponde que tenía dado a su hijo Juan de la Cruz y las mil restantes se vendiesen por su justo valor”.²⁰

¹⁹ MAYO y otros (1996, pp. 100 y 109).

²⁰ AGN. Buenos Aires. Protocolos notariales. 1750. R3. f 342.

Cuando murió su hijo Juan, la viuda del mismo hacía referencia a los pocos bienes que le quedaron: 250 cabezas de ganado, un negrito, una casa, herramientas, sillas, ponchos, estribos y mates.²¹ Su hermana Josefa, que se había casado con Manuel Dominguez de Acosta, tuvo un poco más de suerte. A sus siete hijos dejó entre otros bienes: “un sitio de 17 varas de frente en la calle que llaman de San Antonio de 35 varas de frente por 70 de fondo. Otro sitio de 7 varas de frente y 35 de fondo. Un sitio en la costa de San Isidro sobre la barranca que solo tiene nueve varas de frente, con fondo en la costa heredado de su madre”.²²

Petrona, hermana de Josefa de la Cruz, nombró albacea a su marido Joaquín Cabot y dejó a sus hijos Domingo José, María, Nicola-sa, Martín de la Trinidad, Olegario José y María Martina: “Una suerte del pago de Luján y estancia de Joaquín Cabot, 332 cabezas de ganado grande, 233 cabezas de ganado chico, 40 bueyes, 12 yeguas de vientre, 49 mulas, 20 mulas de arreo, 14 mulas de reses, 130 potrancas de año, 31 caballos, 19 yeguas, 2 corrales, 76 postes de ñandubay, 5 tirantes, 3 carretas, un carro, entre otros. 88 sacos de trigo, 80 fanegas de sal, una casa de adobe, 100 cueros, una atahona, 14 frutales, un pozo de balde y herramientas”.²³

La red iniciada por Manuel de la Cruz resultó mucho más sólida en sus aspectos sociales que en los económicos. El citado portugués logró casar a dos de sus hijas con portugueses metropolitanos. Tal vez la ubicación de Manuel de la Cruz se encontraba entre los medianos propietarios de tierras, lejos de la participación en el comercio rioplatense y abocado a la producción de su establecimiento.

Sus hijos diversificaron su camino: su hija Josefa dejó propiedades importantes en la ciudad, su hijo Juan murió con muy pocos bienes y su hija Petrona logró mantener el patrimonio de su marido. Su yerno Domingo da Silva intentó ampliar la actividad incorporando a la producción rural un gran taller de carpintería de su oficio.

Domingo da Silva, al testar, nombró como albacea a Antonio Castro y otorgó como patrimonio 450 varas de tierras para estancia

²¹ AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1778. N° 5338.

²² AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1778. N° 5344.

²³ AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1775. N° 5340.

en el pago de la cañada de Escobar “en la que se incluirán las doscientas cincuenta de tierra que se le dieron por herencia a mi esposa”. Declarando que “las doscientas eran parte de las cuatrocientas y cincuenta varas referidas me pertenecen por haberlas comprado a Fermín de Pessoa como consta.”²⁴ También dejó doscientas cabezas de ganado vacuno, dos esclavas, herramientas de su oficio de carpintero y muchas deudas a pagar. Entre sus acreedores figuran Manuel de la Cruz, su suegro; Antonio Vega, portugués; también su albacea Antonio Castro y el yerno de este último, Manuel Ferreira de la Cruz. Finalmente pidió que sus bienes se otorgaran en almoneda para dejar las cuentas en claro.²⁵

Si comparamos con su suegro, Domingo da Silva aumentó y diversificó su red, otorgando nuevos espacios en el comercio que le interesaba, aunque no fue mucho más allá en cuanto a sus inversiones y negocios.

Antonio Rivero de los Santos fue otro caso de mercader - estanciero que merece destacarse. El mismo, residiendo en la ciudad como tratante y con un capital comercial de más de 66.000 pesos, era considerado uno de los grandes comerciantes de Buenos Aires.

Poseía barracas de depósito de cueros en el Riachuelo y pulpería, como también una estancia situada en el Samborombón, como inversión alternativa.²⁶

Además de mercader y estanciero, Rivero de los Santos estuvo ligado a una complicada red comercial que operaba desde la Colonia del Sacramento hacia 1761. En dicha red estuvieron enredados grandes mercaderes, pulperos, fleteros, patrones de lancha y empresarios y, para esa época, todavía residía en la Colonia del Sacramento. La complicada trama hablaba en la correspondencia de géneros, esclavos y otros productos de Brasil. Rivero de los Santos operaba desde la Colonia como el contacto fundamental entre los comerciantes portugueses y los de Buenos Aires. En sus transacciones de comercio y contrabando se encontraban vinculados Domingo Lagos, marino y mercader gallego que fue arrestado por contrabandista

²⁴ AGN. Buenos Aires. Protocolos Notariales. 1753. R5. f 320.

²⁵ Ibidem. f 32.

²⁶ AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1784. N° 7.777.

en 1764 y luego estuvo prófugo, junto a otros comerciantes de Buenos Aires como Altolaguirre y Medrano.²⁷ Instalado en Buenos Aires luego del traspaso de la Colonia a la Corona Española, fue reconocido como un destacado comerciante de la ciudad participando en transacciones comerciales importantes dentro de la plaza. Al enviudar de Joaquina Cueli, se casó en segundas nupcias con Josefa del Toro con quien tuvo diez hijos. Al morir en 1801, su hijo mayor del segundo matrimonio tenía 16 años, lo que llevó a un largo conflicto por la herencia a sus hijos mayores con su segunda mujer.²⁸

Aunque curiosamente no lo encontramos integrando otro tipo de red que no sea la de los intereses comerciales y a pesar de su poder, Rivero de los Santos no aparece en los documentos como padrino de bautismo o testigo de boda integrando redes de estrategias sociofamiliares. Esto nos lleva a pensar que su reputación social no fuera considerada estratégica o de prestigio para las demás familias portuguesas destacadas de Buenos Aires, que lo veían tal vez como un individuo “inescrupuloso”.

Su sucesión resultó un largo expediente y un numeroso inventario de bienes como negocios, deudas y cobranzas. La tasación de su estancia llegó a 22.646 pesos, cifra mucho mayor a la de Manuel de la Cruz. Además dejó, entre otras cosas, géneros de tienda por valor de 1.225 pesos y también deudas contraídas y cobros en Buenos Aires, España, Río de Janeiro y Portugal. En sus “dos Barracas para almacenar cueros ubicadas en la Ribera del Riachuelo, mediata al Muelle tuvo, según tasación de 1784, 1900 cueros al pelo, desgarrados y marcados prontos para embarcar a 2 ps. lo que daba un valor 3.800 pesos”.²⁹

El caso de Francisco Pereira Lucena y su yerno Juan de Silva Ríos resulta también digno de señalar. Este singular comerciante portugués a comienzos de 1763 se hallaba en Mendoza, y su solicitud para permanecer en dicha ciudad le fue negada, ordenándosele regresar a Buenos Aires a hacer vida común con su mujer. Las autoridades

²⁷ Esta red de contrabandistas y comerciantes se encuentra desarrollada por Zacarías MOUTOUKIAS en *Redes, Autoridad y Negocios: Racionalidad empresarial y consenso colonial en Buenos Aires (segunda mitad del siglo XVIII)*, mimeo.

²⁸ AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1784. Nro 7.777.

²⁹ *Ibidem* N° 7.777.

cuyanas suponían que en Buenos Aires se deseaba ubicar su paradero por estar implicado en acciones de guerra y contrabando.³⁰

El caso de Juan de Silva Ríos resultó singular en variados aspectos. El mismo debería haber cumplido el papel de yerno mayor continuando con el control de las finanzas familiares. Sin embargo, su poder fue eclipsado por su cuñado José, el cual siguió expandiéndose por todos los estratos de la elite porteña alcanzando otros rangos fuera de la jerarquía comercial y llegando a ocupar puestos militares y políticos. Tal vez la temprana muerte de su mujer María Martina Pereira Lucena, antes que su suegro, llevó a que Juan de Silva Ríos no accediera al “control” dentro de la sociedad familiar. Otra causa del alejamiento del núcleo familiar pudo haber sido su matrimonio con Juana María de Ezcurra, con quien tuvo dos hijas más; sin embargo testigo de su matrimonio fue su cuñado Diego Pereira Lucena, lo que demuestra que los lazos sociofamiliares, salvo por graves pleitos económicos, difícilmente se disolvían.³¹

Cuando murió Juan de Silva Ríos, además de la casa de su morada tasada en 5.500 pesos del barrio del hospital, y su quinta de San Isidro, dejó una casa chica al lado de su vivienda y otra casa en el barrio de San Juan con cuatro cuartos de alquiler. Los negocios continuaron incrementando su patrimonio inmobiliario como una sensata estrategia de inversión, ya que invertir en propiedad urbana era seguro y no estaba sujeto a los riesgos (pero tampoco a los grandes beneficios) de las inversiones en el comercio.³²

A la muerte de Francisco Pereira Lucena, resultó albacea su hijo José, quien continuó con las riendas de los negocios familiares incrementando sus relaciones sociales, comerciales y políticas.³³

La dinámica de inversión en bienes inmuebles (tanto rurales como urbanos) por parte de un gran sector de esta comunidad revelaría también, como ya lo ha afirmado Eduardo Saguié, la cróni-

³⁰ AGN, IX-20--3-2.

³¹ AHPBA 1785- 5.1.4.5.

³² AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1799. Nro 8139. SOCOLOW, Susan (1991, p. 78).

³³ El comportamiento de la familia Pereira Lucena y su actitud socioeconómica resulta revelador para señalar los niveles de integración de una familia portuguesa dentro de la sociedad colonial porteña.

AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1763- N° 7703; 1799- N° 8139.

ca inestabilidad de la estructura social existente y lo frecuente de la movilidad social ascendente y descendente, vigente en ese entonces, como también la amplitud geográfica del mercado en cuestión. Dentro de esta dinámica, la comunidad de portugueses acomodados de Buenos Aires no estaba excluida.³⁴

La inestabilidad económica respecto a las pautas mercantiles se reflejaba también en la inestabilidad social. No era fácil para una familia o un individuo mantenerse en la esfera social más alta. Un comerciante de Buenos Aires, respetado y con un buen matrimonio, sabía que podía derrumbarse.³⁵ A pesar de ello hubo casos de notable integración social de algunas familias portuguesas dentro de los diversos rincones de la sociedad porteña.

Así Martín Rivero, hijo de Antonio Rivero de los Santos y Joaquina Cueli, siguió la carrera militar, lejos del comercio de su padre (al cual se dedicaron sus cuñados y hermanos). La Revolución de Mayo lo encontró como subteniente del Cuerpo de Patricios y en 1817 figuraba como Oficial Exterior de la Aduana. Su hermano Matías Rivero y Cueli fue uno de los primeros alumnos integrantes del curso de anatomía dictado por el Protomedicato. Para las Invasiones Inglesas ya era Cirujano del Tercer Batallón y en 1820 lo encontramos compartiendo con Argerich el puesto de Cirujano Mayor del Ejército. En 1825 llegó a Conjuez del Tribunal de Medicina y en 1827 fue Diputado en la Legislatura de Buenos Aires.³⁶

El caso de los Pereira Lucena resulta también por demás interesante. José Pereira Lucena, hijo del mercader portugués Francisco Pereira Lucena, fue Alcalde del cuartel N° 5 de la ciudad de Buenos Aires y “curiosamente” el encargado de relevar y llevar a cabo la lista de extranjeros que debían ser extraditados de ese cuartel para el registro de 1804, tarea que cumplió puntillosamente. Como podemos observar, su situación dentro de la sociedad porteña reveló notables pautas de integración a la misma. Su hijo, también llamado José, fue el primer oficial de jerarquía muerto en las guerras de independencia en 1811, figurando su nombre en la Pirámide de Mayo. Su nieto re-

³⁴ SAGUIER (1993, pp. 10-11).

³⁵ SOCOLOW (1991, p. 84).

³⁶ CUTOLO (1985, vol. VI pp. 217-218).

sultó un destacado médico de Buenos Aires que murió en la epidemia de fiebre amarilla.³⁷

La actitud de José Pereira Lucena como Alcalde del cuartel no parece haber sido una excepción. José Botello o Botelho había nacido en Río de Janeiro y se trasladó a Buenos Aires en 1795. Botello se dedicó al comercio mayorista de vinos. En poco tiempo fue nombrado Alcalde de Barrio en el cuartel N°16 de la ciudad y en ejercicio de sus funciones empadronó en 1804, 1807 y 1809 a todos los extranjeros habitantes de su distrito, portugueses como él en su mayoría, tarea que también se esmeró en realizar correctamente sin contemplar excepciones. Botello se casó en Buenos Aires con la hija de Tomás de Andonaegui, Josefa, integrándose de modo más intenso a la sociedad porteña tardocolonial. Sus hijos lograron una vida destacada durante el período independiente y logró casar a su hija Josefa María con Lucas Vivas, destacado comandante de los Húsares de Pueyrredón durante las Invasiones Inglesas.³⁸

Sin embargo no todos fueron casos de éxito en la inserción social de los portugueses y sus descendientes. En el otro extremo se encontraba Diego Borches, hijo de José Borches, portugués ya mencionado. Comerciante minorista y dueño de pulpería y lancha para el transporte de leña, dejó entre sus bienes una importante casa en la ciudad, otra en Las Conchas y objetos de comercio. De sus tres hijos, Leandro y Manuel continuaron con los negocios paternos. Manuel llegó a ser el comerciante más importante del mencionado puerto; cuando se organizaron las milicias por temor de un ataque al virreinato, se enroló en la clase de Teniente de Caballería en 1802; al año siguiente Manuel ya era Capitán Graduado, también hizo construir a su costa la iglesia parroquial de La Inmaculada Concepción del puerto de Santa María de Las Conchas y su mujer, quien falleció en 1805, fue inhumada en el templo de San Francisco de Buenos Aires “en sepultura de privilegio”.³⁹

El tercer hijo de Diego Borches, su homónimo, solicitó en

³⁷ Ibidem vol V p. 425. Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*. (1919, p. 128).

³⁸ MOLINA (1961, pp. 76-77).

³⁹ CUTOLO (1985, vol. II, p.124).

1815 información de pobreza declarando que “vive en casa humilde propiedad de su mujer y solo tiene como propio una carretilla de su trabajo con que mantiene a su familia”.⁴⁰ En este caso la movilidad resultó adversa para este individuo, quien no logró insertarse en la dinámica de las relaciones sociales, el comercio y la inversión, como su padre y sus hermanos.

Conclusiones

Como podemos observar, los portugueses de Buenos Aires integrantes de estas redes, en su amplia mayoría no pertenecían al grupo de los grandes comerciantes estudiados por Socolow, sino que eran estancieros, mercaderes y pulperos que operaban en un nivel comercial mucho menos importante. Sin embargo, las cinco familias más destacadas de la comunidad mercantil fueron las que centralizaron la red y proporcionaron novias, relaciones y amparo a muchos de los nuevos inmigrantes, contribuyendo de este modo a la formación de nuevas redes o a consolidar las ya establecidas.

Los integrantes de los sectores acomodados no presentaron los mismos problemas que los sectores bajos. Ello les permitió acrecentar o mantener el patrimonio acumulado a través de los enlaces entre familias de la misma metrópoli. Un buen partido para las hijas de los integrantes de estos sectores podía encontrarse dentro del grupo más selecto de inmigrantes portugueses que llegaban a Buenos Aires con el fin de comerciar, hacer fortuna y, si era posible, afianzar el patrimonio a través de un matrimonio conveniente, dado que si la prometida pertenecía a la misma nación, era una excelente forma de mantener vínculos y relaciones.

El caso de los vascos fue aún más diversificado que el de los portugueses; en general la mayoría de los que llegaron a poseer fuertes capitales tuvieron inversiones variadas como sociedades comerciales, contratos con los gobiernos para proveerlos de mercaderías, préstamos contratados a bajo interés, depósitos en España de sumas de dinero, manejo de monedas, como también negocios de una variada índole: almacenes, pulperías, tiendas en la ciudad como en los

⁴⁰ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, en adelante AHPBA. Información de pobreza. 1805- 7 5 7 150.

suburbios y la campaña, extensiones de tierras, casas y quintas.

Dentro de estas actividades también se establecieron relaciones de coterraneidad: los vizcaínos solían elegir como socios a otros vizcaínos más allá del océano, su mismo origen los llevó a unirse y a compartir también vida, familia y economía, en añoranza por las tierras lejanas.⁴¹

Además de elegir maridos con cualidades apropiadas, los padres de las familias acomodadas de Buenos Aires (mercaderes, comerciantes y grandes estancieros, tanto portugueses como españoles) veían establecerse a sus nuevos yernos comerciantes no como competidores sino como aliados. El reclutamiento de los yernos ayudaba a agrandar la red y a añadirle la promesa de un nuevo poder económico. Un yerno era un importante asociado y esta actitud se observa tanto en los portugueses acomodados como entre el mismo grupo social integrado por los españoles de la sociedad colonial rioplatense.

Dentro de las pautas matrimoniales, hemos observado el caso curioso que se presenta ante la viudez, ya que algunos portugueses, casados en primeras nupcias con hijas de portugueses de Buenos Aires, al enviudar eligieron para su segundo matrimonio hijas de las tradicionales familias porteñas. Podemos tomar esto como un intento de integrarse sólidamente a la sociedad porteña y de esta forma incrementar nuevos lazos sociocomerciales a través de un segundo matrimonio más conveniente.

El grupo de los comerciantes intentó casarse con mujeres que le pudieran brindar conexiones sociales y profesionales necesarias en el mundo colonial. El único grupo que extendió y diversificó su red fue el de los grandes comerciantes o los más ricos mercaderes, los cuales, seguros de su posición económica y social, podían darse el lujo de casar a sus hijas con militares, burócratas o profesionales para fortalecer su posición social de manera más profunda.⁴²

No sólo el matrimonio era una herramienta para afianzar los lazos familiares y económicos. El padrinzago, el albaceazgo y el parentesco ritual creaban, además del matrimonio, fuertes lazos entre las familias que podían ver acrecentadas, de esta forma, su situación

⁴¹ SIEGRIST DE GENTILE (1998, p. 39).

⁴² SOCOLOW (1991, p. 53).

patrimonial o su prestigio social dentro y fuera de la comunidad.

Estimamos también que, en algunos casos, existieron cadenas y redes sociales premigratorias dentro de este sector. Las mismas, aunque no hayan sido la norma, seguramente fueron articuladas en su origen (sea la Metrópoli, Brasil o las islas del Atlántico) y proyectadas en su destino (sea Buenos Aires o el Interior del Virreinato). La centralidad de las conexiones y la pertenencia a diversos grupos de relación diferentes fueron, tal vez, las que posibilitaron una mejor consolidación socioeconómica de estos migrantes portugueses “acomodados”.

Hemos de señalar que la comunidad portuguesa había dominado el comercio y el contrabando de Buenos Aires durante el siglo XVII. Esto cambió radicalmente para el siglo XVIII, en que encontramos en Buenos Aires una comunidad de comerciantes y mercaderes españoles establecidos con su red, que controlaban prácticamente toda la economía colonial. El pequeño grupo de portugueses acomodados tomó actitudes muy similares a las de la comunidad española, como una forma de integración a la sociedad, imitando sus acciones y sus patrones de inversión. También es de destacar que desde el éxodo rural a mendigo había un paso muy pequeño; de este modo, si no existía una red de solidaridad tradicional (familia, vecino, compadre, etc.) que actuara de forma integrada para penetrar en todos los circuitos de ocupaciones, de oficios o de comercio, era difícil para el inmigrante alcanzar éxito en su supervivencia.⁴³

Los portugueses de Buenos Aires constituyeron una comunidad que, aunque dispar, tenía un común interés de integración dentro del complejo mosaico de esa sociedad rioplatense tardocolonial fronteriza, mestiza y periférica. Integración que se vio consolidada definitivamente cuando muchos hijos de estos portugueses desempeñaron un papel fundamental en las guerras de independencia abrazando la carrera militar o integrándose a la sociedad activamente (a través de las transformaciones acaecidas con la Revolución), con una intensa participación en la vida nacional independiente. Los casos de Manuel Correa Morales, Martín Rivero de los Santos, José Pereira Lucena y Manuel Dorrego, como tantos otros, resultan un concreto ejemplo de ello.

⁴³ FERNANDES ALVES (1994, p. 79).

Bibliografía

- BENTANCUR, Arturo (1997). *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- CUTOLO, Vicente (1985). *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750-1930*, Buenos Aires, Elche.
- FERNANDES ALVES, Jorge (1994). *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista*, Porto, Gráficos Reunidos Ltda.
- GARAVAGLIA, Juan (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Buenos Aires, de la Flor.
- GELMAN, Jorge (1996). *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata Colonial*, Sevilla, Universidad internacional de Andalucía.
- (1993). "Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial. Algunas consideraciones desde la Banda Oriental" en GARAVAGLIA, J. y MORENO, J. (comp). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro.
- JOHNSON, Harold (1992). "Desenvolvimento e expansão da economia brasileira" en JOHNSON, H. NIZZA DA SILVA, B. (coord). *O Império Luso-brasileiro 1500-1620. Nova História da expansão portuguesa*, Lisboa, Estampa.
- MALLO, Silvia (2000). "Familia e intereses: los comerciantes rioplatenses" en *Investigaciones y Ensayos* N° 50. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. enero diciembre.
- MAYO, Carlos (1995). *Estancia y sociedad en la Pampa. (1740-1820)*, Buenos Aires, Biblos.
- MAYO, Carlos y otros (1996). *Pulperos y pulperías de Buenos Aires. (1740-1830)*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- MOLINA, Raúl, dir. (1961). *Genealogía de los Hombres de Mayo*, Buenos Aires, Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas.

- MOUTOUKIAS, Zacarías (s/d). *Redes, autoridad y negocios: Racionalidad empresaria y concenso colonial en Buenos Aires (segunda mitad del siglo XVIII)*, mimeo, 52 pp.
- SAGUIER, Eduardo (1993). *Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el Siglo XVIII*, Buenos Aires, CEAL.
- SIEGRIST DE GENTILE, N. - ALVAREZ GILA, (1998). *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio. 1750-1850*, Pamplona, Ayuntamiento de Portugalete.
- SOCOLOW, Susan (1991). *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio*, Buenos Aires, de la Flor.

Fuentes primarias editas

- Facultad de Filosofía y Letras (1919). *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población*. Vol XII, Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- NÚÑEZ, Ignacio (1996). *Autobiografía*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Senado de la Nación.

Fuentes primarias inéditas

Archivo General de la Nación

- AGN. Buenos Aires. Protocolos notariales. 1750. R3. f 342.
- AGN. Buenos Aires. Protocolos Notariales. 1753. R5. f 320.
- AGN, IX-20--3-2
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1763. Nro 7703.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1775. Nro 5340.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1778. Nro 5338.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1778. Nro 5344.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1784. Nro 7777.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1784. Nro 7777.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1799. Nro 8139.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1799. Nro 8139.
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1807. Nro 5688.

Los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial tardío: sus estrategias...

AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1807. Nro 3916.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

AHPBA. Información de pobreza. 1805- 7 5 7 150.

AHPBA 1785- 5.1.4.5.

Tercera parte

Contactos y mestizajes lingüísticos

El sistema fonológico portugués, desencadenante temprano de un proceso de cambio en el español porteño

Inés Abadía de Quant

Los portugueses en Buenos Aires entre 1580 y 1900

En 1535, el Primer Adelantado don Pedro de Mendoza inicia el asentamiento logístico español en el litoral del Atlántico sur, con la fundación de una población en el puerto de Nuestra Señora Santa María de los Buenos Aires.

El general Domingo Martínez de Irala, con el fin estratégico de llegar hasta las tierras de los ricos yacimientos andinos de oro y plata, ordena en 1541, a disgusto de sus habitantes, el despoblamiento del enclave y su traslado hacia el litoral norte, a Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay, fundada en 1537 por el capitán don Juan de Salazar.

Pero en la segunda mitad del siglo XVI, Asunción ya no es valorado como posible centro geográfico de importancia nuclear. No solo carece de metales preciosos y de bienes de lucrativa comercialización, sino que queda desestimado el intento de acceder a los centros mineros del oeste, por ser extremadamente extensa y peligrosa la ruta de acceso y porque los mismos se hallaban bajo dominio peruano. Queda así atrás el intento de lograr una vía de comunicación desde el área andina hasta las costas del Atlántico, el enclave español

San Sebastián -próximo al establecimiento portugués San Vicente- donde recalaban las naves que llegaban de España, y desde donde se hacía por tierra la llegada a Asunción.

En enero del 1500, el navegante portugués Pedro Álvares Cabral, desviado posiblemente de su ruta hacia oriente, llega a tocar tierra en Brasil, donde unos meses antes había arribado el español Vicente Yáñez Pinzón.

En la primera mitad del siglo XVI, en tanto el Papado analizaba los conflictos limítrofes de ambas coronas, Portugal y España continúan sus derroteros. Portugal alcanza expansión ultramarina hacia el oriente y el interior de Europa, mediante la comercialización, con base en Lisboa, de la mercadería que de allí importaba. Este imperio comercial necesitaba tanto en su malla periférica, como en la que resultaba de sus transacciones europeas, un valor único de comercialización: oro y plata, valor de comercialización que también requerían las economías europeas en alza. Hasta 1535 aproximadamente, las fuentes mineras de provisión del metal se encontraban en Europa central y oriental, pero la producción disminuye sensiblemente hacia mediados del siglo, y Portugal, vedada la llegada a Potosí, no encuentra ni en Brasil ni ya en África -en donde originariamente se proveía- yacimientos mineros.

España, por su parte, sostenía el afianzamiento del dominio imperial europeo, con atención a sus yacimientos andinos. Pero para ninguna de las dos coronas, las costas atlánticas indianas merecían marcada atención: para España, porque además de su asiento en Asunción, tenía asegurada la llegada del metal; para Portugal, los costos de encarar viajes sin naves aptas para travesías largas, con barcos de escaso tonelaje, y sin retorno importante, desmerecían esfuerzos que sí eran necesarios para mantener el control de la ruta a oriente, que proporcionaba seguridad en el tránsito y pingües ganancias comerciales. No obstante, Portugal mantenía contacto anual con las costas de Brasil, con el propósito básico de sostener su pertenencia territorial y además obtener azúcar, madera y tabaco, productos de buena colocación en los mercados europeos. El primer gobernador Thomé de Souza llega a Bahía en 1549 y emprende, como acciones administrativas centrales, entre otras, la fundación de San Pablo en 1554, en 1560 la destrucción del asiento que los franceses habían

instalado en la bahía de Río de Janeiro, y en 1567 la fundación de la ciudad homónima.¹

Para España, que recibía los minerales vía marítima Pacífico-Atlántico (comunicación extensa y cada vez más peligrosa por la presencia de corsarios), en la segunda mitad del siglo se impone una salida al Atlántico que funcionara como cabecera más directa de comunicación con la península. La decisión de abordarla implicaba, además, ante Portugal, la firmeza geopolítica de ocupación de tierras que por tratados le pertenecían.

Se inicia así, desde Asunción hacia el sur, sobre las costas del río Paraná, una corriente fundacional integrada por escasos contingentes con pocos peninsulares y mayoritaria presencia de mestizos. De este proceso resultaron Santa Fe (1572), Nuestra Señora Santa María de los Buenos Aires (1580) y San Juan de Vera de las Siete Corrientes (1588).

Con la fundación de Buenos Aires por parte de Juan de Garay, queda definitivamente instalado el puente neurálgico de comunicación entre el occidente indiano y la Metrópoli. La fundación de Buenos Aires beneficia a los portugueses, ya que al levantarse el apeadero San Francisco, quedan para su expansión, liberadas, las tierras del sur hacia el puerto de Buenos Aires.

Cuando Felipe II en 1580 une las coronas de España y Portugal, alegando derechos de herencia sobre la lusitana,² los visionarios comerciantes portugueses vieron entreabierto el acceso a la plata andina.

Si bien el interés que para Portugal genera Brasil en el siglo XVI, con extensión en los siguientes, se hubiera posiblemente concretado por factores propios, un hecho externo precipitó ese interés.

En 1492, la corona española determina la expulsión de los judíos de su territorio. Un grupo se dirige a oriente y otro, constituido por familias muy ricas y humildes emigrantes, se dirige a Portugal

¹ Los franceses, ingleses y holandeses se asentaban en la costa con tal persistencia que, hacia 1641, el nordeste parecía destinado al dominio extranjero, dominio que se neutralizó por la acción conjunta de los colonos brasileiros y refuerzos bélicos enviados desde Portugal.

² Para los factores coadyuvantes que facilitaron la unión de ambas coronas, véase OLIVEIRA MARQUES, A. H. de. *História de Portugal*, vol. II, pp. 144-149.

con intención de integrarse a la comunidad judía allí instalada. Desde que, hacia 1497, el Rey de Portugal Manuel I determina la expulsión de los judíos de su territorio (por imposición de la Corona para permitirle que consumara el casamiento con su hija mayor) comienza para los mismos un secular desasosiego, que continúa en el siglo XVII, para lograr estabilidad territorial. La permanencia en Portugal obligaba a los judíos a erogaciones que beneficiaban las arcas de la corona,³ pero lograban mantenerse sin peligros por cuestiones de fe. Instalada la Inquisición en Portugal (1536), se produjo lentamente, en oleadas sucesivas, la consecuente diáspora de portugueses y españoles. Holanda, tolerante en asuntos de religión, ofrecía seguro resguardo de la Inquisición. Otro destino libre de persecución religiosa, que recibió importantes contingentes portugueses judíos y cristianos nuevos, fue Brasil, de cuyos buenos suelos explotables los lusitanos ya tenían conocimiento por parte de los judíos que los habían precedido en viajes previos a la persecución.

La corona, por su parte, consentía estos asentamientos en Brasil, con los que obtenía el beneficio de poblar sin gastos para sus economía, contribuyendo dos veces por año a incrementar la población con el envío de deportados.

La expulsión de los judíos no se asumió con permanente firmeza. A severas determinaciones, sucedió, a principios del siglo XVIII, el restablecimiento de normas restrictivas para evitar la emigración, fundamentalmente de artesanos y agricultores necesarios para la economía de Portugal. Para viajar a las Indias quedaron restablecidas las licencias permisionarias.

La población de judíos y cristianos nuevos debía ser tan numerosa en Brasil que en 1621 Felipe IV determina el establecimiento de la Inquisición. El hecho de que España y Portugal conformaran una sola corona no facilitó el libre asentamiento de sus súbditos con plena libertad para comerciar, debido a la vigencia, durante el siglo XVI y siguientes, de dos conceptos y sus consecuencias: la extranjería y la adhesión probada a la fe católica.

³ Para los beneficios que obtenía la Corona con la entrada de los judíos tanto ricos como humildes, provenientes de España, y las condiciones que se les imponían para permanecer en Portugal a los cristianos nuevos de ambas coronas, véase DE LAFUENTE MACHAIN (1931, p. 28 y ss.).

La condición de extranjero en Indias -aclara Yanzi FERREIRA-,⁴ fue definitivamente establecida en 1614 por Felipe III al determinarse que "... declaramos por extranjero de los reinos de las Indias y de sus costas, puertos e islas adyacentes para no poder estar ni residir en ellas a los que no fueran naturales de éstos nuestros reinos de Castilla, León, Aragón, Valencia, Cataluña, y Navarra, y de los de las Islas de Mallorca y Menorca, por ser de la Corona de Aragón".

En tan terminante concepción subyacía la intención de asegurarse el dominio sobre las riquezas minerales de Indias y fijar posición ante las Coronas europeas tan proclives a asentarse y practicar el comercio indiano, en especial el de la trata de esclavos, a la fecha y hasta los asientos francés e inglés de la primera mitad del siglo XVIII, en poder de la Corona. Las penas a las transgresiones eran muy rigurosas ya que abarcaban no sólo el decomiso de los productos que los extranjeros pudieren comercializar, sino también pena de la vida.⁵

De hecho, en Buenos Aires como en el resto de las Indias, durante todo el período colonial fracasó el intento de hacer cumplir esta normativa, ya fuera por ingreso ilegal o porque la legislación vigente dejaba brechas que permitían el asentamiento de extranjeros cuya presencia por los oficios que ejercían se volvía indispensable en la vida cotidiana de la ciudad, o porque habiendo ingresado en Indias habían servido a los intereses de la Corona, y estaban casados con hijas de y nietas de conquistadores.⁶ Otras posibilidades de ingreso legal eran la obtención de una carta Real de Naturalización -previa demostración escrita de los bienes raíces que se poseían⁷- o de una licencia individual de residencia.⁸

No se admitía en cambio a los solteros, que debían ser expulsados,⁹ pero incluso para éstos parece abierta la excepción si hubieran entrado con licencia "de tratar y contratar en los puertos".¹⁰

⁴ Puede consultarse YANZI FERREIRA (1995, pp. 213-229) y TEJERINA (nov.-dic. 1996, pp. 177-184).

⁵ *Ibidem*, p.16.

⁶ AA.VV. (1943). *Recopilación de Leyes de los Reynos de de Indias*, Tomo III, Alcalá, Consejo de la Hispanidad, 4ª Ed. Ley I, tit. 27, lib. 9; Ley 10, tit. 27, lib. 9.

⁷ *Ibidem*, Ley 32, tit. 27, lib.9.

⁸ Puede consultarse TEJERINA (nov.-dic. 1996).

⁹ AA.VV. (1943). *Recopilación...*, Ley 25, tit. 27, lib. 9.

¹⁰ Mención de YANZI FERREIRA (1995, pp. 216-17).

El otro aspecto que se tenía presente para permitir el ingreso de extranjeros se relacionaba con la confirmación de adherir a la fe católica. Al respecto se establece: “Procúrese limpiar la tierra de extranjeros y de gente sospechosa en cosas de la Fe Católica”.¹¹

La pobreza y la baja densidad poblacional caracterizan las primeras décadas desde su fundación y son relativamente constantes hasta entrado el siglo XVIII.¹²

Hacia 1580, en estimación de BESIO MORENO,¹³ la población blanca era de 300 personas, y de 500 en 1600, cifra coincidente con la de los resultados del requerimiento de presentación pregonado en 1602 por el teniente de Gobernador Francisco de Salas.

No obstante estas tempranas desventajas para la evolución de una ciudad, que además carece de naturales riquezas explotables, resulta destacable que Buenos Aires haya rápidamente adquirido interés inmigratorio, logrado sobre la base de los beneficios comerciales y político-jurídicos que ofrecía.

La población comienza hacia 1585 sus primeros intercambios comerciales. Los movimientos comerciales en el puerto de Buenos Aires son admitidos tempranamente por la Corona que en Real Cédula de 1587 reconoce el tráfico con Brasil, y en la de 1591 permite la introducción de esclavos.¹⁴ Los lusitanos establecidos en la aldea son eficientes comerciantes que intermedian para realizar transacciones con las bases que los lusitanos tenían instaladas en la costa atlántica próxima, comercio que en un principio cubría las necesidades básicas de subsistencia de los porteños, pero cuyo puerto ya era a esa fecha, usado entre otros por el obispo de Tucumán fray Francisco Vitoria, de origen judío, para traficar ilegalmente hacia el exterior.¹⁵

Si bien antes de 1600 se habían instalado en Buenos Aires ricos comerciantes portugueses, como Diego Lopes de Lisboa y Simón

¹¹ AA.VV. (1943). *Recopilación...*, Ley 9, tít. 27, lib. 9.

¹² Véanse TORRE REVELLO (1970, pp. 101-104) y LEWIN (1980, p. 73). Es interesante el testimonio dado en 1708 por el viajero Martin du Bassin, que incluye referencias a las limitaciones en ropa, edificación y utensilios caseros. Véase DU BASSIN (2002).

¹³ BESIO MORENO (1939, p. 412).

¹⁴ Puede consultarse LARRIQUETA (1992, p. 140).

¹⁵ Referencia de LEWIN (1980, p. 58).

Rodrigues, quienes ejercían legalmente, al menos parte de su comercialización, ya que sus mercaderías están registradas en la aduana, el comercio ilegal lo practicaban en todo el período colonial solos o en sociedad con españoles de fortuna, entre los que no habrían faltado judíos de condición o de fe.

La mención a la necesidad de alejar de estas tierras a todos los extranjeros por el daño que provocan tanto porque ingresan barcos con negros quebrando el monopolio de la Metrópoli, como por no ser auténticos hombres de fe católica, aparece como marcada preocupación, documentada recién en Real Cédula de 1602 y se sucede en los siglos siguientes.¹⁶

Si bien las expulsiones comprometían fundamentalmente a los portugueses, la persecución incluía, según fuera la relación de la Corona española con las europeas, a holandeses, franceses e irlandeses, todos de baja representación numérica en la población.

Durante los siglos XVII y XVIII se datan, con notable frecuencia, registros y desarmes que llegan a determinar expulsiones en las siguientes fechas: 1603, 1606; 1609;1619; 1641; 1642; 1697, 1694, 1707; 1736; 1742; 1743; 1745; 1750; 1761; 1770; 1804, 1807; 1809. No obstante, las disposiciones de expulsión o internación preferentemente de portugueses que hubieran ingresado ilegalmente, no eran en general acatadas, porque los expulsados eran temporariamente ocultados por compatriotas, en sus propiedades de la ciudad, quintas o estancias hasta que se reintegraran a sus actividades¹⁷. A pesar de las recompensas que se ofrecían a quienes denunciaran a los extranjeros, los bandos de presentación debían ser en ocasiones reiterados porque la sociedad no respondía a los mismos, como ocurrió por ejemplo con las disposiciones dadas por el Gobernador Domingo Ortiz de Zárate, quien el 11 de mayo de 1743, debe reiterar lo ordenado el 15 de enero del mismo año.

La frecuencia de los controles refleja la importancia que para las autoridades locales, obligadas formalmente a cumplir la letra de las leyes vigentes, debía significar la presencia y accionar de los portugueses habitantes de la ciudad. A modo de ejemplo, es representativo el

¹⁶ *Ibidem*, p. 47.

¹⁷ Puede consultarse YANZI FERREIRA (1995, p. 224).

caso mencionado por TORRE REVELLO (1970, p. 220), del Gobernador Diego Martín de Negrón quien “en comunicación dirigida en 1610 a Felipe III le informaba que tal era el desorden que se experimentaba en Buenos Aires con la frecuente entrada de portugueses que la ciudad estaba llena de ellos”, como igualmente lo estaba, agregaba el Gobernador “de esta semilla toda la provincia de Tucumán”. A continuación pedía que se estableciera en Buenos Aires un tribunal de la Inquisición. El abrumador arribo de portugueses es también notado por Francisco de Trejo quien en su calidad de delegado del Tribunal del Santo Oficio en Buenos Aires, recuerda TORRE REVELLO (1970, p. 43),

...informaba el 22 de abril de 1619 que ese año habían arribado al puerto de su destino, procedentes de la costa de Brasil, ocho navíos con pasajeros portugueses. Algunos de ellos poseían licencia para entrar por Buenos Aires con criados, pero en lugar de sirvientes introducían compatriotas suyos que les abonaban buena cuantía por el favor “sin mirar - decía el delegado - si son judíos huidos de Portugal del Santo oficio o moriscos”.

El hecho de ser Buenos Aires un asentamiento pobre y de pocos habitantes frustraba en ocasiones la determinación de su expulsión. Así, se excluyeron de la determinación del Gobernador Hernandarias la mayoría de los registrados por ser casados, ejercer oficios de interés para el crecimiento de la ciudad y los solteros que presentaron fianzas de permanencia. También el Cabildo terció en 1609 para que no se cumpliera la expulsión de portugueses cuya actividad era necesaria para el funcionamiento de la ciudad (por ejemplo, dos oficiales tejeros, un herrero y dos cerrajeros)¹⁸.

En estos años existía, en la población, el justificado temor expresado por el Cabildo, de que la expulsión masiva de portugueses provocara el despoblamiento de la ciudad¹⁹.

Su presencia habría sido de tal magnitud, que al informe elevado a la Corona por el Gobernador Góngora en 1619 respecto de su numerosa presencia en la ciudad, la respuesta contemporizadora fue

¹⁸ Puede consultarse TORRE REVELLO (1970, p. 58).

¹⁹ LEWIN (1980, p. 58).

“que guardase las leyes relacionadas con la expulsión de extranjeros, pero que a los casados y con hijos, que tuvieran hacienda o actividad conocida y llevaran de veinte años a esta parte de residencia, no hallándose inconveniente los reduzca a composición y avise en las causas en que se funda”.²⁰

Basándose en los portugueses empadronados en 1643 por orden del Virrey del Perú, ante el temor de que por su número pudieran iniciar movimientos subversivos como los ocurridos en Portugal, que terminaron en 1640 con el restablecimiento de la Corona portuguesa, DE LAFUENTE MACHAIN²¹ estima que

Si hacemos el cómputo de los portugueses desarmados y sus hijos, sin contar la segunda generación, vemos que suman 370 personas, número digno de tenerse muy en cuenta como factor étnico, pues se calcula la población de la ciudad en 1.200 habitantes para el año 1622, de manera que veinte años después apenas llegaría a 1.500. Es decir que en ese momento casi el 25 por 100 de la población fija era portuguesa de nacimiento o de la primera generación de nacidos en Buenos Aires, proporción que aumentaría bastante, si se le agregara la segunda generación y los que se encontraban de paso, sin domicilio establecido, “estantes y habitantes” como se decía entonces.

La cifra porcentual de población portuguesa es estimada por LEWIN²²:

...porque (de Lafuente Machain) se basa en una cifra global de 1.500 habitantes cuando mejor fundamentada es la de 2.250, o sea de un 20% de lusitanos aproximadamente y aunque en épocas posteriores cambió la relación tanto favorable como desfavorablemente, el elemento portugués se mantuvo presente hasta fines del siglo XVIII.

Por su parte, MOUTOUKIAS²³ consideraba que “tal vez” un

²⁰ *Ibidem*, p. 59.

²¹ DE LAFUENTE MACHAIN (1931, p. 86).

²² LEWIN (1980, p. 50).

²³ MOUTOUKIAS (1998, p. 115).

30% de la población blanca correspondía a portugueses. En el contexto de la referencia, la estimación abarcaría no solo al filo de la primera mitad del siglo XVI sino a la centuria. Las variantes porcentuales no mellan el hecho del porcentaje importantísimo de portugueses en una población de muy baja densidad.²⁴

De ser veraz la afirmación del viajero Acarate du Biscay mencionada por MOUTOUKIAS,²⁵ en cuanto a que en la segunda mitad del siglo XVII holandeses, franceses y genoveses residían en Buenos Aires “haciéndose pasar por españoles”, mostraría no solo el descontrol o connivencia que los extranjeros mantenían con las autoridades administrativas locales, sino la facilidad con que portugueses y brasileños podían eludir los registros. TORRE REVELLO menciona que en 1707, el Apoderado de la ciudad eleva notificación a la Audiencia de Charcas, en la que manifiesta que

...en la dicha ciudad de Buenos Aires se hallan muchas personas muy beneméritas así por su calidad y sangre, como por sus servicios, nietos y biznietos de portugueses que vinieron a poblar, en tiempo que esta Corona estaba unida a la de Castilla, ...

y que el gobernador Miguel de Salcedo debió suspender una orden emanada por Real Cédula de 1736 porque “en la ciudad de Buenos Aires y su jurisdicción se habían radicado muchos portugueses desertores de Colonia del Sacramento, que eran muy necesarios por la escasez de pobladores y que no molestaría a los que estuvieran casados, pero sí ejecutaría la expulsión de los solteros...”²⁶

Un importante ingreso de portugueses, que en forma temporal o definitiva se establecían en Buenos Aires, ocurrió durante el tiempo en que Colonia del Sacramento pertenecía a los portugueses.²⁷

El siglo XVIII fue, en conjunto, de crecimiento significativo

²⁴ BESIO MORENO (1939, p. 431) propone la cifra de 2.316 habitantes en 1643.

²⁵ MOUTOUKIAS (1998, p. 115).

²⁶ TORRE REVELLO (1970, p. 49). Pueden consultarse detalles sobre el caso en ANZOATEGUI (1982, pp. 275-283).

²⁷ Puede consultarse al respecto TEJERINA (1996, p. 172) y MOUTOUKIAS (1998, p. 158 y ss.).

para la ciudad de Buenos Aires.²⁸ Los avances económicos de la primera mitad de la centuria se registran objetivamente en la mejora material de la ciudad. Los asientos otorgados por la Corona a Francia (1701-1713) e Inglaterra (1713-1739, con hiatos entre 1719-1721 y 1727-1729) no solo otorgaban el control de la trata de negros. También se amplió el comercio en otros rubros. Se instalaron franceses con una agencia y la compañía inglesa beneficiaria con una factoría en Buenos Aires podía ingresar las mercaderías necesarias para abastecer a su personal, brecha que se abrió a un contrabando significativo, con beneficios comerciales para la ciudad.

SOCLOW²⁹ sintetiza la situación de Buenos Aires desde 1580 hasta fines del siglo XVIII en estos términos:

La ciudad de Buenos Aires sufre un sostenido crecimiento demográfico y económico durante el siglo XVIII, crecimiento producido por una combinación de contrabando y comercio legal además de la proximidad geográfica tanto con los portugueses en el norte como con la producción de plata de Potosí en el noroeste. Originada como un puesto de frontera, al borde siempre del colapso inminente, olvidada por todos a excepción de los contrabandistas portugueses que prosperaban en la ciudad durante el siglo XVII, Buenos Aires fue transformándose gradualmente en el centro más importante del sur de la América hispanohablante. Esta transformación comienza con las consecuencias comerciales del asentamiento de ingleses, en la segunda década del siglo XVIII, continúa con la importancia militar que Carlos III da al área y llega a su apogeo en los años siguientes a la creación del Virreinato del Río de la Plata. Es significativo de la creciente importancia de la ciudad el hecho de que, durante los noventa años que transcurren entre 1720 y 1810, la población se quintuplica en ella.

Tomando en cuenta censos y padrones de 1744, 1804, 1807 y 1809, se observa significativa merma de presencia de portugueses, si bien conforman el grupo más numeroso entre los extranjeros de la ciudad.³⁰

²⁸ MORNER (1959, pp. 203-216 y p. 206).

²⁹ SOLOW (1978, pp.205-216).

³⁰ Base de datos extraídos de *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y*

Origen	Cantidad				Porcentaje			
	Año	1774	1804	1807	1809	1774	1804	1807
portugueses	47	262	236	173	69,1	57,6	64,1	64
italianos	4	101	74	67	5,9	22,2	20,1	17,8
franceses	9	53	35	59	13,2	11,6	9,5	15,6
ingleses	6	22	6	51	8,8	4,7	1,6	13,6
otros	2	17	17	26	2,9	3,7	4,6	6,9
Total	68	455	368	376	99,9	99,9	99,9	99,9

Lo destacable en el número de portugueses empadronados es que resulta sensiblemente bajo en relación con el siglo XVII, porque es a su vez sensiblemente mayor el número de nativos o españoles radicados en los años considerados: en cifras de BESIO MORENO,³¹ la población de la ciudad era en 1643 de 2.316 habitantes; en 1744 de 11.572; en 1804 de 40.621; en 1807 de 42.631 y en 1809 de 44.021.

Ocupando las distintas áreas geográficas de la ciudad, en los barrios suburbanos se establecían preferentemente jornaleros, peones, changadores y artesanos no calificados. Los artesanos y comerciantes, por su parte, preferían las zonas céntricas de la población europea. Los pulperos se distribuían por toda la ciudad.³²

Que en 1815 la presencia de comerciantes portugueses en Buenos Aires debía ser importante, por número y magnitud de capital, queda plasmada en la nota fechada en Río de Janeiro el 5 de agosto de ese año, en la que Paulo Fernández de Vianna se dirige al Príncipe Regente opinando que resultaría políticamente inconveniente tomar medidas contra oficiales del ejército porteño que se refugiaron en Brasil porque “temos negociantes em Montevideo, e Buenos Aires serião dali expulsos, e secuestrados logo que

Población, Buenos Aires, tomo X, Fac. de Filosofía y Letras, en REITANO (2001).

³¹ BESIO MORENO (1939, pp. 422-428).

³² REITANO (2000, pp. 123-151).

soubessem que os seos habitantes não erão aqui recebidos ...”.³³

En relación con el asentamiento de portugueses durante la segunda mitad del siglo XIX, BORGES, en consonancia con lo ya expresado, sostiene que conforman, con los españoles,

... el grupo extranjero de asentamiento más antiguo en el Río de la Plata, formando hasta principios del siglo XIX, una de las comunidades extranjeras más numerosas. El flujo inmigratorio portugués ha sido además uno de los más constantes a través del tiempo, aunque con el incremento del movimiento migratorio hacia Argentina desde mediados del siglo XIX, no alcanzó el volumen de otros grupos como españoles o italianos.³⁴

Como lo observamos en los cómputos supra mencionados, el número de portugueses aumenta desde mediados a fines de siglo hasta 1936, pero es tan creciente el de la población general que en todo el periodo no supera el 1% de la misma.

Año	población total	extranjeros	%	portugueses
1869	177.787	88.126	49,6	77
1895	663.854	345.493	52,0	1420
1909	1.231.698	561.185	45,6	2725

A lo largo del período, las actividades ocupacionales no fueron uniformes, si bien se observa “una marcada supremacía del sector de trabajadores manuales”. Jornaleros, peones carreteros y marineros conformaban el sector no calificado pero de mayor importancia del grupo, en tanto entre los artesanos y trabajadores calificados se ubicaban albañiles, carpinteros, cigarreros, calafates y foguistas. Los comerciantes de variados rubros y empleados relacionados conformaban de manera constante un cuarto de la población activa. Las actividades profesionales eran escasas.

³³ *Política Lusitana en el Río de la Plata*, Archivo General de la Nación, 1961-1964 [Lavradio, 1-3], vol. III, p. 330.

³⁴ BORGES (1991, pp. 223-245).

En tanto las mujeres preferían matrimonios endogámicos, los hombres pasan de una preferencia exogámica con mujeres nativas (el 77,1 % en 1855), a una marcada tendencia endogámica (en 1895 el 22,6 %). La exogamia une a mujeres portuguesas con argentinos, italianos y franceses y a varones con uruguayas, brasileñas, españolas, italianas y francesas.

En cuanto a la distribución de sus asentamientos, si bien en conjunto estaban ubicados en toda la ciudad, artesanos y comerciantes preferían la zona céntrica y su primera periferia. Desde los inicios del siglo XVII los portugueses se insertaron en la sociedad de Buenos Aires como habilísimos comerciantes y eficientes artesanos. Los casamientos con hijas o nietas de conquistadores les permitían tempranamente frecuentar los grupos socialmente más elevados. Pero además lograron ubicarse en el entretejido de la administración de gobierno en cuyas decisiones algunos intervinieron. Un caso paradigmático, por el grado de intromisión -de hecho factible por la permisividad imperante-, es el de Diego de la Vega, quien ingresa legalmente con su familia. Manejaba en 1611 el comercio ilegal de Buenos Aires, tenía la obediencia interesada del español Juan de Vergara, mencionado como Regidor, marido de una sobrina, afín a sus maniobras. La corona no desconocía esta situación, observada y comunicada en 1621 por el Gobernador del Paraguay Manuel de Frías.³⁵ Otro caso notable es el señalado por MOUTOUKIAS,³⁶ quien se refiere a Antonio Guerrero, que en 1689 y 1699 firma documentos del Cabildo en apoyo al gobernador Robles por situaciones de conflicto con Colonia del Sacramento. Guerrero era un comerciante portugués establecido en Buenos Aires desde hacía 30 años. Había estado implicado en varios casos de contrabando durante el funcionamiento de la Primera Audiencia. Miembro del Cabildo, en 1692 fue fiador del gobernador Agustín Robles, quien lo nombró su teniente.

Por su parte, TEJERINA menciona los casos de don Josef Custodio de Saá y Farra, que habiendo liderado en 1767 “el ataque contra los españoles en Río Grande, pasó posteriormente al servicio

³⁵ TORRE REVELLO (1970, pp. 46-47).

³⁶ MOUTOUKIAS (1998, p. 163).

del Rey de España en el Río de la Plata”.³⁷ Menciona además en cargos administrativos a Joaquín Acosta Bastos y Manuel Cayetano Pacheco, que actuaron en la última década del siglo XVIII.

El ingreso normalmente temporario de portugueses en Buenos Aires se generaba en todo el periodo colonial, además por las arribadas forzosas, en su mayoría fraudulentas, que obligaban a bajar lo que se ingresaba, depositarlo en la ciudad y esperar el tiempo de su venta, trámite en el que intervenían comerciantes españoles, criollos y portugueses. Otro tiempo de permanencia lo ocasionaba el cargamento de cueros para exportar, ya que había que esperar la faena de animales y preparación de los mismos.

La guarnición porteña participaba de las transacciones. El hecho de que la corona soliera retardar por años el envío de las pagas, motivaba a soldados y cabos a ligarse comercialmente con los mercaderes portugueses que ingresaban productos en el puerto. El trato debió ser importante porque la Corte, en conocimiento de la situación, recuerda al Gobernador, por Real Cédula de 1695, la prohibición de que quienes integran la guarnición entren en tratos comerciales (una formalidad nunca respetada).

Miembros de la oficialidad también se habían volcado al comercio con tal fruición que, por denuncias sobre quienes “habían tratado y contratado con tiendas de mercaderías”, por Real Cédula de 1696, se advierte al Gobernador “apercibir a los mencionados militares, enviando (a Madrid) testimonio de haber cumplido lo ordenado”.³⁸

Acerca de la diacronía del rehilamiento

El español de Buenos Aires ha sido caracterizado, a mediados del siglo XX, por la particular configuración de su área palatal.³⁹

³⁷ TEJERINA (1996, pp. 74-75).

³⁸ Puede consultarse para un panorama amplio de la situación, TORRE REVELLO (1970, p. 118).

³⁹ Se proponen las siguientes especificaciones: *rehilamiento* como sonido sonoro, en nuestro caso [y], que articulatoriamente presenta fricción de aire con consecuente vibración supletoria en el punto de articulación, y que acústicamente adquiere un zumbido común, entre otras unidades, a [v]. Para el análisis y discusión del término *rehilamiento*, pueden consultarse los medulosos estudios de BES (1964, pp. 18-42) y BARBON RODRÍGUEZ (1975 y 1978). Téngase en cuenta las siguientes especificaciones: /ž/ - [ž]: fonema - variante fricativo sonoro rehilado; francés de *jamais*.

En tanto la generalidad de América presentaba yeísmo -la oposición /λ/ - /y/ › /y/⁴⁰-, los hablantes porteños no usaban el fonema /y/, sustituido por otras unidades, también fricativas ž y š. En España, tanto NAVARRO TOMÁS como LAPESA llamaron la atención respectivamente sobre variantes rehiladas observadas en hablantes yeístas.⁴¹

Como principio metodológico, ante las modificaciones de una variable lingüística en estudio, que puedan registrarse en más de un área geográfica, abordamos el análisis de los factores que pudieron determinar su génesis en el área focalizada. El resultado del análisis podrá o no coincidir con los que se alcancen en otras áreas geográficas. Por lo expuesto acotaremos toda referencia al español de la ciudad de Buenos Aires, excluido el interior del país y la situación en Montevideo que, estimamos por su historia demográfica, presentaría en la actualidad características de procesos de cambios de génesis compartidas con el español bonaerense.

Debido a observaciones previas de lingüistas que analizaron, entre 1930 y 1953 y con mayor representatividad numérica desde 1949, el comportamiento de los hablantes de la ciudad de Buenos Aires, ante el rehilamiento y la existencia de realizaciones sordas o ensordecidas, GUITARTE (1983) resume la situación y se propone “hallar el sentido del posible cambio” que se hubiera producido. Clarifica el primer aspecto afirmando:

En resumen, el ensordecimiento de la [ž] porteña es un fenómeno ampliamente extendido que se muestra en la pronunciación débilmente sonora o semisorda de muchos hablantes que utilizan también a menudo variantes ensordecidas, y que se hace más evidente en el número frecuente de personas que alternan ambas

/š/ - [š]: fonema-variante palatal fricativo sordo; inglés *she*.

/y/: fonema palatal central sonoro; pronunciación peninsular de *yo*.

/λ/: fonema palatal lateral sonoro; pronunciación peninsular norteña de *llanto*.

/č/: fonema palatal africado sordo; italiano *cento*.

⁴⁰ Para las puntuales zonas de América que mantienen /λ/ a la fecha de la mención bibliográfica, y las realizaciones ž š como fonemas o variantes de /y/, puede consultarse la referencia fundamental de LAPESA (1981). La situación de las unidades palatales, por países, en LIPSKY (1964).

⁴¹ Puede consultarse LAPESA (1981, §§ 121.1 y 123.1) y NAVARRO TOMAS (1957, § 124).

pronunciaciones hasta llegar a ser un sonido exclusivamente sordo en algunas de ellas. El fenómeno parece estar más extendido entre las mujeres que entre los hombres: los datos observados indican que tiene su centro de expansión.

El ensordecimiento de [ž], desde la observación hecha 1949 hasta la fecha de su estudio, parece haberse extendido. En cuanto al “sentido del posible cambio”, GUITARTE interpreta que en las zonas yeístas en las que se desfonologizó la oposición /λ/ - /y/, el posterior rehilamiento de /y/ es un proceso por el cual /ž/, como chicheante sonoro se opone mejor a la fricación š del fonema africado /č/. En tanto /č/ - /y/ se oponían por dos rasgos distintivos: sonoridad y modo de articulación, ambos rasgos se mantienen, pero la oposición /č/ - /ž/ resultaba mejor estructurada.

Este cambio se genera en el seno de la estructura lingüística, que desarrolla mecanismos que activan el mejoramiento parcial o total de sus falencias.

Surgido /ž/, se produce su posterior ensordecimiento, primero como variante [š] fonematizada luego en /š/. El cambio por ensordecimiento lo fundamenta GUITARTE (1983):

Como al rehilarse un sonido aumentan la energía muscular y el volumen del aire, pero se debilitan proporcionalmente las vibraciones laringeas, la /ž/ tiende progresivamente a ensordecerse.

La aparición del ensordecimiento determinó, como en todo proceso de cambio, la simultaneidad de variados comportamientos: un grupo de hablantes reconocía la oposición /č/ - /ž/, otro grupo a /č/ oponía los alófonos /ž ~ š/, y para un tercero la oposición era /č/ - /š/. Los hablantes del primer grupo cumplieron el primer cambio, los segundos se insertaron en el nuevo proceso al incluir la variante sorda, y los del tercer grupo presentan ya el cambio por transfonologización. Este cambio propone una oposición óptima /č/ - /š/ en la que se distinguen sus unidades por un solo rasgo de africación - fricación.

¿Desde cuándo hay registros del rehilamiento del yeísmo - /y/ › [ž] - /ž/- en Buenos Aires? El mismo GUITARTE, en un estu-

dio de 1971 (“Notas para la historia del yeísmo”)⁴² dedica al tema un apartado (“El yeísmo en Buenos Aires durante los primeros decenios del siglo XIX”). Los testimonios que propone son, en sentido amplio, categóricos en cuanto a la existencia de rehilamiento en el mencionado período. A continuación, nos referimos a los mismos, incluyendo los comentarios que estimamos pudieran corresponder.

El más temprano testimonio es de 1817, y corresponde al gramático argentino Antonio J. Valdés, quien en su gramática, al referirse a la *ll*, observa: “No nos confundan el uso de esta letra con el de la *y* como ordinariamente se observa en la pronunciación y la escritura”. Respecto de este caso, observa GUITARTE que “este yeísmo, que en 1817 censura Valdés, ya poseía el característico rehilamiento que singulariza la *y* de los porteños dentro del mundo hispánico”.

Estimamos que la interpretación de GUITARTE excede lo observado por Valdés, en tanto lo que el gramático afirma es que *ll* se confunde con *y*, en favor de esta última grafía pero no avanza sobre la realización de la misma. En este sentido, cabe tener presente, para esta y sucesivas consideraciones, que FONTANELLA DE WEINBERG (1989, pp. 271-274), a partir del estudio de casos, deduce que hasta fines del siglo XIX existieron en Buenos Aires variantes no rehiladas de /y/ en los estratos sociales medio y alto. Al decir Valdés que “ordinariamente” se produce la confusión, debemos aceptar que había hablantes que mantenían la distinción, seguramente los ligados a hablas peninsulares norteafricanas.

Al considerar otro testimonio de rehilamiento, GUITARTE retoma la referencia de ROSEMBLAT, quien sostiene que el yeísmo, menos general que el seseo, se había “impuesto en la ciudad de Buenos Aires que en 1825 tenía ya la moderna forma rehilada (con *ll*-y parecida a la *j* francesa) y que había escalado el tablado teatral”.⁴³ Para ello se atiene en lo escrito en el periódico *El Mensajero Argentino* del 6 de junio de 1826 (reproducida en ROSEMBLAT, p. 5449):

El no dar a la *ll* su pronunciación verdadera también es bastante frecuente en Buenos A menos pero no tanto que

⁴² GUITARTE (1983, pp. 127-145).

⁴³ ROSEMBLAT (1961).

sirva de excusa a nadie y mucho menos a los señores del teatro. Alguno hay de ellos que al pronunciar *llanto*, *bata-lla* y otras palabras con *ll* parece que pronuncia una *ch* medio líquido pero prolongado; y que dice *chcchanto*, *ba-tachchcha*. No hallamos otra forma de escribir esta pronunciación viciosísima.

GUITARTE coincide en que el caso referido por ROSEMBLAT remite a yeísmo rehilado. Por nuestra parte proponemos que el testimonio abre la posibilidad a otra interpretación. Es terminante en cuanto a que había hablantes que mantenían una pronunciación castiza para la *ll*, y en llamar la atención acerca de la pronunciación de *ll* como *ch* que, proponemos, seguramente ocurriría en los mismos hablantes para el grafema *y* e incluso se encontraría extendido entre yeístas. Ahora bien, ¿se debe interpretar que este grafema *ch* remite obligadamente a una pronunciación rehilada [ʒ]? Posiblemente no. El actor pronunciaría un sonido sordo [ʃ]. El autor de la citada crónica declara tener dificultad para ‘escribir’ lo que oye, y al desear resaltar la “pronunciación viciosísima” acude al grafema *ch*, que aunque remite a una unidad africada, es el único que le permite por su rasgo sordo, resaltar gráficamente lo que escucha, un sonido sordo. En definitiva, el actor pronunciaría *šanto bataša* como lo haría un porteño en la actualidad realización que, si la adoptaba un actor, debía tener cierta extensión social, en tanto se supone una adecuación lingüística entre él y su auditorio. El grafema *ch*, en cambio no presenta, por sus rasgos de africación y sordez, clara referencia al rehilamiento.

GUITARTE aporta un interesante testimonio de 1821, dado por el viajero inglés Alexander Caldcleugh, quien en un capítulo del libro en el que narra sus viajes por América del Sur entre 1819 y 1821, al referirse al habla de la ciudad de Buenos Aires, comenta que “The Spanish spoken in Buenos Aires is colonial, or rather provincial, anything but pure Castilian. Many of the words in most common use are sadly altered from their true pronuntiation. Caballo is pronounced Cavadjo, Calle Cadje, and yo jo”.

Que tenía vigencia el yeísmo rehilado -el testimonio lo refiere a *ll*- lo aseguran las equivalencias. Es probable que en el intento de establecer una equivalencia que remitiera al rehilamiento, el viajero haya recurrido al grafema propio de realización africada del inglés

para la posición intervocálica de *ll*. Lo que se usaba en Buenos Aires era, con amplio margen de seguridad, un rehilamiento fricativo [ʒ], sobre todo en posición intervocálica. Si se acepta sin más la africación rehilada del testimonio, se hubiera tenido que producir en Buenos Aires el abandono de esta realización africana y su sustitución por la fricativa, en tanto en el siglo XX no se menciona rehilamiento africano, de hecho siempre posible en posición inicial enfática.

La dificultad con que se encuentra el hablante, que se refleja en la escritura cuando se trata de reproducir unidades fónicas, es muy común, y el resultado requiere indagar lo que subyace a la mera expresión. Un ejemplo sincrónico de esta dificultad lo observamos en el español del nordeste argentino. Cuando quien no es ortográficamente competente escribe *acher*, *achuda* ‘ayer’ ‘ayuda’ reproduce su pronunciación africana rehilada sonora [W] con el grafema más próximo, el que remite a una africación, el rasgo para él más marcado. Resalta este rasgo, desdibujando la sonoridad de su pronunciación. Actúan de la misma manera quienes desean reproducir la africana sonora rehilada del hablante nativo de Corrientes, capital de la provincia homónima. Para un oído no entrenado, que no puede reproducir con un apreciable margen de exactitud lo que oye, la africación prevalece sobre la sonoridad de [acher] [achuda].⁴⁴

Un cuarto testimonio aportado por GUITARTE corresponde, como el anterior, a un viajero. Se trata del naturalista francés Alcide d’Orbigny, que visitó la ciudad de Buenos Aires entre 1827 y 1829. Una referencia a las faltas en la pureza de la lengua la transcribe GUITARTE:

...est de confondre l’i avec, l’l [sic] comme ils le font dans la prononciation; ainsi une foule de personnes écrivent *lle-gua* por yegua (jument) et *yover* por llover (pleuvoir). Ce vice uniforme dans le langage semble niveler toutes les classes de la société.

Interpretamos que la observación del viajero se relaciona definitivamente con la amplia extensión del yeísmo, como se deduce de los ejemplos de confusiones gráficas, pero no se pue-

⁴⁴ Para una detallada descripción de la situación, puede verse ABADÍA DE QUANT (1996, pp. 11-25).

de inferir que el yeísmo fuera rehilado, como pareciera sugerirlo GUITARTE, cuando a continuación del texto testimonial señala:

La cuidadosa observación de d'Orbigni nos muestra cómo no escapaban al yeísmo en Buenos Aires ni lo que entonces se llamaba la "gente decente", pues tal como ocurre hoy día, "se vice uniforme" era el denominador común de toda la población (...). Ya Ángel Rosenblat manejando sobre todo textos de aquellos años, había llegado a la conclusión de que al iniciarse la revolución contra España estaba triunfante el yeísmo rehilado. Figuras de primera fila de la época de la guerra de la independencia, como San Martín, Rivadavia y Alvear, presentan en sus escritos cacografías de *ll* e *y*.

Evidentemente, las cacografías de los hombres nombrados, como adelantamos en el caso del viajero francés, no remiten necesariamente a rehilamiento; solo a la indistinción de /λ/- /y/, con segura tendencia a la elisión de /λ/. Tampoco se infiere, como considera GUITARTE, que "se vice uniforme" se correspondiera con lo que "ocurre hoy", porque -al menos en el momento en que el lingüista escribe su artículo-, para los grafemas *ll-y*, presentaban los hablantes /ž/ [ž] - /š/ y [š].

Otro testimonio válido de yeísmo rehilado de 1827, es referido por GUITARTE con el tratamiento de la voz *Vallés*. Sobre la misma dice:

...aparece dos veces en (una) poesía de Juan Cruz Varela. Con dicha grafía se reproduce el nombre de la ciudad brasileña de *Bagé*, en el Río Grande del Sur, que había sido ocupada por las tropas de Alvear pocas semanas antes de la batalla de Ituzaingó. Es este otro testimonio del yeísmo rehilado porteño al iniciarse el siglo XIX. La [ž] portuguesa ha sido identificada por los soldados rioplatenses con el sonido de su *y* rehilada y con sentimiento de culpa, se ha restituido una falsa *ll*.

A estas referencias de la primera mitad del siglo XIX, GUITARTE propone un contundente testimonio de rehilamiento aportado en la segunda mitad de la centuria. Gastón Máspero, que estuvo en Buenos Aires y Montevideo en 1867 y 1868, expresó en sus ob-

servaciones fonéticas que, en el Río de la Plata, tanto *ll* como *y* “a pris le son du *j* français”.

Así, de la totalidad de referencias dadas por GUITARTE, se desprende que:

- el rehilamiento se confirma taxativamente en los casos de los años 1821, 1827 y de la década de 1860;
- el rehilamiento, seguro para estos años, también hipotéticamente correspondería a los casos de 1817 y a los testimonios ubicados en las tres primeras décadas del siglo, aunque la modalidad no esté en los mismos expresamente manifestada;
- el testimonio de 1826 permite la admisión de [š] en el habla de porteños de la época.

Por nuestra parte, estimamos que, a partir de los testimonios hasta aquí tratados y de la referencia de FONTANELLA DE WEINBERG, en cuanto a que hasta fines de siglo XIX hablantes de los estratos medio y alto no practicaban rehilamiento en /y/, quedaría demostrado que en la centuria habrían convivido hablantes nativos que usaban /y/ fonema palatal central sonoro, y hablantes para quienes /y/ tenían las realizaciones [ž] y [š] con variada extensión. Debían coexistir con estos, hablantes cuyo fonema /y/ presentaría diversidad de realizaciones /y ~ ž~ š/, como parte de una aparente anarquía propia de los procesos de cambio.

En cuanto al yeísmo rehilado, su uso puede atrasarse a la última década del siglo XVIII. FONTANELLA DE WEINBERG⁴⁵ basa esta afirmación en la letra del sainete *El amor de la estanciera*, donde un personaje habla una especie de “cocoliche” portugués en un intento del autor por incorporar características de esa lengua. En este marco, la autora afirma que “la presencia de tres casos⁴⁶ en los que se reproduce la /ž/ portuguesa por *y*, muestra, sin duda, la existencia de rehilamiento en la pronunciación bonaerense de la época”. Pero la investigadora amplía la extensión temporal del yeísmo rehilado en tanto esta retracción al siglo XVIII permite “concluir que el yeísmo

⁴⁵ FONTANELLA DE WEINBERG (1973, separata, pp. 3-8).

⁴⁶ Se refiere a las voces *yente* (2) y *sujecto*.

rehilado era ya una característica del español de Buenos Aires en esa centuria”. Respecto de la situación en el siglo XVII, FONTANELLA DE WEINBERG⁴⁷ informa que en los documentos por ella consultados no se registra yeísmo, situación que resulta sorprendente ya que la igualación *ll / y* estaba registrada tanto en zonas de España como en América durante el siglo XVI. La autora opina que la explicación

... debe buscarse en el nivel cultural de los autores de los documentos con los que hemos trabajado para este período que (...) reflejan el habla de la capa más culta de la población (...). La falta de confusiones yeístas entre nuestros autores puede indicar más que su ausencia para la época, que éstas no se daban en el nivel sociocultural más alto. El estudio de documentos que reflejen el habla de pobladores de otros niveles permitirá, sin duda, aclarar, cuál era la situación en el habla popular.

Lo más probable, sugerimos, es que en el siglo XVII -estudiado por esta autora- mantuvieran en el habla / λ / - /y/ con proyección en la escritura quienes estaban vinculados con áreas distinguidoras norteñas y que aquellos que hubieran desfonologizado / λ / - /y/ › /y/, mantuvieran por corrección ortográfica la distinción que no observaban en el habla. En el transcurso del siglo /y/ pudo ya comenzar a manifestar variantes que analizaremos. El mantenimiento de grafemas ortográficos solo marca competencia en ese campo. Las realizaciones conforman otra realidad, sobre las que las cacografías pueden orientar.

Otra hipótesis acerca de la génesis de /ž/ - /š/ en el español de Buenos Aires

En los sistemas fonológicos medievales de las lenguas romances se definieron algunas consonantes, y se produjeron, en oposiciones fonológicas, una serie de procesos de cambio, que en las sibilantes culminan en el siglo XVI, con modificaciones en la sonoridad, desfonologizaciones, desplazamientos de fonemas en los puntos de articulación.

Centrando la atención en el área palatal del portugués y del

⁴⁷ FONTANELLA DE WEINBERG (1987, pp. 25-26).

español,⁴⁸ los cambios resultaron en:

portugués	español septentrional	español meridional
/ʒ/	/ç/	/ç/
/λ/	/λ/	
/š/	/y/	/y/

Los grupos latinos *pl-*; *fl-*; *y -ffl-* se resuelven en portugués en la unidad medieval africada sorda /ç/, que en el siglo XVII › [š]⁴⁹ con sobrevivencia dialectal en el norte del país.

En Buenos Aires, a partir de su fundación, convivieron peninsulares norteños que mantenían el fonema palatal lateral /λ/ *llan-*to y el central sonoro /y/ *ayer*. Los hablantes sureños igualaban en /y/ ambas unidades, *y*anto - *ayer*. Norteños y andaluces tenían peso demográfico en la ciudad.

Tanto para unos como para otros, /y/ se oponía imperfectamente a /ç/ porque, reiteramos, el fonema africado finaliza su realización con una fricación [š] que no se opone armónicamente a la fricación de la unidad sonora /y/.

Hablantes de español, fueran de origen peninsular, criollos o mestizos, convivían socialmente con portugueses en una muy estrecha relación libre de fricciones, básicamente sustentada por una red solidaria en la que se entramaban conveniencias de subsistencia y beneficios comerciales. Este contacto estrechísimo en el siglo XVII, por la densidad demográfica de los lusitanos, fue menor, pero igualmente significativo en la centuria siguiente, y se mantuvo como el grupo más numerosos de extranjeros en el Buenos Aires de la primera década del siglo XIX.

Desde su inserción en la sociedad, con distribución geográfica expandida, los lusitanos cubrieron verticalmente todos los estratos, debido a matrimonios exogámicos -portugueses con nativas- y la amplia diversidad de actividades que desarrollaban.⁵⁰ De modo que el

⁴⁸ Puede consultarse GALMÉS DE FUENTES (1961).

⁴⁹ TEYSSIER (1997, caps. II-III) y AZEVEDO (1986). En cuanto al surgimiento de los fonemas españoles y sus cambios, LAPESA (1981) y MENÉNDEZ PIDAL (1941).

⁵⁰ En todo el período colonial se registran orfebres, plateros y maestros plateros, en especial con el crecimiento económico de la ciudad. Un amplio panorama al respecto puede encontrarse en RIBERA (1954). La presencia de escultores, tallistas y grabadores

contacto lingüístico entre español y portugués –entre estos últimos, por parte de sus descendientes, al menos de primera generación- fue igualmente extendido y sin conflictos, factores decisivos que facilitaban las transferencias entre los sistemas de ambas lenguas.

Los hispanohablantes, inmersos en la mutua interacción lingüística, habrían percibido claramente las realizaciones [ʒ] [ʃ] portuguesas -correspondientes a los respectivos fonemas- en voces nativas que los hablantes de portugués insertaban en el español a cuya adquisición se aproximaban. Por su parte, para los hablantes de español que intentaban aproximarse al sistema portugués, lo que en un principio comenzó con la repetición de los sonidos portugueses en contextos léxicos de alta frecuencia de uso y proximidad de expresión léxica -[žente, žovem, bežzar, žaneiro] [caiša, šama, dišo, mašo ‘macho’]- continuó con la extensión de ambas realizaciones al campo fonético-fonológico de su lengua nativa, el español. Realizaciones ž š que inicialmente funcionaban como variantes de su fonema /y/. En un proceso lento, secular, propio de los procesos de cambio, se produce el desplazamiento de /y/ y la imposición de ž y š como variantes y fonemas en la primera mitad de siglo XX.

La adopción de las realizaciones portuguesas se pudo concretar porque el área palatal resultaba permeable a las mismas, ya que se oponían más armónicamente a /č/.

El fonema /λ/ del sistema portugués no tuvo en cambio ninguna incidencia en el español. La población relacionada con hablas peninsulares meridionales, por ser yeísta, no reconocía absolutamente la unidad, cuya adopción hubiera sido radicalmente inapropiada en la economía de la dinámica lingüística. Para los hablantes vinculados con la modalidad peninsular septentrional, el fonema palatal lateral portugués no fortaleció la /λ/ hispana porque era solo mantenida por peninsulares, con escaso rendimiento funcional respecto del fonema fricativo central, y para los nativos de Buenos Aires su elisión fue absoluta. Los hablantes nativos de español que mantenían /λ/ podían, sin inconveniente estructural, ingresar en el proceso de cambio por incorporación de las unidades portuguesas. En el español medieval,

en el siglo XVIII y primera década del XIX es referida por TORRE REVELLO (1964).

previamente a la reestructuración fonológica del sistema, conformaban el área palatal /λ/ /ĉ/ /ž/ /š/. Sincrónicamente, hablantes de la capital de la provincia argentina de Corrientes adhieren a /λ/ /ž ~ W/.⁵¹

Los hablantes hispanos recibieron del sistema portugués, incorporándolo al propio, lo que les resultaba fonética-fonológicamente conveniente. Si bien con la adopción de las unidades portuguesas ž š se altera el sistema del español de Buenos Aires, las consecuencias no son fonológicas por inventario de unidades, sino fonéticas por cualidad de la oposición.

En el resto de América se mantiene en el siglo XX, con firmeza, la desequilibrada oposición colonial /ĉ/ - /y/. Si en Buenos Aires el cambio tendiente a mejorar este desequilibrio se operó, como notamos opina GUITARTE, por factores estructurales internos del sistema, ¿por qué estos mismos factores no actuaron en el resto de América para salvar el desequilibrio?

Se registra en cambio el acomodamiento equilibrado del sistema en un área geográfica de América muy puntual, la ciudad de Buenos Aires, donde los portugueses tuvieron notable presencia y calidad de inserción.

La admisión del sistema portugués, como desencadenante primario del proceso de cambio que se inició en el área palatal bonaerense desde la primera centuria de su etapa colonial da sentido a la marcada excepcionalidad bonaerense en el conjunto del español americano, relacionado con el desplazamiento de /y/ por ž š en un proceso secular que se registró como cambio en la primera mitad del siglo XX, cuando los hablantes presentan en oposición a /ĉ/, los fonemas /ž/, /š/, /ž~š/.

Del temprano proceso de adopción de las unidades portuguesas dan cuenta los testimonios tratados. Si bien las referencias a la adherencia a ž datan del siglo XVIII y en las equivalencias con sonidos extranjeros, la variante regularmente mencionada š fue aceptada ya en la segunda década del siglo XIX (según consta en uno de los testimonios otorgados por GUITARTE). Si llama la atención su uso en la mencionada época, seguramente su existencia se retrotrae hasta una fecha, imposible de datar hasta el momento. Habría ingresado

⁵¹ Puede consultarse ABADIA DE QUANT (1988, separata, pp. 9-28).

al español, en simultaneidad con ž. El porqué, correspondiéndose de manera óptima con /č/, no alcanzó ŝ la atención de ž en el siglo XIX, por parte de hispanohablantes y viajeros observadores del español de Buenos Aires, exigiría un detenido análisis de variables lingüísticas (entre otros aspectos, la frecuencia de ŝ en el sistema portugués) y sociolingüísticas. De todos modos, adoptada como variante ŝ, pudo insertarse en el sistema independizándose de su situación de origen, e ir avanzando hasta fonologizarse junto a /ž/, como lo observó GUI-TARTE, para algunos hablantes a mediados del siglo pasado.

El gallego, vasco, francés, italiano sobre todo dialectal sureño, e inglés, lenguas que en el área palatal tenían unidades sordas, o sorda y sonora(s) rehilada(s) cuando en el período colonial y siglo XIX, estuvieron en contacto con el español de Buenos Aires, con variado grado de intensidad y simultaneidad, habrían podido apoyar el proceso de cambio iniciado por el portugués como desencadenante primario. El camino para su estudio queda abierto.

Bibliografía

- ABADIA DE QUANT, I. (1996). "Sistemas lingüísticos en contacto y sus consecuencias en el área palatal de dos capitales del nordeste argentino: Resistencia y Corrientes" en *Sociolinguistics in Argentina, Paraguay and Uruguay*, International Journal of the Sociology of Language, n° 117.
- (1988). "Procesos de cambio en el área palatal de los nativos de la capital de Corrientes, Argentina" en *Anuario de Lingüística Hispánica*, n° V.
- ANZOATEGUI, T. (1982). "Una defensa de los extranjeros en el Buenos Aires de 1743" en *IV Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, ANH, vol. IV.
- AZEVEDO, C. M. (1986). *História do galego-português desde o século XII ao século XVI*, Coimbra, Inst. Nac. Inves. Cient.
- BARBON RODRÍGUEZ, J. A. (1975 y 1978). "El rehilamiento" en *Phonetica*, n° 31.
- (1978). "El rehilamiento: descripción" en *Phonetica*, n° 35.
- BES, G. G. (1964). "Examen del concepto de rehilamiento" en *BICC*, n° XIX.

- BESIO MORENO, N. (1939). *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina. Estudio crítico de su población, 1536-1936*, Buenos Aires, Turudi.
- BORGES, M. (1991, pp. 223-245). “Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n° 18.
- DE LAFUENTE MARCHAIN, R (1931) *Los portugueses en Buenos Aires (siglo XVII)*, Madrid, Tipografía de Archivos.
- Du BASSIN, Martin (2002). “Relación del viaje hecho al Río de la Plata” en *Viajeros al Río de la Plata 1701- 1725*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- FONTANELLA DE WEINBERG (1973). “El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII” en *Thesaurus*, n° XVIII.
- (1987). *El español Bonaerense. Cuatro Siglos de Evolución Lingüística (1580-1890)*, Buenos Aires, Hachette.
- (1989). “Un nuevo aporte sobre el rehilamiento bonaerense del siglo XIX” en *Anuario de Letras*.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (1961). *Las sibilantes en la Rumania*, Gredos.
- GUIARTE (1983). “El yeísmo en Buenos Aires durante los primeros decenios del siglo XIX” y “El ensordecimiento del zeísmo porteño. Fonética y fonología” en *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM.
- LAPESA, R. (1981). *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LARRIQUETA, D. (1992). *La Argentina renegada*, Buenos Aires, Sudamericana.
- LEWIN, B. (1980). “Los portugueses en Buenos Aires en el período colonial” en *IV Congreso Internacional de Historia de América*, ANH, vol. IV.
- LIPSKY, J. M. (1964). *El español de América*, Madrid, Cátedra.
- NAVARRO TOMAS, T. (1957). *Manual de pronunciación española*, Madrid, RFE-CSIC.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1941). *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe.
- MORNER, M. (1959). “Panorama de la sociedad del Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII” en *Estudios Americanos*, vol. VIII, n° 92-93, Sevilla, E.E.H.A.

- MOUTOUKIAS, Z (1998). *Contrabando y control colonial en el siglo XVI. Buenos Aires, el Atlántico y el espacio peruano*, Buenos Aires, Centro Editor América Latina.
- REITANO, E. (2000). “La calidad de vida de los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial tardío” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, La Plata, n° 1, UNLP.
- (2001). *La comunidad portuguesa de Buenos Aires en el período colonial tardío*, Tesis de Maestría, Mar del Plata, mimeo.
- RIBERA, A. L. (1954). “La platería en Río de La Plata” en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, Buenos Aires, UBA, Fac. Arquitectura y Urbanismo, n° 7.
- ROSEMBLAT, A. (1961). *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Buenos Aires, UNBA, n° 5.
- SOCOLOW, S. (1978). “La burguesía comerciante de Buenos Aires en el siglo XVIII” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias sociales*, n° 70.
- TEJERINA, M. (nov.-dic. 1996). “Consideraciones en torno a la situación jurídica de los portugueses en el Río de la Plata (1777-1806)” en *Cuadernos Americanos, Nueva época*, n° 60, vol. 6.
- TEYSSIER, P. (1997). *Historia da Lengua Portuguesa*, Lisboa, Livraria Sá da Costa.
- TORRE REVELLO, J. (1964). “Noticias de algunos artistas coloniales” en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, Buenos Aires, UBA, n° 17.
- (1970). *La sociedad colonial. Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*, Buenos Aires, Pannedile, pp. 101-104.
- YANZI FERREIRA, R. (1995). “Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial” en *Revista de Historia del Derecho Ricardo Levene*, n° 30, Buenos Aires.

Cuarta parte

La experiencia moderna: tensiones
ideológicas y estéticas

O terremoto de Lisboa: oikonomia e estado de exceção

Raúl Antelo

Dopo il terremoto del' 700
Lisbona ha perso la memoria:
parallelamente perde la sua libertà.
L' Europa la trascura.

(Murilo Mendes)

Uma das maiores conseqüências do terremoto de Lisboa, através do programa iluminista que lhe sucedeu, foi multiplicar os poderes políticos da razão. Voltado a padrões comportamentais cada vez mais centralizados, o poder político do Esclarecimento lançou mão de diversas tecnologias, não só para consolidar razões coletivas, mas também para afiançar poderes individualizantes. A controvérsia entre o iluminismo pombalino e o milenarismo jesuítico não se explica, portanto, tão somente em termos de fé versus laicismo, causalidade teológica versus o sem-sentido da natureza, como uma contenda entre os sacerdotes Gabriel Malagrida ou Tomás de Almeida, de um lado, e o militar Miguel Thiberio Pedegache (Brandão Ivo) ou J.J. Moreira Mendonça, de outro.

Em *O Mal no pensamento moderno*, Susan NEIMAN aventa a hipótese de que, a partir do terremoto, a consciência racional européia

pôde passar a discriminar entre mal natural e mal moral.¹ Creio, porém que, assim raciocinando, estamos naturalizando a separação entre natureza e cultura, quando, a meu ver, o desafio consiste, pelo contrário, em admitir que, a partir do terremoto, o racionalismo compreendeu cabalmente que, para poder controlar a sociedade, era necessário aumentar sua própria potência, valendo-se do poder de polícia.

Os estudos de Foucault a este respeito mostram-nos que, nos séculos XVII e XVIII, a polícia não é uma instituição que funcione nos marcos do Estado; ela vem a ser uma técnica de governo própria do Estado, um conjunto de dispositivos que exigem a intervenção do Estado. Assim, a polícia tudo envolve: a coexistência dos homens em um mesmo território, suas relações de propriedade, seus intercâmbios, suas doenças e contágios, até mesmo suas catástrofes. A polícia aplica-se a vigiar um homem que o Esclarecimento imagina como um agente vital, ativo e produtivo, tal como atestam alguns teóricos. Hohenthal, em seu *Liber de politia, adspersis observationibus de causarum politiae et justitiae differentiis*, preocupa-se com o poder de polícia como vigilância dos recursos naturais e Willebrandt, em seu *Abrégé de la police, a ccompagné de réflexions sur l'accroissement des villes*, também focaliza essas questões, decorrentes, sem dúvida, do descalabro português. De tal modo, poderíamos dizer, que o terremoto de Lisboa situa-se no bojo do conceito moderno de *governo dos homens*, em vias de consolidação à época. Aliás, quando Pombal convenceu o Patriarca de Lisboa a retirar os cadáveres da cidade para deitá-los no mar, sem os habituais ritos fúnebres,² assumia um poder de polícia que a ditadura latino-americana de fins do século XX tornaria a adotar—com a ressalva, porém, que dessa vez os corpos estavam vivos—configurando uma prática higiênica de erradicar o mal de raiz.

Através deste conceito foucaultiano de *le gouvernement des hommes*, compreende-se, em primeiro lugar, que o poder não é uma substância mas um tipo específico de relações entre indivíduos e, em consequência, que o governo dos homens pelos homens pressupõe sempre uma certa racionalidade política, e não exatamente uma violência instrumental. Poder-se-ia concluir então que a racionalização exerceu,

¹ NEIMAN (2003).

² Cf. MAXWELL (2005, p. 220).

simultaneamente, o poder de individualização e o princípio totalitário de ordem pública, utilizando, ao mesmo tempo, tanto o poder pastoral, quanto a razão de estado.³ Perde-se a liberdade porque se dissipa a memória, nos diz Murilo Mendes em “Lisbona”, uma das suas *Ipotesi*.

Desse caráter dúplice do poder, policiando *omnes et singulatim*, advém uma compreensão muito mais atual e sutil do que a leitura ontológica do historicismo. Jean-Pierre Dupuy tem abordado a questão do catastrofismo como chave para entender o presente⁴ e Pierre Macherrey apelou também à noção de catástrofe para equacionar o regime imperial da globalização.⁵ Porém, diria que um dos melhores representantes dessa tendência atual é Giorgio Agamben, um agudo estudioso do *estado de exceção* contemporâneo. É esse um assunto que, já em 1892, preocupava Rui Barbosa, ao analisar as instituições governamentais latino-americanas, idéia que, além do mais, se comunica com esse terremoto social que são *Os sertões*, rebelião “de uma cultura barroca, híbrida, quase sempre em transe”,⁶ não apenas

³ FOUCAULT (1994, pp. 134-161).

⁴ DUPUY (2002 y 2005).

⁵ Ao apresentar, no Palais des Beaux-Arts de Lille, em 19 de novembro de 2004, o volume de Toni NEGRI e Michael HARDT sobre *Multidão: Guerra e Democracia na Era do Império* (2005), Macherrey concluía, enfim, que “nous sommes à l’âge de l’Empire qui, selon Hardt et Negri, coïncide avec le moment de la postmodernité, succédant à celui de la modernité proprement dite auquel il substitue sa propre logique. Cette logique est celle de l’absorption globalisante, qui dissout les clivages traditionnels dont dépendaient les systèmes antérieurs, auxquels la postmodernité oppose sa puissance radicale de désystématisation, condition de son extension illimitée. Alors tout est décloisonné: en même temps que les frontières nationales, la séparation traditionnelle de l’économique, du politique et du culturel s’efface graduellement, en même temps que sont levées celle du travail manuel et du travail intellectuel, celle du temps de travail et du temps libre, celle du privé et du public, celle de la production et de la consommation. Il n’y a même plus alors de différence tranchée entre guerre et paix, qui sont comme fusionnées, ce qui se traduit dans les faits par la mise en place d’un état de guerre larvé et généralisé, accompagnement obligé de la domination impériale qui impose en tous lieux sa *pax belli*. Plus généralement encore, tend à disparaître la distinction entre *destruction* et *création*: le pouvoir, en étendant ses interventions hors de toute limite, devient pouvoir sur la vie elle-même, pouvoir sur le tout de la vie, bio-pouvoir, qui, en même temps qu’il peut à tout moment supprimer la vie, prend aussi en charge l’obligation de la produire et de la réguler, en la façonnant à son image, ce qui a pour conséquence d’abolir également la frontière entre le naturel et l’artificiel”.

⁶ GOMES (2005, p. 614).

restrita ao Brasil mas expansiva, também, ao âmbito colonial,⁷ perfazendo um terremoto social que reaparecerá ainda, graças a Benjamin, nas “Teses sobre Filosofia da História”, redigidas logo na emergência da guerra européia.⁸ Ora, a partir da análise do estado de exceção, Agamben tem recentemente se debruçado sobre a noção de *oikonomia*. O filósofo italiano sustenta que, a partir da teologia cristã, derivam, *latu sensu*, dois paradigmas políticos diversos: o da teologia política, que fundamenta a transcendência do poder soberano em torno da idéia de um único Deus, e o paradigma da teologia econômica, que substitui essa noção monista pela idéia de uma *oikonomia* concebida como uma ordem imanente, doméstica e, a rigor, não-política, já que está voltada a administrar não só a vida humana, mas até mesmo a vida divina. Não interessa deter-nos, no momento, nos saberes derivados da teologia política, isto é, a filosofia política e a teoria moderna da soberania. Cumpre observar, entretanto, que a partir da teologia econômica, chegamos, através da biopolítica moderna, ao triunfo atual da economia sobre qualquer outro aspecto da vida social, de modo tal que a *oikonomia*, para Agamben, tornou-se *management*.⁹

⁷ Cf. JACKSON (2005, pp. 139-159).

⁸ Porém, já em 1752, Matias Aires assinalava, como fariam Brecht ou Benjamin, séculos depois, não só que a *arkhé* é indecível, mas que ela também é indissociável do discurso: “as ações heróicas se fazem imortais por meio das narrações da história; porém mal pode caber na lembrança dos homens todos os grandes sucessos de que se compõe a variedade do mundo: ainda o mesmo pensamento tem limite, por mais que nos pareça imensa a sua esfera. Não há história que verdadeiramente seja universal: quantos Aquiles terão havido, cujas notícias se acabaram, só porque não tiveram Homeros, que as fizessem durar certo tempo, e isto por meio do encanto de um poema ilustre? Quantos Enéias sem Virgílios? Quantos Alexandres sem Quintos Cúrcios? Na infância do mundo começaram logo a haver combates, por isso as vitórias sempre foram de todas as idades; porém esses mesmos combates se desfaziam uns a outros; porque a fortuna do vencer sempre foi vária, e inconstante. As notícias das vitórias também se vinham a extinguir umas pelas outras. Se quisermos remontar ao tempo que passou, a poucos passos havemos de encontrar a fábula, coberta de um véu escuro e impenetrável: tudo quanto aquele tempo encerra nos é desconhecido totalmente. Os primeiros homens, que à força de fogo e sangue se fizeram árbitros da terra, nos mesmos fundamentos das suas conquistas deixaram sepultadas as suas ações: o valor com que puderam perpetuar nos seus descendentes o poder, e a majestade, não lhes pode perpetuar o nome: das maiores monarquias ainda se ignora quem foram seus primeiros fundadores”. Em suma, para Matias Aires, o Uno se diz de múltiplas formas. Essa, em poucas palavras, é uma questão de *oikonomia*. Cf. AIRES (1993, p. 33).

⁹ Retomo as idéias desenvolvidas por Giorgio Agamben em sua conferência “Oiko

O autor de *Homo sacer* data a emergência desse conceito de *oikonomia*, justamente, do século XVIII, a partir do nascimento da economia animal e dos primórdios de economia política. Sabemos que o atual conceito de economia nada tem em comum com aquilo que, na Grécia, denominava-se *oikonomia*. Essa idéia, em Aristóteles, não nomeia a produção mas a administração da casa, em seu sentido mais amplo –relações parentais ou entre amo e escravo. De tal modo que o conceito moderno de economia, herdeiro parcial daquele, designa, portanto, um paradigma de gerência. Trata-se de uma atividade desvinculada do sistema de normas mas que constitui, ela própria, uma *episteme* ética e pragmática, já que implica decisões que tangem a problemas concretos da vida cotidiana. Em suas primeiras manifestações, no século II, a *oikonomia* visou conciliar a trindade, que era imprescindível, com a monarquia e o monoteísmo, que eram irrenunciáveis. O raciocínio era o de que Deus, em sua essência e sua natureza, é Uno mas, quanto a sua *oikonomia*, isto é, em relação à gestão doméstica, ele pode muito bem ter um filho e desdobrar-se numa figura tríplice. A *oikonomia* é, portanto, o que torna possível um certo desarranjo ontológico, a conciliação da trindade com o monoteísmo. Em um certo momento, o conceito de *oikonomia* chegou a confundir-se com o de *pronóia*, em outras palavras, com o conceito de Providência, de tal sorte que, para os homens do 1700, Providência e *oikonomia* deviam, acima de tudo, revelar decisões racionais.

A esse respeito, na *Enciclopédia*, temos dois verbetes bem distintos, *economia política* e *economia animal*. A primeira não diverge muito do que ainda hoje se conhece com o mesmo nome, enquanto a economia animal refere-se, sintomaticamente, à medicina e ao saber sobre a natureza. Em outras palavras, o saber sobre o terremoto interroga, basicamente, a vida animal, a *zoé*. Visa discipliná-la, prevê-la, diagnosticá-la. Como se sabe, os projetos da nova Lisboa foram confiados a um cristão-novo, Antônio Nunes Ribeiro Sanches, discípulo do químico, botânico e médico Boerhaave, e assessor, ele mesmo, do czar da Rússia, país donde traz à Europa as saunas higiênicas. Ora, na opinião de Agamben, essa economia animal a que se dedicavam cientistas

nomia” (Universidade Federal de Santa Catarina, set. 2005).

como Ribeiro Sanches nada mais é do que uma aplicação do paradigma da economia teológica (de uma teologia, aliás, que no caso de Ribeiro Sanches devia ser ostensiva). Não é fortuito, em consequência, que tantos enciclopedistas e fisiocratas costumassem escrever tratados sobre economia animal, donde se poderia retirar a hipótese de uma possível genealogia teológica do saber sobre o terremoto lisboeta, o que, em última análise, derruba a antinomia entre obscurantismo da fé e iluminismo da ciência, como a abonar a leitura de Fernanda GIL COSTA.¹⁰ Baste, para tanto, um exemplo: o *Verdadeiro método de estudar* (1746) de Verney, além de sintonizar com esse espírito, é uma obra concebida “para ser útil à República e à Igreja”, vale dizer, neutralizando, de antemão, a disjuntiva que seria colocada pelo terremoto.

A rigor, a partir desse conceito de *cura sui* como *oikonomia*, desenham-se, portanto, duas tendências de pensar a esfera pública: a primeira, o *reino*, designa o exercício da política no interior de um paradigma ontológico (ser, poder), ao passo que a segunda, o *governo* (aquilo que Foucault chamava *le gouvernement des hommes*), nomeia o paradigma da economia teológica, pautado por um sentido pragmático dos intercâmbios. Todo mundo passa a compreender então que os ditames gerenciais do mundo, esses mesmos impostos, *manu militari*, por Pombal, já não configuram um reino. Não são transparentes nem obedecem, linearmente, à vontade de Deus. O motivo é que, segundo Agamben, há um vazio constitutivo desse paradigma da *oikonomia* que acaba por impor aquilo que São Paulo chamava o “mistério da economia”. É, precisamente, essa economia misteriosa ou esse mistério divino,

¹⁰ Em “Discurso literário e discurso científico: paradoxos e reflexões a propósito dos relatos sobre o Terramoto de Lisboa de 1755”, após reconhecer que a *Dialética do Esclarecimento* de Adorno e Horkheimer abriu o caminho para isolar os tópicos iluministas que alicerçaram o poder hegemônico da ciência, Fernanda GIL COSTA pondera que, “curiosamente, os papéis em muitos aspectos trocados, noutros casos paralelos, de intelectuais e cientistas das últimas décadas do século XX fomentam hoje a reunião dos públicos separados, durante o grande século burguês, em homens de letras e homens de ciência. Os cientistas revelam, como se viu, um empenho vibrante na conquista de público curioso e ávido de novas leituras e um desejo crescente de satisfação pessoal através da comunicação intimista; ao invés, muitos escritores e intelectuais, seguindo na aparência o caminho oposto, investem no hermetismo e imponderabilidade de um discurso cada vez mais entendido como ‘escrita’ –ausência e desinteresse por qualquer estratégia comunicativa –ou apostam na indecibilidade do sentido e da interpretação”. Cf. GIL COSTA (2005, p. 315).

objeto da revelação cristã, o que o homem ocidental deve aprender a decifrar. Não há dúvida, portanto, que, com o terremoto de Lisboa, a noção de *oikonomia* sofre singular potencialização. Ora, Hegel e Marx ainda acusarão seu impacto e recolherão o desafio de decifrar, de forma definitiva, esse mistério, essa lacuna conceitual. E mesmo que se atribua esse mistério a uma força divina, a uma Providência, é necessário, entretanto, associar, ao vazio do mistério, duas outras noções que foram intuídas, no campo da direita, por Carl Schmitt e, no campo da esquerda, por Walter Benjamin. Elas se referem ao fato de que o estado de exceção decorrente da ruptura da ordem jurídica, após o terremoto, revela a dupla estrutura das normas juridico-políticas ocidentais, sempre oscilando entre um elemento normativo e jurídico, em sentido pleno e, de outro lado, uma certa anomia extra-judicial. No interior desse paradigma, basicamente gerencial, a economia teológica precipita o estado de exceção.

Murilo Mendes, no poema acima citado, menciona essa *nuda vita*, anterior à *oikonomia* do desastre, que, suspendendo o estado de exceção da posterior ditadura salazarista, só voltará a respirar, autonomamente, na arte construtiva, como dimensão do absoluto indeterminado.

Mai toccherò
nemmeno in fotografia
la città anteriore al disastro
che sussiste:
posso toccare un'altra Lisbona
nei quadri di Vieira da Silva
dove non entrano
la prigionia/la paura/la censura.

A esse respeito, Carlos REIS nos relembra a opinião de Garrett, em *Viagens na Minha Terra*, no sentido de que Pombal teria sido um *tradutor* do rococó Luis XV, em estilo “bastardo, híbrido, degenerando progressivamente e tomando presunções de clássico”,¹¹ observação que prepara a leitura de uma Lisboa à Haussmann, que Eça nos apresenta, por exemplo, em *Os Maias*. Amplas avenidas, tráfego intenso, campo em recuo configuram, enfim, um espaço cada vez

¹¹ Cf. REIS (2005, p. 337).

mais abstrato que arrematará, finalmente, na visão de Murilo Mendes. Neste caso, a aposta no abstracionismo acaba por desvincular aspectos, a rigor, plenamente articulados -uma linguagem absoluta e a ruptura do estado de exceção- opondo a pureza ascética da primeira aos devaneios autoritários da segunda, aqui materializada em “la prigione / la paura / la censura”. Poderíamos, entretanto, restaurar a aliança entre ambos os aspectos -higiene e estado de exceção- deles oferecendo uma imagem *maximam et nullam*, ou como diria Jean-Luc NANCY, *ex nihilo summum*,¹² a de um saber, o da *oikonomia*, cuja modernidade descansa na harmonia entre matéria e sociedade, ambas atravessadas por um mesmo dinamismo, o de uma matéria animada pela energia vibratória da modernidade e o de uma sociedade controlada pela força de uma inclusão excludente, uma inclusão não mais comunitária, porém imunitária. É essa a lógica do desastre.

Bibliografia

- AGAMBEN, Giorgio (Set. 2005). “Oikonomia”, conferência na Universidade Federal de Santa Catarina, mimeo.
- AIRES, Matias (1993). *Reflexões sobre a vaidade dos homens. Ou Discursos Morais sobre os Efeitos da Vaidade oferecidos a El-Rei Nosso Senhor D. José I*. Introd. Alceu Amoroso Lima, São Paulo, Martins Fontes.
- DUPUY, Jean-Pierre (2002). *Pour un catastrophisme éclairé*, Paris, Seuil.
- (2005). *Petite métaphysique des tsunamis*, Paris, Seuil.
- FOUCAULT, M. (1994). “*Omnes et singulatim: vers une critique de la raison politiques*” in *Dits et écrits 1954-1958*. Ed. Daniel Defert e F. Ewald, Paris, Gallimard, vol. IV.
- GIL COSTA, Fernanda (2005). “Discurso literário e discurso científico: paradoxos e reflexões a propósito dos relatos sobre o Terramoto de Lisboa de 1755” in BUESCU, Helena Carvalhão e CORDEIRO, Gonçalo (ed.). *O Grande Terramoto de Lisboa: Ficar Diferente*, Lisboa, Gradiva.
- GOMES, Renato Cordeiro (2005). “Terra em transe e cidade geométrica: ecos no Brasil” in BUESCU, Helena Carvalhão e

¹² NANCY (2003, pp. 121-143).

- CORDEIRO, Gonçalo (ed.). *O Grande Terramoto de Lisboa: Ficar Diferente*, op. cit.
- JACKSON, K. David (2005). “As narrativas do desastre: a estrutura do relato e o Terramoto de 1755” in BUESCU, Helena Carvalhão e CORDEIRO, Gonçalo (ed.). *O Grande Terramoto de Lisboa: Ficar Diferente*, op. cit.
- MAXWELL, Kenneth (2005). “O Terramoto de 1755 e a recuperação urbana sob a influência do Marquês de Pombal” in BUESCU, Helena Carvalhão e CORDEIRO, Gonçalo (ed.). *O Grande Terramoto de Lisboa: Ficar Diferente*, op. cit.
- NANCY, Jean-Luc (2003). “*Ex nihilo summum*. Acerca de la soberanía” in *La creación del mundo o la mundialización*. Trad. Pablo P. Velamazán, Barcelona, Paidós.
- NEGRI, Toni - Michael HARDT (2005). *Multidão: Guerra e Democracia na Era do Império*, Rio de Janeiro, Record.
- NEIMAN, Susan (2003). *O Mal no pensamento europeu. Uma história alternativa da Filosofia*. Trad. F. Abreu, Rio de Janeiro, DIFEL.
- REIS, Carlos (2005). “Depois do Terramoto: Eça de Queiros e as maravilhas da Avenida” in BUESCU, Helena Carvalhão e CORDEIRO, Gonçalo (ed.). *O Grande Terramoto de Lisboa: Ficar Diferente*, op. cit.

Saudades de la patria ingrata. La experiencia lusitana en el romanticismo argentino

Adriana Amante

Primera parte

Los muertos de la gloria

El escritor romántico João Baptista da Silva Leitão de Almeida Garrett, quien en sus viajes de exilio conoce los sinsabores provocados por la ingratitud de la patria, trabaja la figura del desterrado, del expulsado de su tierra. Garrett reúne a tres poetas para conformar esa figura: al escritor principal de la patria lusitana: Luís Vaz de Camões; a su principal heredero en el sentimiento de amor por la patria: Filinto Elysio y al propio Garrett, que retoma las líneas de esos escritores procurando inaugurar una nueva forma de escribir en Portugal pero siguiendo sus huellas.

El libro *Camões*, publicado por Almeida Garrett en 1825, en su exilio parisino, funciona como epítome del problema del escritor exiliado. Escritura inaugural, porque es ésa la primera vez —según subraya el mismo autor— en que un texto literario portugués se vuelve tema de otro, como sucede en este caso con *Os lusíadas*. Pero también es una escritura límite para quien, desilusionado de su patria, anuncia en ese mismo texto el fin de su escritura poética. Y en ese contexto, el sepulcro de Camões le permite a Almeida Garrett recla-

mar públicamente una reparación simbólica por el mal que la patria le hizo al poeta. Garrett está buscando un lugar para la memoria nacional, para conjurar la desidia del gobierno, y propone la conformación de un “Poets’ Corner”. Que el Mosteiro dos Jerónimos “imite” a la Westminster Abbey; más precisamente: que sea la Westminster Abbey portuguesa. De ese modo, además, Garrett muestra que el viaje de exilio es una forma de aprendizaje, que le permite incorporar experiencias ajenas que pueden ser traducidas (o mejor aún, en el sentido en que Garrett emplea ese término, como veremos más adelante: que puedan ser *imitadas*).

Por su parte, el sepulcro de Filinto Elysio en París pone en evidencia la desidia de la patria y reúne como en un rito a los nuevos exiliados liberales portugueses. Filinto Elysio es el nombre arcádico que adoptó el sacerdote Francisco Manuel do Nascimento, que sufre un largo exilio desde 1778 hasta 1819, año en que muere en París, para ser enterrado en el cementerio de Père Lachaise, en una discreta sepultura, donde sus restos permanecerán hasta su repatriación, que ocurre sólo en 1842.

En su *Bosquejo da história da poesia e língua portuguesa*, Garrett sostiene que

...em quanto Bocage e seus discípulos tiranizavam a poesia e estragavam o gosto, Francisco Manuel, único *representante* da grande escola de Garção, gemia no exílio, e de lá com os olhos fitos na pátria se preparava para lutar contra a enorme hydra, cujas inúmeras cabeças eram o galicismo, a ignorância, a vaidade, todos os outros vícios que iam devorando a literatura nacional. [...] Nenhum poeta desde Camões havia feito tantos serviços à língua portuguesa: só por si Francisco Manuel valeu uma academia, e fez mais que ela; muita gente abriu os olhos, e adquiriu amor a seu tão rico e belo, quanto desprezado idioma [...].¹

Además, Almeida Garrett atribuye una de sus propias obras —*Dona Branca*— a “F.E.” Esa falsa atribución a Filinto es un gesto que se integra en un proyecto mayor: el de constituir un linaje donde

¹ ALMEIDA GARRETT, João Baptista de (1826/1827). Trabajé también con la edición de C. Guimaraens (ALMEIDA GARRETT, 1877, pp. 115-116). Sobre el *Bosquejo*... en particular me detendré más adelante.

Garrett puede destacar su propia intervención —nueva y original— como escritor romántico.

El mismo hecho de proponer a la obra como póstuma puede ser leído como una forma de la pervivencia de Filinto y de su herencia. Como si Filinto continuara escribiendo por la pluma de sus herederos, que decidieron que la mejor manera de continuarlo sería innovando en esa misma línea. Es, digamos, la recuperación de la línea evolutiva de Filinto Elysio por parte de los románticos portugueses (a la que se sumarán los románticos brasileños).

La consideración de la figura de Filinto no ahorra críticas a su estilo, pero rescata al poeta en su aspecto más histórico, más político, más portugués: el más romántico. Lo vuelve el *exilado-mor*, el guía de la nueva generación liberal que está inaugurando un nuevo rumbo para la patria y para su literatura. La tumba de Filinto en París se convierte en el espacio simbólico de una nueva forma de la patria: la patria en el exilio, la patria de los expulsados que continúan haciendo política y literatura nacionales portuguesas en tierras extranjeras.

Es de ahí, de esa tumba que los gobernantes portugueses ni toman en cuenta ni cuidan, de ese espacio simbólico de la patria, que surge la apropiación cultural (la intervención) más extrema que hace la estética del romanticismo liberal. La atribución falsa de un autor deviene auténtico posicionamiento político: la literatura es una forma cierta de intervención política en la propia patria. El poema “La Gloire”, que el poeta francés Lamartine le dedica a “À un poète exilé”, que no es otro que Filinto Elysio, lo confirma:

Que t'importe, après tout, que cet ordre barbare
T'enchaîne loin des bords qui furent ton berceau?
Que t'importe en quel lieu le destin te prepare
Un glorieux tombeaux?//
Ni l'exil, no les fers de ces tyrans du Tage
N'enchaîneront ta gloire aux bords où tu mourras;
Lisbonne la reclame, et voilà l'héritage
Que tu lui laisseras.²

² Las citadas son dos estrofas de “La Gloire”, poema incluido en *Méditations Poétiques*.

La sepultura de Filinto Elysio

En su poema “A Sepultura de Filinto Elysio”, el poeta romántico brasileño Domingos Gonçalves de Magalhães busca -herencia directa de los portugueses en el exilio- las huellas del exiliado epónimo. Porque, si bien Camões (a quien tanto Magalhães como los escritores liberales portugueses veneran) es *el* modelo, tuvo al menos el consuelo de morir en la patria, algo que le fue vedado al escritor de la arcadia lusitana.

Gonçalves de Magalhães abreva en las afinidades electivas de los escritores portugueses liberales exiliados y hace suya la herencia de Filinto. No es novedosa esta apropiación, como no lo es tampoco la conexión con el autor de *Os Lusíadas*. Tampoco innova Gonçalves de Magalhães al referirse a Portugal como una patria ingrata: “E o que fizeste, oh Lisia?/ Chamaram-te madrastra, e mãe tyranna”.³ Ya Garrett, a quien él —en principio— no alude, lo ha hecho; y Magalhães no lo desconoce. Lo interesante es que, pese a que en un artículo que unos años después publicará en la revista *Nitheroy* (la poesía está fechada: París, 28 de septiembre de 1834) silencia sus nexos con Portugal, en la construcción de una tradición literaria para su patria, el poeta brasileño no rechaza su ligazón con el tronco central de la cultura lusitana. Aunque muy reciente, la independencia de Brasil le permite pensar su patria como un par de la antigua metrópoli, y pide que la nueva nación no imite la crueldad de su “antigua Hermana”.

Volviendo al poema: si el sepulcro de Filinto es meta del peregrinaje y centro simbólico de reunión para los escritores portugueses *vinistas* exiliados, que el movimiento del poema de Gonçalves de Magalhães sea peripatético revela, de alguna manera, una percepción formal que denota cierta fineza de estilo. El poema se hace andando. El poeta deambula por el cementerio de Père Lachaise en procura de la tumba -difícil de encontrar- del escritor portugués, para “sobre ela chorar, gravar meu nome”. El poeta es todo ojos (empieza a caer

³ GONÇALVES DE MAGALHÃES, D. “A sepultura de Filinto Elysio, no cemitério do Père La Chaise” (GONÇALVES DE MAGALHÃES, 1836). Trabajé con esa primera y con la segunda edición (GONÇALVES DE MAGALHÃES, 1859), para no perder las diferencias; pero elegí, para ser respetuosa con la versión que se conocía para la época, citar según la primera. El poema ocupa las pp. 117-125 de la primera y las pp. 122-131 de la segunda edición.

la noche y no la encuentra) y escritura. Gonçalves de Magalhães se presenta como un “ausente” de su patria, un novel escritor que quiere inscribirse en el linaje de Filinto. Y en esa inscripción, recorta además la recepción de su escritura: la que quiere dejar su marca personal inscribiendo su nombre en esa piedra que “mal indica que teve um epitáfio” (“apenas” lo indica, tan lisa está por el paso del tiempo), y la del poema que —es el deseo— “possa o tempo guardar estes, que escrevo,/ versos, até que algum Luso aqui chegue”.⁴

El verdadero peso de este homenaje solitario cobra sentido al insertarse en una recepción que pueda decodificar la importancia del movimiento. Esta categoría de “lusó” manifiesta de qué manera el primer romanticismo brasileño no puede —o no quiere, a pesar de algunas declaraciones políticas más extremas— desembarazarse de la línea cultural heredada por y con la lengua. Esa categoría abarca aquí, muy claramente, tanto la cultura lusitana del Viejo como del Nuevo Mundo. Porque, en rigor, si es leída en relación con las constantes quejas acerca de lo poco conocida que es la lengua portuguesa en el resto del mundo (léase fundamentalmente Europa, claro), Magalhães —conciente de los límites— termina, sin embargo, avalando esa tradición que a menudo le pesará como una carga.

Oh Filinto! oh Filinto!
Onde estás?... Escutemos...
Aqui nem mesmo os echos me respondem.
Oh meu Filinto, é esta a vez terceira,
Que incansável te busco.
De um em um tenho lido os epitáfios
Destas fúnebres campas;
O teu só não encontro.//
Onde é que a ingratidão da injusta Pátria,
Dessa Pátria que honraste
Co' os teus divinos carmes,
Cavou-te a humilde sepultura? — Onde?
Dela ausente, proscrito, na miséria,
Como Camões viveste;
Saudoso, e só por ela suspirando,
Monumentos ergueste à glória sua;

⁴ La versión de 1859 da dos versos mejor ajustados: “Possa o tempo guardar estes, que escrevo,/ Tristes versos, até que um Luso os leia”.

E surda sempre foi a teus gemidos;
Como Camões morreste na indigência!
Mas ele ao menos expirou na Pátria;
Terra da Pátria lhe cobriu seus ossos;
E tu? —Nem ela sabe onde repousas!//
[...]
Ah não desesperemos;
Mais um esforço. —Enfim, é ela, é ela!
Nem sequer um cipreste, um mirto a cobre!
Já lisa a pedra pelo pé do tempo
Mal indica que teve um epitáfio.
Ingrata Pátria! Ingrata!
O tempo ao menos, carcomendo a pedra,
Tua vergonha oculta ao estrangeiro.

Gonçalves de Magalhães había publicado *Suspiros poéticos e saudades* en 1836, en París, poco antes de que el primer número de *Nitheroy* fuera lanzado en la misma ciudad (en emprendimiento compartido con Araújo Porto Alegre y Francisco de Torres-Homem). Si en el “Ensaio sobre a história da literatura do Brasil” incluido en el primer número de la revista, el borramiento del nombre de Almeida Garrett es elocuente (como dijimos), la lectura de la colección de poesías nos permite reponer los lazos con Portugal que allí Magalhães traza de manera bastante ostensible.

Es probable que, para el año 1836, el desencadenamiento de la crisis portuguesa (en la que estaba en juego la legitimidad del poder de Pedro IV de Portugal, quien fuera Pedro I de Brasil) hiciera temer en Brasil una consecuencia fatal para su adquirida independencia que, mal que les pesara a los propios brasileños, todavía dependía de las astucias políticas de Pedro de Bragança, padre del jovencísimo emperador de Brasil. Tal vez ésa sea la causa del cambio de actitud entre el poema de 1834 y el ensayo publicado en *Nitheroy* precisamente en ese año (1836), que lleva incluso a Torres-Homem a decir -en su nota bibliográfica sobre *Suspiros poéticos e saudades* incluida en el segundo volumen de la revista- que

...[h]á alguns anos, bem difíceis eram as circunstâncias do Brasil, e da sua mocidade; mas do próprio excesso dos males a esperança renascia; o presente era então sem alegrias, mas contava-sse sobre um melhor futuro. O estado

atual pesa sem esperanças como uma maça de ferro sobre todos os bons espíritos; tanto é ele pouco unísono com as coisas, que se vão arrastando a nossos olhos. Desgraçada mocidade! Desgraçado Brasil!⁵

El Filinto argentino

El movimiento que encabeza Domingos José Gonçalves de Magalhães fue considerado por algunos críticos brasileños como “primer romanticismo” y por otros como “prerromanticismo”, o como el pasaje necesario entre las manifestaciones prerrománticas (que ejemplifican a partir de los trabajos sobre la literatura brasileña realizados por el portugués Almeida Garrett) y la definición de los principios de un movimiento romántico que encontraría su desarrollo pleno, autónomo y maduro hacia la década de 1850 (a partir de las obras de Antônio Gonçalves Dias y de José de Alencar). Según Otto Maria Carpeaux, se trata de “poetas e escritores que, depois de terem lançado os fundamentos do romantismo, se arrependeram, voltando aos modelos clássicos”. Ellos no abonarían la inflexión opositora y “até revolucionária” del romanticismo, sino incluso en algunos casos el romanticismo “trivial”, aquel que sigue la moda ya esclerosada de la renovación estética para satisfacer al público.⁶

Así, suele asignársele a este primer romanticismo (prefiero esta clasificación a la de prerromanticismo, porque los escritores son efectivamente románticos) un valor histórico superior al literario. Si bien puede compartirse esta hipótesis, sustentada por críticos de peso como Antonio Cândido, me parece interesante el estudio de ese movimiento porque en su desarrollo se encuentran las claves de constitución de una literatura y una crítica literaria nacionales, lo que permite —a su vez— reconsiderar el valor cultural de esa producción.⁷

⁵ TORRES-HOMEM (1836, p. 255). En la edición corregida y aumentada de los *Suspiros poéticos*, de 1859, se incluye esa nota de TORRES-HOMEM, pero se omite el “Desgraçado Brasil!”, por lo que el texto termina en “Desgraçada mocidade!”.

⁶ CARPEAUX (1955, p. 73). Para un tratamiento de la cuestión de las diferentes versiones de periodización, véase COUTINHO (1969). Allí recoge las periodizaciones y criterios de Silvio Romero, Ronald de Carvalho y Otto Maria Carpeaux y ofrece un detallado listado de escritores por periodos y grupos.

⁷ Entre los que trataron —con diferentes objetivos y recortes— este primer romanticismo brasileño, podemos mencionar a Silvio Romero, Afrânio Coutinho, Brito Broca, Antonio Cândido, Luiz Costa Lima, Flora Süssekind y Raúl Antelo.

Cândido ha descrito con agudeza crítica el tono —y el valor literario— de los *Suspiros poéticos e saudades* como lamentos de un “menino manhoso longe da mãe”.⁸ Es bien cierto que Magalhães no es un poeta particularmente interesante; pero pese a su poca originalidad formal, el papel que cumplen estos poemas en la historia literaria de su país habla de un cambio en el modo de percepción nacional.

En el prólogo, es el propio poeta quien habla de esta colección de poesías como de un *ensayo*. Podríamos precisar: Magalhães ensaya aquí las temáticas y los modos de experimentación de la naturaleza de los románticos europeos. La grandiosidad de los paisajes, la comunión entre el poeta y el entorno natural (que es vivido como una religación con el creador del universo), el sufrimiento, los cementerios, la contemplación de las ruinas, la soledad del que se ha alejado de su tierra, la melancolía, la *saudade*; el sentimiento de la patria, el peregrinaje:

É um Livro de Poesias escritas segundo as impressões dos lugares; ora sentado entre as ruínas da antiga Roma, meditando sobre a sorte dos impérios; ora no cimo dos Alpes, a imaginação vagando no infinito como um átomo no espaço; ora na gótica catedral, admirando a grandeza de Deus, e os prodígios do Cristianismo; ora entre os ciprestes que espalham sua sombra sobre túmulos; ora emfim refletindo sobre a sorte da Pátria, sobre as paixões dos homens, sobre a nada da vida. São poesias de um peregrino, variadas como as cenas da Natureza, diversas como as fases da vida, mas que se harmonizam pela unidade do pensamento, e se ligam como os anéis de uma cadeia...

afirma el propio Magalhães, como inventariando el universo romántico.⁹

Entre los tópicos del romanticismo se cuentan las ruinas, ese producto de la acción de la naturaleza sobre la arquitectura que los hombres habían levantado, como -en este caso- las sepulturas; así como también tienen un lugar destacado los cementerios en particular, dentro de lo que René de Chateaubriand llamó una “poética de los

⁸ CÂNDIDO, Antonio (1975, p. 52). Cândido considera el patriotismo de Gonçalves de Magalhães como un sentimentalismo egotista.

⁹ “Advertência” a *Suspiros poéticos e saudades*, p.12.

muertos”.¹⁰ No resulta difícil notar de qué modo se potencia el cuadro romántico si se le suma el padecimiento de aquel poeta exiliado que, como Ovidio, muere lejos de su tierra. La composición de Gonçalves de Magalhães entra en una serie universal que encuentra sus diferentes modulaciones en el romanticismo de cada nación. Por eso, mucha es la afinidad que puede encontrarse en el canto de otro peregrino, esta vez argentino, que se lamenta por otro poeta muerto en el exilio:

Pobre al fin, desterrado
De su patria querida
El poeta Argentino
Dijo adiós a la lira,
Dijo adiós al vivir;
¡Triste destino el suyo!
En diez años, un día
No respirar las auras
De la natal orilla,
¡No verla ni al morir!

como escribe Esteban Echeverría, quien se filia -junto con el resto de su generación- con el poeta neoclásico Juan Cruz Varela.

Esta filiación es altamente significativa. Porque Echeverría es el que lleva adelante el proyecto lírico más sistemático y empeñoso de la generación romántica argentina, colectivo del cual es el mentor, más allá de su poesía y muchas veces -y a su pesar- no precisamente por su poesía, sino por su obra más doctrinaria (como las lecturas del Salón literario, el *Dogma* o las polémicas político-intelectuales). Es en el poema dedicado a Juan Cruz Varela, además, que Echeverría reparte los roles que le permiten definir un campo equilibrado, sin disputas, donde ambos -él y su antecesor- entren perfectamente: lo hace al reconocer la suerte que le tocó al neoclásico de ser el poeta de la Revolución de Mayo de 1810, oportunidad histórica que a él, por edad, le fue vedada, dejándole la ingrata tarea de ser el poeta de la lucha contra Juan Manuel de Rosas, el gobernador de Buenos Aires y representante de la Confederación Argentina frente a las potencias extranjeras.

Echeverría es el poeta romántico por excelencia, pero antes

¹⁰ CHATEAUBRIAND (1966, p. 40). Ver también SIMMEL (1924).

(en el tiempo y en el concepto), no sólo de su exilio, sino de su militancia antirrosista. Como se vuelve evidente: en su poesía previa al destierro ya empiezan a funcionar estéticamente las tradiciones líricas de la figura del poeta exiliado (como puede verse en *Los consuelos* y en las *Rimas*, o incluso en *Peregrinaje de Gualpo*). Y si Domingo F. Sarmiento encuentra y le dará a José Mármol, en Río de Janeiro, el título del “poeta peregrino”, Juan Cruz Varela (“el poeta desterrado”, como lo llama Juan María Gutiérrez, su biógrafo) es sin embargo una de las imágenes más sufrientes, que da pábulo al temor más profundo del exiliado: el de morir en tierra extranjera, que en palabras del propio Mármol se expresaría así:

¡Oh, mar! si en la tierra proscripto me aguarda
sepulcro extranjero sin llanto ni cruz,
subleva tus ondas, allí está mi patria,
mis miembros helados arrójale tú.//
Mas ¡eh! ¿no habrá un día, justicia del cielo,
que puedas ¡oh, madre! tus hijos mirar?
¿También un sepulcro proscripto tendremos
que pedir a extraños, cual hoy un hogar?¹¹

Juan Cruz Varela es el Filinto Elysio de los argentinos. Porque murió en la Banda Oriental el 23 de enero de 1839 y, como en el caso del poeta portugués, pese a las diferencias estéticas que lo separan de los jóvenes románticos, éstos celebran su figura cívica y comparten con él un mismo sufrimiento: el del expulsado de su patria. El germen de estética romántica que su biógrafo cree ver en las composiciones del último período ratifica a Juan Cruz Varela como el Filinto argentino, con el cual los románticos se filian, de acuerdo con la trama que urde Gutiérrez:

Si la vida no le hubiera andado tan corta, tendríamos el placer de estudiar en la marcha de su genio un nuevo período literario, y a la cabeza de Echeverría y de Mármol hubiera estigmatizado la tiranía y el obscurantismo en versos intachables por la forma, graves y severos por la inspiración.¹²

¹¹ MARMOL (1965). *Cantos del peregrino* (canto tercero, texto del manuscrito de 1849, vv. 695-702, p. 167).

¹² GUTIERREZ (1941, p. 487). En 1871 (pero con una primera publicación –interrumpida– en 1864) aparece el “Estudio sobre las obras y la persona del literato y publi-

En ese sentido es que Gutiérrez puede trazar la continuidad más fuerte entre la Arcadia y el romanticismo argentinos, al considerar al autor de *Los Consuelos* como el continuador de Varela:

Echeverría mismo, ese divino quejumbroso sucesor de Varela en el puesto de honor del Parnaso argentino, no le aventaja en sombría tristeza, ni en resignación filosófica como autor de los sáficos *El poeta enfermo* si se ponen en parangón con los de [*La muerte del poeta*, publicados en el periódico] *El Iniciador*.¹³

La publicación de esta composición de Varela, en el periódico de la emigración romántica en Montevideo, de algún modo rubrica, para Gutiérrez, ese pase de antorcha.¹⁴

cista argentino D. Juan de la Cruz Varela”, que saldrá por entregas en la *Revista del Río de la Plata*, en varios números de 1871, 1872 y 1876.

De la poesía amatoria de Juan Cruz Varela, representada de manera sólida por el poema *La Elvira*, Gutiérrez dice lo que también sostendrá de “El Matadero” de Echeverría (no los conecta, pero la idea es la misma): “Es un *cuadro copiado del natural*, verdadero, en el que la imaginación ha creado poco, y en el que el arte sólo se manifiesta en el estilo” (p. 167, la bastardilla es nuestra). Esto, para el crítico, es algo positivo. Varela es romántico *avant la lettre*, lo que Gutiérrez registra como un valor. El emparentamiento se ve reforzado porque, a continuación, Gutiérrez arriesga: “Puede decirse que el poema *Elvira* es romántico en el fondo, y de la escuela clásica por el traje con que están vestidos los afectos, por la simetría de las partes, por la naturaleza de las imágenes y por la corrección general de los pormenores” (p. 167). Es en ese nudo central, más cercano a la pulsión de una inspiración sin correcciones, en el que para Gutiérrez radica el verdadero valor de la poesía –o mejor, de un poeta– donde encuentra el espacio más propicio para rescatar plenamente a Varela. No obstante lo cual –aclara más adelante–, no tenía (no podía tener) una inclinación natural hacia “el arte verdaderamente humano”, como denomina el crítico al romanticismo que se abre con Chateaubriand (a quien considera “el primero que estableció en sus *Mártires* la diferencia entre el amor pagano y el que inspira la mujer igualada al hombre en condición por la ley de amor” (p. 170). Varela era iluminista en su ideología y, consecuentemente, neoclásico en sus gustos; por lo tanto, la *reforma* de Chateaubriand no lo afectó particularmente.

¹³ GUTIERREZ (1941, p. 484).

¹⁴ Es interesante el señalamiento de esa continuidad; que no es usual, sobre todo si se piensa que la enuncia alguien que ha formado parte de la generación que buscó programáticamente diferenciarse de la anterior, formada por unitarios en política y/o neoclásicos en estética. Este abordaje sintoniza –anticipándose– con el abordaje que hace Antonio Cândido en su *Formação da literatura brasileira*, donde piensa el sistema literario que estudia a partir de la idea de continuidad. Más que puntos de quiebre o cortes, Cândido lee “unidades profundas” entre movimientos tradicionalmente contrapuestos, como la Arcadia

Juan Cruz Varela como Filinto: es el poeta desterrado al que los exiliados jóvenes recuperan como guía y como condensación simbólica, y del que aceptan una legado cívico que incluyen en su programa. Es la imagen doliente del poeta olvidado por su patria. A su frágil salud se le sumaron la falta de recursos económicos y la muerte de una hija de doce años, todo lo cual intensificó el ya de por sí intenso padecimiento del exilio. Por eso, Juan María Gutiérrez tomó como misión (patriótica) hacer lo que le correspondía a la posteridad: “levantarle una estatua y disimular bajo coronas de mirto y laureles póstumos, las cicatrices de las espinas contemporáneas”, como reza la frase final del texto que le dedicará al poeta neoclásico en 1871.¹⁵

Al compararlo con Filinto Elysio, no niego —por supuesto— la analogía más evidente: “Varela será el Virgilio de las generaciones remotas”, como dirá entusiasmado, en 1871, el mismo Gutiérrez que en 1838 no juzgaba necesario leer al poeta latino y menos —como había comenzado a hacer Juan Cruz Varela— traducirlo. “En castellano nada hay que se asemeje a Virgilio y —si no me ciega la amistad— Juan Cruz está haciendo lo único que hasta ahora merecerá leerse en esa línea”, lo reprendía Florencio Varela a su amigo Gutiérrez, en tiempos de romanticismo.¹⁶ Esa traducción no sólo ratifica la identificación entre el poeta argentino y el autor de la *Eneida*, sino que será parte fundamental del material sobre el que el propio Gutiérrez desarrolle una interesante teoría de la traducción.

y el Romanticismo. Cf. GARRAMUÑO, Florencia - Adriana AMANTE (2001).

¹⁵ GUTIERREZ (1941, p. 511).

¹⁶ Carta de Florencio Varela a Juan María Gutiérrez (Montevideo, 26 de julio de 1838) en MOGLIA – GARCÍA, eds. (1979-1981, pp. 210-211). En el libro de Gutiérrez sobre Juan Cruz Varela, podemos ver de qué manera (pasados ya treinta años del furor romántico de la época antirrosista) el crítico sigue juzgando o indagando la poesía del poeta neoclásico con los ojos del romanticismo. Algunos de los desaciertos, digamos, de la poesía de Varela se los adjudica Gutiérrez a la escuela a la que éste adscribía. Cuando hace el análisis de una poesía amorosa, sostiene que “el poeta supo contenerse en los límites que traspasa el romance de Echeverría, titulado *Recuerdos*. Varela era capaz, como el mejor, de pintar los estremecimientos y desnudeces de la carne; pero habría creído cometer un pecado contra la moralidad del arte yendo más allá de los ejemplos dados por su maestro, el casto Virgilio” (pp. 165-166). Gutiérrez plantea, así, el decoro (o el pudor) como mandato estético antes que moral, y al criticar la sujeción de Varela al arcadismo, de algún modo lo libera de responsabilidades personales.

Política de la imitación

Resultan interesantes las ideas sobre la traducción de Almeida Garrett, para pensarlas en el contexto de la producción de los argentinos, y porque terminan siendo una teoría de la creación literaria.

Es llamativo ver cómo Garrett se preocupa por la equivocada política de “traducción” que Portugal ha adoptado. En este sentido, Garrett irá proponiendo una serie de errores, en los que se revelará que el portugués siempre habría sido ahogado por la contaminación de otros idiomas. La lengua de otra casta (como Garrett concibe a la portuguesa) no logra, sin embargo, demostrar esa nobleza porque vive apegada a los modelos ajenos. Por eso propone una manera de superar el estadio de traducción (que es una forma muy poco nacional de la práctica literaria) proponiendo el concepto de “imitación” que, en su sistema de pensamiento estético, resolvería el problema. Si la mitología “desnacionaliza”, Garrett —por el contrario— hace un movimiento de refundación de la nacionalidad, de renacionalización, entramada de manera inevitable con una concepción de la historia —asumiéndose como hombre de su época y conciente de las circunstancias políticas en las que está inmerso (y hablo de renacionalización porque, aunque Garrett es conciente de estar haciendo un acto inaugural con su literatura, insiste en retomar el hilo de la historia de las producciones nacionales donde poder asentar la literatura portuguesa).

Imitar, sí. Él mismo confiesa estar haciendo lo que leyó en otros escritores de Alemania o de Inglaterra. Pero la imitación para Garrett es encontrar precisamente un tono nacional, y no seguir los caminos predeterminados de la copia. Es evidente que el material que él propone para la literatura no es nuevo, porque no son nuevas las historias de Inês de Castro o de los antiguos reyes de Portugal. Lo que es nuevo es el hecho de hacerlas volver a entrar en una literatura moderna con sus modernas formas de hacer literatura. A propósito: la forma extrema de esa modernidad sería el propio hecho de que Garrett destaque aquello que él mismo hizo con el *Camões*: tomar como material de un poema otro poema.¹⁷

¹⁷ Es justo en la tierra itinerante del destierro que Garrett trabaja y recupera los sentidos más profundos de su propia lengua. Es precisamente en su *Camões* (escrito en Ingouville, “tão só e tão consumido”, con su salud quebrantada y los nervios alterados) que la lengua nacional —aunque no vaya a ser pronunciada por ninguna voz hospitala

Para llevar adelante ese programa, Almeida Garrett piensa en términos de tiempo, con el fin de generar una concepción de la evolución de la literatura portuguesa; y piensa en términos de espacio, para reinaugurar una literatura nacional. En ese sentido, Garrett sabe de la importancia de la geografía en los estudios históricos y políticos, “os mais necessários ao estado actual dos povos” (estamos en la época de la formación de las naciones, y tanto Europa como América están siendo conmovidas por revoluciones). La geografía es útil para pensar el diseño geopolítico del mundo moderno, pero no debe ser una coartada para detener el desarrollo de cualquier país. Para Garrett, la naturaleza no marca el destino de un pueblo; son los sistemas de gobierno que ese pueblo se dio a sí mismo los que conforman sus características nacionales.

Para renacionalizar la literatura: imitación, no traducción. Imitación, pero no “macacaria”, aclarará Garrett respecto de su *Camões*. La traducción es a la lengua lo que la “macacaria” al estilo. Defectos. Errores. Que justamente impiden la formación de la literatura nacional.

Desde esta teoría, para una estética romántica nacional resulta menos tedioso, entonces, leer algunos textos románticos argentinos, como los *Cantos del Peregrino* de José Mármol (o puede superarse la tentación de verlos como una *mala copia* del *Childe-Harold*), *El peregrinaje de Gualpo* de Esteban Echeverría, *El Edén* de Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, o las *imitaciones* (más explícitamente: como un género) de Bartolomé Mitre en su poema “Adiós”. Así es posible ver qué tienen de interesante, a pesar de que en efecto sean textos subsidiarios de la producción (y la potencia) byroniana, aunque -como de hecho sucede- tomen de ella tantos elementos.

ria— resonará en sus oídos. En las notas al pie de los cantos de ese largo poema, Garrett va a trabajar tres conceptos fundamentales para un exiliado: *saudade*, hospitalidad y viaje. Como compensando la pérdida de raíces en el destierro, hurgará en la etimología para encontrar el sonido propio de su lengua. Las notas al pie crean un palimpsesto que permite comparar los términos, medirlos, y ajustar los sentidos. Garrett demuestra que está pensando cómo encontrar los términos que traduzcan bien la situación del exiliado, para que la experiencia del destierro (aunque sea compartida con toda la humanidad) se encuentre —en este poema nacional— con su inflexión verdadera e inconfundiblemente portuguesa. Y en el exilio, que es un camino del aprendizaje, la experiencia de estar fuera de la patria hace que pueda mejorar el conocimiento de la propia lengua, clave para entender y *componer* el mundo propio. Cf. ALMEIDA GARRET (1986, pp. 197-201 y 209).

Lo que sucede es que, por un lado, el romanticismo busca las formas y los materiales propios de cada nación. Por otro (sobre todo en América), busca modelos. Pero, además, se fascina con las formas otras que (la literatura de) los viajes abren. Para los europeos, la salida es el mundo árabe o América. Y cuando Europa le pide a Brasil que busque lo propio (palmeras, *sabiás*, calor aturdidor), encuentra ella misma un material exótico interesante para su propia producción estética, gesto que puede leerse como una forma de prolongación de su visión exótica o de su gusto exótico sobre América (lo que entraría en la fascinación por y el consumo de los mundos otros).

El orientalismo es una de las formas del exotismo en general. Esto es: del interés por lo que pasa más allá del lugar desde el que se enuncia. Que no siempre está tan distante de la propia tierra. Es el caso del viaje a Italia, considerado como un subgénero del viaje en la literatura europea, que combina lo exótico con lo familiar y constituye un punto fundamental en el peregrinaje de los jóvenes en formación.¹⁸ De ese modo, entonces, muchos países (muchas literaturas de muchos países) tendrán que buscar no muy lejos su material exótico. Puede ser Italia para un romántico alemán, o Brasil para un romántico argentino. Brasil, en América (o para el escritor americano), puede cumplir la misma función que Italia para Europa o que España para Delacroix o que Portugal para Byron, porque —parafraseando a Georges Van Den Abbeele— en la literatura producida por los desterrados antirrosistas, Brasil se convirtió en “el otro interno del continente.”¹⁹

“Oriente es una forma de liberación, un lugar de original oportunidad”, sostiene Edward Said.²⁰ El exotismo, por su parte, es un deseo de “*dépaysement*”, una “salida *fuera de* su propia cultura para reencontrar otros pueblos”, en sus vetas facilistas llenas de clisés, o con la voluntad de conocer verdaderamente al otro.²¹ Los desterrados argentinos que pasaron por el Brasil encuentran allí su Oriente, y en general (aunque en ese sentido el ejemplo del orientalismo de Domingo F. Sarmiento es paradigmático), abonan una línea más tramada con la política, como la

¹⁸ ABBEELE (1992, pp. xix-xxx) y SUSSEKIND (1990, p. 122).

¹⁹ ABBEELE (1992, pp. xix-xxx).

²⁰ SAID (1994, p. 167).

²¹ CHAUDONNERET – DAGUERRE DE HUREAUX (1995, p. 58).

de Byron; no porque sean similares las peripecias de sus biografías, sino por la constante lectura política que hacen de su Oriente, evidente en las críticas y comentarios permanentes sobre las diferencias que ven en el imperio, tanto gubernamentales como sociales.

Frente a las pretensiones permanentes de europeización que manifiestan los antirrosistas en sus escritos, a Brasil se lo presenta como el paraíso americano que —de todos modos— habría que mantener virgen; o como el paraíso que, en su virginidad, puede encontrar la potencia para un desarrollo civilizado. Los consejos de los escritores europeos que oye la primera generación romántica brasileña —de abreviar en la naturaleza propia de su país para encontrar allí el material con que conformar una literatura nacional— son marca constante en las producciones sobre romanticismo o sobre literatura realizados por Almeida Garrett o por el francés Ferdinand Denis, para mencionar sólo dos casos particularmente representativos.

En su *Bosquejo da língua portuguesa*, Garrett lamentaba que la educación europea les hubiera silenciado a los brasileños el “espíritu nacional” y que lo que produjeran adolesciera, en consecuencia, de cierta afectación: “quisera eu que em vez de nos debuxar no Brasil cenas da Arcádia, quadros inteiramente europeus, pintasse os seus paineis como as cores do país onde os situou. Oh! e quanto não perdeu a poesia nesse fatal erro!” (de no poner a sus heroínas entre *sabiás* y palmeras).²²

Tal vez para el propio romanticismo portugués el espacio brasileño se presente como una apertura, porque quizás para Portugal (nación con tanta tradición de navegantes y descubridores) el Oriente ya no sea una novedad en la que depositar el exotismo a que es tan afecto el movimiento romántico, y encuentre en la tropical tierra brasileña los modos de alentar un lugar otro respecto de Europa que sea literariamente interesante. Si pensamos en la producción garrettiana, sus intentos (fallidos) de escribir novelas de tema brasileño podrían entrar en una (hipotética) serie;²³ sin que descozcamos, de todos modos, que en su propio *Camões*, los *Lusiadas*

²² ALMEIDA GARRET (1826/1827, pp. 103-104). Para F. Denis, cf. CANDIDO (1975) y SUSSEKIND (1990, pp. 24 y 55).

²³ *Komurahy*. *História brasileira* (escrita en 1828) y *Helena* (escrita en 1853). Cf. BRITO BROCA (1992), DE ASSIS PEREIRA (1958) y PAIVA MONTERO (1971).

—revisitados— le proporcionan una buena dosis de orientalismo propiamente dicho, en la senda del viaje de Camões o Vasco da Gama.

E invirtiendo el sentido frecuente de las influencias, Portugal mismo puede ser el Oriente, a los ojos de un argentino que incorpora ese país a la ruta del viaje a Europa. Es el caso del poeta argentino Carlos Guido Spano, que pasó su adolescencia en Río de Janeiro, acompañando a su padre, Tomás Guido, el representante de Juan Manuel de Rosas ante la corte de Pedro II. Cuando las relaciones entre las dos naciones se corten y la delegación argentina se retire, las actividades del joven, que permanecerá en la ciudad, resultarán sospechosas. Por agente encubierto de Rosas o por su prédica a favor del abolicionismo, lo cierto es que el gobierno imperial intima finalmente a Carlos Guido a salir del país.

En 1851 el desterrado del trópico (que no de su país natal) se va a Europa; y siguiendo la tradición de los escritores brasileños, visita Portugal, ruta inexplorada por los viajeros rioplatenses. El relato de este viaje está traspasado de admiración por el pasado lusitano, con sus navegantes aventureros que van descubriendo la ruta del Oriente, el imperio de Camões y el edén byroniano. No menciona Carlos Guido a Filinto Elysio, pero es conjeturable que —peregrino americano en Europa— en su visita al Père Lachaise se haya detenido ante la tumba del poeta, como debió aprender de los brasileños, y que haya cumplido con el ritual romántico, que por cierto no le era ajeno, ya que “[d]onde quiera que voy visito siempre la casa de los muertos [...] y dedico un recuerdo piadoso a mis hermanos desconocidos que no existen, y muchos de los cuales vagaron cual yo, quizá, a merced de un oscuro destino, hasta sumergirse en la noche profunda”.²⁴

Como decía Edward Said con relación al sistema de conocimiento sobre Oriente: “el peregrinaje es, después de todo, una forma de la copia”.²⁵ Por eso, extasiado, en su autobiografía —de 1879— Carlos Guido (que ha vivido diez años en Río) vuelve a mirar —como lo hubiera hecho un romántico, un brasileño y un joven— una geografía imaginaria que forma parte de su cartografía afectiva:

²⁴ GUIDO Y SPANO (1966, p. 57).

²⁵ SAID (1994, p. 177).

Cantando el recitado de Hernani *compiase il mio destin fatale*, aporté a las orillas del Tajo. Con aria y todo se me alegró el corazón al surcar aquellas aguas consagradas por tantos hechos memorables. Amo al viejo Portugal y me entusiasma su pasado. Parecíame ver desfilar delante de mí las naves atrevidas, que guiadas por Bartolomé Díaz, Vasco da Gama, Pedro Alvarez Cabral, Santiago Figueira, *Neptunia proles*, desplegaron sus velas, camino de las Indias en dirección a los remotos mares [...]. Y la imaginación me pintaba esa falange de guerreros, poetas, de varones insignes, que han hecho de la historia de Portugal una leyenda fantástica, una caballeresca epopeya, dominada por el astro de Camões, inextinguible pira ardiendo perpetuamente en los altares de la patria. [...] “¡Ah, si yo fuera Byron!, pensé en mis adentros, ¡oh bella Lusitania, otro gallo te cantara! Yo no tendría palabras sino para encomiarte; [...] soy el único extranjero en el mundo a quien le gusta tu lengua, y daría cualquier cosa por bañarme en una tinaja de Tras-os-Montes en tu mejor vino de Oporto.” Ya en el puerto de Lisboa, un marinero saltando a bordo me ofreció *huma fragata* para llevarme a tierra. ¡Y qué tierra, si vieras! Con sólo mirarla sales recitando de memoria los *Lusiadas*. Aquello ni es Europa ni es Africa. Hay allí, dicen, la cultura de Bizancio y el abandono y la molicie de las ciudades marroquíes.²⁶

Segunda parte

I. Bocetos para una literatura nacional

Hay una obra fundamental para el romanticismo lusitano, que también lo es para la constitución de la nación portuguesa, como pasa con los movimientos románticos en general. Se trata de un cuadro pintado por Domingos Antonio de Sequeira, conocido como *A morte de Camões*, que se expuso en el Salón de París de 1824, junto con obras de Ingres, Delacroix y Gericault. En el jurado estaba Stendhal. Una crónica aparecida en un periódico francés, dice del cuadro del portugués Sequeira:

Entre los cuadros extranjeros que la urbanidad francesa admitió en esta exposición, he aquí el único del que toda-

²⁶ GUIDO Y SPANO (1966, pp. 39-41, con bastardillas en el original).

vía no se trató; incluso parece que no ha sido observado. Mr. Sequeira merece sobradamente ser distinguido. [...] [En la tela] aparece un miserable, sosteniéndose costosamente sobre un camastro de hospital, el Poeta Clásico, el Desdichado Camões. Helo ahí cubierto de heridas, que le abrió la desgracia [...]. El aspecto general del cuadro, perfectamente de acuerdo con el espíritu del objeto, es poco apropiado para llamar la atención. Se observa una habitación miserable, débilmente alumbrada por la luz de una candelá, a cuya claridad un habitante de Lisboa le lee a Camões la fatal noticia de la pérdida de la Batalla de Alcazarquivir, en la que falleció el Rey de Portugal D. Sebastián, con la flor de su caballería. El Ilustre Viejo se incorpora costosamente, junta sus manos, y dirige su vista moribunda hacia el cielo. El tono del cuadro es horroroso y oscuro.²⁷

Ésta es una de las descripciones más completas del famoso cuadro de Sequeira, pero debemos recordar que no es la única obra portuguesa del período que trabaja sobre la figura del autor de *Os Lusíadas*. Hacia la década de 1820, coinciden varios proyectos artísticos de importancia que hacen converger su asunto en el final de Camões. Además de la pintura de Sequeira, están la *Missa de Réquiem* consagrada a la memoria de Camões, de João Domingos Bontempo, compuesta en 1820; y el poema que Almeida Garrett había comenzado a escribir en 1823 y que publica en 1825. Son —en general— proyectos de exiliados políticos que recuperaban a Camões por la Patria y a la Patria por Camões.

Me interesa fundamentalmente el cuadro por un motivo que no tiene tanta relación con la estética como con la formación de una identidad nacional. El cuadro de Sequeira *A morte de Camões* ya no existe, y muy pocos —incluidos los portugueses contemporáneos al pintor— pudieron verlo. Hay hipótesis varias sobre esta pintura extraviada: lo más probable es que, ofrecida por su autor o por el rey de Francia a Pedro IV de Portugal y I de Brasil, la pintura haya viajado del Salón del Louvre al Imperio tropical hacia 1826. Las conjeturas avanzan y quieren establecer que el cuadro pasa luego a una de las hijas de Pedro que, una vez casada con el hijo de Luis Felipe de Orleáns, se va a vivir con su esposo a París. Durante la re-

²⁷ Citado en portugués en DA COSTA (1922, pp. 62-63).

volución de 1848, sus residencias son asaltadas e incendiadas por el pueblo. En alguna de ellas puede haber estado el cuadro, del que se conservan sólo bocetos y estudios y algunas descripciones de quienes sí lo habían visto, como la que cité.

El relato de la pérdida —que los portugueses traman con la historia de su nación— es comparable, de alguna manera, con el relato de un naufragio. Cuanto menos, de una errancia y de convulsiones políticas: un cuadro que deambula —de Europa a América y otra vez a Europa— y se pierde en una revolución. No es la única pérdida que la patria lusitana lamenta y que la constituye. La supuesta existencia de un manuscrito original portugués de las *Cartas atribuidas a una religiosa portuguesa* es parte de una disputa nacional con Francia, desde la primera edición francesa de 1669. Y no es gratuita la mención que hago a las cartas atribuidas a Mariana Alcoforado. Entre las maneras que tenían los exiliados portugueses de estrechar lazos en el destierro durante la década del veinte, Teófilo Braga recuerda la versión crítica portuguesa de las cartas que hiciera el *morgado* de Mateus en París en 1824, que los escritores románticos portugueses exiliados celebraron. La lectura de ese texto en la ciudad del destierro fue un ritual de recuperación de la patria, como también lo fue —ya lo vimos— la visita a la tumba del exiliado epónimo Filinto Elysio, quien —dicho sea de paso— realizó la primera traducción al portugués de las *Lettres Portugaises*, en 1810.²⁸

Podemos ir encontrando la forma de la nación portuguesa en torno de este tipo de peripecias: la pérdida del cuadro y la búsqueda simbólica de los críticos portugueses para recuperar la imagen patria: en el relato de esa recuperación pueden indagarse las bases de la conformación de una identidad nacional.

En relación con estos episodios de material extraviado, podemos hilar una serie de pérdidas de textos literarios que parecen marcar varios movimientos románticos, y que enumero arbitrariamente. En primer lugar, los manuscritos de los *Natchez*, gran parte de los cuales René de Chateaubriand deja olvidados en una valija que que-

²⁸ Trabajé el problema de la nacionalidad de las *Cartas Portuguesas* en AMANTE, Adriana (2005). Fue en esa misma ciudad, París, en la que hasta su muerte Filinto Elysio colaboró con la edición de sus propias obras completas, que se inició en 1817. Cf. PEREIRA DA SILVA (1891).

da en la habitación de un hotel inglés cuando, en 1800, vuelve a Francia con un nombre falso. Tiempo después, ya bajo la Restauración, unos amigos suyos encuentran los manuscritos perdidos y se los envían. De esos papeles saldrán los *Nachtez*, obviamente, y también *Viaje a América*. Otro caso: cuando —en 1810— Napoleón le pide a Madame de Staël que destruya las pruebas de imprenta de *De l'Allemagne* —pese a que ella ha aceptado los cambios impuestos por los censores— y le ordena el exilio en su casa de Coppet, su amigo August Schlegel —también enviado al destierro— se encarga de poner una copia a resguardo en Viena. El libro será editado finalmente en Londres en 1813. Está de más recordar la importancia decisiva de ese libro en la conformación del romanticismo francés. En la bibliografía argentina también se perdió para siempre una parte de las *Memorias del general Paz* (la que se ocupaba del Sitio de Montevideo), que su autor le prestó al uruguayo Andrés Bello en Río de Janeiro y que no pudo ser recuperada ni siquiera por sus descendientes.

Otro ejemplo de textos extraviados (en rigor, en este caso, deberíamos decir “aprehendidos, tomados, incautados”): los papeles del *Diario de la Campaña en el Ejército Grande*, germen de lo que será el texto definitivo de la *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud-América*, de Domingo F. Sarmiento, quien cuenta: “Tienen estos apuntes la gloria y la recomendación de haber pasado en resumen por la vista de D. Juan Manuel de Rosas, la víspera de la batalla, como si hubiese sido la mala suerte de aquel pobre hombre, que yo había de estarle zumbando al oído: ¡caerás... ya caes... ya has caído! pues lo que leía en manuscrito estaba destinado para ver la luz después de su caída. Debí hallarlo, sin embargo, bueno y verídico, pues no lo rompí, y pude rescatarlo entre los despojos del combate, y hallar todos mis papeles según la minuta del general Pacheco, en orden; y ¡cosa extraña y fatídica! ¡amarrados todos con una ancha cinta colorada! ¿Mandábame Rosas en ella el cordón morado que debía amargar nuestro triunfo?”²⁹ La narración de la pérdida y recuperación de esos papeles ofrece un *plus* de alto valor simbólico-político. Se trata de un atadito de cartas que “cayó en poder de Rosas”.

²⁹ SARMIENTO (1958, p. 62).

El relato sobre estos manuscritos extraviados forma parte de una serie romántica de pérdidas (de originales, de bienes, de patrias); pero también de la serie sarmientina de la constitución de una *épica individual* que habla del esfuerzo y la aventura que rodea a cada una de las publicaciones que realiza.

Todas estas desgracias le transmiten a la producción romántica del exilio la precariedad del borrador. Pero también su potencia. La escritura está siempre en estado transitorio; las obras se hallan en permanente proceso de reescritura. Y esa precariedad está marcada a fuego por el exilio que agrega un padecimiento más a las penas afectivas y los enconos políticos.

Super flumina

Sôbolos rios que vão
Por Babilônia, me achei,
Onde sentado chorei
As lembranças de Sião
E quanto nela passei.//
Ali, o rio corrente
De meus olhos foi manado;
E, tudo bem comparado,
Babilônia ao mal presente,
Sião ao tempo passado.//
Ali, lembranças contentes
Na alma se representaram;
E minhas cousas ausentes
Se fizeram tão presentes
Como se nunca passaram.
[...]
Eu, que estas cousas senti
Na alma, de mágoas tão cheia,
Como dirá, respondi,
Quem alheio está de si
Doce canto em terra alheia?
[...]

Esta redondilla de Luís Vaz de Camões, titulada “Babel e Sião”, es evidentemente un reescritura de la *Elegia de miseriis exilii*, el salmo 136 (“Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus, cum recordaremur sion”): el *Super flumina Babylonis*, paradigma de los cantos

del exilio.³⁰ Nabucodonosor destruye el Templo de Sion-Jerusalem y lleva a las tierras de Babilonia, cautivo y al exilio, al pueblo judío. En *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, se dice que “Babilonia, en retrospectiva, representaba *tanto el lugar como el tiempo de este exilio*” del pueblo judío forzado a emigrar a esa ciudad, abandonando Sion-Jerusalem.³¹ Al lado de los ríos que se mencionan en el primer verso, Babilonia representa entonces para siempre la tierra y el tiempo del exilio. El pueblo hebreo no podía cantar, porque

Junto a los ríos de Babilonia
allá nos sentábamos y llorábamos
acordándonos de Sion;
de los sauces del lugar
habíamos colgado nuestras arpas.
Y nuestros carceleros nos pedían canciones,
nuestros captores nos pedían alegría.
Cantadnos un cántico de Sion, nos dijeron.
¿Cómo cantar los cantos de Yahveh en tierra extraña?³²

Los argentinos que se oponen a Juan Manuel de Rosas tendrán sus variaciones del *Super flumina* sobre las costas de la Banda Oriental —en la otra orilla del Río de la Plata—, o sobre las playas del Atlántico tropical o del furibundo Pacífico. En la “provincia nómada” de la que hablara Alberdi, en ese “país argentino flotante, que se llamó emigración”, en el “*locus horrendus*” que es el exilio —su Babilonia—³³ también lloran los recuerdos de la amada Sion, tierra perdida, ahora rosista, espacio de la pasada felicidad. Y es allí donde entonan “un sentido y lacrimoso hossan in excelsis et in terra pax hominibus, etc., etc.”, y se preguntan, ya escépticos: “¿Si acabará nuestro indeterminado cautiverio? ¿Si volveremos a ver la amada cumbre de Sion y entonaremos a Jehová dulces cantos?”. Evidentemente, a todos los

³⁰ CAMOES (1954, pp. 101-110).

³¹ AA. VV. (1962, bastardilla nuestra).

³² Salmo 136, que Idea Vilariño, la traductora de la versión cuyo fragmento cito, numera como 137. Cf. VILARIÑO (1974, p. 43). Para otras vinculaciones del salmo con el exilio portugués, cf. ANDRÉ (1997).

³³ ALBERDI (1945, p. 61 y 28). Tomo la idea del exilio como *locus horrendus* de ANDRÉ (1997, p. 83).

conmueve el mismo imaginario; Echeverría, en su invocación a los jóvenes de su patria, también ha dicho: “Errantes y proscriptos andamos como la prole de Israel en busca de la tierra prometida”.³⁴

Que não parece razão
Nem parece cousa idônea
Por abrandar a paixão,
Que cantasse em Babilônia
As cantigas de Sião.
[...]
E se eu cantar quiser,
Em Babilônia sujeito,
Hierusalém, sem te ver,
A voz, quando a mover,
Se me congele no peito,

maldice la redondilla de Camões, poeta que también alimenta el imaginario del romanticismo argentino.

Iniciador del movimiento en la Argentina, el libro de poemas *Los consuelos*, de Echeverría, exhibe -junto con epígrafes del infaltable Byron o de Chateaubriand-, otros de Luís Vaz de Camões, que si obviamente no es romántico, a ese movimiento estético le resulta particularmente afín. Así, puede aparecer Camões en la po-esía “Adiós en el mar”, en relación con la partida de un barco (“Se parte as velas dando”), o en “A Maria” en referencia al infortunio del errante (“A fortuna me traz peregrinando,/ novos trabalhos vendo e novos danos”), del mismo modo en que aparece un “*Fare thee well...*” de Byron en la composición “Lara o la partida”.

Jorge Luis Borges —a despecho de su admiración por Camões y considerando hechos aparentes— apuntó: “los escritores de Portugal no influyen en otras naciones”.³⁵ Eso que Borges dijo sobre la literatura portuguesa puede desmentirse fácilmente. Sólo

³⁴ Carta de Miguel Díaz de la Peña a Juan María Gutiérrez, Guaranda, 22 de agosto de 1851, en MOGLIA-GARCÍA, eds. (1979-1981, tomo II, p. 116), y ECHEVERRÍA (1956, p. 101), respectivamente. Miguel Díaz de la Peña, veterano ex gobernador de la provincia de Catamarca, ejemplo de uno de los exilios antirrosistas más extensos, murió en Bolivia. La carta que de él cito, que podríamos titular *Super flumina Babylonis*, condensa -como en un gracioso, inteligente y franco compendio- varias de las cuestiones que conciernen al destierro.

³⁵ BORGES, Jorge Luis sobre literatura de Portugal, en Enciclopedia Jackson.

la falta de atención (o la hiperbólica *boutade* de Borges) es responsable de ese malentendido. Rescatar el pensamiento literario de Portugal es una manera de repensar su posición en el mundo de las ideas. Con la indagación de algunos puntos de la producción portuguesa (como en el caso de Filinto Elysio, Almeida Garrett o Camões), intento recuperar aquello de lo que el propio Borges habló y que hace —entre otras cosas— que la literatura portuguesa sea tan interesante: “su anhelo de maravilla, su nostalgia, su afición por la melancolía”.

Por eso quiero detenerme en el poema de Echeverría que más influenciado resulta por la dicción camoesiana. Encabezado por un epígrafe: “Melodía sonora, e concertada,/ suave a letra, angélica a soada”); e incluido en *Rimas* (el mismo libro donde está *La Cautiva*), “La ausencia” parece una verdadera *imitación* (en el sentido del subgénero poético y leído a la luz de la teoría de Garrett que ya tratamos) de la “Volta” del poeta portugués:

Fuese el hechizo
Del alma mía,
Y mi alegría
Se fue también:
En un instante
Todo he perdido,
¿Dónde te has ido
Mi amado bien? //
[...]
Doquiera llevo
Mis tristes ojos,
Hallo despojos
Del dulce amor;
Doquier vestigios
De fugaz gloria,
Cuya memoria
Me da dolor. // [...] ³⁶

En todo resuena la composición que sigue:

MOTE ALHEIO

³⁶ ECHEVERRÍA (1972, p. 754). “La ausencia” integra junto con otras seis composiciones las “Canciones” del libro *Rimas, Obras completas* (con compilación y biografía por Juan María Gutiérrez).

Saudade minha
Quando vos veria?
VOLTAS
Este tempo vão,
esta vida escassa,
Pera todos passa,
Só pera mim não.
Os dias se vão
Sem ver este dia
quando vos veria.//
Verde est a mudança
se está bem perdida
em tã curta vida
Tão longa esperança!
se este bem te alcança,
tudo sofreria,
Quando vos veria.//
Saudosa dor,
Eu bem vos entendo;
Mas não me defendo,
porque ofendo Amor.
Se fôsseis maior,
em maior valia
vos estimaria.//
Minha saudade,
Caro penhor meu,
a quem direi eu
tamanha verdade?
Na minha vontade,
de noite e de dia
Sempre vos teria.³⁷

³⁷ CAMÕES, Luis de. “Saudade minha” en CAMÕES (1954, pp.13-14). No quiero dejar de mencionar otra posible resonancia portuguesa en la producción argentina de esa época (tal vez influenciada por esa tradición; pero de no ser así ciertamente en feliz sintonía con ella). En *Facundo*, Sarmiento describe el espacio nacional en un fragmento de verdadera inspiración poética: “Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes y vapores tenues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo”, como remata su diseño, en una configuración estético-cartográfica digna de Luis Vaz de Camões, ya que la del argentino recuerda esa inolvidable imagen lusitana del extremo occidental de Europa, “onde a terra se acaba e o mar começa”. Cf. SARMIENTO (1961, p. 26) y CAMÕES (1997, canto tercero, estrofa 20, p. 123) respectivamente.

Saudosismo

Cuando Carolina de Michaëllis aborda el estudio de los amores de Inés de Castro con el príncipe Pedro, se preocupa por el origen —si español o portugués— de las “voltas” y propone que “a Volta portuguesa, aplicada por Vélez de Guevara a Inés de Castro [en *Reinar después de morir*], é obra de Camões”, en alusión a la canción *Saudade minha quando vos veria*:

De há muito eu conhecia o Distico velho e popular que dá ao “bem” ausente o nome carinhoso, triste e doce de “*Saudade minha*” expressando em seguida todos os dissabores da ausência na breve pergunta “*Quando te veria?*” muito singelo, mas ainda assim quintaessência, alfa e ômega, de todos os suspiros nostálgicos. [...] Cá e lá, já em fins do século XVI, a *Saudade* era considerada quase como filosofia ou religião nacional.³⁸

En *A saudade Portuguesa*, libro de capital importancia para el estudio de la *saudade*, la especialista en temas lusitanos desacredita los chovinismos que llevan a negar la existencia del concepto en otras lenguas que no sean la portuguesa, y recoge las voces españolas que se asocian con el mismo, si bien reconoce que su alcance (y la frecuencia de su uso) no abarca lo que el término en portugués, que mantiene un halo de misterio que lo hace insondable. Así, los términos “saudade” y “soledad” (“*so-e-dade so-i-dade su-i-dade*”) tienen ineludibles conexiones con el aislamiento, pero también con la salud o la salvación (*sa[l]udade*).

Entre las incontables posibles definiciones, puede leerse que la *saudade* es la “mágoa complexa da saudade: a lembrança de se haver gozado em tempos passados, que não voltam mais; a pena de não gozar no presente, ou de só gozar na lembrança; e o desejo e a es-

³⁸ MICHAELIS DE VASCONCELLOS, Carolina (1922, p.135 y pp. 34-36). Se lee en *Reinar después de morir*, de Luis Vélez de Guevara: INES:/ Diga el pensamiento/ pues sólo él lo siente,/ adorado ausente,/lo que de vos siento;/ mi pena y tormento/ se trueque/ en contento/con dulce porfia:/ *Saüdade minha/ quando vos veria?*/ Canta Violante:/ Minha saudade,/ caro penhor meu,/ a quem direi eu/ tamanha verdade?/ Na minha vontade de noite e de dia/ sempre vos veria/ Saudade minha/ quando vos veria? Cf. En VELEZ DE GUEVARA, Luis (1948, p. 28) y en MICHAELIS DE VASCONCELLOS (1922, pp. 26-27).

perança de no futuro tornar ao estado antigo de felicidade”.³⁹ Aunque Michaëllis sucumbe —y yo con ella— al placer de citar la síntesis de D. Francisco Manuel de Melo:

E pois parece que lhes toca mais aos portugueses do que a outra nação do mundo o dar-lhe conta desta *generosa paixão*, a quem somente nós sabemos o nome, chamando-lhe *Saudade*. [...] *Amor e Ausência* são os pais da saudade, e como nosso natural é entre as mais nações conhecido por amoroso, e nossas dilatadas viagens ocasionam as maiores ausências, daí vem que donde se acha muito amor e ausência larga, as saudades sejam mais certas, e esta foi sem falta a razão porque entre nós habitassem como em seu natural centro.⁴⁰

Creo que otro texto clásico de la bibliografía sobre la saudade lusitana, *O Labirinto da Saudade. Psicanálise Mítica do Destino Português*, de Eduardo Lourenço, no alcanza —pese a su fama— la lucidez poética del de Michaëllis, pero es necesario destacar que incorpora —fundamentalmente con Camões y Garrett— la vertiente política y patria que también abarca el término, fundamental para los románticos americanos.⁴¹

En el caso del Brasil, junto con la *saudade*, en las composiciones de los románticos se construye un espacio del deseo, que se conforma como paisaje nacional. Así, en “O dia 7 de setembro, em Paris”, Domingos Gonçalves de Magalhães dispone los elementos, como bien señalan Antonio Cândido y Flora Süssekind: *sabiás*, palmeras, olas, trópico, el poeta melancólico y la patria distante. Con esos mismos elementos, según los críticos brasileños, Antônio Gonçalves Dias compondrá, en su “Canção do exílio”, la forma más excelsa de esa imagen nacional.⁴²

Ya en el primer libro de Gonçalves de Magalhães, de 1832, hay melancolía, que en 1836 se convertirá en *saudade*, en un visible aun-

³⁹ MICHAELIS DE VASCONCELLOS (1922, p. 39).

⁴⁰ MICHAELIS DE VASCONCELLOS (1922, pp. 40-41).

⁴¹ LOURENÇO (1978).

⁴² SUSSEKIND (1993, pp. 108-109). Este artículo es un sintético e inspirado abordaje que traza un arco con escritores europeos y brasileños hasta el siglo XX.

que sutil proceso de nacionalización lingüística del *topos* que en aquella primera manifestación todavía estaba más emparentado con el romanticismo europeo, o incluso con el neoclasicismo.⁴³ Porque hay notorios rasgos de neoclasicismo en el libro de 1832 (invocaciones a deidades griegas, por ejemplo, u odas pindáricas), lo que permite recordar—como puede observarse también en el caso argentino— que la celebración de la patria no es, claro, exclusiva del romanticismo. Lo que me interesa señalar en este sentido es que con Gonçalves de Magalhães se daría, en su misma persona y trayectoria, el neoclasicismo y el romanticismo, que en los argentinos se da en dos generaciones separadas: de Juan Cruz Varela a Esteban Echeverría, como vimos. O, si se quiere seguir la hipótesis de Gutiérrez de que en Varela habría ya un protorromanticismo, podríamos pensar —para el caso brasileño— en lo que iría del fundante (pero todavía tibio en su repercusión) primer romanticismo brasileño, al que pertenece Domingos Gonçalves de Magalhães, y el segundo y claramente celebrado movimiento romántico inaugurado por Antônio Gonçalves Dias. De todas maneras, considerada la obra de Gonçalves de Magalhães desde su recepción estrictamente contemporánea, es usual que lo comparen con su par argentino, Esteban Echeverría.⁴⁴

De 1832 a 1836, Gonçalves de Magalhães avanza hacia una *poiesis* brasileña ligada a su forma lusitana. Los brasileños hacen, como los argentinos, su opción por Francia (contra las respectivas *mãdres patrias*). Pero el énfasis que en las *Saudades* (segunda sección del libro de poemas de Gonçalves de Magalhães de 1836) el poeta pone, más que en separarse de Portugal, en acercarse a Francia (lo que se profundizará en el ensayo de *Nitheroy*, invirtiendo las prioridades), no puede borrar las buenas relaciones que ya se han tramado en los *Suspiros* (la primera parte del texto) con la cultura lusitana. Será ahora en la *saudade* trabajada en las *Saudades* donde se encuentre la religación de Brasil con Portugal y, dentro de ella, las modalidades propias -pero ya no antagónicas- que el brasileño encuentra para su propia patria, a diferencia de los argentinos, a quienes España, su

⁴³ GONÇALVES DE MAGALHÃES, D. (1832).

⁴⁴ En una poesía de despedida a Araújo Porto-Alegre, Gonçalves de Magalhães llama a su amigo el “David Brasilio”, en evidente referencia al pintor de Napoleón. Araújo se iría a Europa siendo clásico para volver romántico; o mejor: para devenir el pintor del romanticismo brasileño.

madre patria, los incomoda de modo más radical.

Si el viaje de Gonçalves de Magalhães no se ajusta al exilio como figura legal y política, le permite -no obstante- experimentar el amargo sabor de la *saudade*. Y con ella (o a partir de ella) conforma el universo que todo poeta romántico debe conseguirse. Así, creo que la de Gonçalves de Magalhães es, por momentos, una nostalgia voluntariosa, trabajada por prepotencia de trabajo romántico. Porque, si aceptamos lo que en los propios poemas se sostiene respecto de la voluntad del viaje a Europa como forma de aprendizaje de un joven poeta, suenan exagerados los brotes de nostalgia que le hacen negar los goces que el contacto directo con la cultura europea que ha ido voluntariamente a buscar ciertamente le proporcionan, al decir que

Ausente do saudoso, pátrio ninho,
Em regiões tão mortas,
Sem encantos pra mim, sem atractivos,
Gela-se o estro ao peregrino vate.⁴⁵

Este peregrino coquettea con los tópicos del recetario romántico y los fuerza para que entren en sus composiciones. Así, no faltan las tempestades ni el viaje y el deambular por ciudades *como si fuera* un exilio, así como no faltan los paisajes (incluido el clásico canto a los Alpes, deudor de Jean-Jaques Rousseau), o los cementerios y las ruinas de las que habláramos a propósito de los *Suspiros*:

Longe da Pátria o viajor saudoso
Bem raras vezes o prazer encontra.
De cidade em cidade andando tenho,
Reinos atravessei, cantões, e vilas,
Vinguei gelados Alpes e Apeninos,
Vales descí sombrios, subi torres,
Sempre co' a Pátria minha na lembrança;
Como a andorinha, que de tecto em tecto
Salta, sem que se esqueça de seu ninho.
Tudo da Pátria a idéia me revive,
Mas nada me consola;
Em parte alguma não achei ainda

⁴⁵ GONÇALVES DE MAGALHÃES, "O dia 7 de setembro, em Paris" en *Suspiros poéticos e saudades*, p. 314.

Um coração de Pai, de Mãe, de amigo,
Que, vendo-me partir, pezar sentisse,
E ao menos me dicesse: —Deos te guie.⁴⁶

La construcción de la *saudade* de estos textos se trama con la construcción de una idea, figura o figuración de exilio. Por eso, en su definitiva despedida de París, Gonçalves de Magalhães va a hacer referencia a la “lira de mi exilio”. Pero si el sentimiento nacional de los *Suspiros Poéticos e saudades* se entronca con la vertiente universal de la estética romántica, las *Saudades* en particular intensifican la forma más doméstica de la ausencia: aparecen la casa y la familia. Porque la *saudade* es, muchas veces, el sentimiento de la falta de la madre, del padre, del hermano, *más acá* de las grandilocuentes celebraciones patrióticas. Lamentos en menor escala, dolor profundo que —lo dijimos— fue leído por Antonio Cândido como “o tom de menino manhoso longe da mãe”, pero que permiten recuperar, en su forma casi pura, otra de las modalidades de la *saudade*, que no obligatoriamente es la de la patria.

De esas saudades y endechas universales se ha ocupado Esteban Echeverría, el poeta nacional de la Argentina de la primera mitad del siglo XIX, desde antes de que los escritores argentinos se configuraran como desterrados. Por eso, melancólico como un cuadro de Rembrandt, para nombrar sólo un emergente de la serie posible, pocos escritores más apesadumbrados que Echeverría, que insistía de todos modos en cantar sus personales —y universales, humanas— cuitas, a contrapelo de los reclamos más *políticos* de la militancia en la “provincia semoviente” del exilio. Y en el fragmento de un poema inconcluso que festejaría el pintor alemán Johann Moritz Rugendas, dedicado a su guitarra, el argentino había escrito:

Tú que de un peregrino
El desierto camino
Supiste acompañar,
Ven, mi dulce instrumento
Que la congoja siento
Al corazón bajar.⁴⁷

⁴⁶ GONÇALVES DE MAGALHÃES, “O gênio e a música” en *Suspiros poéticos e saudades*, p. 341.

⁴⁷ ECHEVERRÍA, Esteban. “A mi guitarra” en ECHEVERRÍA (1972, p. 800). El

Echeverría, el cantor y guitarrero que ejemplifica una de las tipologías argentinas diseñadas por Sarmiento en el *Facundo*, murió triste, solitario y exiliado. El entierro del Lamartine argentino fue costeadado por el gobierno de Montevideo y sus restos fueron depositados en el sepulcro de una familia oribista expulsada de la ciudad. Al retornar, los Echenique removieron los huesos que encontraron y cuyo origen desconocían, perdiéndose así los restos de Echeverría.⁴⁸

Recordemos que los desterrados tenían, como una de las más penosas situaciones, morir en el exilio y que sus restos descansaran en tierra extranjera. El deseo era, si no vivir, al menos morir en la Patria. También desearon, bajo la forma de una maldición, que América no fuera la última morada de los restos de Juan Manuel de Rosas, y al sol de Mayo le prometen: “que entonces de ese Rosas que te abomina tanto,/ ni el polvo de sus huesos la América tendrá”,⁴⁹ imprecación que se volvió vaticinio y duró cien años, hasta la repatriación de los restos en 1989. A Esteban Echeverría le tocó lo peor: morir en el desamparo del extranjero y que ni sus huesos tuvieran la oportunidad de volver. No es una tumba sin nombre, sino un nombre sin tumba.

Bibliografía

- AA. VV. (1962). *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, NY-Nashville, Abingdon Press, 4 vols.
- ABBEELE, Van Den (1992). *Travel as metaphor. From Montaigne to Rousseau*, Minneapolis, University of Minnesota.
- AGAMBEM, Giorgio (2001). “Los fantasmas de Eros” en *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Valencia, Pre-textos.

poema está fechado el 27 de noviembre de 1831. La bibliografía sobre el tema de la melancolía es ciertamente abundante, por lo que solo indico unos pocos ejemplos: BURTON (1961), KLIBANSKY – PANOFKY y SAXL (1991), BUDICK (1991) y AGAMBEM (2001).

⁴⁸ Estos datos son proporcionados por Alberto Palcos, quien los halló en una librería del Archivo Gutiérrez de la Biblioteca del Congreso de la Nación, donde el albacea del poeta reproduce el testimonio de Vicente Fidel López, que da fe del hecho. Cf. PALCOS (1941, pp. 148-149).

⁴⁹ MARMOL (1945, p. 291).

- ALBERDI, Juan Bautista (1945). *Mi vida privada que se pasa toda en la República Argentina en Autobiografía*, Buenos Aires, Jackson.
- ALMEIDA GARRETT, João Baptista de (1826/1827). *Bosquejo da história da poesia e língua portuguesa em Parnaso lusitano ou poesias selectas dos auctores portugueses antigos e modernos, ilustradas con notas. Precedido de uma história abreviada da língua e poesia portuguesa*, Paris, vol. I.
- ALMEIDA GARRETT (1877). *Escriptos diversos do V. de Almeida Garrett*, Lisboa, Nacional.
- ALMEIDA GARRETT(1986). *Camões*, Lisboa, Comunicação.
- AMANTE, Adriana (2005). “¡Ay de mí!” mimeo.
- ANDRÉ, Carlos Ascenso (1997). “When the roots become the song: exiled poets and poetry of exile in the Portuguese Renaissance” en *Journal of the Institute of Romance Studies* 5, Londres, University of London, 1997.
- BRITO BROCA (1992). “Um romance brasileiro de Almeida Garrett” en *Horas de leitura*, Campinas, Unicamp.
- BUDICK, Sanford (1991). “Rembrandt’s and Freud’s ‘Jerusalem Liberata’” en *Social Research*, volume 58, nº 1, New York.
- BURTON, Richard (1961). *The Anatomy of Melancholy*, Londres-NY, Everyman’s Library, 3 vols.
- CAMÕES, Luís Vaz de (1954). “Babel e Sião” en *Obras escolhidas*, con prefacio y notas del prof. Hernâni Cidade, Volume I: *Redondilhas e sonetos*, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 2º ed..
- (1997). *Os lusíadas*, Braga, Editora Ulisseia.
- CÂNDIDO, Antonio (1975). *Formação da literatura brasileira*, Belo Horizonte-Río de Janeiro, Itataia, Tomo II.
- CARPEAUX, Otto Maria (1955). *Pequena bibliografia crítica da literatura brasileira*, Río de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura.
- CHATEAUBRIAND, René de (1966). *Génie du christianisme*, Paris, Garnier-Flammarion.
- CHAUDONNERET, Marie-Claude – DAGUERRE DE HUREAUX, Alain et alt. (1995). *L’ABCdaire du Romantism français*, Paris, Flammarion.
- COUTINHO, Afrânio (1969). «O movimento romântico» en *A literatura*

- no Brasil*. Vol. 2: O Romantismo, Rio de Janeiro, Editora Sul Americana.
- DA COSTA, Luiz Xavier (1922). *A morte de Camões. Quadro do pintor Domingos Antonio de Sequeira*, Lisboa.
- DE ASSIS PEREIRA, Carlos (1958). "Garrett e o Brasil", separata de la revista *Ocidente*, Lisboa.
- ECHEVERRIA, Esteban (1956). *Dogma socialista, y otras páginas políticas*, Buenos Aires, Estrada.
- (1972). *Obras completas* (con compilación y biografía por Juan María Gutiérrez), Buenos Aires, Zamora.
- GARRAMUÑO, Florencia - Adriana AMANTE (2001). «Partir de Candido» en Antelo, Raúl (org.). *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh.
- GONÇALVES DE MAGALHÃES, D. J. (1832). *Poesias de D. J. G. de Magalhaes*, Rio de Janeiro, Typographia de R. Ogier.
- (1836). *Suspiros poéticos e saudades*, Rio de Janeiro-París, João Pedro da Veiga - Dauvin et Fontaine.
- (1859). *Suspiros poéticos e saudades*, Rio de Janeiro-París, Morizot.
- GUIDO Y SPANO, Carlos (1966). "Carta confidencial a un amigo que comete la indiscreción de publicarla" en *Autobiografía*, Buenos Aires, Troquel.
- GUTIERREZ, Juan María (1941). "Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino Don Juan Cruz Varela" en *Los poetas de la Revolución*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- KLIBANSKY, Raymond - PANOFSKY, Erwin y Fritz Saxl (1991). *Saturno y la melancolía. Estudios de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte*, Madrid, Alianza.
- LOURENÇO, Eduardo (1978). *O Labirinto da Saudade. Psicanálise Mítica do Destino Português*, Lisboa, Dom Quixote.
- MARMOL, José (1965). *Cantos del peregrino*, edición de Elvira Burlando de Meyer, Buenos Aires, Eudeba.
- MARMOL, José (1945). "A Rosas. El 25 de mayo de 1843" en *Un poeta contra la tiranía. Poesías completas de José Marmol*, Buenos Aires, Claridad.

- MICHAELIS DE VASCONCELLOS, Carolina (1922). *A Saudade Portuguesa. Divagações Filológicas e Literar-Históricas em Volta de Inês de Castro e do Cantar Velho* “Saudade minha — ¿Quando te veria?”, 2ª edição revista e acrescentada, Porto-Lisboa-Rio de Janeiro, Renascença Portuguesa.
- MOGLIA, Raúl – Miguel GARCÍA, eds. (1979-1981). *Archivo del Doctor Juan María Gutiérrez. Epistolario*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, tomos I y II.
- PAIVA MONTERO, Ofelia (1971). *A formação de Almeida Garrett. Experiencia e criação*, Coimbra, 2 vols.
- PALCOS, Alberto (1941). *Echeverría y la democracia argentina*, Buenos Aires, El Ateneo.
- PEREIRA DA SILVA, Conselheiro J.M. (1891). *Filinto Elysio e sua época. Estudo histórico e crítico*, Rio de Janeiro, Companhia Impressora.
- SAID, Edward (1994). *Orientalism*, New York, Vintage, 1994.
- SARMIENTO, Domingo F. (1958). *Campaña en el Ejército Grande aliado de Sud-América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1961). *Facundo*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- SIMMEL, Georges (1924). «Las ruinas» en *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*, Madrid, Revista de Occidente.
- SUSSEKIND, Flora (1990). *O Brasil não é longe daqui. O narrador; a viagem*, San Pablo, Companhia das Letras.
- (1993). “Brito Broca e o tema da volta à casa no romantismo” en *Papéis colados*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.
- TORRES-HOMEM, F. S. (1836). “Nota bibliográfica sobre *Suspiros poéticos e saudades*” en *Nitheroy. Revista Brasiliense*, Paris, Nº 2.
- VELEZ DE GUEVARA, Luís (1948). *Reinar después de morir y El diablo está en Cantillana*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- VILARIÑO, Idea (1974). *Los salmos*, Montevideo, Ediciones del Partenón.

El deseo y la novela realista: *O primo Basílio* de Eça de Queirós

Florencia Garramuño

El deseo y la novela realista

El deseo y la novela realista: en principio, dos conceptos que se repelen, que no pueden coexistir. El deseo ha sido visto, a lo largo de la historia y en las más diversas disciplinas, como aquello que destruye y desestructura la personalidad. Aún en la teoría psicoanalítica, el deseo -que tiene una importancia fundamental en la construcción de la personalidad-, sólo logra cumplir ese papel primordial cuando es un deseo controlado que oculta y enmascara su objeto original. Cuando el deseo del niño hacia la madre es sublimado, contenido y desviado hacia las relaciones permitidas. Es decir: sólo puede cumplir esa función siempre y cuando no sea consumado.¹ Lacan incluso va más lejos: el deseo, el deseo sexual, sólo existe como imposibilidad, una imposibilidad sobre la cual paradójicamente basa su existencia creando su inexistencia: “No existe la relación sexual”. El deseo no sólo va contra la estructuración de la personalidad, sino incluso se

¹ Es claro que no es posible reducir toda la teoría psicoanalítica a un breve y esquemático resumen. De hecho, aun tomando sólo a Freud se podría hablar de varios Freud sobre el deseo (BERSANI, 1984, p. 9). Sólo estoy retomando aquellos rasgos que parecen más evidentes sobre cómo el deseo se ha pensado como un concepto eminentemente disruptor de toda teoría realista.

resiste a ser pensado. Ha figurado a lo largo del tiempo, según señala Judith BUTLER (1999), como el otro de la Filosofía, hasta llegar a ser pensado en sus últimas conceptualizaciones (por Deleuze y Foucault) como la imposibilidad misma de un sujeto coherente.

La novela realista, por otro lado, es un ejercicio de contención: contención de personajes cabalmente estructurados en términos psicológicos desde el principio al fin, contención incluso de un cierto orden social que en el siglo XIX, época que ve precisamente el auge de la novela realista, está sufriendo un progresivo proceso de fragmentación. La novela realista, en lugar de representar esa fragmentación, propone un orden posible a esa desestructuración, proveyendo a la sociedad de uno de sus más preciados mitos: la convicción de la inexistencia de esa fragmentación social. Como ha dicho Leo BERSANI, “a good part of the realistic novelist’s imaginative energies -whatever his intentions may be- is devoted to sparing his society the pain of confronting the shallowness of its order and the destructiveness of its appetites” (BERSANI, 1984, p. 61).

Por algunas de estas razones, el mismo Leo Bersani, en su estudio sobre la representación del deseo en la novela europea –estudio en el que no lee a Eça de Queirós- considera que la novela realista no puede representar el deseo.

Sin embargo, en Eça de Queirós deseo y realismo coexisten. Y aunque se ha propuesto una cierta evolución de Eça de Queirós desde un realismo más ortodoxo hacia una posible ruptura de ese realismo que se vería quebrado por ciertas operaciones disruptivas -entre ellas, la ironía-, no creo que se trate de eso por lo menos con respecto a la representación del deseo.² La supuesta evolución de Eça como un progresivo “recuo ideológico” (CANDIDO, 1976), ya criticada y cuestionada (BERRINI), no tiene que ver aquí con la aparición de un deseo

² Saraiva señala tres fases en la obra de Eça de Queiros: la primera, dominada por cierto romanticismo, que estaría compuesta por *Prosas Bárbaras*; la segunda, propiamente realista, que iría de 1869 a 1880, y una tercera fase compuesta por *A Correspondência de Fradique Mendes*, *A Ilustre Casa de Ramires*, *A Cidade e as Serras* y las vidas de santos contenidas en sus *Últimas páginas*. Según Saraiva, Eça de Queiros habría desistido de la representación de la vida portuguesa con *Os Maias*, obra a partir de la cual comenzaría a tomar mayor importancia un elemento fantástico que estaría presente pero oculto aún en las primeras obras, y que transportaría de contrabando una cierta metafísica contraria a los mandatos del realismo (SARAIVA, 1979, pp. 960-985).

que vendría a obturar o desviar un realismo inicial más clásico. Por el contrario, estoy refiriéndome a la representación del deseo incluso en las primeras novelas de Eça de Queirós, en *O Crime do Padre Amaro* y *O Primo Basílio*. Un deseo que ya aparece allí, en sus primeras novelas, y que persistirá aun, quizás incluso de manera más marginal pero igualmente disruptiva, en las novelas posteriores, en *Alves & Cia.* (de manera central), en *A Cidade e as Serras*, en *A Capital*. En esas novelas realismo y deseo no sólo coexisten sino que, quisiera proponer, se presuponen el uno al otro. Realismo y deseo en Eça de Queirós forman la base de su narrativa: son los conceptos que van a estructurar la narrativa hasta tal punto que los personajes mismos parecerán casi haber perdido todo protagonismo, desplazados por la pasión del deseo y su relato, que parece independizarse y convertir así la novela, más allá de los personajes deseantes, en una novela del deseo casi en abstracto, lo que contradiría todo tipo de realismo.

La peculiar relación de mutua interdependencia entre realismo y deseo que puede leerse en *O Primo Basílio* -pero que tal vez sirva para leer también otras novelas de Eça de Queirós- es una de las formas de explicar la transformación de su obra y, sobre todo, la relación que BERRINI (1992) ha lúcidamente percibido entre realismo como arma de combate y realismo de cuya incidencia en la transformación de la sociedad se descrea. En ese sentido, la obra de Eça de Queirós marca también una evolución posible del modernismo europeo y, como tal, podría ser leído como una potencial prehistoria de éste.

En *O Primo Basílio* -lo sabemos desde la carta que Eça de Queirós le envió a Teófilo Braga en marzo de 1878-, el escritor portugués intentó representar la sociedad lisboeta. Pero veamos la carta en detalle: Eça relata allí el temor que, al publicar *O Primo Basílio*, sentía por la lectura que Teófilo Braga -el gran defensor del realismo como arma crítica contra la sociedad- podía hacer de esta novela, cuyo asunto puramente doméstico, privado, podía hacer pensar en un distanciamiento del autor respecto del arte de combate al que, en cambio, pertenecía claramente *O Crime do Padre Amaro*. Si esta última ficción podía leerse como una crítica al clericalismo e insertarse sin demasiado trabajo dentro de la ideología proudhoniana que Eça venía defendiendo desde las Conferencias

del Casino,³ la ubicación de *O Primo Basílio* dentro de estos patrones ideológicos no resultaba, por lo menos a primera vista, tan evidente. Eça de Queirós temía que Teófilo Braga, “com o seu nobre e belo fanatismo da Revolução, não admitindo que se desvie do seu serviço nem uma parcela do movimento intelectual”(EÇA DE QUEIRÓS, 1995, p. 327), no reconociera en esta última novela el afán reformista y de crítica a las instituciones que podía leerse en su primera novela, prístino y violento ataque al clericalismo. El temor de Eça, sin embargo, se reveló infundado: Teófilo Braga aplaudió la novela, y Eça insiste, en esa misma carta, en la tensión realista de su elección de un problema doméstico y privado para criticar la sociedad. Su objetivo había sido, no criticar la familia en abstracto, sino la familia lisboeta como célula básica de la sociedad lisboeta, “tal qual a fez o Constitucionalismo desde 1830” (*Op. cit.*, p. 328).

La carta revela la clara conciencia de Eça de Queirós en la utilización de las armas literarias, y su conciencia frente a cierto desfase, más que con respecto a su novela anterior, *O Crime*, con respecto a la teoría sobre el realismo como arma de combate que postulara en su conferencia del Casino. Es frente a ese realismo, frente a esa concepción del arte, que toda su narrativa puede pensarse como forma de ejercicio, cristalización, de una teoría que va a ir apareciendo en cada caso mostrando ciertos desfases y reformulaciones. Eça se aparta, si no del Realismo -sería difícil encontrar una única definición del realismo-, de una concepción sobre cuáles son las armas con las que el realismo debía luchar para criticar las instituciones. Si en *O Crime do Padre Amaro* Eça de Queirós había descubierto una forma de criticar la sociedad encarnando en personajes aquellas instituciones que pretendía demoler, a partir de *O Primo Basílio* fueron varios y diferentes los descubrimientos que lo llevaron a ejercitar otras formas de articular esa crítica, no tan tradicionalmente entendibles dentro de lo que fue el realismo europeo.⁴

³ Sobre las Conferencias del Casino, cf. COLEMAN (1980, pp. 34-40).

⁴ La respuesta de Eça de Queirós a la crítica hecha por Machado de Assis, escrita con la intención de ser publicada como introducción a la tercera edición de *O Crime do Padre Amaro* y que hoy se encuentra, con el título de “Idealismo y Realismo”, en sus *Obras Completas*, puede leerse como uno de los textos fundamentales en donde Eça de Queiros teoriza sobre este problema.

Quisiera concentrarme aquí en dos movimientos igualmente devastadores de esa primera forma de actitud crítica: la utilización de la ironía y la representación del deseo. Porque la ironía, como dijo Benjamin, “representa el intento paradójico de construir el edificio mediante una deconstrucción del mismo, y, de este modo, demostrar la relación de la obra con la idea de la obra misma” (BENJAMIN, 1999); por eso mismo, va en cierto sentido contra la representación, minándola desde adentro. Como la ironía, la representación del deseo también debe ser pensada como otra estrategia disruptiva de ese tipo de realismo crítico. Sin embargo, si es verdad que el deseo es desestructurante, lo cierto es que la novela realista, por lo menos la novela realista que Bersani no lee, la de Eça de Queirós, no sólo representó el deseo desmesuradamente sino que incluso constituyó en él la base de gran parte de su narrativa.⁵

***O Primo Basílio* como novela del deseo**

Decir que *O Primo Basílio* es una novela del deseo implica reconocer que en ella la historia individual de unos personajes puede pensarse sólo como sostén de una historia que tiene como protagonista más al deseo que a los personajes. Y el deseo no sólo como deseo sexual, sino también el deseo de cosas, de fama, de posición. Los personajes de *O Primo Basílio*, todos, son seres deseantes: Luísa y Basílio, evidentemente, pero no sólo los dos personajes centrales. Todos se encuentran dominados de alguna manera u otra por un deseo particular: Joana por Pedro, con quien se escapa cada vez que puede; Dona Felicidade, a quien su pasión por el Conselheiro Acácio iba corroyéndola “como uma doença e desmoralizando como um vício” (p. 34); Acácio por su concubina; Julião Zuzarte por una posición mejor; Leopoldina por sus diversos amantes; Ernestinho por la fama que le deparará su obra dramática -una *mise en abyme* de la obra misma- y hasta el mismo puro y casto Sebastião -“o bom Sebastião!”- llega a desear nada más y nada menos que a la mujer de su

⁵ Las novelas de Eça de Queirós, muy leídas, suelen tener una colocación sumamente marginal en los estudios sobre la novela realista europea. Incluso esa colocación es marginal cuando los autores de esos estudios demuestran haber leído a Eça. Cf. BERSANI (1984) y MORETTI (1999). El caso de Moretti, en el libro aquí citado, es clarísimo: sólo menciona a Eça en una nota a pie de página.

amigo íntimo, aquella a quien éste le ha confiado su cuidado. Hasta la maldad de la fea Juliana es vista como forma de sublimación de un deseo sexual insatisfecho. “As rebeliões da natureza, sufocava-as; eram fogachos, flatos. Passavam. Mas faziam-na mais seca, e a falta daquela grande consolação agravava a miséria de sua vida” (64).

Y no sólo el deseo aparece constantemente en esta novela, sino que adquiere además diversas representaciones y manifestaciones, muchas de las cuales lo desprenden de todo tipo de racionalidad y atadura. Pero sobre todo el deseo no está atado, como solía estarlo en la novela realista, al amor “romántico”. Luísa es quizás el personaje en quien más claramente se manifiesta esta liberación del deseo, que se convierte incluso en deseo de sí misma, deseo narcisístico. Cuando Jorge la pide en casamiento, el texto declara:

E sem o amar, sentia ao pé dele como uma fraqueza, uma dependencia e uma quebreira, uma vontade de adormecer encostada ao seu ombro, e de ficar assim muitos anos, confortável, sem receio de nada (...) Que sensação quando ele lhe disse: Vamos casar, hem? Viu de repente o rosto barbado, com os olhos muito luzidios, sobre o mesmo tavesseiro, ao pé do seu! Fez-se escarlate, Jorge tinha-lhe tomado a mão; ela sentia o calor daquela palma larga penetrá-la, tomar posse dela; disse que sim! ficou como idiota, e sentia debaixo do vestido de merino dilatarem-se docemente os seus seios (*O primo Basílio*, p. 23).

Incluso comparando *O Primo Basílio* con la novela con la que más ha sido comparada, *Madame Bovary*, resalta la diferencia que con respecto a ésta va a imponer la centralidad del deseo en la novela de Eça. En *Madame Bovary*, Emma es la única en la novela que desea tan fervientemente como ningún otro personaje. Ninguno de los otros personajes, salvo tal vez el mediocre Charles Bovary -y sólo luego de la muerte de Emma-, son contruidos en la narrativa como personajes pura o claramente deseantes. De hecho, incluso los mismos amantes de Emma dejan de desearla mucho antes de que ésta se canse de ellos, y su deseo, cambiante y nebuloso, no es nunca el sostén sobre el que se definen y estructuran sus personalidades. En el caso de *O Primo Basílio*, en cambio, los personajes incluso parecen independizarse de sus deseos, a los que califican muchas veces de

irracionales e incomprensibles. La representación del deseo como vacilación, constantemente puntuada en el caso del personaje de Luísa, es uno de los dispositivos más evidentes en la construcción de esta “irracionalidad” del deseo.

El deseo no sólo estructura a los personajes, sino que produce narrativa. En una gran infinidad de casos, el deseo de los distintos personajes produce la construcción de cuadros narrativos, muchas veces marginales a la historia del adulterio de Luísa. Esos deseos, los de Luísa incluidos pero no sólo los de ella, son representados como lo que Freud iba a llamar sueños diurnos, y estructuran en un cuadro todos los posibles detalles de ese deseo. Cuando Juliana desea el conto de réis de la tía de Jorge, imagina su posible vida futura como una narrativa externa e independiente.

Estabam acabadas as canseiras. Ia jantar, enfim, o *seu* jantar!
Mandar, enfim, a *sua* criada! A *sua* criada! Via-se chamá-la,
dizer-lhe, de cima para baixo... (*O Primo Basílio*, p. 64).

En ese sentido, el deseo es motor de la narrativa: construye relatos imaginarios que puntúan la historia central de la novela, haciendo correr el hilo narrativo hacia otros espacios y llenando la narrativa realista no con “realidades”, sino con sueños y fantasías.

El mismo equívoco del título, *O Primo Basílio*, puede entenderse desde esta perspectiva. ¿Por qué tomar como título el nombre de un personaje, claramente central en la narrativa, pero que la novela realista no persigue constantemente, como ocurre con los otros personajes tradicionales del realismo, la misma *Madame Bovary*, *Le Père Goriot*, *Eugenie Grandet*? Porque Basílio es quien introduce, desde el exterior y llegado por barco, el desenlace del deseo, desenlace que además inicia la novela del deseo.

Pero ¿qué implica en Eça escribir una novela de deseo? ¿Qué trae la representación del deseo? Trae, sí, como lo quería Bersani, la desestructuración de la personalidad de los personajes, la construcción de personajes “falsos”, como va a denominar MACHADO DE ASSIS (1944, pp. 160-186) a Luísa, y la proliferación de cuadros accesorios.⁶ Pero esos cuadros son accesorios solo, tal vez, en relación

⁶ Eça de Queirós se ha quejado en numerosos textos de lo que él denominaba su

con la intriga que ata a Luísa y su amante, en relación con la novela de adulterio; no lo son, en cambio, con respecto a la historia del deseo. De hecho, casi todos los personajes, por lo menos los personajes centrales de la novela, acaban transformados casi radicalmente: Luísa se convierte en criada; Juliana en ama; Jorge, que en el segundo capítulo cuando Ernestinho comenta su obra dramática vota por la muerte de la pecadora, pide al final su salvación, y hasta el bueno de Sebastião no sólo siente un deseo inconfesado por la mujer de su amigo sino que incluso se convierte, aunque a su pesar, en asesino: es él quien produce la muerte de Juliana al asustarla con un policía y pedirle las cartas, abatiendo con ese golpe su ya débil corazón. Su culpa queda explicitada en la novela ante la pregunta que le hace a Julião, quien no hace más que confirmar la culpa y la adscripción narrativa al papel de asesino, de Sebastião (p. 291).

El deseo también trae otra cosa que aparentemente la novela realista debería reprimir, al menos, contener: la violencia. La representación de la relación entre las clases y entre los géneros aparece, a partir de la novela del deseo, como una relación basada en la violencia. La violencia de los amos hacia los criados, pero también la de los criados hacia los amos. La representación de la violencia de los hombres hacia las mujeres, pero también la de las mujeres hacia los hombres, como ocurre en el casi caricaturesco episodio en que Luísa golpea con el látigo al banquero.

Pero a pesar de la desestructuración de los personajes, la representación del deseo en la novela de Eça de Queirós no trae la desestructuración del realismo.

Y es que hay deseos y deseos, y el realismo puede pensarse como el sistema que, al intentar prohibir ciertos deseos, produce otros. El deseo que la novela realista expulsa es el deseo de Luísa (que muere) y el deseo de Dona Felicidade (que se retira a Encarnação, expulsada así de ese espacio narrativo que es Lisboa para la novela).

Pero quedan el deseo de Basílio y el visconde, el de Jorge y Sebastião, el del conselheiro Acácio y el de Ernestinho.

Mediante la expulsión de cierto tipo de deseo pero la consuma-

incapacidad para crear seres sin verdadero sentido de la vida, seres “com uma musculatura gelatinosa” (EÇA DE QUEIRÓS, 1940, pp. 7-8).

ción de otros, la novela del deseo permite contener la desestructuración llevada a cabo por el deseo y seguir siendo una novela realista. La novela del deseo que es *O Primo Basílio* es una novela plural, que impone desde el comienzo varias posibilidades narrativas entre las cuales una sola podrá ser contenida en una estructura coherente. Aunque la novela toma por momentos el camino del deseo desestructurador, hacia el final retoma la estructura coherente y contiene así la proliferación del deseo. La novela comienza con el quiebre de una expectativa, que luego se llena: en el cuarto capítulo se menciona el plan que tenían Jorge y Sebastião de irse a vivir juntos, que se vio frustrado por la aparición de Luisa y el sucesivo casamiento de Jorge con ésta. Esa otra posibilidad de la novela amenaza a la primera alternativa narrativa, pero hacia el final, al desplazar algunos deseos, recupera el realismo. Si la novela realista narra el destino de un personaje en marcos temporales que se proponen como el comienzo y el final de ese destino, con esta premisa cumple Eça de Queirós: Jorge es el primer personaje que aparece, el primer personaje descrito al comienzo de la novela, y la novela se cierra cerrando un posible hilo que había quedado marginal y reprimido, pero que era, en definitiva, lo que la novela realista iba a narrar: el deseo de Jorge y Sebastião de vivir juntos.

Del realismo como arma de combate al realismo escéptico

Si *O primo Basílio* es una novela de deseo que sigue siendo, sin embargo, realista, es precisamente porque ese deseo está concebido como el deseo que estructura un tipo especial de contrato social, el contrato social de la sociedad burguesa. En ese sentido, quiero tomar la dirección contraria a la de BERSANI en *A Future for Astyanax*. No me interesan los personajes, sino las relaciones que arman esa sociedad, esa Lisboa que la novela de Eça representa. La novela del deseo, y la novela del deseo sexual específicamente, desplaza el realismo europeo desde la reflexión sobre la sociedad a partir del individuo a la reflexión sobre la sociedad a partir de las relaciones sociales entre individuos. Deshace la noción de individuo sobre la que se basaba el contrato social del siglo XVIII y coloca sobre ella la relación entre individuos, en donde la relación aparece como diferencia, como diferencia de clase y diferencia sexual, y en donde diferencia implica necesaria-

mente subordinación y dominación. De esa manera, la novela de Eça de Queirós, aunque con armas diferentes a las utilizadas por el realismo europeo más tradicional, encontró en la representación del deseo una de las formas de mantener el espíritu crítico de sus comienzos, e incluso acentuarlo. Si la novela del adulterio reprimía, al considerar al individuo, la historia del contrato social como contrato sexual,⁷ la novela del deseo en cambio reintroduce una reflexión sobre la sociedad a partir de esa célula social que se representa, en cambio, a partir de las relaciones familiares. Engels por esa misma época reflexionaba sobre la misma cuestión en *The Origin of the Family, the Private Property and the State* (ENGELS, 1978).⁸

La escritura del deseo dentro de patrones realistas produjo en estas novelas de Eça de Queirós un desplazamiento del realismo europeo pero, a su vez, ese desplazamiento iba a constituirse en una de las formas de la representación realista. Peter Gay, en su libro sobre la experiencia burguesa, señala las distintas ansiedades producidas por la experiencia burguesa según sus determinados espacios. La experiencia burguesa, dice Gay, no es única, sino que se manifiesta de determinadas maneras en diferentes espacios. Si, en general, la experiencia burguesa puede ser definida por una fuerte ansiedad ante el cambio, en Portugal este cambio que produce ansiedad es representado por Eça de Queirós como el cambio que viene, como Basílio, desde afuera y por barco. Al construir la novela del deseo realista, Eça creó las condiciones para retratar la especificidad de la ansiedad burguesa de Portugal, una ansiedad ante el cambio que viene de afuera, ante la pérdida de lo propio frente al avance de una cultura metropolitana.

La novela del deseo, que desestructura identidades y construye sus personajes, más que en términos de una evolución, en puntos de vacilación, fue tal vez el mejor descubrimiento de Eça para representar lo nacional. A su vez, fue esto lo que creó su marginalidad dentro del realismo europeo. Por eso, Eça de Queirós resulta ilegible

⁷ Carol Pateman ha trabajado sobre la represión del contrato sexual en la teoría del contrato social, señalando: "Social contract theory is presented as a story about freedom. One interpretation of the original contract is that the inhabitants of the state of nature exchange the insecureities of natural freedom for equal, civil freedom which is protected by the state."

⁸ El texto de Engels es de 1884.

dentro de la tradición del realismo europeo. Pero de las premisas técnicas de la novela realista -compromiso con personajes inteligibles y coherentes, con la verosimilitud histórica, con la significación contenida en cada episodio y descripción, con un marco temporal cerrado-, *O Primo Basílio* rompe sólo con la inteligibilidad del personaje.

Como dijo Foucault, “no debemos pensar que diciendo sí al sexo, decimos no al poder” (FOUCAULT, 1987, p. 157). Tal vez podamos recuperar a Eça de Queirós para el realismo europeo y, decidiéndonos a investigar la novela del deseo, podamos inmiscuirnos mejor en los meandros de la representación realista de la sociedad.

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (1999). “The Concept of Criticism in German Romanticism” en *Selected Writings*, Volume I, 1913-1926, Cambridge and London, Harvard University Press.
- BERRINI, Beatriz (1992). “A aristocracia portuguesa sob a perversa mira de Eça de Queirós”, en TRIGUEIROS, Luis – DUARTE, Lélia. *Temas portugueses e brasileiros*, Lisboa, ICALP.
- BERSANI, Leo (1984). *A Future for Astyanax. Character and Desire in Literature*, New York, Columbia University Press.
- BUTLER, Judith (1999). *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press.
- CANDIDO, Antonio (1978). “O Campo e a Cidade” en *Tese e Antítese*, San Pablo, Editora Nacional.
- EÇA DE QUEIRÓS, José Maria (1995). *O Primo Basílio*, San Pablo, Ática.
- (1995). “O Primo Basílio” (carta a Teófilo Braga, Newcastle, 12 de marzo de 1878) en EÇA DE QUEIRÓS, *O Primo Basílio*, op. cit..
- (1970). *Obras Completas*, Río de Janeiro, Companhia José Aguilar.
- (1940). *Novas Cartas Inéditas de Eça de Queirós*. Río de Janeiro, Albra.
- ENGELS, Friedrich (1978). *The Origin of the Family, the Private Property, and the State* en. TUCKER, Robert. *The Marx-Engels*

- Reader*, New York and London, W. W. Norton & Company.
- FOUCAULT, Michel (1987). *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI.
- GAY, Peter (1984). *The Bourgeois Experience. Victoria to Freud. The Bourgeois Experience*, New York and Oxford, Oxford University Press.
- MACHADO DE ASSIS, Joaquim Maria (1944). “O Primo Basílio’ por Eça de Queirós” en *Crítica Litteraria*, Rio de Janeiro, Jackson.
- MORETTI, Franco (1999). *Atlas de la novela europea*, México, Siglo XXI.
- PATEMAN, Carole (1988). *The Sexual Contract*, Stanford, Stanford University Press.
- SARAIVA, Antonio José (1979). *Breve historia de la Literatura Portuguesa*, Madrid, Istmo.

Quinta parte

Fulguraciones sobre historia
y literatura en el Portugal
del siglo XX

Vida cotidiana en el Portugal de posguerra. Electrodomésticos, criadas y amas de casa*

Diego Bussola

Es posible asumir que ciertas formas de denominación a que una lengua recurre (palabras, frases, etc.) constituyen pistas del modo sobre cómo son percibidos los objetos y de los procesos de institución de las significaciones sociales¹. En la publicación *O amigo do Lar*² de 1933, una publicidad de Siemens exhibía los “Aparelhos eléctricos” para uso doméstico; otra publicidad, esta vez de AEG, presentaba los “Aparelhos eléctricos de uso doméstico”. Un artículo de 1937 de la misma revista describía las ventajas de las aspiradoras, argumentando que se trataba de “indispensáveis aparelhos electrodomésticos”. En el periódico *O Século* de 1954, la Companhias Reunidas

* Este artículo es una versión alterada de los capítulos 2 y 4 de la tesis de maestría: *A “modernização” dos lares lisboetas. Consumo de energia e electrodomésticos na Lisboa de após guerra (1947-1975)*, Lisboa, ISCTE, 2004. Agradezco a Marcelo Mendez la revisión y corrección de lengua de este artículo.

¹ Para el concepto de significación social ver CASTORIADIS (2000).

² *O amigo do lar* es una revista hecha por la compañía encargada de distribuir gas y electricidad en la ciudad de Lisboa (CRGE), editada entre 1933 y 1939. Dirigida a las familias (principalmente a las amas de casa), la revista pretende mostrar las ventajas de los aparatos que funcionan a gas y a electricidad.

Gáz e Electricidade (CRGE)³ publicitaba su “aparelhagem eléctrica”, mientras que la Casa Dardo hacía una “exposição de artigos eléctricos”. En 1958, en ocasión de la apertura del “II Salão das Artes Domésticas”, la Casa Dardo era presentada como expositora “na variada gama dos seus frigoríficos e artigos electrodomésticos”. En las publicidades de 1960 de la revista *Crónica Feminina* la empresa Siemens muestra un conjunto “de aparelhos eléctricos” de uso doméstico, mientras que Moulinex publicita sus “aparelhos electro-domésticos”. En ese mismo año, en la *Eva*, son presentados los “aparelhos electro-domésticos” de la marca Moulinex y la casa comercial Sida publicita los “artigos electro-domésticos”. Ya en 1970, las casas que constituían el primer premio de la *Eva* de Navidad⁴ estaban equipadas con toda “a moderna aparelhagem de uso doméstico” o con toda a “moderna aparelhagem electrodoméstica”. En otro número de *Eva*, del mismo año, eran publicitados los aparelhos electro domésticos de la marca Morphy-Richards.

Ahora bien, como se verifica en los ejemplos citados, la palabra **electrodoméstico** vino a sustituir toda una serie de denominaciones de construcción más compleja. El proceso de institución de este significante, en sus formas adjetiva y sustantiva, transcurrió entre el segundo y el tercer cuarto del siglo XX y hoy lo usamos con toda naturalidad. Con la misma naturalidad usamos los aparatos y la energía que los hace funcionar. La simplificación de las diferentes formas complejas en una única palabra contribuyó a esa naturalización y coexistió con el uso ampliado de los electrodomésticos. Sin embargo, las antiguas frases dan indicios sobre los elementos fundamentales para la institución de estos objetos: la relación entre los aparatos, el hogar y la electricidad.

Aunque constatamos la existencia de la palabra “electrodoméstico” en 1937, su uso en aquella altura era poco frecuente. El uso reiterado, después de 1930, de *aparelho*, *aparelhagem* o *artigo* acompañados de sus características *eléctrico*, *doméstico*, *caseiro* o hasta *electrodoméstico*, y la variedad de formas presentadas arriba, vienen a

³ Esta fue la empresa encargada de distribuir gas y electricidad en la ciudad de Lisboa y su área metropolitana hasta su nacionalización en 1975.

⁴ Los premios de la revista *Eva* de Navidad serán trabajados en la segunda parte: “Los electrodomésticos: prioridades y consumo.”

demostrar que todavía en 1970 no estaba consolidada la palabra electrodoméstico como sustantivo. Hoy el diccionario define el término de la siguiente manera: “electrodoméstico = adj. e s. m. diz-se de qualquer aparelho ou utensílio eléctrico de uso caseiro; cada um desses aparelhos ou utensílios”.⁵ Esto significa que actualmente coexisten dos valores para este término: adjetivo y sustantivo.

A pesar de que en ninguno de los casos anteriormente citados la palabra sea usada como sustantivo, hay que destacar que será en la década del 60 que el término aparecerá con más frecuencia, comenzando a ser usado como adjetivo, acompañando los sustantivos *aparelho* o *aparelhagem*, *electrodoméstico* o *electrodoméstica*. Nótese todavía que los casos observados son parte de textos que se inscriben en los discursos periodístico y publicitario y que en ambos casos el medio de circulación es compartido: diarios y revistas; quiere decir, que son textos representativos del uso cotidiano de la lengua portuguesa. Este uso cada vez más frecuente de la palabra compuesta y unificada (*electrodoméstico*) en lugar de las formas guionadas (*electro-doméstico*) o de las frases (del género *aparelhos eléctricos de uso doméstico*), permite identificar una primera fase en el proceso de institución del significante. Pero esta primera fase de estabilización lexical será sólo en su forma adjetiva (i.e. *aparelho electrodoméstico*).

Una segunda fase se relaciona con el uso de la palabra como sustantivo. Uno de los primeros indicadores que tenemos en este sentido se encuentra en el uso oficial, siendo que, en 1968, el *Instituto Nacional de Estatísticas (INE)* incorpora *os electrodomésticos* como variable. Es, por lo tanto, en el viraje de década que se registra la aparición cada vez más frecuente del término con valor sustantivo y, por lo tanto, es en ese momento que comienza consolidarse en el uso. En un artículo de *Eva* de 1970, se hace referencia a las vendedoras de *electrodomésticos* (eliminando la palabra *aparelho*). Así, a comienzos de la década del 70 la palabra ya aparece como hoy la conocemos, aunque coexistiendo con las formas adjetivas y complejas (*aparelhos electrodomésticos*, *aparelhos [artigos] electro-domésticos*). Para esta altura la fórmula por extenso (i.e. “*aparelhos eléctricos*” de [para] uso doméstico) todavía usada en 1960, ya desapareció.

⁵ Cf. *Dicionário Universal. Língua Portuguesa*, Lisboa (1999).

En la primera fase (básicamente de empleo como adjetivo) las formas utilizadas buscan atribuir una definición de un **concepto** que –al precisar ser definido– no está incorporado en el uso cotidiano. Para apoyar una observación como ésta, nótese también que en las primeras publicidades de *artigos electrodomésticos* los aparatos eran dibujados, incluyendo los cables y las fichas, y la palabra eléctrico acompañaba cada aparato (i.e. *frigorífico eléctrico*, *ferro eléctrico*, *torradeira eléctrica*⁶, etc.); o sea, era necesario explicitar el tipo de energía necesaria para su funcionamiento. De hecho, al final de la Segunda Guerra Mundial tampoco estaba ampliamente difundida la electricidad para otros usos que no fueran la iluminación. Ya en la segunda fase –en que el término es recategorizado como sustantivo– no parece ser preciso dar definiciones o especificaciones relativas a los aparatos: son electrodomésticos. ¿A qué se debe la demora en el uso como sustantivo, una vez que la palabra existe por lo menos desde 1937? ¿Cuál será la relación entre la evolución en el uso de la palabra electrodoméstico y la difusión de estos aparatos en la sociedad portuguesa? ¿Habrán contribuido, como se argumentaba en las revistas femeninas citadas, a ahorrar trabajo a las amas de casa? En las páginas que siguen trataremos de dar respuesta a estas cuestiones.

Electrodomésticos: la cuestión del trabajo doméstico

MADemoisELLE Ancelin estava excitadíssima...

A cozinheira, pela primeira vez desde que estava ao seu serviço, tinha pedido licença para sair à tarde. E era a primeira vez há três anos, que ela tinha ocasião de fazer o jantar para ela e para o sobrinho.

Dir-me-ão que não existe nisso nada que justifique o enervamento duma solteirona de 53 anos...

Mas vejam primeiro: Mademoiselle Ancelin, tendo perdido o pai, tinha conservado a casa onde habitavam há dez anos, se bem que a casa fôsse demasiado grande para o que necessitava, porque quando o pai tinha assinado o

⁶ Frigorífico eléctrico = heladera eléctrica; ferro eléctrico = plancha eléctrica; torradeira eléctrica = tostadora eléctrica.

arrendamento, as rendas eram ainda a preços abordáveis. Tinha pedido ao sobrinho, o Carlos, que era empregado bancário, que viesse habitar em casa dela, e teve que pensar no **problema da criadagem**.

Não podia permitir-se ter mais que uma criada⁷. Mas se, tendo que escolher entre uma cozinheira e uma criada de fora, ela tinha escolhido a cozinheira, não era que ela própria não soubesse cozinhar.

Tinha tomado essa decisão no día em que o representante duma fábrica de aspiradores lhe tinha feito uma demonstração d'esses **aparelhos**.

Foi para ela uma revelação: uma cozinheira e um aspirador. Tomada a decisão nunca teve que se arrepender, salvo quando a cozinheira se lembrava de fazer torta de maçãs para a sobremesa. (...) ⁸

En esta *História duma torta de maçãs*, publicada en la revista *Eva*, en 1941, se hace hincapié en la coexistencia de dos procesos simultáneos: el pasaje de un conjunto de criados -*servidumbre*- a una criada para todo el servicio, y la difusión de aparatos eléctricos de uso doméstico. Estos dos procesos se refieren a un mismo problema: las elecciones alternativas de las amas de casa para las tareas domésticas.

Hay otro aspecto interesante en esta historia que se relaciona con el ama de casa⁹ como agente. La elección realizada por *Mademoiselle Ancelin* fue producto de la imposibilidad de mantener el conjunto de empleados domésticos. Forzada por las circunstancias, la opción por la aspiradora significó la mejor elección frente a la incapacidad de tener varios *criados* para las tareas domésticas. ¿Será que desde el punto de vista de las amas de casa, la primera elección era el personal doméstico y no los aparatos eléctricos? En la década del 40 comienza un proceso de alteración de las tareas domésticas, en que el ideal de tener varios criados es condicionado por los limitados recursos

⁷ “Criada” es un término que definía antiguamente en Portugal a las empleadas domésticas y reflejaba, todavía en tiempos de la posguerra, el tipo de relación que se construía con estas empleadas en el seno del hogar.

⁸ Cf. RENÉE, “História duma torta de maçãs” (novela inédita) in Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM), *Eva*, Dez. 1941, p. 14. Renée formaba parte del equipo de redacción de la revista *Eva* (el subrayado es nuestro).

⁹ Usaremos “ama de casa” como traducción del término portugués: “dona de casa”.

económicos. Así, la vida cotidiana de la posguerra será efecto de la articulación del ama de casa, la criada y los electrodomésticos, en un contexto de cambio de las condiciones económicas.

El objetivo del presente artículo es mostrar en qué medida se altera la evolución del trabajo doméstico con la introducción de los electrodomésticos; en otras palabras, cuán representativa es la elección de *Mademoiselle Angelin*. En esta sección serán desarrolladas varias temáticas relativas al trabajo doméstico. En primer lugar, presentaremos la vida doméstica citadina alrededor de 1940, a partir del ideal burgués heredado y del cotidiano de las criadas. Después será abordado el tema de cómo es valorizado el trabajo doméstico y la evolución de las mujeres implicadas en ese trabajo. En la segunda sección, mostraremos la formación de los gustos en Portugal a partir del orden de preferencias de los bienes durables, para lo cual serán analizadas las listas de las rifas de Navidad de la revista *Eva*. Finalmente, mostraremos la evolución en la adquisición de electrodomésticos dentro de la sociedad portuguesa.

Vida cotidiana en 1940

La Europa de la década del 40 es heredera del ideal burgués que puede ser sintetizado en la casa con servidumbre encargada de realizar todo el trabajo doméstico. La regla establecía que la servidumbre, y no el ama de casa, debía realizar las diferentes tareas domésticas. Para la limpieza de la casa, la confección de la comida, la limpieza de la ropa, etc. era normal tener una cocinera y una camarera, a las que se sumaban, en los hogares de la elite, el ama de leche, el preceptor, la dama de compañía y la gobernanta. La vida urbana exigía a los burgueses que el trabajo de la casa fuera desempeñado por personal remunerado, incluso cuando una misma persona pudiera desarrollar varias tareas.¹⁰

No son pocas las veces que los artículos de las revistas femeninas portuguesas hacen referencia al problema de la falta de criadas en la capital. Frente a estas quejas puede sorprender que las estadísticas de 1940 muestren que en la ciudad de Lisboa la profesión más numerosa es la de criados (42.043),¹¹ seguida de lejos por los cajeros

¹⁰ Cf. PROST (2001, pp. 42-46).

¹¹ Como era de esperar, el conjunto de los criados de Lisboa estaba fundamentalmente constituido por mujeres (90%); Ver INE. *Recenseamento Geral da População*, Lisboa, 1940.

de mostrador (16.026) y por los empleados de oficina (12.765). Asistimos de este modo a la existencia de una paradoja en la capital portuguesa: los criados representan la profesión con mayor peso, pero las amas de casa sienten que escasean.

Esta paradoja puede ser explicada por la distancia existente entre representaciones y prácticas. Es la distancia entre el ideal burgués de muchos criados y la realidad de estar obligados a optar por la criada para todo servicio. La vida ciudadana en la altura en que se desencadenaba la Segunda Guerra Mundial no permitía la multiplicación de criados. Sólo la elite de la ciudad podía darse el lujo de tener servidumbre; para los otros restaba el recurso de una criada para todos los servicios. El ideal vigente en el resto de Europa era que el mínimo aceptable estaba constituido por una criada. Prost destaca la importancia del criado para mantener el estilo de vida burgués en la Francia de entreguerras:

Um lar burguês (...) é inconcebível sem o criado, (...) a própria organização da vida cotidiana supõe empregados para a limpeza, a cozinha, as louças, etc. Não há como manter o nível social sem ter pelo menos uma empregada para todo o serviço.¹²

También las ciudades portuguesas estaban cambiando, y el ideal de contar con varios criados era corroido por las condiciones económicas que exigían la adopción de salidas intermedias para las tareas domésticas. En consecuencia, la organización de la vida doméstica más difundida era aquella en que el ama de casa tenía una criada o ninguna. Las revistas femeninas de la época ilustran con agudeza esta relación:

(...) Nas grandes cidades, em que a vida se tornou extremamente difícil, e em que o pessoal de serviço é reduzido ao mínimo -muitas vezes a zero- (...). A tendência acentua-se, forçada pela necessidade de economizar, para diminuir o trabalho doméstico de forma a este poder ser feito pela dona de casa ou por uma criada de todo o serviço.¹³

¹² PROST (2001, p.44).

¹³ "O arranjo das cozinhas", en HM. *Eva*, 2-9-1939, p. 22-23.

Cabía a la “señora” sólo organizar ese trabajo y distribuir las tareas, o sea desarrollar el “gobierno de la casa”. Estas funciones, estaban relacionadas con una condición de posesión, que le otorgaba su status particular. Su situación era análoga a la del patrón en relación a sus empleados: era el patrón doméstico.¹⁴ La definición del Diccionario Cândido Figueiredo de 1939, sintetiza ese ideal de la sociedad portuguesa:

Senhora, f. Mulher que tem autoridade sobre certas pessoas ou coisas. Dona. Dona de casa. Possuidora. Título de cortesia, dado a mulheres. (...) Fam. O mesmo que esposa: como está, meu amigo? E a sua senhora como passa? (De senhor).¹⁵

La “señora”, sinónimo del ama de casa, es aquella “que tem autoridade sobre certas pessoas”, léase criados, servidumbre o criada. En aquel momento, el sintagma “ama de casa” hacía referencia a la condición de posesión (dueño, patrón) y a la actividad propia de esa condición. No estaba asociado de ninguna manera al trabajo físico doméstico. De este modo, el ideal estaba representado por una división del trabajo entre el físico, desarrollado por los criados, y el de administración (gobierno de la casa), en las manos de la señora/ama de casa.

Frente a estos ideales, el mundo doméstico estaba cambiando. Una parte significativa de las mujeres lisboetas dejó sus funciones de coordinación de los criados (gobierno de la casa), para desarrollar parte (o la totalidad) de las tareas domésticas. La reducción constante del número de criados, la aparición de los electrodomésticos y la valoración positiva de la modernização del hogar, contribuyeron a esta transformación del ama de casa de señora en *doméstica*¹⁶. Veamos parte de este proceso que permitirá que en las décadas del 40 y 50 se consolide un modelo intermedio: la criada para todo el servicio.

¹⁴ Al describir una foto de la cocina de una casa grande de la Francia de entreguerras Antoine Prost afirma: “A cozinha de uma grande casa. A impressionante bateria de panelas e os cestos de legumes a serem escolhidos permitem adivinhar o número de convivas. Esse modo de vida constitui uma pequena empresa que tem como chefe a dona de casa...” en Prost (2001, p. 44).

¹⁵ Cf. CÂNDIDO DE FIGUEIREDO. *Dicionário da Língua Portuguesa* (1978 [1939]).

¹⁶ Utilizaremos aquí la palabra “doméstica” como aparece en el portugués debido a que no existe traducción posible al castellano de esa categoría. Veremos más adelante que esta denominación hace referencia tanto al ama de casa como a la empleada doméstica.

El mundo doméstico lisboeta, articulado en torno de la figura de la criada, fue descrito brillantemente por Maria Archer en los años 40. En base a entrevistas realizadas a 50 criadas dibujó un panorama de la vida cotidiana de esa época que vale la pena reproducir:

Vive connosco, na nossa casa, come da nossa comida, abriga-se sob o nosso tecto. É a *criada* dos pobres, são *as criadas dos ricos*. Desde manhã cedo que os seus passos ressoam lá dentro. Levantou-se sem ruído, recebeu o leite, o pão, fêz o café, varreu, limpou, arejou as salas. Quando nos levantamos da cama já encontramos o nosso dia preparado e facilitado por ela. É modesta, desataviada, desamparada, pobre. Raras vezes tem um lar, lá fora, que a acolhe nos dias de saída. Pode ter, sim, uma prima, uma outra rapariga, gente *da terra*. Todo o seu mundo visível se fecha no baú garrido onde guarda as roupas, baú revistado, em segredo, a miúdo, pela dona da casa. Mas o seu mundo de sonhos, o seu mundo interior, escapa-nos. Tentamos conhecê-lo? Não. Nós vivemos com ela e separados dela. Ela é a criada – como quem diz – um ser doutra espécie. (...) ¹⁷

Llegada del interior, en 1940, la criada para todo servicio habita en casa de sus patrones. Contrariamente a la empleada por horas, estas criadas son consideradas parte de la familia a tal punto que en las estadísticas son censadas como uno de sus integrantes.¹⁸ Sin embargo, no se encuentra en pie de igualdad con los otros miembros de la familia, ya que este “ser de otra especie” heredó su lugar de los esclavos domésticos y de los *serviçais*. La etimología de la palabra “criado”¹⁹ hace referencia al hecho de que son instruidos y educados por el ama de casa: “A patroa deve educar a doméstica e lhe ensinar a ‘cuidar de uma casa’”.²⁰ Mientras se va aprendiendo el oficio se establece una diferencia en

¹⁷ ARCHER (1940, p. 49-52). Bastardilla en el original.

¹⁸ En el *Recenseamento Geral da População* de 1940-1970, las criadas a tiempo entero (que cohabitan en el agregado familiar) son consideradas parte de la familia.

¹⁹ Criado: participio del verbo criar. Es importante notar que los verbos criar y crear en portugués se traducen como “criar”. Así el “criado” del portugués puede significar criado o creado en castellano.

²⁰ ARCHER (1940, p. 46).

la retribución del trabajo. De hecho, las diferencias en la experiencia en el trabajo doméstico supone diferencias en el salario. Según las entrevistadas de Maria Archer:

A Sílvia ganha, oitenta escudos. A Umbelina ganha cem. Às vezes aparece a visitá-las a Conceição, que ganha apenas 50. Veio há pouco da terra, ainda não sabe o serviço, e sujeita-se a tudo até aprender.²¹

Así, sólo alcanzarán el mismo estatuto que sus colegas una vez que hayan aprendido el oficio. Pero la relación de inferioridad no se limita sólo al aprendizaje del trabajo y al conocimiento de la profesión. Hay otra clase de instrucción, más sutil y apretada, ligada a los valores morales que las coloca en inferioridad respecto de otros actores.

Una serie de ejemplos pueden contribuir a mostrar gestos y comportamientos que retratan ese mundo de las criadas en su condición inferior. Ama de casa, familiares que habitan en Lisboa y portera son actores que cumplen una función normativa en lo que se refiere a las prácticas cotidianas de las criadas. Estos actores abarcan varios espacios físicos en los que se desarrolla la vida de las jóvenes: la casa (ama de casa), las salidas (los familiares) y el área de servicio (las porteras).

El ama de casa, más allá de enseñarles el trabajo doméstico, ejerce un control “secreto”, interviniendo en el único espacio privado: el dormitorio. Un control sistemático del dormitorio de la criada es recomendado por los manuales de buena educación de la época.²² Así, una práctica habitual es revisar el baúl de la criada periódicamente.²³ La otra “institución” de control está constituida por los familiares residentes en Lisboa, que hacen de nexo con “a terra” (lugar de origen). Cuidan, sobretodo, que la joven no sea tentada por las “luces de la ciudad” en lo que se refiere a su moralidad, léase sexualidad. No es un control en el día a día, sino a partir de la lectura de la transformación estética de la joven en el sentido de pérdida de los valores morales. Cuando esto sucede, la joven es apartada por los suyos. Nuevamente, Maria Archer describió esta relación con mucha perspicacia:

²¹ ARCHER (1940, p. 50).

²² PROST (2001, p. 42).

²³ Ver párrafo anteriormente citado; ARCHER (1940, p. 49-52).

[As criadas] Têm uma irmã, uma tia, uma prima, que as recebe da terra e as coloca a servir, na primeira vez. Dessas, algumas olham por elas, vigiam-nas na conduta moral, dão informes para a terra, aos pais, e recebem-nas em casa, quando se desempregam. Mas há as que se desinteressam. Se a rapariga começa a calçar meias de sêda e a usar pó de arroz consideram-na «perdida» e põem-na de parte.²⁴

El control moral de las criadas hecho por la “familia” (de residencia o de sangre) está atento a la evolución de la joven para que no se desvíe del “camino correcto”. Asimismo, existe otro control relacionado con el día a día, llevado a cabo en las escaleras de servicio,²⁵ espacio por excelencia de circulación de la servidumbre. La portera, aunque pertenezca a la misma clase social que las criadas, tiene la función de representar al dueño del edificio frente a los inquilinos, y esa función le da una autoridad sobre las criadas que efectivamente ejerce. Una de esas porteras, hablando de sus funciones, decía:

A porteira é indispensável à ordem da escada e à conservação do prédio. Sem a sua fiscalização, os inquilinos abusam. E principalmente, as criadas dos inquilinos.²⁶

Es en las escaleras de servicio, lejos de la mirada de los patronos, donde se desarrollan los acontecimientos más íntimos de estas jóvenes. Basándose en el reglamento que prohíbe romances en la escalera de servicio, las porteras ejercen la fiscalización. Prohíben o ignoran lo que sucede en las escaleras, dependiendo de la relación que tengan con las criadas. El “poder de policía” de las porteras encuentra algún equilibrio en el “poder económico” de las criadas, en un juego de negociación constante. Respondiendo a la pregunta de si las porteras siempre andaban mal con las criadas, una de ellas respondía:

²⁴ Archer (1940, p. 50).

²⁵ Los edificios de las ciudades portuguesas cuentan con escaleras de servicio que generalmente se encuentran en un espacio abierto y van a dar a un patio interno. Esa es la zona de circulación de los proveedores como el panadero y el lechero.

²⁶ ARCHER (1939, p. 61).

-Isso é outra história... É a história das escadas de serviço... As senhoras lá dentro das casas, nem sonham com o que se passa. Nós fechamos os olhos a muito... As criadas, quando andam de bem com a gente, põem num jornal as cascas das batatas, os restos da hortaliça, do pão, as sobras dos pratos; e aquilo é um govêrno para a capoeira. Quando andamos de mal, vai tudo para o caixote do lixo... Depois, sempre faz arranjo; vem o seu bocado de sôpa, de guizado, de peixe, enfim, do que sobeja. Mas o pior, são os namôros delas. À noite, num prédio de cinco andares, com dois inquilinos em cada andar, duas criadas em cada inquilino, *está tudo a namorar na escada de serviço*. E o senhorio não consente.

Mostra-nos o regulamento.

- Cá está! Eu não sei ler, mas o meu homem já leu. Diz aqui que a porteira não pode consentir namôros na escada de serviço. E saiba a senhora, *é isto o começo de tôdas as questões com a criadagem*.²⁷

En los intersticios de este conjunto de controles, las criadas consiguen algún espacio para su vida privada. El principal objetivo es encontrar un novio para luego casarse. Los candidatos al noviazgo son generalmente aquellos hombres con quienes tratan cotidianamente a causa de las tareas domésticas. Uno de esos candidatos puede ser el panadero. Veamos uno de estos encuentros, que aunque se trate de una ficción de Maria Archer, parece bastante representativo de lo que sucedía en la época:

- Triim... É o padeiro.

A criada corre ao patamar. Para êle e por êle ergue-se com o sol, empôa a face trigueira, alisa o cabêlo de crinas fortes, perfuma-se de brilhantina, põe a bata mais janota e mais engomada. E começa o derraço:

- Ditosos olhos que a veem.

-Bôa! Se lhe fôsse a dar ouvidos.

O padeiro não derraça? A criada começa a queixar-se aos patrões:

- Não é pão de confiança, o dêste padeiro. Traz o cêsto mais sujo! E cheira a suor... E então as unhas? Negras, mais negras que as do carvoeiro...

²⁷ ARCHER (1939, p. 60). Bastardilla nuestra.

Aterrados com o descritivo, os patrões autorizam a ladina a mudar de fornecedor.²⁸

La mayor parte de las criadas sueñan con casarse y vivir en una casa propia. Es por eso que los noviazgos son tan importantes: no es sólo el desarrollo de una vida amorosa, sino también la posibilidad de acceder a una casa y a una vida privada propias.

Aunque en términos objetivos, de ocupación o profesión, no exista una gran diferencia entre la criada y la empleada por horas, en lo que se refiere a la subjetividad de estas mujeres hay una diferencia muy significativa. Es la posibilidad de tener casa, familia y vida propias. Muy probablemente esta diferencia permita comprender la tan difundida imagen de que el único objetivo de las criadas es encontrar novio, recurrentemente ficcionalizado en películas, novelas, telenovelas, etc.

La “doméstica” y el estigma heredado

Quando há bem pouco tempo nos alargámos em concepções sobre aquela profissão que as raparigas de hoje tentam, a todo custo, não fazer constar nos seus bilhetes de identidade -doméstica-, perante um grupo de ambos os sexos, fomos surpreendidos pela pronta defesa que partiu deles a favor dessas donas de casa que abominam o primeiro designativo que, segundo elas, as equipara ao gatinho e ao loulou.

Ser doméstica, portanto, não é, infelizmente, para a moderna geração uma profissão agradável, que goze de extraordinária simpatia. (...).²⁹

Originariamente realizado por esclavos, *serviçais* o criados, el trabajo doméstico heredó una posición subalterna en el mundo contemporáneo. En la Lisboa de posguerra hubo una tendencia hacia la desaparición de las criadas y el aumento de las amas de casa encargadas de las tareas domésticas.³⁰ Puede decirse que esta condición de inferioridad del trabajo doméstico fue transferida a las amas de casa

²⁸ ARCHER (1942, p.67).

²⁹ MILAI (1960, n°172, p. 1). Bastardilla nuestra

³⁰ Ver punto siguiente: “El trabajo doméstico real en la posguerra”.

sin servidumbre, vía la designación de *doméstica*. De hecho, si la categoría *doméstica* nunca fue utilizada por los portugueses, es justamente por su carácter ambiguo (y en cierta medida peyorativo), ya que pone en igualdad de condiciones a la empleada y al ama de casa.

Durante el período salazarista se define a las mujeres que se dedican a las tareas de la casa creando/sustantivando la categoría *doméstica*. En el diccionario de 1939 no existe la palabra doméstica, pero una de las acepciones de doméstico es “Diz-se do animal que vive ou é criado dentro de casa ou em dependências desta. M. Aquele que serve por soldada. Criado. (Lat. domesticus)”. Claramente, la forma sustantiva de la palabra está asociada a los criados. En el censo de 1940 ya se usa la variable “doméstica” para las mujeres sin ocupación bajo la categoría de “condición no profesional”. En un diccionario de 1961, doméstica es definida del siguiente modo: “s.f. Mulher que se emprega em serviços caseiros, mediante salário; serviçal, criada. || Mulher sem profissão e que só trata do amanho da sua casa”.³¹ En el transcurso de esas dos décadas, el término se consolida en el uso oficial. La confusión introducida en este período irá a subsistir en los diccionarios hasta nuestros días: el mismo significante hace referencia al ama de casa y a la criada; o sea, se usa la misma palabra para identificar a las personas encargadas del trabajo doméstico remunerado y del gratuito. Aunque sea una definición solo usada en la administración pública (cédula de identidad, censos, etc.), y no instituida por el uso, el término identifica las tareas domésticas con un actor: *doméstica*.

Del lado de las criadas, esta equiparación puede ser considerada un reconocimiento de su trabajo. Para una de las entrevistadas en 1940 por Maria Archer, la difusa línea que separa empleadas domésticas y amas de casa es percibida como una plusvalía:

(...) [As criadas] acham que ser criada é ser mulher de casa, mulher recatada, como que uma senhora menor.
- As senhoras, quando não têm criada, fazem o serviço que nós fazemos...³²

³¹ Cf. MORAIS SILVA [1961] 1980.

³² ARCHER (1940, p. 52).

Claramente la categoría “doméstica” es pensada para las amas de casa que realizan el trabajo doméstico. En consecuencia, el término “doméstico” esta asociado con aquellos individuos que realizan un trabajo inferior: las tareas domésticas. Desde el punto de vista de las amas de casa, el término presenta un carácter peyorativo, ya que las equipara a las empleadas domésticas.

El punto de llegada se encuentra en lo que el diccionario define hoy como doméstica: “s. f. mulher que se emprega nos trabalhos domésticos mediante salário; mulher que só trata da sua casa, não exercendo nenhuma outra ocupação profissional”.³³ La desaparición de las acepciones “serviçal”, “criada”, de la definición anteriormente citada, no contribuye a la clarificación. Siendo un sustantivo femenino que define y atribuye propiedades inherentes al trabajo doméstico, no diferencia según la condición frente al trabajo entre patrón y empleado. Difícilmente alguien pueda identificarse con esta categoría, lo que debe haber contribuido para su desuso.

El trabajo doméstico real en la posguerra

Una obra importante de la historiografía feminista norteamericana sobre la relación entre el trabajo doméstico y los electrodomésticos es el libro de Ruth Schwartz Cowan *More work for mother*.³⁴

La tesis central postula que la mejoría en las condiciones de vida en los EE.UU. entre las dos guerras mundiales, y la consecuente difusión de electrodomésticos, no trajo aparejada una disminución del trabajo doméstico de las amas de casa, como sería de suponer. La causa de esta situación está basada en un proceso que se inició en la primera posguerra. A comienzos de la década del 20, las amas de casa comenzaron a tener más trabajo a causa de la disminución del número de criados. Después de la Segunda Guerra Mundial las mujeres americanas tuvieron más trabajo, efecto del doble trabajo dentro y fuera de casa. Por lo tanto, la incorporación de los electrodomésticos no significó más tiempo libre para las amas de casa americanas, ya que la disminución del número de criados y el aumento de trabajo fuera de casa trajeron aparejado más trabajo.

³³ *Dicionário Universal. Língua Portuguesa*, Lisboa, Texto Editora, 1999.

³⁴ COWAN (1983).

Mademoiselle Ancelin optó por la aspiradora y la cocinera. Esto significa que ella misma iría a realizar una parte importante de las tareas domésticas. ¿Será que la mayor parte de las amas de casa hicieron la misma elección? Para mostrar lo sucedido en Portugal nos centraremos en la ciudad de Lisboa, para ilustrar la evolución de la cantidad de personas destinadas a las tareas domésticas en el ámbito familiar. Partimos de la hipótesis de que en Lisboa, a partir de la década del 50, coexistieron dos fenómenos: por un lado, hubo una disminución significativa del número de personas destinadas a las tareas domésticas; por otro lado, se registró un aumento significativo del consumo de electricidad y de electrodomésticos.³⁵

En la Lisboa de los años 40 se manifiesta embrionariamente una tendencia que se acentuará en la posguerra: una disminución del número de personas encargadas de los trabajos domésticos. Aunque en valores absolutos entre 1940 y 1950 los criados en la capital hayan aumentado,³⁶ su número por familia se mantuvo constante, o sea que el aumento de mujeres llegadas del campo fue absorbido por el aumento del número de familias. En el mismo período, se registró una disminución del número de mujeres no remuneradas³⁷ dedicadas a las tareas de la casa, principalmente familiares como la madre, la tía y la hija del ama de casa, lo que provocó una caída del número de personas destinadas a los trabajos domésticos (ver tabla n°1). De este modo se verifica una disminución progresiva en las mujeres de la familia que ayudaban al ama de casa en las tareas domésticas.

³⁵ Las cuestiones relativas a los electrodomésticos serán abordadas en la segunda parte de este artículo.

³⁶ Los números absolutos de criados en Lisboa son: 42.043 (1940) y 48.379 (1950).

³⁷ Para evaluar la presencia de trabajadores destinados a los quehaceres domésticos fue escogida como unidad de observación estadística la familia. De este modo, los valores obtenidos muestran una evolución bastante más representativa que los valores absolutos. El conjunto de las personas dedicadas al trabajo doméstico fue dividido, por un lado, en las mujeres no remuneradas (amas de casa y familiares), y, por otro lado, en los trabajadores domésticos remunerados (criados [hombres y mujeres]). La categoría “familiares” incluye las mujeres que se dedican a las tareas domésticas, pero que no son responsables por el hogar. Identificando al ama de casa como *ego* en las relaciones de parentesco, “familiares” serán: hija, madre, tía, abuela, etc.

Tabla nº 1: Número de personas dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico				
	Por familia (Ciudad de Lisboa)			
Año	1940	1950	1960	1970
Remunerada	0,25	0,25	0,18	0,11
No remunerada	1,25	1,20	1,00	0,81
Total	1,50	1,45	1,18	0,92

Fuente: INE, Recenseamento Geral da População, Lisboa, 1940-70.

En la década siguiente (valores de 1950-60) se verifica una disminución significativa en el conjunto de las mujeres dedicadas a las tareas domésticas. Esta tendencia se mantuvo en la década del 60, y en un espacio de 20 años se pasó de 1,45 a 0,92 personas por familia destinadas a las tareas domésticas.

Según NUNES (1991), hubo en Portugal entre 1950 y 1960 una caída real del trabajo femenino, que puede haber sido causado por la disminución de criadas. La “modernización” del país, destacado por la autora, fue acompañada por una transformación de las estructuras domésticas. A esta tendencia se sumará, a partir de 1960, un aumento de las mujeres en el mercado de trabajo (i.e. en la Administración Pública). Comienza en esa década la “modernización” del sector terciario que, de estar predominantemente formado por empleadas domésticas, pasa a tener una importante presencia de mujeres en otras actividades, principalmente Comercio y Administración Pública. De este modo, en 1960 comienza el proceso de transformación de la mujer portuguesa, de ama de casa a trabajador terciario, lo que explica la disminución de las “domésticas” (amas de casa). Simultáneamente, como refiere Baganha, en esta década se verifica un aumento muy significativo de la emigración femenina a destinos europeos, empleándose principalmente en tareas domésticas (i.e. Francia),³⁸ lo que contribuyó a la caída en la oferta de criadas.

³⁸ Ver: BAGANHA (2000).

Si en 1950, 17% de las familias tenía criados, ese número cayó a 9 % en 1960.³⁹ O sea, en la década de 50, la sociedad lisboeta sufre una transformación de las estructuras domésticas que continuará en los años siguientes. Hubo una transformación de “amas de casa” en “domésticas”⁴⁰; esto es, el número de mujeres con ayuda de empleadas domésticas fue cada vez menor. Este aumento de mujeres sin ayuda externa (“doméstica”) y la disminución de familiares destinadas a tareas domésticas transformó las estructuras del hogar moderno, consolidándose el modelo del ama de casa como la única trabajadora en el hogar. Este cambio trajo otra consecuencia a nivel de la vida cotidiana: el interior de la casa se transformó en un espacio cada vez más privado, debido a la disminución de terceros, ya sean empleadas domésticas o familiares.

En síntesis, la disminución de la fuerza de trabajo doméstica tuvo que ser compensada de algún modo. Como fue demostrado, una parte fue sustituida por la propia ama de casa. Es de esperar que la otra fuera sustituida por los electrodomésticos. En la década del 50 entra en funcionamiento la central hidroeléctrica de *Castelo de Bode*, lo que permite la aplicación de tarifas regresivas, con la consecuente caída constante del precio medio de la electricidad consumida en Lisboa. Esta energía eléctrica barata era parte de las políticas del gobierno que buscaba fomentar el uso ampliado de electrodomésticos.⁴¹ Trataremos de evaluar en qué medida la disminución de la fuerza de trabajo doméstico remunerado (empleadas domésticas) y no remunerado (familiares) fue compensada por la amplia incorporación de electrodomésticos.

Los electrodomésticos: prioridades y consumo

Si hoy en día alguien alquila una casa equipada con los electrodomésticos “básicos”, en una ciudad portuguesa, imagina que

³⁹ INE. *Recenseamento Geral da População*, Lisboa, 1950 y 1960. Para un análisis detallado de cómo se obtuvieron estos números ver BUSSOLA (2004).

⁴⁰ El uso de las comillas (“”) hace referencia a las categorías usadas en el *Recenseamento Geral da População*. En el caso concreto de estas categorías (“dona de casa” y “doméstica”), las utilizamos según la definición del *Recenseamento Geral da População* de 1960.

⁴¹ Sobre las tarifas regresivas y la política del gobierno ver BUSSOLA “*modernização...*”, cap. 2. Y BUSSOLA y TEIVES (2005).

como mínimo tendrá calefón, cocina con horno, heladera, pudiendo también incluir, calefacción, televisor y lavarropas. Como es obvio, deberá tener las infraestructuras básicas: electricidad, gas (de red o garrafa), agua canalizada y cloacas. Los datos del INE de 1997 confirman esta realidad mostrando un alto porcentaje de hogares con infraestructuras y bienes durables. A esa altura, la electricidad estaba instalada en el 99,3% de los hogares. Considerando el total de los hogares, el 78,5% tiene lavarropas y casi llega al 100% si analizamos la presencia de heladeras (96,1%) y de televisores (96,2%)⁴². Estos datos permiten deducir que a finales de los años 90 esos bienes ya son considerados necesarios (o básicos) para cualquier unidad doméstica. Estamos frente al punto de llegada de un proceso que no parece haber sido uniforme ni gradual, y en el cual cada uno de estos “electrodomésticos” se ha vuelto necesario⁴³ por diferentes caminos.

Para el abordaje del consumo de electrodomésticos, es preciso subrayar antes que nada dos presupuestos referidos a diferentes niveles de análisis. Por un lado, conviene notar que el conjunto de los electrodomésticos es normalmente asociado sólo al trabajo doméstico, aunque en realidad, ese conjunto abarca también aparatos que se destinan a otras funciones diferentes del trabajo, como calefacción, ocio, información, confort, etc. En la posguerra, este conjunto dejó de estar constituido por una decena de bienes, para incluir una cantidad y diversidad cada vez mayor. Es de este modo que analizaremos la difusión de los electrodomésticos ligada a sus funciones.

Por otro lado, para el estudio del consumo es necesario tomar en consideración la intervención de un factor, generalmente considerado “previo” a las elecciones realizadas por las personas: la existencia de un orden de preferencias. Acerca de esta cuestión, nótese que la teoría del consumo formulada por la escuela neo-clásica presupone que para cada consumidor hay un orden de prioridades perfectamen-

⁴² Cf. BARRETO (2000, p. 165).

⁴³ Retomando los conceptos vertidos por Don Slater, consideramos las necesidades del punto de vista de la percepción de los actores. Según este autor, la adjetivación de un bien como necesario implica una declaración política. Así, cuando alguien dice “necesito determinada cosa” está colocando dos cuestiones: por un lado, declara que necesita tener determinado estilo de vida; por otro, afirma que tiene derecho a ese estilo de vida. Ver: Slater (2002, pp. 12-13).

te delimitada y exhaustiva sobre los posibles agrupamientos (“bundles”) de un conjunto de bienes.⁴⁴ Esa teoría no explica porqué el consumidor, que dispone de un presupuesto y , escoge determinado agrupamiento x y no otro. En otras palabras, para la escuela neoclásica estos “gustos” constituyen un dato que viene con el sujeto y , por lo tanto, no se preocupa sobre la formación de los gustos.⁴⁵ Ya para la Sociología, el orden está atravesado por valores y costumbres compartidos; esto quiere decir que los gustos son socialmente contruidos. Véase, por ejemplo, la teoría de Bourdieu según la cual estos gustos, portadores de un valor simbólico, son generadores de estilo de vida:

*Taste (...) is the generative formula of lifestyle, a unitary set of distinctive preferences which express the same expressive intention in the specific logic of each of the symbolic sub-spaces, furniture, clothing, language or body hexis.*⁴⁶

En este artículo consideraremos que el orden de preferencias no es un dato natural para cada individuo (elección racional), ni el producto de determinaciones de la estructura social, sino el resultado de una estructuración continua efecto de la acción reflexiva. Cuando la acción es el acto de consumir y el orden de preferencias está constituido por los bienes de consumo, estamos frente a la acción reflexiva del consumidor. De este modo, los objetivos de los consumidores (las preferencias o los gustos, según la escuela) no están predefinidos, sino que son formulados por el consumidor, atribuyéndoles un valor ético-simbólico⁴⁷ y son reformulados a partir de la reflexión sobre los resultados de la propia acción.⁴⁸ Es a este proceso dinámico que identificaremos como la formación social de los gustos.

En la presente sección desarrollaremos, por un lado, la evo-

⁴⁴ Cf. SUGDEN (1992, pp. 26-27).

⁴⁵ Cf. DOUGLAS y ISHERWOOD (1996 [1979], p. 7).

⁴⁶ Cf. BOURDIEU (1992 [1979], p.173). Bastardilla nuestra.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, la formulación de “racionalidad expresiva” de HARGREAVES HEAP (1992, pp. 21-25).

⁴⁸ En la teoría de la estructuración de Giddens, es el caso del concepto de “monitoreización reflexiva de la conducta”. Cf. GIDDENS (2000, pp. 11-22).

lución del orden de preferencias sociales durante la posguerra y, por otro lado, el proceso de adquisición de electrodomésticos en Portugal y en Lisboa.

El orden de prioridades sociales: las listas de premios

La revista *Eva*, de tiraje mensual, entre 1939 y 1973⁴⁹ publica un número excepcional en el mes diciembre llamado *Eva do Natal*. La particularidad de este número es que tiene una cifra que habilita a un sorteo. Los bienes sorteados son ordenados según su valor monetario en forma decreciente, habiendo hasta 300 premios por sorteo.

Esta lista de premios⁵⁰ es un buen indicador del orden de prioridades sociales⁵¹ o de la formación social de los gustos en Portugal durante la posguerra.

Como es evidente, para que estas rifas fueran compradas los bienes premiados debían tener algún atractivo para los participantes. Los “primeros premios”⁵² de esta rifa cumplían esa condición. Para los participantes del sorteo, estos premios significan la posibilidad de acceder a determinados productos, cuya adquisición era difícil o incluso imposible; en otras palabras, se trata de bienes durables que, siendo deseados, no pueden ser parte de los gastos familiares. El éxito de ventas del número de navidad, cuyo tiraje crece de 50.000 (1939) a 160.000

⁴⁹ Cabe subrayar que a mediados de 1974 se interrumpe un ciclo en la vida de esta revista, que sólo volverá a ser publicada en 1975 bajo una nueva dirección editorial. Esto quiere decir que en el año 1974 y por la primera vez desde que comenzó no hay un número especial: *Eva de Navidad*.

⁵⁰ Estas listas cumplen dos condiciones importantes para la construcción de una serie: por un lado, establecen un orden de prioridades de determinados bienes durables; por otro lado, son publicadas durante un largo período (1939-1974).

⁵¹ Para un análisis más detallado de porqué estas listas son un buen instrumento de análisis ver BUSSOLA (2004, cap. 4).

⁵² Consideramos “primeros premios” aquellos que, publicitados como los premios más importantes, inducían a la compra de los números del sorteo. Dependiendo del tipo de concurso podían ser los primeros cinco, diez, veinte o hasta cincuenta, variando de acuerdo a la cantidad total de premios. El potencial (o grado de atracción) de los premios era decreciente, según el lugar que ocuparan en la lista. En principio, su atractivo es inversamente proporcional a su lugar en la lista de premios, siendo que los primeros lugares eran ocupados por los “grandes premios” o más deseados.

(1967)⁵³, demuestra que es un buen indicador de que esos bienes son codiciados por la población; el hecho de que la rifa de navidad fuera un éxito comercial se explica, justamente, por el grado de atracción ejercido por los premios. En este sentido los premios ofrecidos forman parte de las preferencias de los portugueses, por lo menos de las amas de casa de clase media urbana, a quienes está dirigida la revista.

Un modo de publicitar el sorteo, y al mismo tiempo de informar a los consumidores sobre los premios, era la presentación en la prensa de la “lista de premios”. Así, todos los artículos y las publicidades que la revista editaba en referencia a las listas de premios contribuían para darle valor simbólico a los premios. A modo de ejemplo, podemos ver cómo era publicitado el primer premio de Navidad de 1947:

O primeiro carro a entrar em Portugal do novo modelo de 1948 do «Austin 10», que triunfa neste momento no “Salon” automóvel de Paris, será para o primeiro prémio da “EVA” do Natal.⁵⁴

Lista de premios de la revista *Eva de Navidad*

Conviene destacar dos cuestiones generales en relación al orden que la revista establecía para los premios: por un lado, tal orden tiene la particularidad de ser presentado en una escala en función del valor monetario de los bienes; por otro lado, este orden no se verificaba sólo en el caso de esta revista, ya que otros sorteos de la época también proponían los premios en una lista semejante.⁵⁵

Sobre un total de 300 premios,⁵⁶ la publicidad destaca un conjunto de grandes premios que representan “os grandes prémios da Eva do Natal”.⁵⁷ Este conjunto de bienes (entre tres y cinco) está

⁵³ Para ver un análisis detallado sobre precio y tiraje de la revista “Eva do Natal” ver BUSSOLA (2004, Anexo VIII).

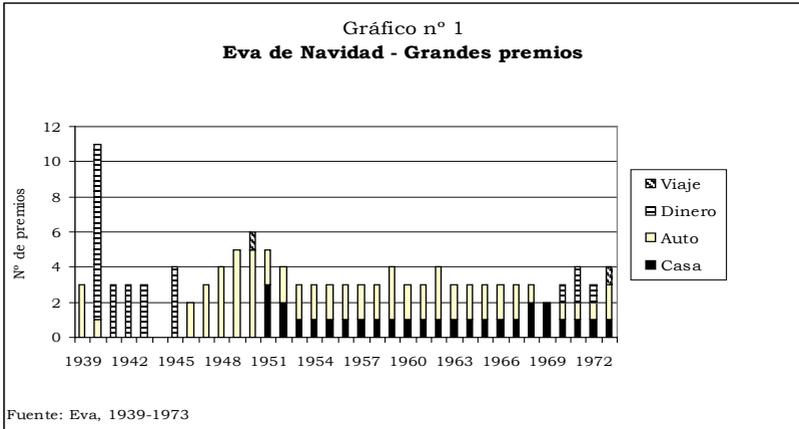
⁵⁴ Cf. Eva (11 /1947, p. 55).

⁵⁵ A título de ejemplo de este último comentario el “Grande Sorteio de 1954, promovido pela Casa dos Rapazes da Cidade” para el estadio del F.C. Belenenses, presenta casi los mismos productos en un orden próximo al de la *Eva de Navidad* del mismo año. Ver: *O Século* (11-12-1954, p. 7).

⁵⁶ Aunque el número de premios cambie para algunos años, por ejemplo durante la guerra, la cantidad más representativa es de 300 premios (74% entre 1939 y 1973).

⁵⁷ Otra denominación utilizada es “os primeiros prémios da Eva do Natal”.

constituido por casa, terreno, auto, dinero y (excepcionalmente) viaje. El gráfico n°1 permite observar cómo evolucionaron estos premios. El auto constituye el primer premio entre 1939 y 1950, aunque durante la crisis ocasionada por la Segunda Guerra Mundial (1941-1945) fue sustituido por dinero. A partir de 1951 ese lugar es ocupado por las casas, pasando los autos a la segunda posición. A partir de 1970 son incluidos premios en dinero (1970-72) y un viaje (1973).



De este modo, en la posguerra (1946-1973), los premios más importantes fueron el auto hasta 1950, siendo desplazado a una segunda posición por la casa a partir de 1951. De alguna manera, este orden representa uno de los deseos de las familias portuguesas, el anhelo de tener casa y auto propios.

Después de este primer grupo surge un conjunto de bienes entre los que se encuentran los grandes electrodomésticos.⁵⁸ Son aquellos que generalmente se sitúan entre los diez (o 15) primeros premios, y que, ya sea por el precio o por el tamaño, podemos llamar “grandes electrodomésticos”: la heladera, el lavarropas, la aspiradora, la encendedor, la radio, el equipo de audio y la televisión.

En cada período, el premio que encabeza este conjunto (o sea, el electrodoméstico considerado “principal”) fue cambiando. Esta alte-

⁵⁸ Es importante destacar la existencia de dos bienes que a lo largo de todo el período compartieron el lugar con los grandes electrodomésticos: la máquina de coser (1939-1973) y la máquina de tejer (1961-1973).

ración (incluyendo, en la mayor parte de los casos, el desplazamiento para un lugar secundario) muestra un cambio en la formación social de los gustos. Entre 1939 y 1950 el único electrodoméstico ofrecido como premio es la radio (*TSF*), estando presente sólo en 5 de los 11 años. La ausencia de cualquier otro aparato es un indicador de la escasa difusión de los electrodomésticos en la primera mitad del siglo. Entre 1950 y 1953, el lugar principal fue ocupado por la radio y, a partir de 1954, las heladeras ocupan esa posición, mientras que en 1960 es cedida a los televisores. Ya en 1970 los primeros de este conjunto de grandes electrodomésticos serán los equipos de audio (Ver Tabla n° 2).

La lectura de la tabla permite subrayar algunas regularidades que se relacionan con el vínculo entre la posición en las listas de los electrodomésticos, por un lado, y sus funciones, por el otro. En este sentido, podemos decir, en primer lugar, que el premio principal está ligado básicamente a las actividades de ocio (radio, TV e Hi-Fi). En segundo lugar, la heladera cuya función es la conservación asume una notable importancia: ocupa el lugar más importante entre 1954 e 1959 y, a partir de ese período, siempre está entre los primeros veinticinco premios. En tercer lugar, los aparatos de limpieza doméstica como la aspiradora y el lavarropas (y el lavavajillas) estarán siempre situados en un plano secundario.

Tabla n° 2: Orden de los grandes electrodomésticos en la <i>Eva de Navidad</i>		
	Orden según n° de premio	
Período	Principal	Secundario
1950-53	Radio	Radio, lavarropas o aspiradora
1954-59	Heladera	Heladera, TSF, aspiradora o lavarropas
1960-69	TV	TV, heladera, aspiradora o lavarropas, radio
1970-73	Hi-Fi	Hi-Fi, lavarropas o lavavajillas, TV, heladera*
* En este periodo el orden se altera constantemente.		
Fuente: HM, <i>Eva</i> , 1950-73.		

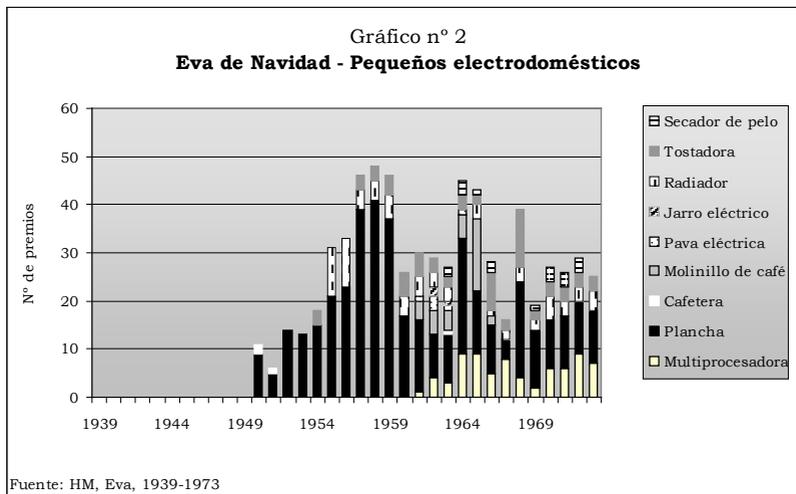
Más allá de esto, es posible observar regularidades en lo que respecta al cambio de posición de los aparatos: ocupar el lugar “principal” podrá estar originado, entonces, en el carácter innovador de los aparatos (TV⁵⁹ en 1960-69 y Hi-Fi en 1970-73), y su banalización o uso bastante difundido (i.e. radio a partir de 1954) puede explicar el desplazamiento hacia una posición secundaria. De este modo, la dinámica social de innovación /difusión / banalización puede explicar el cambio en el orden de los premios.

Además de estos cambios en las posiciones, es importante destacar que hasta 1953 el único gran electrodoméstico presente es la radio. Recién en 1954 aparecen la heladera y la aspiradora constituyendo apenas un total de tres en un conjunto de 300 premios. Ya a partir de 1965 estos grandes electrodomésticos serán alrededor de 25 premios. Es importante referir que a, partir de 1954, la casa que se encuentra como primer premio viene equipada con todos los electrodomésticos.

A partir de 1950, la lista de premios presenta, después de los grandes electrodomésticos y mezclados con otro tipo de premios, los pequeños electrodomésticos. En ese año, ocupaban posiciones a partir del 20° lugar, e irán a alcanzar lugares cada vez más lejanos del primer premio a medida que el tiempo pase (i.e. 135° en 1972). De este grupo de aparatos eran parte la plancha, el calefactor, la tostadora, la cafetera, la pava y el secador de cabellos, entre otros.

En la evolución de estos aparatos en las listas de premios, podemos identificar tres periodos. Una primera fase (1939-1949) que, como ya hemos dicho, está marcada por la ausencia de esta clase de electrodomésticos. El segundo período se iniciará en 1950, altura en que comienzan a ser parte de los premios de Navidad. En esta fase, hay que destacar el predominio de la plancha frente a los otros pequeños electrodomésticos. Finalmente, a partir de 1960 se observa la diversificación y multiplicación (de tipos y funciones) de estos aparatos entre los premios ofrecidos (Ver gráfico n° 2).

⁵⁹ La primera emisión de televisión fue realizada en el 7 de marzo de 1957 por la RTP (Rádio Televisão Portuguesa).



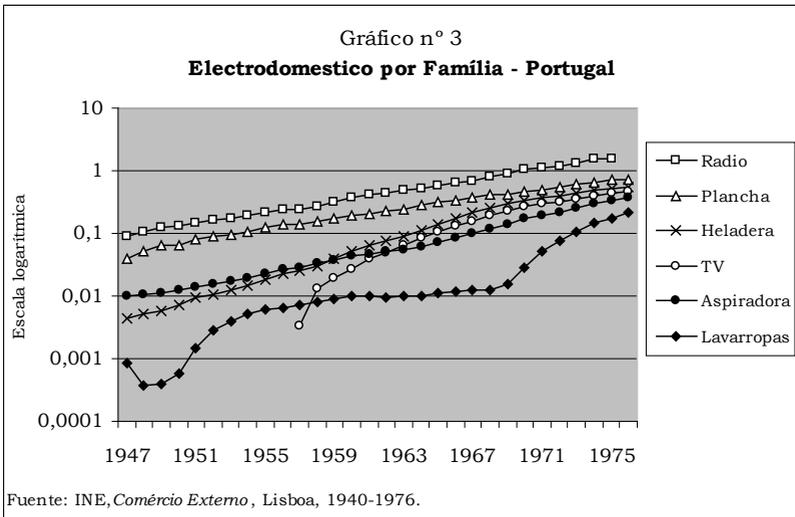
En síntesis, hasta 1950 el único aparato eléctrico ofrecido como premio era la radio, lo que demuestra la tenue posición de los electrodomésticos dentro del orden de preferencias sociales. Esta baja presencia es efecto de la igualmente baja difusión de los aparatos eléctricos en la sociedad; en otras palabras, en 1950 estos “electrodomésticos” casi no eran parte de la vida cotidiana. A esa altura, los electrodomésticos tampoco estaban asociados al ahorro de trabajo doméstico, y apenas tenían alguna presencia en lo que respecta a ocio/información.

Evolución en la adquisición de electrodomésticos

Consideramos el orden establecido para los grandes electrodomésticos de la *Eva de Navidad* como un buen indicador de la formación de los gustos de la familia. Resta saber cómo evolucionó el consumo real, o sea cuál fue la tendencia de la difusión de los diferentes aparatos. En el gráfico n° 3 están representados los electrodomésticos por familia. El “atraso relativo” de las aspiradoras y, sobre todo, de los lavarropas en relación a los otros electrodomésticos aquí representados viene a confirmar la prioridad de los aparatos de ocio (TSF e TV) y conservación (frigorífico), analizada en la sección anterior. Así, aparatos como el lavarropas o la aspiradora,

destinados al trabajo doméstico de las amas de casa, no fueron de los más consumidos (o sea, no fueron prioritarios) cediendo el primer lugar a la heladera, TV y radio, destinados al uso familiar. Ni la disminución de las empleadas domésticas (a partir de la década del 50), ni el aumento del trabajo femenino fuera de casa (que comenzó en la década del 60), llevaron a que los electrodomésticos para la limpieza fueran una prioridad, aunque ahorrasen trabajo a las amas de casa. Veamos detalladamente la evolución en la adquisición del lavarropas por parte de las familias portuguesas.

Si en 1987 el 43,6% de los hogares portugueses tenía lavarropas, una década más tarde este número asciende a 78,5%.⁶⁰ Esto significa que en diez años prácticamente se duplicó la cantidad de hogares con este electrodoméstico. Este aumento tan pronunciado fue causado por el bajo punto de partida, o sea por la baja cantidad de lavarropas (10% en 1972-73) en los hogares portugueses a finales de la posguerra (ver gráfico n° 3).



Aunque estuviera presente desde temprano en las publi-

⁶⁰ Cf. BARRETO (2000, p. 165).

dades de la CRGE (década del 30), en los premios de la *Eva de Navidad* (1950), en las publicidades de los periódicos y revistas (década del 50), su incorporación ampliada sólo se dio a partir de 1969-70. La combinación de tres factores puede explicar esta suerte de difusión tardía.⁶¹ En primer lugar, el hecho de que se trata de un electrodoméstico de limpieza, de uso exclusivo de las “domésticas” (empleadas domésticas o amas de casa). En segundo lugar, su elevado precio, que en 1950 era igual o mayor al de una heladera.⁶² En tercer lugar, la existencia de modalidades alternativas, como las lavanderas o el lavado a mano realizado por el ama de casa o la criada. Además, otros factores culturales deben haber influido en este atraso relativo, como el sentimiento de orgullo de las amas de casa portuguesas por la blancura de su ropa o el ideal de ahorro que aplicaban al uso de agua y electricidad.

De este modo, en el breve espacio de tres décadas (1968-1997) el porcentaje de hogares con lavarropas pasó del 1,3% a casi el 80%. A finales de la década del 60 se inicia una fase de expansión y de masificación de estos electrodomésticos. Una difusión tan restringida fue sin duda un elemento de diferenciación social, y siendo considerado un artículo de lujo, su consumo estaba limitado a la elite. El caso del ingeniero Ferreira Dias, presidente de la Junta de Electrificación Nacional, es altamente sintomático de esta situación. Cuando en los años 1938-40 realizó la experiencia de “modernizar su casa” (de 215 m² y 10 divisiones) con todo un conjunto de aparatos eléctricos, como si se tratara de una casa futurista, declaró no haber incluido el lavarropas por ser muy caro,⁶³ en otras palabras, por ser un artículo de “lujo”.

Sólo a partir de la década del 70 dejará su condición de artículo de lujo o de objeto de consumo conspicuo,⁶⁴ ingresando en los hogares de clase media. Este cambio significó un punto de inflexión en la vida cotidiana de las amas de casa, iniciándose un período en que sacarán provecho de aquellos electrodomésticos que permiten

⁶¹ Este comportamiento del consumo fue lo que en otro trabajo llamamos “modelo de difusión tardía”. Ver BUSSOLA (2003).

⁶² En una publicidad de la CRGE de la década del 50 los precios eran de: lavarropas, Esc. 3.500\$00; heladera 3.250\$00.

⁶³ Cf. FERREIRA DIAS (1941, p. 87).

⁶⁴ Cf. BAUDRILLARD (1995, p. 51-79).

ahorrar trabajo físico. Así en los años 80´ y 90´ se concretará la mecanización de los hogares portugueses y no antes.

Conclusión

A lo largo de este trabajo observamos un conjunto de factores que rodean una situación que, por sentido común, podría conducir a afirmar que en la posguerra hubo una progresiva difusión de los electrodomésticos en Portugal. La incorporación en la vida cotidiana y el uso cada vez más frecuente de estos aparatos fue acompañado de cambios en la denominación, pasando de la forma compuesta “aparelhos eléctricos de uso doméstico”, a la forma simplificada, “aparelho electrodoméstico”, en los años 60 y, finalmente, a la forma sustantiva, “electrodoméstico” en la década del 70. El empleo ampliado de la identificación de los aparatos como “electrodomésticos” coincide con la crisis del petróleo, altura en que confluyen dos procesos que estuvieron mutuamente condicionados con el anterior: por un lado, una disminución en la cantidad de empleadas domésticas y mujeres familiares dedicadas exclusivamente a las tareas domésticas; por otro lado, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Como consecuencia de esto, en la posguerra la criada dejó su lugar dentro de la familia y fue progresivamente sustituida, primero por el ama de casa y muy tardíamente por los electrodomésticos. El ama de casa vivió un proceso de transformación de “señora” en “doméstica”, que se materializó en la realización de las tareas del hogar y en la herencia del desprestigio asociado a estas tareas. En términos de vida doméstica, todo este proceso transformó el hogar en un espacio cada vez más privado.

En los años 40, para la familia (como unidad de consumo) los criados eran la primera elección. Más tarde, comenzaría una fase en que la paulatina disminución en el número de criados iría a ser de cierta forma compensada por la incorporación de los electrodomésticos. Sin embargo, no será ésta la única razón de la entrada de estos aparatos en los hogares, dada la relativa diversidad de funciones a las que pueden estar asociados (limpieza, alimentación, ocio, información, etc.). Como era de esperar, los electrodomésticos más baratos se difundieron más rápido (plancha y radio). Los electrodomésticos de ocio/información (Hi-Fi, radio y

televisor) fueron incorporados mucho más rápidamente que los de limpieza (aspiradora y lavarropas). La vida cotidiana de la posguerra difundió así el uso ampliado de electricidad, más destinado al ocio que al trabajo doméstico. Si bien la elección de *Mademoiselle Angelin*, que combina una empleada con electrodoméstico, representa el ideal frente a la imposibilidad de tener varios criados, el trayecto real fue bastante diferente. El ama de casa no solo dejó de tener la ayuda de empleadas domésticas y familiares, sino que los electrodomésticos, que fueron la primera elección familiar, eran aquellos destinados al ocio/información. El atraso en la incorporación del lavarropas, destinado exclusivamente a ahorrar trabajo doméstico, es un indicador de que el consumo familiar tenía otras prioridades. En consecuencia, la mecanización ampliada del trabajo doméstico solo será una realidad después del 25 de abril.

Referencias

Documentos

- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Recenseamento Geral da População*, Lisboa, varios años.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Comércio Externo*, Lisboa, 1940-1976.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). Revista *Eva*, Lisboa, varios números.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). Revista *Crónica Feminina*, Lisboa, 1960.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). *Revista Municipal*, CML, Lisboa, 1939-1942, varios números.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). Periódico *O Século*, Lisboa, vários años.

Bibliografía

- AA. VV. (1999). *Diccionario Universal. Lengua portuguesa*, Lisboa, Texto.
- ARCHER, María (1939). “Tipos populares. A porteira” en *Revista Municipal*, CML, N°2, p. 61.
- (1940), “Tipos populares. A criada” en *Revista Municipal*,

- CML, N°5, pp. 49-52.
- (1942), “Tipos populares. O padeiro” en *Revista Municipal*, CML, N°11-12, p.67.
- BAGANHA, Ma. Ioannis (2000). “La emigración portuguesa después de la Segunda Guerra Mundial” en Costa Pinto, António (org.). *Portugal contemporáneo*, Madrid, Sequitur.
- BARRETO, António (2000). *A situação social em Portugal, 1960-1999*, Lisboa, ICS.
- BAUDRILLARD, Jean (1995). *Para uma crítica da economia política do signo*, Lisboa, 70.
- BOURDIEU, Pierre (1992). *Distinction. A social critique of the judgement of taste*, Londres, Routledge.
- BUSSOLA, Diego, A. (2004). *Modernização dos lares lisboetas. Consumo de energia e electrodomésticos na Lisboa de após guerra (1947-1975)*, Lisboa, ISCTE, Tesis dactilografiada.
- (2003). “Difusão de aparelhos eléctricos de uso doméstico em Portugal (1945-1975)” en *Actas del XXIII Encuentro APHES* (en CD-Rom), Coimbra, 7-8.
- BUSSOLA, Diego y TEIVES, Sofia (2005). “O consumo doméstico de energia” en MADUREIRA, Nuno (org.) *A história da energia. Portugal 1890-1980*, Lisboa, Livros Horizonte.
- CASTORIADIS, Cornelius (2000). *A instituição imaginária da sociedade*, San Pablo, Paz e Terra.
- CÂNDIDO DE FIGUEIREDO (1978 [1939]). *Dicionário da Língua Portuguesa*.
- COWAN, Ruth Schwartz (1983). *More work for mother: The ironies of household technology from the open hearth to the microwave*, USA, Basic Books.
- DOUGLAS, Mary y ISHERWOOD, Baron (1996). *The World of Goods*, Londres, Routledge.
- FARIA, Fernando (2000). “Electricidade e modernização do quotidiano”, en FARIA, Fernando y FREITAS, Maria Helena (eds.) *Electricidade e modernidade*, Lisboa, EDP.
- FERREIRA DIAS, José (1941). “Uma casa electrificada”, en *Boletim da Ordem dos Engenheiros*, vol. n°50, pp. 33-43; 85-94.
- GIDDENS, Anthony (2000). *Dualidade da estrutura. Agência e estrutura*, Oeiras, Celta.

- HARGREAVES HEAP, Shaun (1992). “Rationality” en HARGREAVES HEAP, Shaun et al. (ed.), *The Theory of Choice. A Critical Guide*, Oxford, Blackwell.
- MADUREIRA, Nuno, org. (2005). *A história da energia. Portugal 1890-1980*. Livros Horizonte.
- MILAI, Bensabat (1960). “Primeira página” en *Crónica Feminina*, 10-3, N° 72, p. 1.
- MORAIS SILVA, António de (1980 [1961]). *Novo dicionário compacto da Língua Portuguesa*, vol. II.
- NUNES, Ana Bela (1991). “A evolução da estrutura, por sexos, da população activa em Portugal – um indicador do crescimento económico (1890-1981)” en *Análise Social*, vol. XXVI, pp. 707-722.
- PROST, Antoine (2001). “Fronteiras e espaços do privado” en ARIES, Philippe y DUBY, Georges (dir.). *História da vida privada. Da Primeira Guerra aos nossos dias*, San Pablo, Companhia das Letras.
- SLATER, Don (2002). *Cultura do consumo e modernidade*, San Pablo, Nobel.
- SUGDEN, Robert (1992). “Consumer Theory” en HARGREAVES HEAP, Shaun et al. (ed.). *The Theory of Choice. A Critical Guide*, Oxford, Blackwell.

Bajo el signo de la disidencia: José Saramago

Miguel Alberto Koleff

Aullemos, dijo el perro
(José Saramago, *Ensayo sobre la lucidez*)

Cuando el corpus de la literatura portuguesa de los últimos años parecía consolidarse definitivamente, irrumpe en la escena literaria José Saramago obligando a críticos e investigadores a reformular sus líneas temáticas, sus tendencias predefinidas, sus constantes y también sus continuidades.¹ Aquel tímido autor de poesías de la década del cuarenta, registrado en un minúsculo bervete de aquellos anales, cede su lugar suplementario al prolífico novelista que a partir de los años ochenta no sólo lo enaltece sino que también lo actualiza a cada momento con una singular y variada producción que gana cada día nuevos adeptos. Bajo el signo de la disidencia, Saramago construye su territorio en medio de catálogos estandarizados que adolecen de inmortalidad. Disidencia literaria y académica por un lado, y disidencia política, social e histórica, por otro: el signo de un crecimiento. Como hombre, como escritor y como ciudadano.

¹ Un ejemplo significativo de ello es la edición del libro *A literatura portuguesa* de Massaud Moisés que –publicado inicialmente en 1960 por la editora Cultrix– no contempla el nombre de José Saramago en su 12ª edición en 1974.

En este breve ensayo intentaremos atravesar la producción novelística del autor, considerando los diferentes enclaves de su evolución estética (poética) y reflexiva (de concientización)² a partir de las distintas “rupturas” que su obra ha generado en el contexto productivo de su emergencia. En este sentido, la noción de “disidencia” que heurísticamente hemos instrumentado como dispositivo de análisis, nos permite “nortear” la trayectoria autoral a los fines de arriesgar ciertas definiciones que contribuyen -modestamente- a ensayar un contra-canon respecto de las versiones legitimadas y consagradas, al que posteriormente estamos obligados a poner en diálogo.

Si en esta tentativa nos detenemos en anclajes referenciales de corte historiográfico es porque -en parte- la obra del autor sigue un proceso que parece marcado por una línea recta en la que ciertas ideas -potentes y portentosas- se imponen como premisas hasta «agotarlas» narrativamente. Sin dudas, estos núcleos temáticos son resultantes de problemáticas que el autor acusa como reales en el momento de su gestación ideológica y literaria, y que se transmutan ficcionalmente en el arte de contar historias.

La cuestión del principio

Identificar un comienzo para una trayectoria es semejante al acto de iniciar una historia tradicional. En este sentido, el “había una vez” de los relatos orales nos proporciona una pauta, un comienzo, que -sin ser del todo verdadero- tampoco es su negación absoluta. No vamos a hablar de “origen” porque además de innecesaria, la palabra connota matices sustancialistas de los que preferimos guardar distancia, al menos en esta oportunidad. Preferimos en cambio adoptar el concepto de “fundación” entendiéndolo como “punto de entrada” (William ROWE)³ a una discusión teórica. Y, en este orden, la “fundación” a la que nos referimos es triple si consideramos las distintas

² El concepto de “evolución” mencionado en el texto merece ser aclarado ya que no suponemos -de ninguna manera- una identidad sustancialista que se conforma linealmente. La “evolución” saramaguiana tal como la entendemos supone un proceso de construcción que -en un tiempo histórico- asimila, recicla y performatiza ideas, puntos de vista y posicionamientos teóricos.

³ ROWE (1996).

“huellas” de disidencia que cada texto va dejando atrás a medida que pasa y se impone en el imaginario social.

La disidencia en el canon literario

Este concepto, así instrumentado, nos permite dibujar el campo social y literario de las primeras producciones saramaguianas analizando sus contornos de sutura y sus estrategias de formación. Tomamos, en este sentido, como punto de partida, la publicación de *Manual de Pintura y Caligrafía* (1977) como primer nodo de una red que establece continuidades futuras. Al hacerlo, desmembramos de este ensayo historiográfico el libro publicado en 1947 con el nombre de *Tierra de Pecado* (originariamente, *La Viuda*)⁴ y pasamos por alto *Claraboya*, libro inédito.⁵ En el ensayo “*Manual de Pintura y Caligrafía: un escritor que se da a conocer*”, FERRARA (2005) establece puntos de contacto entre esta “primera obra” -cronológicamente hablando- y sus textos posteriores, incluyendo las producciones de los últimos años: *El hombre duplicado* (2002) y *Ensayo sobre la lucidez* (2004). *Manual de Pintura y Caligrafía* -como texto individual aparecido en la década del setenta- llama la atención de la crítica sobre un autor que -si bien conocido precariamente- reaparece en el escenario de la literatura -y como escritor de ficción- con atisbos innovadores de los que poco aún puede decirse. Aunque poniendo el dedo en la llaga de una historia reciente y no suficientemente internalizada, la novela crea la novedad de un estilo que, al decir de DOS SANTOS,⁶ es “sobriamente ejemplar”⁷ pero no innova sustancialmente en su referencia, ya que Portugal asiste -en la época- a la formación de una corriente literaria inscripta en esta línea de denuncia y compromiso a través de la llamada *Geração dos Cravos* (Generación de los

⁴ COSTA (1997; especialmente el cap. VII «A reconquista da prosa»).

⁵ “Ao longo do ano de 1949, Saramago chegou a escrever um segundo romance, *Clarabóia*, que nunca publicou e cujos originais reapareceram quarenta anos depois, mofando como lixo desprezível, nos arquivos de uma editora portuguesa” Cf. CASTELLO (s/f, p. 210).

⁶ DOS SANTOS (2000).

⁷ “Escrita con un estilo sobriamente ejemplar y sin concesiones a la retórica tradicional de la novela, deja entrever alguna influencia de la estética del *nouveau roman* francés pero no anuncia la evolución posterior del autor” Cf. DOS SANTOS (2000, p. 237).

Claveles)⁸ nacida de la Revolución de abril de 1974, que inmediatamente lo acoge como representante.⁹

A *Manual...* le sigue la publicación en 1980 de *Levantado del suelo*, obra en la que Saramago, además de probarse como un eximio contador de historias orales (ya que este es el trasfondo de su técnica narrativa), innova en el plano sintáctico alterando la gramática tradicional al imponer signos gráficos diferenciales como regentes de la labor escrituraria,¹⁰ pautando así el “estilo saramaguiano” que todos conocemos. Este libro acuerda en un punto con el anterior en profundidad e intención; ambos se centran en la historia de Portugal y la problematizan agudizando sus contradicciones. Aunque el escenario de fondo es diferente por la circunscripción a distintos períodos históricos, la divergencia sustancial entre ellos radica en la pretensión del segundo que se configura como una “saga” siguiendo el carácter de las epopeyas clásicas. Es la historia (saga) de la familia Maltiempo a lo largo de distintas generaciones (desde la Edad Media hasta el siglo XX) en su lucha por la reivindicación social y la posesión de la tierra. *Levantado del suelo* reafirma al escritor en el

⁸ NETTO SIMÕES (1998) señala que “É importante lembrar que o período revolucionário dos Cravos tem início com as conturbações dos anos sessenta; passa pela eclosão do 25 de Abril de 1974 e chega a uma fase vista como de repercussão do processo revolucionário, de abertura político-social, que cobre toda a década seguinte. Na relação com o contexto social, essa narrativa ficcional é, por um lado, impulsionada pelas circunstâncias históricas e, por outro lado, é impulsionadora da reflexão crítica sobre o processo revolucionário”.

⁹ NETTO SIMÕES señala al respecto: “Envolvido com a vida política de Portugal, comunista contumaz, depois de 1974, exerce militância em compasso com a Revolução dos Cravos. Podemos dizer que Saramago situa-se literariamente ao lado daqueles que vivenciaram a revolução e, depois, ficcionalizaram as suas vivências: guerra colonial, embates agrários, repressão salazarista, processo de libertação da mulher, censura. Geração que sucede àqueles autores que vêm dos anos 50, essa suplementa aquela no que se refere aos processos ficcionais inovadores e tem, antes de tudo, o mérito de ter sido mentora intelectual da revolução portuguesa que fez do 25 de Abril, marco da libertação de 46 anos de ditadura em Portugal”.

¹⁰ “... sin darme cuenta, comencé a escribir olvidando todo lo que tiene que ver con las reglas de construcción escrita (...); la verdad es que el discurso directo introducido y mezclado con el discurso escrito, las descripciones integradas en un diálogo, todo eso está ahí, no más que con comas y puntos. Yo digo que incluso esas comas y esos puntos no son auténticos, son falsos, porque, en el fondo, me parece que hablar es como hacer música”. Cf. SARAMAGO (2002). Una importante alocución sobre su estilo escriturial aparece en *Cuadernos de Lanzarote* (15/02/1994, p. 233).

marco de la literatura portuguesa y le confiere una especificidad que lo diferencia de sus colegas generacionales.¹¹ En este sentido, Saramago es y no es un narrador de la “Geração dos Cravos”¹² ya que impone una mudanza extemporánea a su tiempo histórico, y en este acto radicaliza su disidencia. Vale señalar que *Levantado del suelo* está desfasado cuarenta años respecto de las tendencias dominantes en el canon portugués de la escritura ficcional.¹³ Saramago, de esta manera, no sólo irrumpe en la literatura de fines de siglo sino que la des-compagina al obligarla a volver sobre sus pasajes olvidados. No hay plataforma de comparación que le permita a un crítico o a un investigador ponerlo a la par de un autor contemporáneo como para afirmar una orientación definida capaz de marcar una dirección, y en el caso de buscar huellas en su escritura capaces de anclarlo en una tradición –como informamos más arriba-, éstas deben ser rastreadas en el conjunto de las periodizaciones del siglo XX.¹⁴

Una instancia más de orden estético en este proceso fundacional la ocupa la publicación de *Memorial del Convento* en 1982, texto con el cual Saramago comienza a ser reconocido en el mundo entero. *Memorial...* es un libro revolucionario en un doble sentido: porque revisa la historia de Portugal y no simplemente la refiere según los

¹¹ Como “colegas generacionales” incluyo a António Lobo Antunes, Almeida Faria, Álvaro Guerra, Baptista-Santos, Eduarda Dionísio, João de Melo, Lídia Jorge, Maria Vello da Costa, Maria Isabel Barreno, Nuno Bragança, Olga Gonçalves y Teolinda Gersão, entre otros. Véase NETTO SIMÕES (1998).

¹² NETTO SIMÕES (1998). Esta autora es menos radical que yo al afirmar “Destaque da Geração dos Cravos, tematizando as suas questões, José Saramago o faz de forma singular e própria”. NETTO SIMÕES (1998, p. 6).

¹³ Señala al respecto DOS SANTOS: “*Levantado do chão* (1980), muy bien escrita y construida, parecía una especie de ‘perfecta novela neorrealista’, la que ningún neorrealista consiguió escribir; ya era sin embargo un poco tarde para que la experiencia pudiera sorprender”. Cf. DOS SANTOS (2000, p. 237).

¹⁴ Aunque este libro adscribe –en tensión e intención- al neo-realismo portugués de los años cuarenta, no hay una continuidad en sus obras posteriores que fundamente esta filiación como definitiva, aunque el propio autor la reconozca genéticamente como válida. “O certo é que, com épica ou sem épica, penso que o meu trabalho em qualquer destas áreas de abordagem em que se situe é inseparável do neo-realismo. As minhas raízes são as do neo-realismo e não podem ser outras...” en BAPTISTA-SANTOS (1996).

mejores modelos de la novelística de corte historicista¹⁵ y porque en esta refundación del género crea (configura) una identidad particular del hecho histórico al hacerlo dialogar con el humor, la fantasía y la ironía. A la par de esta innovación de lectura, el autor consigue dos importantes efectos: reinstalar el género fantástico¹⁶ dentro de la tradición literaria portuguesa en diálogo ríspido y lúdico con la historia oficial (y no oficial) del propio país, a la vez que “orientar” la producción personal en un horizonte de comunión con las tendencias del Tercer Mundo latinoamericano a través del llamado “realismo mágico” que impuso con su fuerza el *boom* de los años 60. En abierta contraposición con la precedente, esta novela engendra una nueva forma de disidencia, al abrir la posibilidad de un acierto lúdico para conjurar el derrotero de una historia nacional marcada por el signo de la pesadumbre y el dolor. Desde otro lugar de lectura –y en concesión a nuestro punto de vista-, el texto da inicio a los “grandes éxitos populares de Saramago que parece haber encontrado desde entonces la manera de agradar a todos los públicos”,¹⁷ en una línea semejante a la abierta en Brasil por Jorge Amado. En la misma veta de esta obra anida *El año de la muerte de Ricardo Reis* de 1984, focalizada en la convulsionada Lisboa de 1935, que da origen a la mayor de las dictaduras conocidas en ese país y que –con aciertos de mago- el autor hace dialogar con la imaginación y la herejía, creando una atmósfera rulfiana en que vivos y muertos se dan las manos hasta consumarse en el incandescente fuego de la memoria.

La disidencia política

Estas tres fundaciones sirven de base para el reconocimiento del escritor en el contexto nacional e internacional. Las fichas clasificatorias inician ya un movimiento de “desfragmentación” parecido al que realiza la memoria artificial con sus archivos desordenados. Pero al lado de estos reacomodamientos, la revolución estético-lingüística que impone José Saramago no se reduce a transformaciones de es-

¹⁵ Para DOS SANTOS (2000, p. 237), esta revisión implica poner en escena la historia real y la historia imaginaria de Portugal y su gente.

¹⁶ Cf. CRIVELLO (2004).

¹⁷ Cfr. DOS SANTOS (2000, p. 237).

tilo o de sintaxis, sino que ahonda cada vez más en cuestiones de orden político e internacional. A partir de 1986 con *La balsa de piedra*, Saramago –a la vez que recrea alegóricamente un “cuento” fantástico- introduce el modo metafórico de referencia (que será tan importante en sus producciones posteriores) y se pronuncia en contra de la incorporación de la Península Ibérica a la Comunidad Económica Europea. La fama internacional creciente que su obra va alcanzando le permite tomar algunos posicionamientos claramente estratégicos y disidentes respecto de las opiniones públicas generalizadas. El poder –cuya radicalización narrativa alcanzará años después- gana en esta obra una sutil configuración heurística. Esta transgresión, iniciada a través de un grito enérgico de repudio, un NO al orden mundial transnacional, gana fuerza a través de una marcada subversión de los textos de historia oficiales. Cuando en 1989 publica *Historia del Cerco de Lisboa*, el esbozo de una nueva versión de los manuales oficiales de historia que se inicia con un NO tan rotundo como el por él pronunciado en su obra anterior, desarma el sistema estandarizado de géneros proponiendo un diálogo fluido y rico entre literatura y memoria, que desarticula las convenciones académicas a la vez que cuestiona la verdad tradicional en nombre de la autonomía discursiva. Se acerca Saramago así al espíritu filosófico de sus últimas incursiones narrativas. Tal vez sea *El Evangelio según Jesucristo* de 1991, además de su obra más polémica, aquella que le permite realizar la síntesis interior que siempre ha buscado entre historia inmediata (referencia ostensiva, en el sentido de Ricoeur) y verdades plausibles de orden filosófico que rigen y codifican el mundo conocido. Al plantear la esfera del poder como regente de las relaciones humanas, profundiza un tópico de la historia bíblica, cuestiona una jerarquía inmanente y autoritaria (la de las religiones particulares) y –con Foucault, tal vez sin saberlo- nos abre los ojos a un mundo estratificado por relaciones de dominio que empañan y desenmascaran los hábitos cotidianos del hombre común, además de las lógicas institucionales que avasallan, aniquilan y domesticar los vínculos. El ensayo de RIZZO (2005), en este sentido, es de una claridad inigualable. Es importante señalar que el propio autor considera esta obra como un puente de imbricación entre su producción anterior y la actual: “se puede decir que mi trabajo sobre la novela tiene una parte que termina con *El Evange-*

lio..., y una segunda parte que empieza con el *Ensayo sobre la Ceguera* y que va hasta la novela que estoy terminando”.¹⁸ Esta afirmación es ampliada el 2-07-97 en *Cuadernos de Lanzarote* cuando avisa: “es como si hasta el Evangelio hubiese andado describiendo una estatua, y a partir de entonces hubiera pasado al interior de la piedra”.¹⁹

La disidencia filosófica y el problema del mundo

Después del *Evangelio según Jesucristo*, Saramago realiza un viraje en su producción literaria hasta el punto de desacreditarla como referente único de sus intereses narrativos.²⁰ Así lo prueba el ensayo, género híbrido por él concebido como herramienta para pronunciarse en relación a problemáticas humanas vitales que le preocupan y que siente como responsabilidad señalar, denunciar y acusar. El punto más ambicioso de esta intención y aquel que se realiza con mayor paroxismo es *Ensayo sobre la ceguera* de 1995, que pone en jaque una sociedad amenazada por un virus desconocido que enceguece la razón conciente y que desordena el funcionamiento del mundo. Otra vez el poder, claro, pero más próximo. Con una proximidad expulsiva y repugnante, aquella que ciertas imágenes agresivas y adulteradoras se encargan de plasmar hasta la náusea total.

Ensayo sobre la ceguera no “ensaya” más una disidencia teórica tanto cuanto invita a la disidencia como actitud ética. La insurrección ética que impone el asco del mundo mueve al autor a preguntarse sobre el destino posible de la humanidad y la utopía de una acción restauradora y responsable. Al *Ensayo sobre la ceguera* le siguen en orden cronológico *Todos los nombres* de 1998 y *La Caverna*, del año 2000, obras que -a juicio del propio autor- conforman una trilogía involuntaria en la que pretende exponer su visión del mundo y su actitud

¹⁸ Alude a *El hombre duplicado* (2002).

¹⁹ SARAMAGO (1997, p. 400).

²⁰ En *Cuadernos de Lanzarote* (1997) Saramago afirma: “cada vez me interesa menos hablar de literatura (...); los discursos literarios (los que la literatura hace y los que sobre ella se hacen) me parecen cada vez más un coro de ángeles revoloteando en las alturas, con gran frufrú de alas, tañidos de arpa y clamores de trompetas. La vida, ésa, está donde suele estar, abajo, perpleja, angustiada, murmurando protestas, rumiando cóleras, a veces bramando indignaciones, otras veces soportando, callada, torturas inimaginables, humillaciones sin nombre, desprecios infinitos” (26/12/1997, p. 502).

literaria y beligerante como llamado a la transformación. Las tres son narrativas –además de combativas– fuertemente elocutivas y performativas. *Todos los nombres* es la novela que le consagra como Premio Nobel de Literatura; por lo tanto, aquella que lo desamordaza para decir todo lo que piensa sin vanos escrúpulos y con la conciencia de tener un palco internacional para escucharlo. La búsqueda del sentido al que aspira Don José, aprisionado por un sistema pensado demoníacamente para enflaquecerlo y derrotarlo, es el *leit motiv* que acompaña su narración: el poder vertebrado en su atmósfera institucional como fuerza panóptica y avasalladora.²¹ *La Caverna*, del año 2000, sigue esta línea de reflexión posicionando el dominio institucional del hombre por el hombre en la misma lógica de las novelas precedentes, pero abre su interrogación al mundo contemporáneo, poniendo en juego la lógica de la globalización económica con la exacerbación del modelo de dominio colonialista introducido por los Estados Unidos a través de sus redes mercadotécnicas. A diferencia de los libros anteriores que le sirven de base, el final de *La Caverna*, además de ser un llamado a la insurrección ya anticipada por el Cristo que muere en la cruz de su Evangelio, muestra los resortes del fracaso como consecuencia de la fuerza desintegradora de este poder sin fronteras que no da tregua.²² En la misma línea se inscribe *El hombre duplicado* de 2002, focalizando la atención en uno de los resquemores del mundo contemporáneo: la serialización de los vínculos sociales que escatiman la diferencia y que proponen un modelo unívoco y homogéneo del ser humano como constatación tácita de su silenciosa entrega al macro-dominio del nuevo orden mundial.

La última disidencia

Ensayo sobre la lucidez (2004) puede leerse en conjunción con estas propuestas filosóficas pronunciadas en voz alta, o como un camino singular abierto entre ellas que pretende reflotar ciertas posturas de orden ético y político tales como las desarrolladas en sus

²¹ LEGAZ (2005, p. 193).

²² El propio autor, en oportunidad de una de las presentaciones del libro, señaló: “Eles vão ser vencidos, não há possibilidades de vencerem esta batalha, perdem-na conforme os vencidos podem perder. Passam ao outro lugar onde se vai tentar construir a vida, de uma forma mais humana do que aquela em que estão envolvidos sem querer”. Reportaje de Mário LOPES (s/información sobre la fuente consultada).

libros de la década del ochenta pero –en este caso- con una dimensión colectiva anclada no en referencias témporo-espaciales circunscriptas (la historia de Portugal), sino en el escenario del mundo (entero) contemporáneo. El cuestionamiento radical de la democracia como sistema de gobierno representativo no apunta a la solidificación de un anarquismo violento –como deciden leerlo sus detractores-, sino a un cuestionamiento radical sobre los modos en que hoy se organizan las relaciones públicas entre los hombres, en el punto de imbricación de la sospecha y el silencio cómplice de las elites dirigentes. A través de este libro, Saramago da cátedra sobre una manera de leer disidentemente la historia que nos enseñaron y la que vivimos todos los días, y de develar los resortes de sentido en conjunción con los anhelos de un futuro todavía –teleológicamente- posible.

Bibliografía

- BAPTISTA - SANTOS (1996). *José Saramago: Aproximação a um retrato*, Lisboa, SPA.
- CASTELLO, José (s/f). “José Saramago: Na ilha dos vulcões” en *Inventário das sombras*.
- COSTA, Horacio (1997). *José Saramago. O período formativo*, Lisboa, Caminho.
- CRIVELLO, Victorina (2004). “El universo narrativo de Saramago: exploraciones” en KOLEFF, Miguel (org.). *Apuntes Saramaguianos*, Córdoba, EDUCC.
- DOS SANTOS, João C. (2000). “La literatura portuguesa contemporánea” en COSTA PINTO, António (Coord.). *Portugal Contemporáneo*, Madrid, Sequitur.
- FERRARA, Victoria (2005). “Manual de Pintura y Caligrafía: un escritor que se da a conocer” en KOLEFF, Miguel (org.). *II Apuntes Saramaguianos*, Córdoba, EDUCC.
- LEGAZ, Maria Elena (2005). “Todos los laberintos, todos los enigmas” en KOLEFF, Miguel (org.). *II Apuntes Saramaguianos*, op. cit.
- NETTO SIMÕES, Maria de Lourdes (5/12/1998). “Saramago e a Geração dos Cravos” en *A Tarde Cultural*, Salvador.
- RIZZO, Sabrina (2005). “El factor dios en el Evangelio según Jesucristo. Ficción y poder en la novela de Saramago” en KOLEFF,

- Miguel (org.). *II Apuntes Saramaguianos*, op. cit.
- ROWE, William (1996). *Hacia una poética radical. Ensayos de hermenéutica cultural*, Rosario, Beatriz Viterbo/Mosca Azul.
- SARAMAGO (2002). “Saramago: ‘soy un comunista hormonal’” en *Conversaciones con Jorge Halperín*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique.
- (1997). *Cuadernos de Lanzarote*, Madrid, Alfaguara.

Sexta parte

Afiliaciones identitarias en torno
a la obra de Gilberto Freyre

Tan cerca tan lejos: los jesuitas en la obra de Gilberto Freyre*

Jorge C. Troisi Melean

El clima literario brasileño de la década del 30 restringía cualquier intento de optimismo con respecto al futuro del país. La mayoría de los pensadores sociales adjudicaban pocas posibilidades de inserción mundial para una nación poblada en su mayor parte por “razas inferiores y mestizas”. Abrumado por ese contexto reflexivo, Gilberto Freyre se sumerge en una audaz exploración especulativa asumiendo su compromiso como intelectual: “Era como si todo dependiese de mí y de mi generación”.¹ Su indagación histórica adquiriría así la envergadura de una empresa monumental: la de afirmar el pasado brasileño para brindarle un futuro promisorio.

Paradójicamente, su argumentación teórica provendría del exterior. Franz Boas, el antropólogo estadounidense, le enseñaría a Freyre “el verdadero valor del negro y del mulato”.² Sin ser descartado, el concepto de raza se subsumía a los de herencia cultural e influencia del medio. Indios y negros podrían de este modo ser integrados a la formación de la identidad brasileña. Sólo así los problemas de Brasil podrían ser resueltos: integrando sus partes retrospectivamente.

* Agradezco los comentarios de Samuel Amaral.

¹ FREYRE (1942, tomo 1, p. 57).

² FREYRE (1938), citado por Lewis Hanke (1939, n° 2, p. 102).

Freyre describió en *Casa Grande y Senzala* a una sociedad mezclada pacíficamente, en la que -dentro de un gran marco integrativo- desigualdades e injusticias se subordinaban a los vínculos de reciprocidad entre todos los individuos. El “gran defecto de Brasil” se transformaba en su gran virtud. El resultado del mestizaje era una vigorosa raza híbrida cuya dinámica cultura le permitía la mejor adaptación al medio brasileño.³

Desde un gobierno patriarcal, esta cultura desarrollaba todo un sistema económico, social y político para el que sólo existía una alternativa, una exterioridad, un antagonismo, “los jesuitas, los terribles enemigos de los señores de ingenio”.⁴

En el presente ensayo se intentará analizar el papel que les cupo a “esos enemigos de la casagrande”, tomando como fuente principal el libro *Casa Grande y Senzala* y su continuación, *Sobrados e Mucambos*.

Aunque poco inclinado a las conclusiones, siempre más afecto a las descripciones -es el lector muchas veces quien debe encargarse de efectuar generalizaciones-, Freyre sorprende con su tratamiento para con los jesuitas. Allí ofrece un cuadro realmente expresivo, donde indaga con más libertad y sin prejuicios. La elección del tema no resulta entonces azarosa: cuando escribe sobre los jesuitas, Freyre transparenta su pensamiento.

El objetivo del presente trabajo será, así, analizar la relación existente entre el tratamiento que Freyre da al tema de los jesuitas y su enfoque teórico. Dicho análisis permitiría observar una presencia que, aunque materialmente cercana y siempre amenazante, se halla ideológicamente alejada del sistema económico-social integracionista y democrático de la casagrande, a partir del que Gilberto Freyre edificaría las raíces de su nación.

A modo de organización y a los efectos de una mayor agilidad en la lectura, el papel de los jesuitas será analizado a continuación -siguiendo el método freyreano- a partir de las tres principales parejas antagónicas de las que forma parte en la obra: con los *fazendeiros*, con

³ Casi al mismo tiempo que Freyre, José Vasconcelos elaboraba una teoría afín para México. La mezcla de razas daba un nuevo tipo humano mejorado, “la raza cósmica”, el mestizo. *Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana* (1925).

⁴ FREYRE (1942, tomo I, p. 67).

los franciscanos y con los indígenas. En una última parte se procurará establecer algunas consideraciones sobre la base de esta indagación.

El intruso

A diferencia de España, los portugueses se establecieron en Brasil sin una activa participación institucional ni del Estado ni de la Iglesia. Esto daría como resultado una sociedad autárquica y patriarcal que reunía en su interior, bajo la égida del *Senhor*, a todos los individuos que habitaban el Brasil, menos a los jesuitas. “La colonización del Brasil se caracteriza por el dominio casi exclusivo de la familia rural, al que solamente la Iglesia hace sombra, a través de la actividad a veces hostil al ‘familismo’ de los padres de la Compañía de Jesús”.⁵

Freyre intentaba demostrar que el portugués poseía mayor espíritu cosmopolita y plasticidad que ningún otro europeo en América: “El colonizador portugués, desprovisto de la preocupación guerrera y religiosa del conquistador español y de la severa rigidez del puritano inglés. No estaba dominado por una idea fija. Aunque se sintiera un aristócrata, fue un contemporizador sin ninguna convicción inflexible que le impidiese mezclar su sangre y su cultura con las del indio nativo o el negro esclavo”.⁶ Era un argumento revelador y el primer paso necesario para un mestizaje amistoso y una sociedad democrática: entre todos los europeos en América era el portugués el más dispuesto a una mezcla pacífica con individuos de otras razas.

Jesuitas y *fazendeiros* representaban dos formas europeas, dos alternativas de colonización. “En oposición a los intereses de la sociedad colonial, los padres querían fundar en el Brasil una República santa de indios domesticados para Jesús. Ninguna individualidad ni autonomía personal o de familia”.⁷ Desde temprano, sin embargo, el asentamiento portugués adquiriría rumbo y aspecto muy diversos de la colonización teocrática, idealizada por los jesuitas.

El portugués estableció nuevos vínculos de reciprocidad que reemplazarían a los anteriores, nativos. Aunque construyó una socie-

⁵ Ibidem. tomo I, p 127.

⁶ FREYRE, Gilberto, *Conferencias na Europa*, citado por HANKE (1939, pp. 109-110).

⁷ FREYRE (1942, tomo I, p. 134).

dad esclavócrata basada en desigualdades, las mismas se diluían en la satisfacción de sus necesidades primarias: sexo y comida. Cama y cocina se convertían en ámbitos de convergencia cultural. La falta de mujeres blancas, y el control que las negras ejercían en la cocina de la casa grande, habrían permitido un intercambio cultural democrático del que tampoco participaba el jesuita. “Los jesuitas presintieron desde el comienzo, en los señores de ingenio, sus grandes y terribles rivales. Los otros clérigos y hasta los mismos frailes se adaptaron gordos y pesados a las funciones de capellanes, de párrocos, de familiares, de padrinos de infantes, a la comfortable situación de miembros de la familia, a la gente de la casa, de aliados y adherentes de los grandes propietarios rurales en el siglo XVIII, viviendo muchos de ellos en las mismas casas grandes...”.⁸

Se invertía la valoración del desenfreno sexual de los religiosos no jesuitas, transformándose de defecto en virtud. “En el siglo XVI, con excepción de los jesuitas -castos intransigentes-, curas y frailes de órdenes más relajadas, se amancebaron en gran número con indias y negras. No son escasos los brasileños notables hijos o nietos de clérigos”.⁹

Brasil seducía. Colonos, religiosos -y hasta esclavos-, establecían vínculos, se atraían mutuamente y convergían en la casa grande. A partir de ese delicado equilibrio de antagonismos se edificaría una sociedad patriarcal amistosamente mestizada en la que Freyre hallaría las sólidas bases para el origen de la nación brasileña.

Contra ese sólido edificio, la alternativa jesuita habría sido derrotada en la época colonial: “Vencido el jesuita, el señor de ingenio quedó casi solo, dominando la colonia. Verdadero dueño del Brasil”.¹⁰

Si en *Casa Grande...*, la presencia inquietante del jesuita amenazaba desde afuera con su austeridad, el delicado “equilibrio de antagonismos” establecido por el sistema patriarcal, en *Sobrados e Mucambos* el ataque se establecería desde el interior de la misma casa del patriarca: los propios jesuitas educarían en la moderna cultura occidental a sus hijos “lançando depois os meninos, assim educados, contra os próprios

⁸ Ibidem. tomo II, p. 22.

⁹ Ibidem, tomo II, p. 369.

¹⁰ Ibidem. tomo I, p. 68.

pais. Tornando-os filhos mais deles, padres, e da Igreja, do que dos... senhores e senhoras de engenho".¹¹ Valores como urbanización y modernización, ajenos al medio brasileño serían introducidos, formando nuevos individuos y un tipo nuevo de intelectual. En esta nueva sociedad vencería el jesuita. De ella nacería esa intelectualidad tan pesimista del futuro de la nación, contra la que Freyre armaría su idea madre.

Ahora bien y volviendo a *Casa Grande...*, si jesuitas y fazendeiros -unos con los indios, otros con el resto de la población- querían establecer sendas sociedades patriarcales, ¿por qué Freyre se inclinó tan abiertamente por la segunda opción? El propio autor brinda la respuesta: "en el caso brasileño nos parece injusto acusar al portugués de haber manchado, con la institución que tanto nos repugna, su formidable obra de colonización tropical. El medio y las circunstancias exigieron al esclavo".¹² Y más adelante amplía: "El azúcar exigía esclavos, repelía la policultura".¹³

Al despersonalizar explotación y método, Freyre volvía a su idea madre para explicar su aversión a los jesuitas. El nuevo medio, modificado sustancialmente por el azúcar, encontraba en la esclavitud y el patriarcalismo dos agentes naturales de la nueva situación. El jesuita era un intruso en el nuevo sistema, un elemento exterior, artificial, que aunque físicamente cerca, se encontraría siempre lejos de Brasil y las necesidades de su medio. El jesuita nunca se mestizó con Brasil, tampoco merecería entonces un lugar en el panteón de sus héroes.

La arrogancia de los eruditos

Del mismo modo que el *fazendeiro* presentaba una alternativa a la colonización jesuita, también para la evangelización existía otro camino, el franciscano. Receptora de atributos positivos cada vez que es nombrada, la orden seráfica era la que presentaba características más fácilmente adaptables al medio brasileño: "El misionero ideal para un pueblo comunista en sus tendencias y rebelde a la enseñanza intelectual sería el franciscano, enemigo del intelectualismo, enemigo del

¹¹ FREYRE (1949, p. 124).

¹² FREYRE (1942, tomo II, p. 105).

¹³ *Ibidem*, tomo 2, p. 340.

mercantilismo, lírico en su simplicidad, amigo de las artes manuales y de las pequeñas industrias, y casi animista y totemista en su relación con la naturaleza, con la vida animal y vegetal”.¹⁴

Pocas líneas después y casi utilizando a San Francisco como interlocutor, Gilberto Freyre agregaba: “Para San Francisco, dos males afligían al mundo cristiano de su tiempo: la arrogancia de los ricos y la arrogancia de los eruditos. Los jesuitas se tornaron precisamente en los doctores de la Iglesia, sus más perspicaces intelectuales, sus grandes hombres de ciencia”.¹⁵

En el estilo freyreano, las dos órdenes se asociaban a varios antagonismos: arrogancia y humildad, artificialidad y naturalidad, y nuevamente, exterioridad e interioridad. A diferencia del jesuita, el franciscano comprendía Brasil. Asociado al valor de humildad y a su función mendicante, el franciscano penetró en Brasil, se mezcló y, en cierto sentido, “descendió” a él.

La instrucción jesuita no era comprendida por el indígena. “El indígena del Brasil era precisamente el tipo de neófito que una vez atrapado por el brillo de la catequesis no correspondía a la ideología jesuítica”.¹⁶

La tradicional cualidad de ser los grandes realistas del cristianismo no parece pertenecer a los jesuitas, y sí en cambio a los franciscanos. “A los indios del Brasil parece que habría beneficiado más la orientación de la enseñanza misionera de los franciscanos... allá donde se pusieron al frente de misiones junto a los amerindios, la orientaron en un sentido técnico o práctico. Sentido que faltó al esfuerzo jesuita”.¹⁷

Los jesuitas insistían en la enseñanza del catecismo, introduciendo un elemento artificial en la naturaleza indígena. “Que para los indígenas habría sido preferible el sistema franciscano que el jesuítico, parécenos evidente (...); fijaban a los indios a la tristeza de los cuadernos y de los ejercicios de gramática”.¹⁸ Ni siquiera la noción romántica del “buen salvaje” fue aplicada por los je-

¹⁴ Ibidem, tomo 2, p. 304.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem, tomo 1, p. 305.

¹⁸ Ibidem.

suitas. “Cuando lo que más convenía a salvajes arrancados tan de cuajo de la selva y condiciones desastrosas de sedentarismo, era precisamente la lidia con las herramientas europeas”.¹⁹

¿Por qué la opción de Freyre por el misionero franciscano? Porque por sus características de humildad y realismo era quien mejor podía entender la naturaleza indígena. Freyre no hubiera deseado que la civilización americana hubiese quedado intacta. El azúcar y sus necesidades habían creado un nuevo medio al que el indio también debía adaptarse. Mientras que el catecismo jesuita corrumpía como consecuencia de la intelectualidad escolástica, el trabajo manual franciscano no hubiera sido capaz de descomponer aquello que tenían de noble, y en cambio los hubiera preparado para las exigencias del nuevo medio que había creado el portugués.

Desestructuración y unionismo

Hemos hablado hasta aquí de la relación del jesuita con los otros europeos que habitaban Brasil pero, ¿qué resultados había producido en su contacto con los aborígenes? La cita es tajante: “Lo que se salvó de los indígenas fue a despecho de la influencia jesuítica”.²⁰ Su tarea, aunque no buscaba la desestructuración del indígena, habría producido consecuencias peores aún que la de los colonos. “Se ve que mayor por más sistematizada, fue la influencia deletérea de la moralización, de la enseñanza y de la técnica de explotación económica empleada por los padres”.²¹

No siempre habría sido así. “El propio sistema jesuítico -acaso la fuerza más eficiente de europeización técnica y de cultura intelectual y moral, obrando sobre las poblaciones indígenas- en lo que logró mayor éxito en el Brasil de los primeros siglos, fue en la parte mística, devocional y festiva del culto católico”.²²

Aquello que era un rasgo de la piedad barroca -en plena vigencia en ese tiempo-, es apreciado como un “posible origen africa-

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem, tomo 1, p. 235.

²¹ Ibidem, tomo 1, p. 240.

²² Ibidem, tomo 1, p. 192.

no del sistema jesuítico y de los Ejercicios Espirituales de Loyola”.²³ Forzando en cierta manera su argumentación, Freyre encuentra en un extraño origen africano el éxito inicial de la misión jesuítica. Análogamente a lo que sucediera con el portugués, el impacto de la cultura europea -en este caso la jesuita- habría sido minimizado por la mediación africana.

Muy pronto la intransigencia jesuita y ese afán de mantenerse fuera de la casa grande los habría distanciado de los indios, de Brasil, de su medio y de sus necesidades. Concentrando su actividad en los niños, dejaron indefensos a los indígenas y los alistaron para la explotación de los europeos. “El niño se convirtió en enemigo de sus padres (...) tornóse cómplice del invasor en la obra de quitar a la cultura nativa hueso tras hueso, para mejor asimilar la parte blanda a los modelos de la moral católica y de la vida europea”.²⁴

Aunque ajenos a la casa grande e introductores de principios artificiales al indígena brasileño, lograron paradójicamente un principio básico para la homogeneidad de la futura nación, la unificación de una lengua. “Estaban los padres de la Compañía en todas partes. Establecían contacto entre los diferentes focos de colonización a través de la lengua *geral*. Su movilidad, como la de los paulistas, si por un lado peligrosamente dispersiva, por el otro fue saludable y constructora tendiendo al unionismo”.²⁵

El saldo final, sin embargo, sería catastrófico. El jesuita había introducido principios tan artificiales y ajenos a la naturaleza de Brasil que los indígenas se convertirían en individuos completamente dependientes. Luego de la expulsión, quedarían anómicos. “Segregándolos se artificializaron en una población aparte de la colonial... hombres y mujeres incapaces de vida autónoma y de desenvolvimiento normal”.²⁶

Obligados a depender del jesuita, sin su presencia, los indígenas serían fácil presa del avance europeo. Invirtiendo la teoría weberiana, Freyre identifica el catolicismo -su ala más agresiva, la jesuita- con el surgimiento del capitalismo brasileño. “Bajo la influencia de los pa-

²³ Ibidem.

²⁴ Ibidem. tomo 1, p. 311.

²⁵ Ibidem. tomo 1, p. 142.

²⁶ Ibidem. tomo 1, p. 321.

dres de la Compañía de Jesús, la colonización adquirió una orientación puritana”.²⁷ En su afán artificializador, el jesuita le habría abierto la puerta de Brasil al europeo. “El imperialismo económico de la Europa burguesa se anticipó en los padres de la Compañía de Jesús; en el ardor europeizante de los grandes misioneros católicos de los siglos XVI y XVII”.²⁸

Consideraciones finales

Antes de extraer cualquier tipo de conclusión es necesario establecer que las limitaciones de las fuentes nos han impedido contestar a dos preguntas que bien podrían ser muy oportunas: en primer lugar, ¿tenía Freyre motivaciones personales para su tratamiento del tema jesuita? Y en segundo lugar, ¿es original su enfoque, o pertenece a cierta tradición intelectual brasileña? Una permanente preferencia por los franciscanos y la formación protestante de Freyre estarían indicando ciertos indicios de un camino que, sin embargo, nos es imposible recorrer. Sólo una investigación con nuevos materiales podría arrojar nueva luz sobre estas cuestiones.

Más allá de estos problemas, nos parece encontrar en Freyre una confusión metodológica referida a su uso de las fuentes. En todo el libro, las cartas de los jesuitas son casi las principales fuentes de donde recaba información, y en el capítulo sobre los indígenas son casi las únicas. Aunque indudablemente la presencia jesuita en Brasil fue muy importante durante toda la colonización y hasta su expulsión en 1756, el uso que de sus cartas hace Freyre sobredimensiona aún más la presencia ignaciana, creando en varios pasajes de *Casa Grande y Senzala* -como el mismo autor menciona- la imagen de que “los padres se encontraban por todas partes”.²⁹

Y es justamente esta confusión la que produce una gran paradoja. Cuanto más se esfuerza el jesuita para elogiar las virtudes de los miembros de su orden, más material recopila Freyre para convertir esas virtudes en defectos. La influencia de un medio social -factor determinante para Freyre- como el que se había establecido en el Brasil esclavista

²⁷ Ibidem, tomo 1, p. 235.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem, tomo 1, p. 142.

vócrata, había creado unas condiciones de vida tan particulares, que sólo la satisfacción de las pasiones, es decir los grandes pecados para la tradición católica -lujuria, gula y otros-, podían asentar pautas democratizadoras en esta sociedad. Desde sus propios escritos, los jesuitas eran, obviamente, quienes más alejados estaban de estas pasiones.

Y es justamente en esas pasiones donde Freyre va a buscar el pasado unificador de Brasil. Su encuentro con la antropología no solo le permite rescatar el mestizaje, sino también el relativismo. Brasil tiene principios muy diferentes a los de Europa y sólo a través de ellos podemos entenderlo. Como para Terry Gilliam en su película *Brasil*, también para Gilberto Freyre Brasil representa el escape de lo urbano y lo moderno, el escape de lo artificial, el país que seduce, el imperio de las pasiones. Pasiones a las que el jesuita siempre se mantuvo ajeno.

El papel del jesuita en cada uno de los tres casos que observamos nos ofrece siempre un enfoque negativo de Freyre. Sin embargo, la Compañía de Jesús no estaría representando valores negativos en sí mismos sino en lo que respecta a Brasil. De hecho, como Freyre advierte, los puritanos, realizando una actividad muy similar, habrían sido muy beneficiosos para Estados Unidos.³⁰

Para brindarle un porvenir auspicioso a Brasil, debía asentarle su pasado y para ello debía aceptar su presente. En su esquema, sólo había lugar para un tipo de europeo, el más tolerante, el portugués. Su origen mestizo le habría permitido aceptar la mezcla con otras razas y crear una sociedad con vínculos amistosos y reciprocidad, de la que se habría mantenido ajeno el jesuita.

Esa sociedad, la del jesuita vencido, era la que añoraba Freyre. A partir de la sociedad patriarcal de la casa grande construyó su “mito del origen”, permitiendo así un futuro promisorio para su país. La sociedad actual, la moderna, la urbana, no aceptaba su presente mestizo, no integraba a sus habitantes y ofrecía un futuro incierto a la nación.

Y era esa sociedad, la que fue educada por los jesuitas -la que nació en *Sobrados e Mucambos*, la que viviendo en Brasil se quiere sentir europea-, es esa sociedad la que nunca ofrecerá una salida para Brasil. Porque -constituyéndose tal vez en una advertencia *avant la*

³⁰ FREYRE (1960, pp. 22-26).

lettre para la futuras misiones francesa y americana- quien como los jesuitas intente acercarse desde el exterior a Brasil, siempre se encontrará lejos de entenderlo.³¹ Desde lejos pero siempre cerca, parece Freyre haber hallado la solución haciendo el camino inverso.

Bibliografía

- ANDREWS, George Reid (julio, 1996). “Brazilian Racial Democracy, 1900-90: An American Counterpoint” en *Journal of Contemporary History*, vol. 31, 3.
- FREYRE, Gilberto (1938). “A propósito de um livro em 3a edição” en *Revista do Brasil*, anno 1, 3a phase, num. 1 , Rio de Janeiro, 1938.
- FREYRE, Gilberto (1942). *Casa Grande y Senzala*, Buenos Aires, Biblioteca de autores brasileiros.
- (1949). *Sobrados e mucambos*, Rio de Janeiro.
- (1960). *Um Engenheiro Francês no Brasil*, Rio de Janeiro, José Olimpo.
- HANKE, Lewis (1939). “Gilberto Freyre: historiador social brasileño” en *Revista Hispánica Moderna*, Año V, nº 2.
- VASCONCELOS, José (1925). *Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, Barcelona.

³¹ Los escritos de Freyre se volvieron parte de una ideología nueva y semi-oficial, “la democracia racial brasileña”, proclamada por medios de comunicación, el gobierno y las universidades. Brasil se convirtió entonces en un polo de atracción para pensadores europeos –principalmente franceses- y estadounidenses que, desde principios de la década de 1950, comenzaron a afluir a Brasil para encontrar las claves de ese “paraíso racial.” La crítica del modelo freyreano llegaría sólo dos décadas más tarde y hoy todavía es motivo de controversia para brasileños y estudiosos de Brasil en el exterior. Para un buen resumen del impacto de la teoría de Freyre en el exterior –y particularmente en los Estados Unidos- véase ANDREWS (1996).

Pensar uma América portuguesa

Silvina Carrizo

Entre as décadas de 1920 e 1930 é possível pensar no debate sobre América como *locus*. Retomando o conceito histórico de “tempos breves”, os escritos de Gilberto Freyre inserem-se numa constelação discursiva capaz de dialogar, ao menos hoje em dia, com a produção de pensamento que se espalha ao longo do universo hispano-americano. Dessa forma, objetiva-se por em relação a construção freyreana de uma “América Portuguesa”, anterior ao desenho da luso-tropicologia, com outras discursividades que pensam uma Indo-América, uma Ibero-américa, uma América indo-espanhola, como alternativa simbólica e política diante da ascensão do imperialismo dos EUA. Nesse sentido, pensa-se que os escritos de Freyre anteriores às décadas de 1940 e 1950, se bem preparam o chão ideológico para a defesa do integralismo lusitano caro à ditadura de Salazar, não devem ser lidos à contra-mão, pois são trabalhos realizados a partir de discussões atravessadas pela questão do nacional, do regional, do internacional e da viabilidade de refletir sobre diferentes vias da modernidade. Para tanto, o corte que é proposto neste trabalho é justamente aquele que diz respeito aos modos de significar a nova relação com as ex-metrópoles, entre 1920 e 1930, em América do Sul.

O artigo “O Ibero-americanismo e o pan-americanismo” do peruano José Carlos Mariátegui, de 1925, pode servir como epítome sobre toda a problemática que percorre o continente sul com vistas à ascensão do imperialismo americano:

A política norte-americana não se preocupa muito em fazer passar como um ideal do Continente o ideal do Império. Também não lhe faz muita falta o consenso dos intelectuais. O pan-americanismo borda sua propaganda sobre uma sólida malha de interesses. O capital ianque invade a América indo-ibérica. As vias do tráfico comercial pan-americano são as vias desta expansão. A moeda, a técnica, as máquinas e as mercadorias norte-americanas predominam cada dia mais na economia das nações do centro e do sul. Pode muito bem, pois, o Império do Norte sorrir de uma teórica independência da inteligência e do espírito da América indo-espanhola”.¹

Nessa citação capta-se não apenas a presença do domínio econômico dos EUA, mas também a construção do conceito de América indo-ibérica ou indo-espanhola, enquanto campos semânticos de resistência cultural, quer dizer como formas imaginárias e simbólicas de identidade e cultura continental, porém, segundo Mariátegui, ainda sem uma base real e prática, para o que o intelectual peruano afirma: “Enquanto o ibero-americanismo se apóia nos sentimentos e nas tradições, o pan-americanismo apóia-se nos interesses e nos negócios” (MARIÁTEGUI, 1982, p. 131).

Segundo Mariátegui, a nova geração hispano-americana deve definir o sentido de sua oposição aos Estados Unidos, para o que é necessária uma integração na nova realidade histórica dos povos do continente: “O pan-americanismo apóia-se nos interesses da ordem burguesa; o ibero-americanismo deve apoiar-se nas multidões que trabalham para criar uma ordem nova” (MARIÁTEGUI, 1982, p. 133). Fica claro assim que os intelectuais devem trabalhar no compasso das reivindicações das multidões, dessa nova cultura de massa que acorda como possibilidade de transformação nessas décadas. Essa presença das massas vai re-situar o debate sobre os sujeitos, os atores da transformação. Na maioria dos casos, de México à Argentina, de Cuba à Brasil, esses novos sujeitos pensados são a juventude universitária (Reforma de 1918) -que por questões históricas não entra na órbita do campo cultural brasileiro-, os proletários, os camponeses, os indígenas e os negros. Porém, não se deve esquecer que

¹ MARIÁTEGUI (1982, p. 131).

ainda, mesmo que seja em poucos casos, a teoria sarmientina contra as populações ditas “primitivas” continuará a manifestar uma relevância notória.

No entanto, também é bom considerar que enquanto conflito espiritual decorrente da crise de entre-guerras, do lugar da Europa, da ascensão do imperialismo ianque, da revolução de outubro de 1917, no nosso continente propagam-se e buscam-se formas *sui generis* de adaptar aos nossos conflitos sociais e valores culturais a consciência de um homem novo. Nesse sentido, o homem novo é uma problemática que atinge a todos os intelectuais e políticos da época, é uma estrutura de sentimento que se, por um lado, vê esses sujeitos de forma concreta, tem uma base filosófica mais abrangente, quer dizer, estou me referindo a um homem novo como procura de totalidade, um re-humanismo do homem, que questiona a mutilação, o dilaceramento, a quantificação e a unilateralidade antropológica provocadas pela modernização capitalista (KOHAN, 2000, p. 71). A crítica anti-burguesa e a procura pelo homem novo, dessa maneira, podem ser interpretadas como um horizonte compartilhado pelas diversas formas ideológico-políticas e estéticas que eclodem no período, assim como a multiplicidade de discursos ancorados nas problemáticas de formação e identidade nacional.

A construção ideológica da unidade continental hispano-americana tinha sido forjada nas últimas décadas do século XIX a partir do pensamento e da luta liderada por José Martí em Cuba. Nesse caso, pela primeira vez, independência nacional e anti-imperialismo configuraram duas modalidades do conflito americano, assim como, do outro lado do oceano, desdobra-se o conflito nos pensadores da conhecida geração de 98, de Unamuno a Ortega y Gasset, na Espanha e -isto em decorrência da decadência e do isolamento da Espanha diante da perda de suas últimas colônias-, na Guerra contra os EUA, mas que é um fato que vai re-ligar esses intelectuais no novo mapa “latino-americanista”. Por outro lado, o arielismo de Rodó, aprofundado por um Ingenieros na Argentina, e por um Vasconcelos no México, instalava-se como um imaginário que, ao mesmo tempo que criava e espalhava um anti-imperialismo, desenhava uma oposição entre a cultura americana, com valores e ideais sociais, e a civilização capitalista, representada pelos EUA. Esses intelectuais an-

teriores ao período em foco alinhavam as vias tanto para uma procura de pensamento local, enquanto cultura, e muitas das vezes como luta política, quanto para o desenvolvimento de uma identidade continental. Kohan resume esse contexto da seguinte maneira:

Esta constelación ideológica de alcances continentales -que abarca desde José Martí en Cuba y Rubén Darío en Nicaragua hasta José Vasconcelos en México, Rodó en Uruguay y José Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte en la Argentina-, transversalmente atravesada por el modernismo literario, se radicaliza notablemente en política a partir de la intervención yanqui en la guerra entre Cuba y España de 1898, de la posesión colonial de Puerto Rico, de la ‘creación’ de Panamá, del bombardeo a Veracruz y las intervenciones en Santo Domingo, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica, etc.²

Nesse sentido, os anos de 1920 foram de um grande desafio hegemônico -político, ideológico e cultural-, de formulação de tarefas para o conjunto social, como bem sintetiza Kohan na frase-manifesto de Mariátegui “Não queremos que o socialismo seja, no nosso continente, calco nem cópia. Deve ser uma criação heróica” (KOHAN, 2000, p. 77), que para além da questão do marxismo latino-americano, é plausível de ser estendida para qualquer construção de pensamento nacional e continental da época, como podem ser os casos mais heterodoxos e opostos de Vasconcelos e Gilberto Freyre.

Freyre, a um ano de sua volta ao país, em conferência na Paraíba,³ já era sensível ao chamado do intelectual participante, reconhecendo a importância da sua geração e acompanhando o debate internacional:

E nunca uma mocidade teve tantos destinos em commum nem tamanhos deveres de lealdade reciproca como a que agora se levanta para grandes responsabilidades intellectuaes e politicas. Mocidade de desencantados e dolorosos, sem saber ao certo para onde drenar a seiva ainda virgem das suas forças, um tanto duvidosa do valor, senão

² KOHAN (2000, p. 33).

³ FREYRE (1941, especialmente “Apologia pro generatione sua”, pp. 55-77).

espiritual e moral, pelo menos social, do holocausto de sangue dos seus irmãos mais velhos.⁴

Assim como já compreendia que o problema da cultura era um problema de “assimilar criando”, acreditava em 1924 que a cultura tem de ser “um esforço criador” (FREYRE, 1941, p. 65).

No texto da conferência, podem ser também lidos trechos sobre a cultura americana, a construção da idéia do bom americano, no sentido de Nietzsche do bom europeu, assim como um marcado tom de defesa dos nacionalismos na França, na Espanha e em Portugal. De um apanhado de democratismo à Whitman e da defesa dos valores tradicionais, Freyre consegue, apesar do conservadorismo, posicionar-se com uma visão de analista crítico, e isso num texto que será o ponta pé para suas teses sobre o critério regional de análise do Brasil e a figura do colonizador português como modelo social de uma civilização diferenciada. Nessa conjuntura, ele inscreve o dilema da construção de uma América Portuguesa, antenando-se com as preocupações dos intelectuais hispano-americanos:

(...) um inquérito profundo ás nossas condições sociaes e intellectuaes está a impor-se como o programa dos mais novos: como o nosso programa, de brasileiros de vinte anos. Quase se pode dizer que ‘tout se joue sur nos têtes’. Semelhante inquérito, aproximando-nos das nossas raizes, nos esclareceria o nosso destino e a nossa missão. Missão no tempo — a nossa época; missão no espaço phisico e no espaço social: o Brasil, o continente americano, o mundo hispânico, o mundo de origem portuguesa.⁵

A emoção histórica das transformações, vista por exemplo do ângulo marxista, cria uma ampla rede de solidariedades, mas me interessa citar apenas uma, que é a presença de um estado-unidense, Waldo Frank, intelectual comunista, cuja rede de compromissos com um ideal de América é levada em conta tanto por um peruano, Mariátegui, quanto por um brasileiro, Gilberto Freyre, ou por um argentino, Samuel Glusberg.

⁴ FREYRE (1941, p. 55, *sic*).

⁵ FREYRE (1941, p. 76, *sic*).

Esse ideal de América é construído a partir de uma extensa correspondência, de visitas à Argentina, Bolívia, Peru e México em 1929 (mais tarde em 1942 visitará Brasil), de introdução de livros entre EUA e América Latina, de traduções de livros em EUA e, ao mesmo tempo, de traduções feitas em vários países do continente sul, de publicações de coletâneas e de artigos críticos, assim como o projeto falido da criação da revista *Nuestra América*, que contaria, entre outros, com Glusberg, Mariátegui, Fernando Ortiz, Monteiro Lobato, Victoria Ocampo e Borges, que preparam o chão para um verdadeiro inter-câmbio. Frank publica vários livros refletindo sobre uma crítica ao movimento materialista nos EUA; para isso o seu primeiro livro é uma aproximação ao problema da cultura ibérica: *Virgin Spain*, em 1925; aparece em castelhano em 1927 como *España Virgen. Escenas Del drama espiritual de um gran pueblo*; *Our América* em 1926, traduzido para o castelhano como *Nuestra América*, em 1929, *The re-discovery of América* em 1927, e que começa a ser traduzido na revista *Amauta*, em 1928.

Frank vai assumir o lugar de porta-voz, na América do sul, da América do Norte que não tem voz. Na correspondência entre ele, Glusberg e Mariátegui de 1925-1926, podem ser encontrados trechos como os seguintes:

Quiero servir, en toda mi potencia, para la creación de una verdadera América, que solo puede surgir de la integración espiritual de todas las Américas. He sentido largamente, que por debajo de las diferencias, hay un profundo parentesco entre todos nosotros.⁶

Ese es el misterio de nuestro tiempo: es tan increíblemente difícil transformar nuestra visión y nuestro impulso concreto en acto.

Una Unión de América Latina – esa sería la cosa mejor no solamente para todos Ustedes, sino para nosotros también. Si nosotros en los EUA, pudiéramos reconocer la existencia, al sur de nosotros, de un mundo maduro, integrado, eso nos ayudaría a moderar la locura insana y no puesta en discusión de nuestro éxito material (...) en la gran aventura de hacer de América un mundo verdaderamente nuevo.⁷

⁶ FRANK apud TARCUS (2001, pp. 117-8).

⁷ FRANK apud TARCUS (2001, p. 123).

O editor e escritor Samuel Glusberg, um grande anarquista judeu, entre outras coisas vai constantemente dialogar e contrapor algumas considerações de Frank e de Mariátegui, fugindo de certas categorias identitárias. Assim afirma em carta a Mariátegui de 1927:

Creo (...) que nosotros debemos curarnos de todo agregado a la palabra América. ¿Por qué llamamos hispano, ibero o latinoamericano? Todos estos calificativos son otras tantas limitaciones. En todo caso, debemos abogar por la creación del buen americano en el sentido en que Nietzsche usaba la expresión del buen europeo. Claro que América, como dice Waldo Frank, es un concepto a crear. Pero a diario comprobamos la existencia de tan buenos americanos en el Norte como en el Sur. Y en resumen es lo mismo.⁸

Por sua vez, Freyre discute em *Casa Grande & Senzala* algumas posições de Frank,⁹ sobretudo as que fazem referência ao português —o que faz criar todo um universo em diálogo—; discussão, por outro lado, que dentro do Brasil dar-se-á principalmente com Sérgio Buarque de Holanda quando da publicação de *Raízes do Brasil*, em 1936.

Glusberg, Frank e Mariátegui são articuladores inter-culturais, militantes marxistas —cada um ao seu modo— e profundos pensadores do problema continental, que estimularam o contato, o diálogo e a crítica sob diversas formas.

Se Mariátegui vai descobrir os verdadeiros sujeitos da transformação desse novo Peru e desse novo conceito de América a criar nas populações indígenas, já no seu artigo de 1925 “O problema primario de Peru”, preparando o chão para uma teoria da ação e da união latino-americanas, os grandes marxistas da época só puderam falar de uma Indo-américa e não de uma indologia, só a partir das viagens

⁸ GLUSBERG apud TARCUS (2001, p. 125).

⁹ No momento da pesquisa ainda não é podido achar documentos que comprovem se Frank e Freyre chegaram a se conhecer pessoalmente. As referências são de FREYRE, G. *Casa Grande & Senzala*, 9ª ed. brasileira, Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1959, Tomo 1, p. 77 (notas ao capítulo I) e, do Tomo 2, no interior do corpo do texto, na p. 400. Valha a pena sublinhar que essa última menção não é uma crítica e que Freyre se refere com as seguintes palavras: “Recentemente Waldo Frank, em admirável ensaio sobre o Brasil, quase repete Bates nessa exaltação do negro como o verdadeiro filho dos trópicos”. O texto referido de Frank é “La selva” em *Sur*, n° 1, Buenos Aires, 1931.

intercontinentais. Um caso paradigmático será o do líder comunista argentino Aníbal Ponce no seu exílio em México na década de 1930. Essa experiência inserirá, dentro dos debates marxistas, uma profunda crítica às teorias das populações inferiores —de Sarmiento aos povos doentes—, descobrindo um sujeito social, as massas indígenas e, para tanto, contribuindo na construção de uma América indígena.

Nesse contexto e em cada país são reformulados tanto os critérios para pensar a formação histórico-cultural de cada nação, quanto a sua identidade no embate da crise das democracias liberais e a crise da Europa pós Primeira Guerra mundial.

No entanto, essa mesma emoção histórica também se manifesta a partir de um ângulo culturalista que, atravessada pela discussão marxista, perfila um ideário humanista e mais heterodoxo, tentando romper com as visões positivistas, deterministas e com o binômio civilização e barbárie. Nessa constelação, é possível agrupar pensadores como Manoel Bomfim e Gilberto Freyre no Brasil, e José Vasconcelos no México. Nessa conjuntura, tanto Freyre quanto Vasconcelos iniciaram um exercício intelectual pela reivindicação direta da figura do colonizador, como contra-figura cultural de uma viabilidade espiritual para a configuração discursiva e política de uma América como civilização oposta à América dos EUA, ao materialismo da sua cultura.

Freyre é nesse ponto o primeiro a chamar a atenção sobre a insularidade da cultura portuguesa —inclusive para além do problema nacional e regional do Brasil—, no bojo das polêmicas anti-imperialistas e da ameaça da cultura dos Estados Unidos, ante a crise espiritual da Europa do pós-guerra.

Na trajetória do pensamento de Freyre é possível de observar um caminho de progressiva crítica à homogeneização imposta por uma via da modernidade capitalista, assim como um reconhecimento de uma grande perda de valores espirituais. Se isso começa nos seus diários da adolescência e juventude como uma crítica aristocratizante contra a mediocridade da democratização e do aparecimento do conceito de “cultura de massa” —dialogando imaginariamente com um Rubén Darío, por exemplo— e que, por outro lado, resume muito bem sua experiência nos EUA, anos depois e já de volta no seu país, passará por uma reivindicação da diversidade cultural ancorada nas

suas reflexões, da década de 1920, sobre o regionalismo nordestino.¹⁰ Essa problemática será aprimorada e ressignificada no seu livro chave, *Casa-Grande & Senzala* de 1933, dando corpo ao conceito de América Portuguesa (livro, por outra parte, escrito no exílio em Portugal).

Em *Casa-grande...* é desenhada uma lógica afirmativa, mas não por isso apologética se o pensamos em comparação com outros discursos que circulavam na época. Esta lógica parte de pensar a situação do Brasil como peculiar, legado de um forte romantismo, cujos alicerces estão na originalidade da nação. Essa peculiaridade é vista no seu caráter de positividade, pois a existência de centros com os que comparar traz uma inversão dos termos. Assim a comparação, com o modelo de colonização anglo-saxônico e protestante e o sistema de escravidão que representa o sul dos EUA, desenha uma positividade quando pensado o Nordeste, o que depois servirá para falar dos “trópicos”. Radica essa positividade em ver o desvio como vantajoso e configurado pelas particularidades do colonizador português, o que em outro sentido colabora para desvanecer o mesmo conceito de desvio. A análise de Freyre nos leva da figura do colonizador —em quanto sujeito cultural— às características da colonização e daí à formação da sociedade brasileira arrastando as mesmas características de mobilidade e miscibilidade que caracterizam ao colonizador, e que contribuem para manter os antagonismos em equilíbrio, aprofundado o traço de uma sociedade dual, mas marcada pela mistura constante de trocas culturais. Freyre salienta em mais de uma vez:

...um regime de influências que se alternam, se equilibram ou se hostilizam. Tomando em conta tais antagonismos de cultura, a flexibilidade, a indecisão, o equilíbrio ou a desarmonia deles resultantes, é que bem se compreende o especialíssimo caráter que tomou a colonização do Brasil, a formação *sui generis* da sociedade brasileira, igualmente equilibrada nos seus começos e ainda hoje sob antagonismos.¹¹

¹⁰ Tanto a conferência já citada quanto o *Livro do Nordeste* de 1925, e seu discurso no Congresso Regionalista de 1926 -conhecido como “Manifesto Regionalista” e cuja primeira publicação se faz em 1952- dão testemunho dessas preocupações.

¹¹ FREYRE (1958, p. 10).

Em *Casa-grande...* é construído um sistema de oposições no qual o campo depreciado é o que alude ao duro, ao rígido, ao extermínio, à segregação e à não assimilação, e que desenha o campo semântico da cultura anglo-saxônica; o campo valorizado é o que faz referência à plasticidade, à mobilidade social, à adaptação e à assimilação, e que diz respeito da cultura portuguesa. A análise e a interpretação de Freyre se ancoram na figura do colonizador e em tudo o que abrange o sistema socio-econômico-cultural da casa-grande, construindo a senzala em contraponto, e ao mesmo tempo em espaço diferencial. Tanto o colonizador quanto a casa-grande estão atravessados pelo conceito de inter-relação e com o modo de permear-se frente à diversidade. Estes dois conceitos aparecem por cima do de aculturação, pois se está pensando em uma categoria mais ampla como é a de hibridação cultural. Essa categoria reflete sobre aquilo que se ganha e não sobre o que se perde nas trocas culturais, e sempre está atravessada pela questão do poder¹² e é enunciada a partir de um “nós” ligado a essas duas topografias da elite. Isto é, os conceitos: “civilizar” e “aculturar”, conceitos também “duros”, ficam restritos em face da hibridação. Se isto se opera a nível micro, a nível macro este modo de hibridação cultural será denominado “abrasileiramento”. Assim, Freyre observa e cataloga o que dos “outros”, a cultura ameríndia e a africana, tem sobrevivido na casa-grande e pode-se ler não só como uma forma particular de absorver a cultura dos outros, mas também como um modo regional que foi se disseminando a nível nacional e que, fica claro, é um traço cultural característico do próprio português antes mesmo da aventura ultramarina. A operação metonímica leva a enlaçar a casa-grande —a classe— à nação-região; assim, estes elementos da cultura que se hibridizaram e permanecem, também o fazem na cultura nacional:

Porque estes [os colonos portugueses] é que foram o objeto de estudo de C.-G & S. [sic], quase só interessando das

¹² Cf. para o caso e, nesse mesmo viés, como analisa a figura do português no seu livro *Uma cultura ameaçada: a luso-brasileira* de 1942, no qual destaca como característica do português a “Aventura de dissolução e rotina de conservação. Confraternização com o exótico e ao mesmo tempo perpetuação do tradicional” (FREYRE, 1942, p. 35). Esses conceitos serão o balizamento da luso-tropicologia já no seu livro *Aventura e Rotina* (1953).

culturas indígenas e negras (...) aqueles elementos que foram absorvidos pelo tipo de colonização agrário-patriarcal, economicamente representado, nos primeiros dois séculos de vida brasileira, pelo engenho de açúcar e socialmente pelo sistema da casa-grande e senzala.¹³

Por outro lado, esta lógica da afirmação conforma, na leitura do presente da enunciação, um modelo de civilização constituído; modelo que torna, por sua vez, o componente primitivo -já não mais pensado como bárbaro- também em positivo. Esse componente da formação colonial e nacional, por sua vez, é o sujeito sócio-cultural do presente, representado pela massa de ex-escravos. Porém, apesar de considerá-lo um modelo de civilização constituído e diferente do europeu -que por essas épocas tanto se abandonava ao sabor do novo primitivismo-, Freyre não nega suas limitações. Esta dualidade de cultura apresenta sérios problemas de contato e intercomunicação, mas sendo uma cultura “em formação” pode, dadas as características de sua formação social, equilibrar esses antagonismos.

Distanciando-se de certo chauvinismo étnico que permeava os discursos americanistas de entre-guerras, Freyre assenta a originalidade do modelo de civilização brasileira na noção de antagonismos em equilíbrio. Essa noção, de alguma maneira, já tinha sido explorada, tanto no *Livro do Nordeste*, quanto nos textos produzidos em torno do Congresso Regionalista, pois o que estava em pauta era a necessidade de explicar e de harmonizar tradições muito diversas. Porém na época -década de 1920-, Freyre não contava com um balizamento próprio para dar relevo ao material que estava encontrando. De outro lado, se os textos da década de 1920 estão construindo uma “região”, no pensamento e no seu sentido de território, o livro de 1933 constrói os alicerces teóricos, os seus conceitos, para sustentar tais tradições, tais componentes identitários e tais processos sócio-culturais e econômicos.

¹³ FREYRE (1958, T I, p. LXXIV). Corresponde ao Prefácio à 3ª ed. que é de 1938. É a primeira vez que Freyre se posiciona dessa maneira: “os colonos portugueses é que foram o objeto de estudo de CGS”, uma leitura em confronto com o 1º Prefácio (1931, Lisboa; 1933, Pernambuco) mostra como os contextos iam criando formas de relocar o livro de maneiras diversas; neste ele expressava: “Era como se tudo dependesse de mim e dos de minha geração; da nossa maneira de resolver questões seculares. E dos problemas brasileiros, nenhum que me inquietasse tanto como o da miscigenação” (FREYRE, 1958, p. XXXI).

Essa maneira de lidar com a diversidade de raças e culturas representa não só um critério de diferencialidade -que é o que nos constitui- mas é entendida como forma de resistência à homogeneização materialista da via hegemônica da modernidade -que é o que nos preserva- e em decorrência disso torna-se um valor. É neste sentido que *Casa grande...* pode dialogar com a discursividade hispano-americana da época, pois constrói e acarreta o tema da América como modelo, enquanto *locus*. Deve-se ter em conta, a esse respeito, que a temática não é em nada alheia às correntes de pensamento modernistas do Brasil: do Pau Brasil à Antropofagia de Oswald de Andrade, passando pelo grupo da Anta, se pensa o país como lugar diferente e utópico.

Os escritos de Freyre das décadas de 1920 e 1930, postos em diálogo com os discursos hispano-americanos, nesse período de entre-guerras, mostram o peso das discussões sobre as possíveis formas de refletir e captar a heterogeneidade inserida na própria maneira de recepcionar o conceito de modernidade, atrelado na época a questões como o nacional, o regional, o internacional, e que com Freyre alcançaram um alto grau de consciência na reavaliação das tradições culturais: da formação social da colônia até a contemporaneidade da enunciação, na qual estava em cerne definir, ao mesmo tempo, possíveis vias de “civilização”, para além da via cosmopolita (em relação com o seu presente) e da via que se processava como hegemônica, a da cultura materialista, representada pela ascensão do imperialismo americano.

Entretanto, pensadores tão opostos como Freyre e Mariátegui construíram seus protótipos discursivos, buscando para além dos “povos doentes” a serem saneados, para além dos destinos utópicos, e para além de um cosmopolitismo *tout court*, achar um direito e uma legitimidade perante uma nova realidade que se abria, assim como dar sentido a uma identidade cultural que devia se fazer no chão da história.

Nessa constelação discursiva sobre América como *locus* pode ser observada a produção de pensamento que se espalhou ao longo do continente como alternativa de resistência cultural, política e identitária. Intelectuais como Vasconcelos e Freyre construíram uma longa trajetória, tanto na práxis quanto na produção de reflexões, que os levou a aprofundar nas tradições culturais que semearam os conquistadores sob um prisma de uma modernidade alternativa. Os

caminhos traçados por ambos contribuíram para re-pensar o conceito de tradição e formação cultural da cada país em função da cultura do conquistador, fato que fora pensado de forma muito diferente no caso de outros intelectuais da época, quais sejam: Mariátegui, Ingenieros, etc. Porém, Freyre nunca rejeitou a cultura local e contemporânea dele e permaneceu sempre atento aos processos dinâmicos das trocas culturais; nesse sentido, a construção de uma “América Portuguesa”, anterior ao desenho da luso-tropicologia e até da luso-hispano-tropicologia, teve pelo menos até 1940 um sentido político e continental diferente de aquele marcado pelos debates posteriores -dentro do mundo lusofalante-, sobretudo quando posto em relação, quando criado o diálogo possível com os outros intelectuais do continente.

Bibliografia

- FREYRE, Gilberto (1941). *Região e Tradição*. Pref. de José Lins do Rego, 1era. ed., Rio de Janeiro, José Olympio.
- (1958). *Casa-grande & Senzala. Formação da Família Brasileira sob o Regime de Economia Patriarcal*, 10ª ed., Rio de Janeiro, José Olympio.
- (1942). *Uma cultura ameaçada: A luso-brasileira*, 2ª ed., Rio de Janeiro, Casa do Estudante do Brasil.
- (1953). *Aventura e rotina: sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- KOHAN, Néstor (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo Argentino y Latinoamericano*, Prólogo de Michael Löwy, Buenos Aires, Biblos.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1982). *José Carlos Mariátegui. Política* (Manoel L. Belloto e Anna Maria M. Corrêa, orgs.), São Paulo, Ática.
- RUGAI BASTOS, Elide (2003). *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico. Entre Dom Quixote e Alonso El Bueno*, São Paulo, Edusc/Anpocs.
- TARCUS, Horacio (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusber*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.

Una celebración de los orígenes espurios. Mestizaje y cultura portuguesa en el luso-tropicalismo de Gilberto Freyre

Alejandra Mailhe

¿Cómo se concibe el mundo luso en la obra de Gilberto Freyre? ¿Qué continuidades persisten entre su primera etapa y la última, y qué rupturas quiebran esa continuidad? ¿Cómo se redefine el elogio del mestizaje y qué consecuencias ideológicas entraña? En especial, ¿qué vínculos se establecen entre el elogio del mestizaje y la defensa del colonialismo?

Este artículo analiza la evolución de la teoría luso-tropicalista de Gilberto Freyre, considerando en detalle la percepción del mundo luso en el ensayo *Aventura e rotina* (1953), en el que Freyre reelabora su viaje oficial a Portugal y a las provincias ultramarinas de Cabo Verde, Guinea, la India y Angola (entre otros espacios) durante el régimen de Salazar. El trabajo indaga en torno a varias contradicciones ideológicas del ensayo, algunas referidas al contexto político (en especial, las torsiones que el texto despliega para acercarse y alejarse respecto del salazarismo, las oscilaciones entre el reconocimiento de la autoridad portuguesa y el anhelo del liderazgo brasileño del área luso-tropical), y otras más estrictamente teóricas (como las esencializaciones del carácter portugués y de la cultura africana, que contradicen su propia teoría de la dinámica cultural).

Aventura e rutina de un concepto

¿Cuál es la génesis de la teoría luso-tropicalista que Freyre formula teóricamente -y pretende confirmar en términos empíricos- en el viaje por Asia y África que describe en *Aventura e rutina*? Varias ideas de la teoría luso-tropicalista que Freyre formula entre los años cuarenta y sesenta ya aparecen esbozadas en su “texto de comienzo”, *Casa-grande e senzala* (1933). Tal como sugiere Carrizo en este libro, los fundamentos del luso-tropicalismo están presentes en aquel texto y se mantienen a lo largo de su producción posterior. Así, también en este sentido como en otros, *Casa-grande...* sintetiza los elementos centrales que se desplegarán luego a lo largo de cinco décadas de producción, en las que ciertas ideas persistentes son reformuladas y adquieren nuevos matices ideológicos gracias a la variación tanto de los enunciados como de los diversos contextos de enunciación. Aquel “texto de comienzo” de 1933, gracias a las ambigüedades implícitas en él y a su carácter abierto, operaría como un disparador de las contradicciones que se desplegarán con variaciones en las innumerables páginas de los ensayos posteriores.

Ahora bien; ¿en qué medida *Casa-grande...* contiene la concepción del mundo portugués sobre la que germinará el luso-tropicalismo? Amén de la metodología y el lenguaje innovadores, *Casa-grande...* realiza una ruptura inaugural de la tradición de pensamiento previa, al valorizar la contribución cultural de indígenas, negros y mulatos en la formación de Brasil. Al mismo tiempo, subraya el carácter intrínsecamente mestizo del colonizador portugués, ya acostumbrado desde antes de la colonización brasileña, a la apertura miscegenante por los contactos expansionistas en Asia y África.

En varios momentos de *Casa-grande...*, especialmente en “O colonizador português: antecedentes e predisposições”, Freyre propone la hipótesis de que el conquistador portugués trae a Brasil, desde el comienzo de la colonización, ciertas constantes de carácter (como la ausencia de orgullo racial, o la capacidad de lograr una rápida aclimatación al trópico) que le permiten ser el único pueblo capaz de lograr una colonización exitosa en esa región climática, volviéndolo por ende superior a la experiencia de colonización desplegada por el norte europeo.¹

¹ Vale la pena recordar que, según observa CASTELO (1999), entre los intelectua

Según la argumentación insistente de *Casa-grande...*, el portugués tendría una capacidad superior para desarrollar en el trópico una colonización racial y culturalmente híbrida, esclavócrata en lo económico y cristocéntrica en lo moral, y esa predisposición estaría determinada por su pasado étnico y cultural “de povo indefinido entre a Europa e a África”. Así, el portugués se encontraría sesgado *ab origine* por antagonismos en equilibrio étnicos y culturales, y de ese dualismo racial y cultural se desprenderían las principales características del pueblo portugués: su itinerancia, su miscigenación y su aclimatabilidad al trópico, trazos para los cuales habría sido determinante la convivencia social y sexual con razas “de cor” (especialmente moros) ya antes, en la propia península.

La maduración de la teoría freyreana sobre la integración histórica y cultural del área “lusio-tropical” avanza hacia una segunda etapa en los años cuarenta, cuando Freyre acumula argumentos para consolidar la identidad del conjunto de regiones lusio-tropicales como un nuevo objeto de conocimiento, aunque todavía no apele al término “lusio-tropical”. En 1940 publica una serie de conferencias bajo el título *O mundo que o português criou. Aspectos das relações sociais e de cultura do Brasil com Portugal e as colônias portuguesas*. Allí extiende a toda la colonización portuguesa las características que en *Casa-grande...* se atribuían sólo a la colonización de Brasil, argumentando que existe un área transnacional que obedece a una “unidade de sentimentos e de cultura” y que es el portugués quien funda y mantiene cohesionada esa diversidad, tanto en el pasado como en el presente.

Las mismas características que en *Casa-grande...* se asignaban al portugués -ausencia de preconceito racial, deseo de mestizarse, cristianismo fraternal- ahora dan coherencia interna a ese mundo que, desde el comienzo, se basa en la miscigenación. La misma interpretación causalista que en *Casa-grande...* definía el carácter del colonizador portugués se amplía ahora a todas las áreas de colonización lusitana en Asia y África

les portugueses que leen *Casa-grande...* en el contexto de la década del treinta, algunos (como María Archer, que se tornará luego un referente intelectual de peso para Freyre en su aventura ultramarina de los años cincuenta) contraponen la experiencia integradora de los portugueses en Brasil según la versión de Freyre, a la resistencia al mestizaje de los portugueses en África. Por ello, la teoría lusotropicalista posterior elige arbitraria y cómodamente la extensión de la hipótesis elaborada para Brasil, al contexto mayor del área.

ca. Una lectura crítica de *O mundo...* pone en evidencia rápidamente hasta qué punto Freyre realiza generalizaciones reduccionistas a partir del caso brasileño, sin conocer la especificidad del nuevo objeto de reflexión, dando lugar así a una ficción mítica sobre el carácter democrático, armónico y cristianamente fraterno de todo el expansionismo portugués.

Extendiendo la experiencia brasileña a toda el área de colonización portuguesa², Freyre advierte que, en contacto con cualquier pueblo del trópico, la cultura portuguesa engendra el mismo tipo de sociedad luso-tropical, culturalmente abierta a modificar los valores europeos para adaptarlos al trópico, o a adoptar valores de las culturas-otras, engendrando sistemas mestizos y democráticos semejantes.

Los textos producidos entre los años cincuenta y sesenta recuperan las ideas principales de *Casa-grande...*, especialmente las referidas a la predisposición portuguesa para la colonización de tierras tropicales y para el mestizaje racial y cultural, y el énfasis en subrayar la diferencia radical entre el estilo portugués de conquista (democrática, pacífica y cristocéntrica) y el de otros colonialismos europeos.

Sin embargo, en los textos de esta etapa³ se genera un claro deslizamiento del sujeto de enunciación que interviene en los ensayos, desde la pretensión de producir conocimiento sociológico hacia el campo de la intervención política más directa. Ese deslizamiento coincide, además, con la legitimación -ambigua y por momentos explícita- de la política colonial portuguesa seguida por el salazarismo.

El luso-tropicalismo freyreano, en el arco extenso y variable que se despliega desde *Casa-grande...* hasta *O luso e o trópico*, consolida una imagen mítica (aunque supuestamente científica) de la identidad cultural lusa.⁴ Y en ese sentido, apela a la reelaboración de una imagen identitaria de larga tradición. En particular, según CASTELO (1999), esa imagen se habría consolidado a fines del s. XVIII en varios discursos sociales que definían el carácter portugués como portador de una especial capacidad para relacionarse con otros, sobre todo en las regiones

² Freyre declara basarse en las obras de António Sardinha y Oliveira Martins para postular esta unidad cultural. Al respecto, ver por ejemplo *Aventura e rotina*, p. 110.

³ Tanto en *Aventura e rotina* (1953) como en *Um brasileiro em terras portuguesas* (1953) y *O luso e o trópico* (1961).

⁴ Los presupuestos históricos de la teoría luso-tropicalista fueron desmontados, entre otros autores, por el historiador inglés BOXER (1977).

tropicales, y con una marcada carencia de preconceptos raciales y una fuerte voluntad para mestizarse. Estos elementos le permitirían servir de puente entre regiones y culturas diversas. A ese sustrato ideológico Freyre le agrega la valoración positiva de las contribuciones raciales y culturales de los pueblos de la India y África en la formación de una nueva área cultural. Otro elemento innovador es el carácter pretendidamente científico dado a la defensa de la especificidad del colonialismo portugués en oposición al de otras naciones europeas.

Una lusiada moderna para Ulises

Sobre la base de las hipótesis planteadas en la década del cuarenta, la visita oficial de Freyre a Portugal y las colonias portuguesas, transpuesta discursivamente en su extenso *Aventura e rotina*, suscita el pasaje de la mera concepción teórica a la explicitación -y la pretendida comprobación empírica- de la teoría, para estudiar de manera interdisciplinaria un área discontinua en lo geográfico pero supuestamente cohesionada en términos culturales, sociales, históricos, lingüísticos... y políticos (esto lo llevará a proponer luego la creación de la “tropicología” como sub-ciencia).

El viaje de siete meses que Freyre inicia por varias de las tierras lusitanas (aceptando la invitación del Ministro de Ultramar Manuel Sarmiento Rodrigues, a fin de conocer “científicamente” el Portugal ultramarino) se inicia en agosto de 1951, luego de la modificación del Acto Colonial, y será transpuesta discursivamente en el ensayo *Aventura e rotina*. Recurriendo a un viejo tópico colonial sobre el valor de la experiencia empírica del viaje, el texto de Freyre se inaugura con una apelación a la vivencia personal “do que acabo de ver com os próprios olhos e tocar com os próprios dedos” (p. 9), para afirmar indirectamente la validez de su teoría sobre la unidad luso-tropical.

Sin embargo, en un movimiento que desmiente al anterior, Freyre deja entrever constantemente el encuadramiento de cada visita bajo la supervisión oficial de funcionarios que median en el acercamiento -por lo demás, superficial y fragmentario- con los pueblos de Guinea, Cabo Verde, Angola, Mozambique o la India portuguesa.⁵

⁵ En este punto, la reescritura del viaje freyreano se asemeja a la del mexicano José Vasconcelos en la segunda parte de *La raza cósmica*, donde registra su viaje oficial por Brasil y Argentina.

El viaje, marcado por esa constante intromisión oficial orientando el recorrido, refuerza la propia limitación epistemológica de Freyre, incapaz de observar esas culturas-otras sin la mediación constante de los preconceptos derivados de su teoría. En esa combinación de preconceptos personales y dirección oficial de la mirada, el viaje no conduce a elaborar un conocimiento objetivo, sino a confirmar la teoría ya acabada desde hacía varias décadas.⁶

Freyre entra en los territorios ultramarinos por la vía simbólica de Portugal. Toda la sintaxis del viaje -de París a Lisboa y luego al Algarve, para finalmente entrar en el África y el Asia portuguesas- permite un deslizamiento gradual desde Europa hacia el polo no-europeo, pasando por el sur de Portugal como instancia de mediación.

Al desprenderse del grupo familiar, que sólo lo acompaña por los itinerarios de la metrópoli, el viaje adquiere una resonancia más claramente inciática.

Además, a lo largo del recorrido (del desplazamiento espacial y del viaje simbólico del texto), el ensayista proyecta sobre sí mismo un amplio repertorio de imágenes forjadas por la tradición colonial. Así por ejemplo, juega implícita o explícitamente a autoidentificarse con antiguos conquistadores portugueses del África y Asia, o con bandeirantes y patriarcas fundadores de Brasil. Por momentos recupera modos imperiales de mirar la naturaleza salvaje como un exotismo turístico. La literatura de viajes del imperialismo cobra nueva vida y se transmuta en su texto. Lejos del trabajo autocrítico que emprenden, contra la introyección de ese tipo de imágenes, intelectuales vanguardistas como Mário de Andrade en *O turista aprendiz*, en *Aventura...* hay una afirmación gozosa de esas autoidentificaciones con los discursos y los sujetos de enunciación coloniales.⁷

Freyre se presenta como pionero de un viaje inaugural que invierte la dirección tradicional de la doiminación colonial (de Portugal a Brasil) para retribuirle “aos Pero Vaz de Caminha suas palavras de revelação de paisagens e valores ignorados” (p. 10). Varias veces

⁶ De ese viaje surge, además de *Aventura e rotina*, el ensayo *Um brasileiro em terras portuguesas*, que reúne una colección de discursos leídos durante ese viaje.

⁷ Con respecto a la desautomatización de los modos de mirar al “otro” en *O turista aprendiz* de Mário de Andrade, ver MAILHE (2004).

se extasía con la novelización acrítica de los viajes míticos emprendidos por personajes de la épica imperial (como Pero de Corvilhã por la India, Etiopía y Abisinia en el s. XVI, o Fernão Mendes Pinto por los trópicos y Oriente). Estas figuras devienen guías imaginarios de su propio viaje, en una reconquista -acaso no sólo simbólica- del área.

El paternalismo, implícito en esa equiparación sutil de sí mismo con los patriarcas míticos de la historia lusa, se evidencia cuando recurre a la metáfora pirandelliana de los personajes en busca de un autor, para referirse ambiguamente a la espera pasiva de las colonias (en especial de Cabo Verde) por una autoridad capaz de interpretar sus necesidades y deseos, y de conducirlos para que alcancen ese fin. Así, asumiendo implícitamente el papel del único autor (de la única autoridad) capaz de dar unidad semántica a esos dramas fragmentarios, se erige en el autor al que aguardan las colonias/personajes. Esa espera pasiva y subalterna presupone una velada naturalización de la dependencia política.

Freyre viaja hilvanando centros de etnografía y líneas de investigación que -comprueba en el propio viaje- son en general deudores de su producción de los años treinta. Así, la difusión de su obra primero, la propia figura en movimiento luego (como coronación de sus ideas seminales) y la nueva teoría luso-tropicalista finalmente se revelan como los principales ejes vertebradores de una pléyade de regiones que al fin, gracias a su intervención, cobrarían la forma organizada de un sistema o una constelación.

La estadía en Portugal sirve para confirmar, en la sociabilidad del portugués actual, la pervivencia de pautas “esenciales” del carácter nacional, en especial la existencia de un modo portugués de aproximarse al otro, libre de preconceptos, para generar una interacción fluida, lusitanamente democrática y cristiana entre los polos sociales. Esa apertura “inmanente” marca la superioridad del portugués frente al resto de Europa. Dentro de la lógica esencializadora, toda marca de discriminación racial es concebida como una contradicción de los valores luso-tropicales.⁸ De allí que Freyre piense las posiciones etnocéntricas y/o racialistas (como las de Mousinho de Albuquerque o Mendes Correia) como un

⁸ Por ejemplo, en las prácticas segregacionistas implementadas por la Compañía de Diamantes de Angola.

desvío respecto del carácter esencial de la nación.⁹

Un polo fuerte en el ensayo apunta a reforzar el heroísmo luso en la conquista de África y Asia, desde el comienzo hasta el presente. El viaje revela territorios amenazantes (sobre todo por las enfermedades tropicales) que vuelven el área hostil a la civilización. En ese contexto, bajo el eco de las antiguas cruzadas mesiánicas, los funcionarios y profesionales portugueses aparecen constantemente transmutados por el ensayo en pioneros heroicos, misioneros laicos, nuevos lusiadas camonianos y mártires que se entregan desinteresadamente a la lucha civilizatoria en espacios “crudos” y difíciles de colonizar.¹⁰

En el programa de religación cultural que Freyre diseña en *Aventura...*, juegan un papel central los institutos de investigaciones etnográficas que el ensayista visita, interesado tanto en profundizar su conocimiento sobre las culturas populares locales, como en comprobar el grado de difusión de sus propias ideas. A través de los centros, el área global se perfila más claramente como un mercado promisorio para consolidar la consagración personal. El Instituto de Dacar en Senegal, el Centro de Estudios de Bissau fundado por Sarmiento Rodrigues, o el centro de investigación africanista en Angola (fomentado por la Compañía de Diamantes) son los eslabones de otra dimensión de la misma red de religación, en el interior de la cual Freyre busca asumir un papel privilegiado como científico social e ideólogo.¹¹ Más distante de los centros de Senegal y Angola,¹² Freyre

⁹ Creando un contraste sostenido con las provincias portuguesas, al pasar por colonias no portuguesas en África (como el Senegal francés) descubre la existencia de un contacto civilizador superficial que revela la distancia cultural y racial entre metrópoli y colonia.

¹⁰ El adjetivo “crudo” para definir los espacios coloniales es recurrente en el ensayo, y tiene evidentes connotaciones etnocéntricas dentro de la historia del pensamiento colonialista en general y de la antropología en particular. De los territorios visitados, varias áreas de la Guinea portuguesa o el Posto Experimental de Caracul en el desierto de Angola, son algunos de los escenarios más hostiles. Subrayando las dificultades de habitabilidad del área, Freyre exalta por contraste el esfuerzo de la colonización sistemática emprendida por los portugueses en el s. XX.

¹¹ Es interesante destacar que Freyre no profundiza acerca del vínculo que tales centros podrían desarrollar con Brasil más allá del círculo que el propio Freyre encabeza.

¹² Frente al prestigioso instituto de Dacar, Freyre no olvida mencionar el lazo de Pierre Verger con éste, y su propio lazo con Pierre Verger.

se sumerge en la investigación seguida por el centro de Bissau sobre la casa en Guinea, entusiasmado con el freyreanismo evidente del objeto y definiendo las directrices que la investigación debe seguir.¹³

Es importante destacar que el propio ensayo desenmascara “sin querer” hasta qué punto muchos intelectuales etnógrafos son también funcionarios del régimen, o en qué medida los centros son creados por los mismos organismos que devastan las culturas populares a través de la explotación. Radicalizado, es el caso de la Compañía de Diamantes de Angola: Freyre se familiariza con las investigaciones “freyreanas” que lleva adelante el Museu etnográfico que financia dicha compañía (con la explotación servil de los mismos trabajadores negros que son objeto de las investigaciones, llevando así al límite el grado de complicidad entre saber etnográfico y ejercicio del poder). Sólo ante este caso Freyre advierte el peligro de la manipulación de las culturas populares por el capitalismo moderno, que produce una devastación anómica, reduciendo “as culturas indígenas a puro material de museu” (p. 432).

El ensayo ni siquiera menciona el pasado colonialista de la proto-etnografía, en la medida en que la propia colonia prácticamente no se percibe como un sistema de dominación violenta. A pesar de estos puntos ciegos, *Aventura...* deja entrever, a contrapelo, el vínculo nada ingenuo entre producción de conocimiento etnográfico y ejercicio del poder.

Por momentos Freyre mismo deviene en África el etnógrafo que se insinúa y se frustra en los ensayos freyreanos del treinta. En efecto, el viaje suscita la observación y el registro de danzas, esculturas, tatuajes, habitaciones y peinados de un mundo popular (africano e hindú) escurridizo y fragmentario en textos como *Casa-grande...*, *Sobrados e mocambos* o *Nordeste*. Pero el contacto con el otro aparece continuamente mediado por los centros de investigación etnográfica oficiales, los textos etnográficos producidos por funcionarios del gobierno (que devienen etnógrafos amateurs) y las escenificaciones populares (por ejemplo, de danzas rituales) organizadas por funcionarios del gobierno y especialmente para Freyre (quien acepta có-

¹³ Por ejemplo, incita al centro de Bissau a analizar el problema de la habitación africana recuperando la concepción portuguesa acerca de una política pan-social de colonización, y a abandonar los residuos de preconceptos raciales y culturales etnocéntricos.

modamente el papel de “agasajado ilustre”, siendo conciente de las mediaciones pero sin esforzarse por trascenderlas).

Varias veces el viaje al África despierta en el ensayista la sensación de estar regresando al pasado esclavócrata de Brasil. “Proustianamente decidido a capturar o tempo perdido” (p. 263), los cuerpos y las prácticas culturales de los negros suscitan tanto la reminiscencia personal de los últimos esclavos viejos conocidos por el ensayista en su infancia, como también la memoria de una tradición brasileña de representación del otro, inscripta en el periodismo,¹⁴ la literatura y la plástica, pues “... estes quase nus e até nus são meus conhecidos velhos dos desenhos de Rugendas, de Debret, dos livros de Koster e Maria Graham” (p. 263). Aquí emerge uno de los pocos momentos de trabajo autocrítico con la propia subjetividad:

...vendo tanta figura de negra e de negro que me dá a impressão de *dejá vu*, pergunto às vezes a mim mesmo se não andava há tempo à procura deste negro ou daquela negra como se de algum modo me pertencessem e ao Brasil, e os tivéssemos perdido (p. 264).

Esa sensación de encontrar a los mismos esclavos, como “fugidos do Brasil e refugiados em terras maternas da África” (p. 264), tiene resonancias significativas cuando se inscribe en la propia producción de Freyre: el ensayista parece descubrir en África la esencia de una cultura primitiva detenida en el tiempo, el mismo objeto de deseo que privilegiaba en *Casa-grande...* y que se perdía en los confines del ensayo, volviéndose esquivo, visible sólo en fragmentos y bajo la mediación del mundo oligárquico. Recuperando por su intermedio parte del pasado nacional, e incluso del pasado familiar,¹⁵ el encuentro de ese tesoro le permite confirmar que África es el pasado de Brasil, sin diferencias:

¹⁴ En los anuncios de periódico sobre esclavos fugados, que Freyre analiza varias veces a lo largo de su vida.

¹⁵ Este es el único momento en que Freyre anota, como al pasar, la hostilidad del “otro” ante él y ante Brasil en general. Inmediatamente después de recordar con culpa el pasado esclavócrata de sus propios ancestros familiares, percibe el resentimiento de los negros de Guinea, que “se enchem de ódio contra mim quando sabem que sou (...) filho de uma nação que arrancou tanto preto a esta sua doce África” (p. 265).

Deixa-me a Guiné de 1950 ver, e não apenas imaginar, muita coisa do Brasil de 1600, de 1700, de 1800. Só isto daria valor a esta minha viagem (...), e me compensaria de riscos, dos perigos e dos dissabores de tão longa separação da família e de Apipucos (p. 285).

A pesar de la fascinación por este hallazgo, y de advertir la riqueza que albergan las manifestaciones culturales africanas para antropólogos y artistas occidentales ávidos de primitivismo,¹⁶ la observación etnográfica se vuelve demasiado mediada y superficial, pues Freyre no abandona la actitud de un turista ávido de exotismos, sobre todo porque percibe del “otro” lo que espera encontrar para confirmar su tesis: las marcas que “prueban” la unidad cultural luso-tropical por encima de cualquier especificidad y diferencia.

En *Aventura...* el análisis de la dinámica cultural se vuelve más unilateral que en *Casa-grande...*: además de describir un proceso histórico cerrado (en el que se naturaliza una jerarquización etnocéntrica de las culturas),¹⁷ también se definen las coordenadas para una exitosa política de penetración cultural (siempre que la relación colonial sea preexistente). Advirtiendo los peligros de la desintegración anómica, Freyre indica la necesidad de preservar las culturas africanas en proceso de destrucción, incorporándolas

...a novos complexos de civilização em que às formas predominantemente européias e cristãs de organização se juntassem substâncias africanas de cultura quanto possível integras, e não reduzidas a simples curiosidades etnográficas (p. 262).

¹⁶ Permanentemente Freyre puntúa focos de interés para investigaciones etnográficas en curso (como la de Pierre Verger) o para proyectos estéticos. En este último sentido, piensa que los obreros angolanos serían un objeto de representación ideal para la pintura de Cândido Portinari (p. 461), o que las esculturas africanas que observa serían una fuente de inspiración preciosa para el primitivismo de Picasso.

¹⁷ Reforzando un etnocentrismo del que no parece conciente, en *Aventura...* Freyre presenta el mestizaje como la fusión de la sustancia nativa “cruda” con el “condimento” portugués. Y cuando encuentra ejemplos de supuesta inestabilidad cultural (como en Cabo Verde), no sugiere reconstruir las bases africanas debilitadas sino vigorizar la cultura portuguesa.

En ese sentido, llama la atención hasta qué punto percibe la complejidad del problema pero no ahonda en él, tal vez porque hacerlo conduciría, por un lado, a reconocer inevitablemente el vínculo que el ensayo apaga entre mestizaje y dominación; por otro, a asumir posiciones paradójicas frente a la alteridad cultural (que exigirían un análisis autocrítico que Freyre no parece dispuesto a realizar).¹⁸ Y sólo en algunos momentos deja emerger la duda acerca de la representatividad de los escenarios que conoce siempre guiado por el gobierno.¹⁹

Saudades del Brasil imperio

Las ambivalencias ideológicas contenidas en las obras de Freyre (especialmente en *Casa-grande...*), así como también su circulación por múltiples instituciones y bajo contextos políticos variados, fomentan la emergencia de lecturas diversas (cuando no opuestas) de sus textos. Este es uno de los problemas centrales de la recepción de *Casa-grande...*: el mismo texto suscita lecturas encontradas, alimentando tanto el proto-nacionalismo anticolonialista de algunos intelectuales africanos en el treinta como el colonialismo imperialista del salazarismo en el cincuenta. Así, las consecuencias ideológicas de *Casa-grande...* resultan paradójicas, pues el mismo ensayo incide tanto en la formación de programas independentistas como de nuevos modelos teóricos que justifican la continuidad del colonialismo.

De allí también los movimientos diversos de acercamiento y distancia respecto de Freyre. En las colonias africanas, desde la década del treinta *Casa-grande...* deviene un texto clave para la consolidación del autonomismo nacionalista; cuando el discurso freyreano se acerca al colonialismo salazarista, los intelectuales africanos buscan

¹⁸ Esas paradojas apenas se esbozan en ciertos momentos del ensayo. Por ejemplo, cuando se refiere a los negros viejos de prestigio a quienes aun les ofrecen jóvenes vírgenes: tensionado entre el universalismo y el relativismo cultural, advierte que estas prácticas escandalizan al occidental, pero que también son útiles porque preservan valores culturales que mantienen viva la cultura primitiva... para su posterior asimilación desde arriba (ver p. 262).

¹⁹ Por ejemplo, visitando en Luanda un barrio de negros, se deja fotografiar junto a moradores, felices en sus casas populares, pero sospecha que tal vez esté consumiendo una imagen preparada para esconder otras miserias.

una respuesta teórica en el marxismo, alejándose abiertamente del análisis freyreano.²⁰

También *Aventura...* suscita múltiples reacciones en los diversos campos intelectuales y políticos: mientras el Director de la Compañía de Diamantes se defiende de las acusaciones de racismo y rechaza el elogio del mestizaje, intelectuales como el escritor caboverdeano Baltasar Lopes condenan la visión superficial y distorsionada de Cabo Verde contenida en el libro de Freyre.²¹

Por su parte, el Estado Novo portugués adopta progresivamente la teoría luso-tropicalista freyreana para justificar la permanencia de Portugal en África y Asia, prolongando anacrónicamente el imperio a pesar de la hostilidad internacional. CASTELO (1999) estudia minuciosamente las diversas fases por las que pasa en Portugal la recepción de esta teoría freyreana. En los años treinta, cuando la tesis comienza a ser formulada, es ignorada o directamente rechaza

²⁰ Tal como prueba COSTA PINTO (2005), Freyre es consciente de la lectura nacionalista de *Casa-grande...* por parte de varios grupos de intelectuales africanos, aunque tiende a subestimar el alcance de esas apropiaciones políticas. Un caso fascinante en este sentido es el del movimiento caboverdeano de los “claridosos”. Tal como considera Costa Pinto, ante la desatención de la metrópoli (que durante el salazarismo reduce Cabo Verde a una suerte de “archipiélago prisión”), los intelectuales caboverdeanos encuentran en la versión freyreana de Brasil (por sus semejanzas raciales, históricas y culturales), una clave para pensar las posibilidades futuras de la propia nación. Antes de la expansión del movimiento pan-africanista de la “negritud”, esa elite intelectual reunida en torno a la revista “Claridade” lee *Casa-grande...* como un texto clave para la afirmación de la propia identidad mestiza, aunque reforzando los lazos de pertenencia al África (y no a Portugal, como lo haría Freyre sobre todo a partir de la década del cincuenta).

Pero el paso de Freyre por Cabo Verde, y luego su escritura de *Aventura...* quiebran esa afiliación intelectual. El ensayista brasileño silencia la lucha por la autonomía de Cabo Verde (que aparece continuamente subordinado a Portugal); apaga la gravitación de una intelectualidad caboverdeana activa e independentista; elogia la existencia de una supuesta relación armónica entre pueblo y gobierno; rechaza con repulsión el dialecto caboverdeano (contradiendo así su propio elogio del mestizaje), y hasta desestima las semejanzas entre Brasil y Cabo Verde (con la probable intención de desarticular la relación instaurada por los intelectuales nacionalistas a partir de *Casa-grande...*). Apenas se refiere elogiosamente a la literatura caboverdeana en general, y a Baltasar Lopes en particular (en la medida en que su obra le permite realizar indirectamente una nueva autolegitimación de sí).

²¹ En efecto, entre otros intelectuales africanos que polemizan con Freyre, Baltasar Lopes alza su voz para rechazar la mirada turístico-colonialista de Freyre, que contradice la valorización del mestizaje instaurada por la propia obra freyreana previa.

por los ideólogos del Estado Novo, en base al predominio de posiciones racialistas que contradicen el elogio freyreano del mestizaje y su definición de la identidad portuguesa como sesgada por los sustratos árabe y africano.

Pero en la década del cincuenta se vuelve imprescindible crear una retórica trascendentalista que justifique el imperialismo. Entonces se produce un viraje significativo en la posición del oficialismo portugués frente a la teoría de Freyre, dado que la misma permite pensar el colonialismo como una misión civilizadora y cristocéntrica que armoniza pacíficamente las diferencias raciales y culturales en los trópicos colonizados.

Cuando a fines de la Segunda Guerra Mundial se fortalece el movimiento anticolonialista internacional y comienza el proceso de descolonización, Portugal se ve obligado a modificar su discurso de propaganda internacional y, paralelamente, a revisar la legislación del “Acto Colonial”. El salazarismo apela a la supuesta integración plena de todas las “provincias” en una patria común.²² En esa argumentación neocolonialista jugará un papel clave el luso-tropicalismo freyreano, utilizado como base “científica” para defender los intereses político-ideológicos del colonialismo. El momento en que el régimen salazarista realiza esa apropiación ideológica de la teoría freyreana coincide precisamente con el momento en que Freyre explicita y cristaliza su teoría.

El oficialismo realiza un esfuerzo retórico insistente por imponer en el campo internacional una imagen de sí como comunidad multirracial, dispersa entre regiones geográficamente distantes pero cohesionadas “do Minho ao Timor” por la misma pertenencia cultural. Los discursos oficiales retoman el vocabulario, el repertorio de imágenes y las principales líneas argumentales de los textos luso-tropicalistas de Freyre, afianzando esa identidad como una alternativa que lograría quebrar la bipolaridad mundial entre los EE.UU. y la URSS, y entre el capitalismo liberal y el comunismo.

Vale la pena recordar que, a pesar de los esfuerzos retóricos, la lógica del salazarismo entra en crisis flagrante a comienzos de los

²² Introduciendo una modificación meramente retórica, el término “provincias” sustituye ahora al de “colonias” (que había sido instaurado en el treinta por el Acto Colonial).

sesenta: luego de la independencia de casi treinta países africanos, y del aislamiento creciente de Portugal ante la ONU, en 1961 se inicia la guerra de Angola y la Unión Indiana ocupa Goa, Damão y Diu. En esta etapa, según prueba CASTELO (1999), se extrema la apelación al luso-tropicalismo como defensa de una supuesta sociedad multirracial y pluricontinental. En el clímax de esa apropiación política -que evidentemente cuenta con la connivencia del propio Freyre-, el gobierno portugués le encarga al intelectual brasileño la escritura de dos textos de propaganda colonial: *Integração portuguesa nos trópicos* (1958) y *O luso e o trópico* (1961). Este último, editado el mismo mes en que estalla en Angola la rebelión que desmiente la armonía freyreana, exacerba los trazos conservadores contenidos en la teoría luso-tropicalista porque, entre otros rasgos, afirma la existencia de un proceso mesiánico y trascendente de formación de un tercer hombre, de una tercera cultura o civilización luso-tropical ideales, marcadas por una hibridez que el portugués vehiculizaría transeuropeizando materiales culturales y sociales heterogéneos.

A pesar de ello, la posición de Freyre frente a las aspiraciones autonómicas en Africa y Asia varía cuando se inicia la guerra colonial en Angola en 1961: a partir de ese acontecimiento Freyre no sólo sugiere la posible guía de Brasil sobre el área transnacional luso-tropical,²³ además, afirma que su concepto de luso-tropicalismo es sociológico y no político, lo que permitiría la participación de múltiples naciones independientemente de la fragmentación del dominio luso.

Pero si los argumentos generales de Freyre y del salazarismo son semejantes, son diversos los objetivos de afirmación, amén de algunos matices ideológicos²⁴: mientras Salazar defiende la continuidad del imperio, Freyre -lejos de pretender perpetuar el imperio, o de forjar una ingenua apología del salazarismo- apunta a instalar el posible liderazgo de Brasil. En efecto, para Freyre la tesis luso-tropicalista no aspira a afirmar el colonialismo de Portugal, sino más bien a convertir a Brasil en el “continuador natural” de la obra iniciada por Portugal, asumiendo la dirección del mundo de lengua portuguesa. En última

²³ Ver por ejemplo FREYRE (1963).

²⁴ Entre otras diferencias, mientras el salazarismo identifica a Portugal con la civilización cristiana occidental, en oposición a la “barbarie comunista”, Freyre manifiesta simpatía por ciertos aspectos de la URSS, como por ejemplo la democracia racial allí practicada.

instancia, este elemento también forma parte de la estrategia de auto-consagración nacional: su teoría trasciende abiertamente las pugnas regionales centrípetas, para erigirse en cabeza de un movimiento centrífugo imperial. De ahí el interés por registrar sistemáticamente, en *Aventura...*, puntos de contacto entre Brasil y el Ultramar lusófono, subrayando tanto la simpatía de los pueblos africanos y asiáticos por Brasil, como la mayor experiencia social, histórica y cultural brasileña, lo que le permitiría guiar exitosamente el resto de esas regiones mestizas. Junto con el análisis “científico” de las convergencias interregionales, existen proyectos económicos objetivos en los que Brasil podría intervenir activamente (así por ejemplo, Freyre apoya la propuesta de varios intelectuales salazaristas de crear un “mercado común” tropical, denominado en la época “espaço econômico português” o “zona do escudo”).

En varios momentos y apelando a estrategias argumentativas diversas, *Aventura...* realiza un mismo ejercicio: extiende el sentido histórico de Brasil, convirtiéndolo en la región líder de una vasta cadena de espacios interregionales, como expresión-síntesis de la totalidad geográfica y cultural definida como “trópico luso”.

Aventura... realiza constantes movimientos comparativos entre África, la India Portuguesa y Brasil.²⁵ En este sentido, juega un papel central la verificación constante de las hipótesis formuladas en *Casa-grande...* para la hermenéutica de la vida cotidiana presente y pasada de Portugal y las colonias.²⁶ Así, el viaje permite el contacto con nuevos objetos en los que se sobreimprimen presupuestos e incluso conclusiones de aquella interpretación inaugural.

A través de esta comparación sistemática no sólo da cuerpo a su hipótesis sobre la existencia de un área global: también responde

²⁵ El caso de Cabo Verde constituye una excepción en este sentido: allí sorprende la voluntad de subrayar las diferencias en lugar de las semejanzas sistemáticas. Esto puede obedecer a diversas razones (desde la necesidad política de Freyre de separar su imagen, ante el gobierno portugués, respecto de los intelectuales nacionalistas admiradores de su obra, hasta la necesidad de preservar la unidad lingüística frente al riesgo de fragmentación de la unidad luso-tropical, lo que conduce al rechazo virulento del dialecto caboverdeano).

²⁶ Por ejemplo, el solar portugués como antecedente directo de la casa-grande brasileña, que a la vez habría influido -junto a la arquitectura oriental- sobre el solar portugués. El paralelo histórico se prolonga en el análisis del papel de la Iglesia, la culinaria, las fiestas populares o el rol de la mujer como factor de estabilización colonial, entre otros elementos.

a intereses personales (pues la legitimación de su teoría en el campo internacional redundaba en una indirecta legitimación personal) y a pretensiones políticas más amplias (de hecho, la hipótesis sobre el liderazgo internacional de Brasil en el seno de la comunidad lusotropical encuentra ecos positivos en el contexto político brasileño por lo menos desde la década del cuarenta).²⁷

De este modo Freyre erige a Brasil en un modelo culturalmente alternativo más vigoroso que Portugal, para liderar el área luso-tropical. Las pruebas acumuladas en este sentido son numerosas. En el pasado, África y Asia constituyeron un escenario en el cual se ensayó el método de colonización que luego, perfeccionado, se aplicó en Brasil. Último eslabón en el proceso de expansión lusitana, Brasil habría sido el único en recibir influencias tanto lusas como orientales y africanas, previamente preparadas para el mestizaje; así, constituiría el ejemplo por antonomasia de las miscigenaciones armónicas, como una suerte de aleph borgeano condensador del área global.

Freyre también se esfuerza por demostrar que en muchos aspectos Brasil tuvo un contacto más fluido que Portugal, con África. Para ello incluye varios datos religadores: los numerosos esclavos que habrían regresado de Brasil a África en diversos momentos históricos, deviniendo actores “lusinizantes”;²⁸ la existencia de ciertos encla-

²⁷ Así, por ejemplo, en un homenaje a Freyre celebrado en vida del autor en 1962 (que reúne numerosos trabajos exaltativos de Freyre y en general acriticos), mientras se anuncia la pronta fundación del Instituto de Antropología Tropical en Recife (que desarrollaría la tesis luso-tropicalológica como disciplina científica), desde la perspectiva de una política internacional expansionista, Bezerra de Menezes confía en que el análisis de África y Asia en *Aventura...* puede conducir al renacimiento de “...uma mística de que tanto carecemos para nossa atuação futura como grande potência. Tal mística nos possibilitará a liderança dos subdesenvolvidos na Ásia e na África; nos transformará nos séculos XX e XXI na nação cristianizadora que foi o Portugal das descobertas e nos dará assim os meios para contrabalançarmos o proselitismo das civilizações etnocêntricas anglo-saxãs, dos colonialismos culturais tipo francês e ideológicos tipo soviético” (BEZERRA DE MENESES, 1962, p. 234). Como para Menezes la civilización luso-tropical, gracias a su carácter cristocéntrico y mestizo, puede dislocar la bipolaridad entre el imperialismo norteamericano y el comunismo, recomienda al gobierno de Juscelino Kubitschek la conversión de Freyre en diplomático en los EE.UU. como condición clave para afianzar ese “novo mundo nos trópicos”.

²⁸ Este es el tema de una investigación que Freyre reiteradamente dice estar llevando a cabo con Pierre Verger (ver pp. 388 y 444). Extrapolado, el caso aislado de los

ves de dominio brasileño en África (como el fuerte en la “Costa de los Esclavos” antiguamente controlado por Bahía);²⁹ el comercio directo de esclavos entre Brasil y África sin la intervención de Portugal, o el exilio de portugueses abrasilados en Mossamedes en el s. XIX, luego de la Revolta Praieira, lo que suscita la recreación de Pernambuco en Angola. Estos elementos buscan instalar una imagen de fluidez histórica en el interior de esa red transoceánica.

Además, en el presente Brasil integra exitosamente la cultura europea y los estilos “dionisiacos” no-europeos, ofreciendo un modelo cultural más eficaz para el área.³⁰ El pueblo de las “provincias” de la metrópoli y de ultramar aun imagina a Brasil como una tierra mesiánica de promisión.³¹ Y en el orden de la lengua, existe una mayor proximidad entre el portugués ultramarino y el brasileño, que entre estos dos y el de Portugal, por la influencia de factores geográficos (el trópico) y culturales.

En síntesis, desde las amenazas biológicas del mismo trópico, o los sustratos raciales y culturales semejantes, hasta los procesos homólogos de colonización (bajo el mismo estilo plástico y abierto de los portugueses), Freyre traza una sólida red de afinidades, en el seno de la cual sitúa a Brasil como guía potencial del área luso-tropical, pues si “somos povos semelhantes mas vivemos em tempos sociologicamente diferentes” (p. 373), Brasil debe asumir la misión trascendente de colaborar, continuar (e implícitamente, sustituir) un Portugal demasiado sobrecargado de obligaciones en los trópicos (p. 440). En este sentido, Brasil tendría dos altos objetivos: velar por la integridad cultural del área (por ejemplo preservando la unidad lingüística y creando redes integradoras de estudio, proyectos de investigación

ex-esclavos que regresan al África permite reforzar el lazo simbólico de Brasil con África, a fin de consolidar el liderazgo histórico del primero.

²⁹ Así, recuerda con “saudades” que “...houve um tempo em que o Brasil, ainda português, confundiu-se com Portugal num domínio sobre a África que era luso-brasileiro e não apenas português” (p. 389).

³⁰ En ese sentido, ver por ejemplo las reflexiones sobre el liderazgo de Brasil para imponer un estilo “dionisiaco” en el fútbol luso-africano (p. 260).

³¹ Pues por ejemplo, “Mais de um cabo-verdiano foi o que me disse com a maior clareza: que se sentia mais brasileiro do que português da Europa. Que Cabo Verde devia ser província do Brasil” (p. 299).

y publicaciones comunes)³² y defender el mundo luso-tropical de la amenaza de los imperialismos que ponen en peligro su autonomía. Obligado (por su compromiso con el gobierno portugués) a no especificar el perfil político que cobraría dicha unidad en el futuro, Freyre calla también las posibles implicancias económicas de su proyecto.

La defensa del “área total” implica indirectamente una relegitimación del propio regionalismo y de la teoría propia (pues el norte y el nordeste de Brasil están -geográfica, histórica, social y culturalmente- más cerca del Portugal ultramarino que del sur de Brasil,³³ por ende, el sur debería subsumirse ante la autoridad de una región con mejores condiciones para liderar el área transnacional.

Incluso Freyre especula que si consolidase el liderazgo luso-tropical (en campos de intervención tan amplios como la modernización económica, social y cultural), Brasil podría aspirar a convertirse en modelo directriz del trópico mundial, ¡incluyendo en el área a Abisinia, Egipto, Arabia, Irán, Siria, la India y Paquistán!³⁴

Recreando los intereses solapados del discurso colonial, a lo largo del viaje Freyre se empeña en indicar sutilmente recursos importantes para la expansión económica y cultural de Brasil. Así por ejemplo piensa en dislocar la inmigración arianizante en favor de un proyecto de inmigraciones dentro mismo del área luso-tropical,³⁵ y subraya la existencia de ciertos nichos económicos para el mercado brasileño.³⁶

En última instancia, tanto por su propia decisión como por los usos del salazarismo, el propio Freyre se convierte en el eje central de esa constelación luso-tropical: él es quien revela las constantes históri-

³² Freyre es conciente de la fuerza de lo simbólico para dar espesor al modelo de una comunidad imaginada transnacional. Por ello, reiteradamente en *Aventura...* proyecta la creación de un mercado cultural integrado. Esa red cultural (basada sobre todo en la exportación de libros de literatura brasileña al Portugal ultramarino) permitiría la expansión cultural de Brasil en general, y de sus ideas personales en particular.

³³ Ver por ejemplo p. 347.

³⁴ Ver p. 317.

³⁵ Así por ejemplo advierte la utilidad potencial de los caboverdeanos, “gente ótima para o Amazonas” por sus habilidades para nadar (p. 299), o de los trabajadores rurales hindúes con deseos de modernizarse.

³⁶ Como la venta de redes de dormir, cuyo desconocimiento en Asia y África le parece inaceptable.

cas y presentes de esa unidad aun no descubierta, quien reintegra los espacios a través del viaje mismo y de su registro ensayístico, y quien consolida una red de religación con otros intelectuales de la metrópoli y de ultramar (como Maria Archer o Germano Correia), ya próximos entre sí por la lectura convergente... de la propia teoría de Freyre.

En este sentido no es casual el detalle y la carga afectiva con que Freyre describe el regalo que Salazar envía, por su intermedio, al Presidente de Brasil. Se trata de una lujosa edición de *Os Luisadas* -el texto canónico que funda la épica del expansionismo portugués- conteniendo en sus tapas piedras y metales preciosos extraídos de todas las regiones ultramarinas.³⁷ Metafóricamente, sobre ese regalo se imprime el otro -la propia escritura de *Aventura...*- tan pan-lusitano y épico como el clásico de Camões, atesorando, como presente simbólico, esa constelación de regiones “preciosas” que esperan la ejecución de una lusiada moderna.

Ulises resiste el canto de las Sirenas

Aventura... aparece plagado de estrategias ambivalentes de acercamiento y diferenciación con respecto al gobierno de Salazar. Buscando trascender una coyuntura política que lo compromete, Freyre se piensa a sí mismo como huésped de Portugal y no sólo del gobierno, y fija como objetivo del viaje conocer y juzgar “com olhos livremente críticos e não apolagéticos” (p. 15) la realidad del ultramar portugués.

Además de construir un retrato exaltativo de las autoridades de gobierno, subrayando sistemáticamente el predominio de valores éticos superiores como la austeridad y la transparencia, Freyre despliega múltiples torsiones intentando superar contradicciones ideológicas flagrantes, como las que se desprenden de su contacto en Portugal con teóricos del racialismo portugués como António Mendes Correia. La propia teoría freyreana acerca de la supuesta tendencia a la cordialidad cohesionante, como trazo “innato” del portugués, se aplica ahora para intentar ablandar el rechazo de su figura por parte

³⁷ En *Aventura...* hay otras varias metáforas del sincretismo luso. Por ejemplo, el narrador exhibe los jardines portugueses como puestas en escena de la unidad luso-tropical (especialmente en el “Jardim do Ultramar” de Lisboa, la botánica configura una sintaxis que exhibe las migraciones socioculturales a lo largo de la historia colonial portuguesa).

de los intelectuales de izquierda, o para justificar los acercamientos empáticos con los funcionarios e intelectuales del régimen, incluido el propio Salazar, con quien crea una identificación metafórica que, “sin querer”, delata su compromiso con el gobierno autoritario.

En efecto, Freyre compara a Salazar con Pero de Corvilhã³⁸ y, en la medida en que desde el comienzo del viaje se piensa él mismo como aquella figura legendaria, teje una red de identificaciones en la que se implica a sí de manera solapada. Mediante esa triangulación -que sólo indirectamente lo acerca a Salazar-, Freyre crea una serie de espejamientos diferidos entre esos tres sujetos masculinos (autores/autoritarios) que se presentan como aventureros, innovadores, éticamente fuertes y capaces de forjar y/o de consolidar una comunidad transnacional.

Su teoría de los antagonismos en equilibrio vuelve a auxiliarlo a la hora de justificar la dictadura: retomando un lugar común en el ensayismo latinoamericano reaccionario (de Carlos Octavio Bunge o Francisco García Calderón entre otros), naturaliza el autoritarismo al pensar una suerte de “empatía saludable” entre dictador y pueblo.³⁹

El regreso de Ulises

A pesar del esfuerzo del ensayista por mostrar una imagen sólida e integrada del “imperio luso”, en cada escenario que visita se presiente, apagada por el texto, la inminencia de un conflicto por la autonomía respecto de la metrópoli. Así, la teoría luso-tropicalista, los consejos dirigidos al salazarismo⁴⁰ e incluso la defensa del liderazgo brasileño, constituyen respuestas estratégicas de resistencia ante el presentimiento de un derrumbe.

Legitimando el colonialismo, Freyre exalta el mestizaje pero no discute el carácter central del factor portugués que, según él, garantiza una base estable a las mezclas, evitando que éstas deriven “no

³⁸ Ver *Aventura...*, p. 222-223.

³⁹ Así, especula que tal vez la austeridad de Salazar sea, como en el mítico Frei José, un rasgo imprescindible “para corrigir no seu povo excessos de coloridos tropicais de sonho, de fantasia, de espírito de aventura” (p. 223).

⁴⁰ Freyre pretende intervenir en la política del salazarismo, advirtiendo acerca de los riesgos de la censura en los medios y acerca de la necesidad de que los portugueses nacidos en Ultramar participen en el gobierno de las provincias ultramarinas.

caos cultural e no carnaval étnico” (p. 209). El derecho al colonialismo constituye así el límite ideológico del mestizaje.

Tal como advierte Costa Pinto, el reconocimiento internacional que Freyre consolida con sus textos “tropicalógicos” forma parte de una estrategia de reposicionamiento personal en el campo nacional, ya que sólo consagrado regional e internacionalmente Freyre puede lograr desplazar otros regionalismos, trascendiendo el orden regional y consagrándose como una figura privilegiada en el campo intelectual nacional.

Ya desde la primera etapa es evidente que Freyre concibe la modernización como la perversión de una cierta esencia de la identidad brasileña, apelando a una lógica argumentativa que luego se hará extensiva a toda el área lusa transnacional. Modernidad y democracia política implican un desenraizamiento de aquella identidad nacional estrechamente vinculada al mestizaje, el patriarcado rural y el paternalismo.

Uno de los aspectos conservadores del luso-tropicalismo freyreano se percibe en su recuperación del antiguo mito de la temporalidad “otra” del trópico, como dominada por un ritmo diverso de productividad. La fidelidad al modelo ibérico (luso-tropical primero y luego también hispánico)⁴¹ constituye una respuesta conservadora de resistencia a una modernización (económica y social) obsesivamente identificada con el europeísmo.⁴²

Aunque ese conservadurismo permea los textos de los años treinta, es evidente que en ellos la noción estratégica de “antagonismos en equilibrio” preserva la afirmación de la existencia de un tenso equilibrio entre relaciones de cohesión y de coerción en el interior de la casa grande en particular y en el sistema patriarcalista y esclavocrata en general. Por el contrario, los textos de la etapa luso-tropical, si mantienen categorías en antagonismo, éstas pierden su contenido político (las marcas que reponían la conciencia de la dominación), en favor de una polarización esencialista y por ende conservadora.

⁴¹ El último paso en la expansión del concepto de luso-tropicalismo y del mito sobre la integración del área se presentará cuando, en textos como *Integração portuguesa nos trópicos*, proponga la creación de una “hispano-tropología” fundada en el estudio de las múltiples semejanzas históricas entre las formas de colonización española y portuguesa.

⁴² Para un análisis de los lazos de la teoría freyreana con el pensamiento hispánico, atendiendo a sus consecuencias políticas, ver RUGAI BASTOS (2002).

De *Casa-grande & senzala* a *Aventura e rotina*, los títulos mismos exhiben ese viraje ideológico. Especialmente en esta serie de textos “lusotropicalógicos” Freyre pierde de vista que, en los escenarios ultramarinos (como en el caso brasileño abordado lúcidamente por él en los años treinta), el mestizaje racial y cultural no implica una relación recíproca de intercambio armónico, sino una relación violenta de dominación. Freyre no pone en evidencia las jerarquías socio-culturales, ni explicita el interés económico que subyace al expansionismo colonial. Así, los antagonismos en equilibrio se desequilibran en el pasaje del treinta al cincuenta, en el pasaje del orden regional al transnacional, y en el pasaje de la relación individual entre amo y esclavo a la relación macro entre metrópoli y colonias.

Además, si bien otorga legitimidad a culturas hasta entonces etnocéntricamente devaluadas, exalta la fusión, cayendo en una apología de los mestizajes, pensados como instancias no-dinámicas sino estables y naturalmente superadoras de las diferencias y de las relaciones de coacción.

Freyre homogeneiza el proceso colonial bajo una imagen cristalizada de éxito, y explica ese supuesto logro a partir de una interpretación causalista del carácter portugués. En la afirmación de una identidad del área lusotropical, las especificidades locales de espacios heterogéneos como Angola, Cabo Verde o la India portuguesa son aplastadas en favor de generalizaciones reduccionistas que, además, niegan la explotación económica y la violencia simbólica que engendra la condición colonial. Ese desfazaje entre la teoría lusotropicalógica y la práctica histórica es evidente para gran parte de la historiografía colonial contemporánea que, contra el mito lusotropicalista, prueba en qué medida, entre los siglos XV y XIX, el colonialismo portugués fue marcadamente racista y generó una sociedad estamental sesgada por la discriminación.⁴³

Las críticas que Freyre incluye en *Aventura...* al ejercicio de la censura bajo el régimen de Salazar,⁴⁴ o a las prácticas racistas de la Compañía de Diamantes en Angola no alcanzan a compensar el

⁴³ Al respecto ver BOXER (1977).

⁴⁴ En realidad se trata de críticas tibias y ambivalentes; incluso, por momentos Freyre sugiere la utilidad de la censura (ver por ejemplo *Aventura...*, p. 127).

compromiso intelectual de Freyre con el régimen.

Si en los treinta Freyre había asumido una valorización de la cultura afrobrasileña y del mestizaje -innegablemente transformadora de la antropología nacional-, en los cincuenta, sumergido en las oscuras aguas del ultramar salazarista- mudan radicalmente las consecuencias políticas incluso de los mismos enunciados.

Las paradojas que lo sitúan en un lugar incómodo, oscilando entre la complicidad y la denuncia, se hacen tristemente visibles en un episodio “menor”. En Angola, Freyre acepta pasivamente ser fotografiado junto a un viejo “soba”⁴⁵ reducido por la Compañía de Diamantes a una suerte de pieza de museo:

...vestido como nos seus velhos dias de príncipe e que a Companhia [de Diamantes] conserva para dar pitoresco às ruas do Dundo. Um pobre soba carnavalesco. Sua sobrevivência, como figura já quase de museu, é simbólica de toda uma política de exterminação violenta e rápida, das culturas indígenas, a que se sentem obrigadas as grandes empresas capitalistas na África (p. 433).

Freyre no es inocente ante la manipulación por medio de la cual la lente del salazarismo lo convierte a él mismo en un “otro”, pero tampoco es inocente ante la manipulación del “otro” emprendida por la compañía. Algunos detalles marginales lo delatan. Al regresar de su periplo lusíada, este Ulises moderno trae, además de un exótico “feijão” de Guinea -símbolo del mestizaje seminal del propio viaje-, el proyecto de elegir alguna pareja de madeirenses “sólidos” para las tareas domésticas y rurales de su “sítio” en Apipucos. Claro que la migración ya no es forzada -como en el período esclavócrata-, pero los cuerpos “sólidos” y sus empleos futuros recuerdan el feijão exótico, el viejo “soba” o las culturas “crudas” que pueblan el ensayo, sugiriendo una red -no sólo transnacional sino también “transhistórica”- de cosificación.

Bibliografía

BEZERRA DE MENESES, Adolfo (1962). “Gilberto Freyre e uma

⁴⁵ De origen quimbundo, el término “soba” se refiere al jefe de una tribu africana.

- nova visão do mundo de língua portuguesa” en AA.VV., *Gilberto Freyre: sua vida, sua ciência, sua filosofia, sua arte*, Rio de Janeiro.
- BOXER, Charles (1977). *Relações raciais no Império colonial português, 1415-1825*, Porto, Afrontamento.
- CASTELO, Cláudia (1999). *O modo português de estar no mundo*, Lisboa, Afrontamento.
- COSTA PINTO, João da (2005). *Os impasses da intelligentsia diante da revolução capitalista no Brasil (1930-1964). Historiografia e Política em Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior e Nelson Werneck Sodré*, Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense (mimeo).
- FREYRE, Gilberto (2002). *Casa-grande & senzala*, edición crítica de G. Giucci, E. Rodríguez Larreta y E. Nery da Fonseca (coords.), Nanterre, Allca XX.
- (1940). *O mundo que o português criou. Aspectos das relações sociais e de cultura do Brasil com Portugal e as colônias portuguesas*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- (1953). *Aventura e rotina. Sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- (1963). *O Brasil em face das Áfricas negras e mestiças*, Lisboa.
- MAILHE, Alejandra (noviembre de 2004). “Los pliegues del sujeto. Imágenes de la alteridad cultural en *O turista aprendiz* de Mário de Andrade” en *Orbis Tertius. Revista del Centro de Teoría y Crítica literaria*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- RUGAI BASTOS, Elide (2002). “Gilberto Freyre: um escritor ibérico” en Freyre, Gilberto, *Casa-grande & senzala*, op. cit.

Séptima parte

Fernando Pessoa:
ficción y memoria

La noción de heteronimia a través de los escritos de Fernando Pessoa

Claudio Arca

Quienes conocen la obra de Fernando Pessoa la asocian inmediatamente a la palabra “heteronimia”. En una primera aproximación, la heteronimia podría considerarse como una tendencia lírica a crear personajes con historia y caracteres definidos que no son protagonistas de una novela ni de un drama, sino verdaderos poetas. Poetas, no como seudónimos detrás de los cuales se esconde el autor sin dejar de ser él mismo, sino como heterónimos, lo que el propio Pessoa definió como “el autor fuera de su persona”.

Sin embargo, si nos remitimos a los propios textos del poeta luso, y a las distintas interpretaciones que nos ofrece la crítica, podremos observar que el término no posee contornos tan precisos. En orden a esto, y teniendo en cuenta no sólo la centralidad y singularidad del concepto de heteronimia (que parece no registrar antecedentes a pesar de ciertas notas comunes con algunos autores), sino también el hecho de poner en cuestión ciertas categorías centrales de la estética (autor, obra, creación, imitación, estilo), en el presente trabajo se efectuará un análisis de los distintos significados del término que se desprenden de la lectura de sus escritos, los cuales incluyen cartas, páginas autobiográficas y de reflexión estética. Finalmente, se arriesgarán algunas conclusiones y se dejarán abiertos algunos interrogantes con respecto a la relación entre el yo poético y el yo real, y a la identidad o no entre heteronimia y autor.

La heteronimia según Pessoa

Al hablar de heteronimia cabría diferenciar tres tipos de textos, fragmentos, pasajes: a) los que expresan su condición de posibilidad, b) la heteronimia como consecuencia estética y c) la heteronimia como normativa literaria. Con respecto al primer punto, me refiero a aquellos textos pessoanos que nos permitirían explicar el fenómeno, donde el poeta habla de sus características personales que abren el camino a la creación del universo heteronímico. Para ello remito a dos textos: el primero, de 1914, pertenece a sus *Escritos autobiográficos*:

No se quién soy, qué alma tengo.

Cuando hablo con sinceridad no sé con qué sinceridad hablo. Soy diversamente otro de lo que un yo que no sé si existe. Siento creencias que no tengo. Me extasian ansias que repudio. Mi perpetua atención sobre mí perpetuamente me apunta traiciones de alma a un carácter que tal vez no tenga, ni ella juzga que tengo.

Me siento múltiple.

(...) Me siento vivir vidas ajenas, en mí, incompletamente, como si mi ser participase de todos los hombres, incompletamente de cada uno, individuado por una suma de no-yos sintetizados como un yo postizo.¹

Este fragmento, como puede observarse, no menciona directamente los heterónimos; simplemente describe su constitución psíquica y cómo vive o siente esa naturaleza múltiple, esos “no-yos” que lo habitan o lo componen, marcando cierta tensión interna entre la unidad y la diversidad, entre autenticidad y simulación, entre lo ajeno y lo propio.

El segundo texto es su conocida carta sobre la génesis de los heterónimos que el 13 de enero de 1935 le enviara a su amigo Adolfo Casais Monteiro. En ésta se refiere primero a su origen, buscando una explicación psicológica en su histerio-neuratenia y en una “tendencia orgánica a la despersonalización y la simulación”.² Acto seguido, remite a su infancia para dar cuenta de la historia de sus heterónimos, señalando que “desde niño he tenido la tendencia a crear a mi alrededor un mundo ficticio, a rodearme de amigos y conocidos que

¹ PESSOA (2005, p. 82).

² PESSOA (2000, “Carta a Adolfo Casais Monteiro”).

nunca han existido...”. “Tendencia orgánica” y “tendencia a crear” no guardan el mismo significado. La primera parece querer indicar una cierta inclinación “natural” (o constitución psíquica); la otra remite a un juego o afición. Quizá debamos pensar la primera como condición de posibilidad de la segunda, lo cual nos da pie para entrar en el segundo grupo de textos.

Precisamente, en la citada carta Pessoa sostiene que esa tendencia creativa comenzó a los seis años con Chevallier de Pass (su “primer conocido inexistente”) y desembocó en la edad madura con sus “heterónimos literarios”, en quienes pondremos nuestra particular atención. Antes de la aparición de Alberto Caeiro, Pessoa tenía la intención de crear un poeta bucólico para gastarle una broma a un amigo. Después de unos días sin poder darle forma, un 8 de marzo de 1914, tomó lápiz y papel y anotó “O Guardador de Rebanhos” y, según cuenta el propio poeta,

...lo que vino después fue la aparición de alguien a quien di enseguida el nombre de Alberto Caeiro. Pido perdón por lo absurdo de la frase: de mí había surgido mi maestro. Fue ésta la sensación inmediata que tuve. Tanto es así que escritos los treinta y tantos poemas, cogí enseguida más papel y escribí, también uno tras otro, los seis poemas de *Chuva oblicua*, de Fernando Pessoa. Inmediata y totalmente... Era el regreso de Fernando Pessoa –Alberto Caeiro a Fernando Pessoa- sólo él. O mejor, era la reacción de Fernando Pessoa contra su inexistencia en tanto Alberto Caeiro.³

Más adelante agrega que “... parece que tudo se passou independentemente de mim”. Según se desprende de aquí, la heteronimia podría ser interpretada, en principio, como una fuerza que posee al poeta, que le es ajena, y que mientras permanece, hace desaparecer o desplazar, en algún sentido, al Pessoa real. La heteronimia se revelaría como un poder autónomo, que por ende vuelve heterónimo al propio escritor.

Este poder ha dado lugar al universo heteronímico del que hablábamos, que no se agota en Caeiro ni en quienes ese mismo día se le hicieron presentes como sus discípulos (esto es, Ricardo Reis y

³ PESSOA (2000, “Carta a Adolfo Casais Monteiro”).

Álvaro de Campos). Aunque son ellos tres quienes nos ofrecen una obra poética completa.

El poeta luso se encargará luego de crearles una biografía, de dotarlos -como él afirma- de ciertas “formas de realidad”, que constituyen su dimensión ficticia y resultan un modo de marcar distancias entre ellos y el Pessoa ortónimo. Sin embargo, creo que esto no resultaría suficiente para quitarles el estatuto de “autores”; decir “heterónimos” no sería lo mismo que decir “Pessoa con otros nombres”, ni tampoco equivaldría a la creación de personajes, ya que parecen gozar de cierta existencia extratextual y, al mismo tiempo, ser construcciones imaginarias.

Aun así, el vuelo propio de los heterónimos no se manifiesta como tal en dos pasajes posteriores de la misma carta. En el primero de ellos dice:

Le propuse a Sá Carneiro escribir yo mismo una poesía “antigua” de Álvaro de Campos: una poesía como la habría escrito Álvaro de Campos antes de conocer a Caeiro y dejarse influenciar por él. Y así escribí *Opiário*.⁴

Siguiendo la primera cita, los heterónimos parecen expresarse *a través* de Pessoa; en cambio, en esta otra Pessoa estaría escribiendo *como* ellos. Si en la primera el heterónimo parece dominar al autor, en la segunda el heterónimo estaría bajo el control del escritor. Quizá resulte demasiado sutil preguntarse hasta qué punto *Opiário*, que en todas las ediciones es “atribuida” a Álvaro de Campos, efectivamente le pertenece en tanto heterónimo; me arriesgaría a decir que, dentro del universo pessoano, en *Opiário* el ingeniero Campos pierde la dimensión heteronímica; el poema sería así un pastiche (una imitación de estilo) cuya autoría deberíamos atribuir a Pessoa mismo, porque *Opiário* no representa el Campos que él “conoce” como discípulo del *Mestre Caeiro*, sino lo que él imagina “habría escrito” en otra circunstancia de su “vida”.

Pero el caso de *Opiário* sería una excepción. Más adelante, el *como* marca mejor la distancia y la relación entre Pessoa y los heterónimos. Hablando de las diferencias entre escribir en prosa o en verso, señala que “...lo difícil para mí es escribir la prosa de Reis (todavía

⁴ PESSOA (2000, “Carta...”).

inédita), o la de Campos. La simulación es más fácil, porque es más espontánea, en poesía”.⁵

Como vemos, la heteronimia parece dar cuenta de cosas distintas, aunque quizá no excluyentes. Puede ser que Pessoa, en su relación con los heterónimos, fluctúe entre el escribir *como* ellos y *el ser escrito* por ellos, entre la simulación (propriadamente dicha) y *el estar poseído*. Volviendo entonces a una idea anterior, él hace de una tendencia orgánica un juego, y valiéndome de una metáfora, diría que es como un niño solo que para jugar al fútbol inventa jugadores, y que cuando juega, unas veces se pone en el lugar de ellos, y en otras éstos adquieren tal vivacidad que cuando le tira la pelota empiezan a devolvérsela, incluso a jugar entre ellos olvidándose de su creador. Se trataría de un dispositivo que no siempre logra controlar:

Creé entonces una coterie inexistente. Fijé todo esto en formas de realidad. Miré las influencias, conocí las amistades, oí dentro de mí las discusiones y las discrepancias de opiniones, y en todo ello me parecía que yo, creador de todo, era el que menos presente estaba.⁶

Lo que podríamos rescatar hasta aquí es que, sea cual fuere el protagonismo que tiene o pierde Pessoa en ese juego, el resultado poético es producto de la despersonalización. Y quizá no sea demasiado arriesgado decir que la heteronimia es un modo de expresar poéticamente su crisis de identidad, y a la vez parece resultar su tabla de salvación, un modo de resolver esa crisis mediante la escritura.

Sin embargo, la heteronimia no tiene sólo una explicación psicológica y una consecuencia creativa, sino que además pretende convertirse en una normativa literaria. Entramos así en el tercer grupo de textos, donde ya no se refiere a la heteronimia como vivencia creadora, sino que reflexiona de modo más sistemático sobre la creación poética. Daremos cuenta de dos textos en particular. El primero es una carta enviada a su amigo João Gaspar Simões. Allí Pessoa se autodenomina “poeta dramático” por considerar que reúne en sus escritos la exaltación íntima del poeta y la despersonalización

⁵ PESSOA (2000, “Carta...”).

⁶ PESSOA (2000, “Carta...”).

del dramaturgo. Siguiendo esta lógica, afirma que sus heterónimos, al expresar en poesía sus sentimientos e ideas, la más de las veces no compartidas por su propio creador, deben considerarse personajes dramáticos como los que aparecen en las obras de Shakespeare o en las de cualquier otro autor.

En otro texto, *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias*, la heteronimia adquiere contornos más precisos y no es del todo congruente con el texto anterior. En un apartado titulado “Sobre a poesia” (1930), Pessoa establece una axiología literaria distinguiendo cuatro grados en la poesía lírica. El primero corresponde al poeta que expresa espontáneamente sus sentimientos. Con aire despectivo, el luso afirma que es un poeta monocorde, sin variantes en sus estados emocionales, y por eso se lo llama “poeta do amar”, “da saudade” o “da tristeza”.

El segundo grado remite a un poeta más intelectual e imaginativo que abarca distintos temas y variados estados emocionales.

El tercero “é aquele em que o poeta, ainda mais intelectual, começa a despersonalizar-se, a sentir, não já porque sente, mas porque pensa que sente; a sentir estados de alma que realmente não tem, simplesmente porque os compreende”.⁷ Esta instancia corresponde ya al poeta dramático, es decir, el que ha disuelto su temperamento mediante su intelecto y tiene la capacidad de expresar lo que otras almas sienten, y con la que no se tiene ni se pretende guardar identidad, pero conservando aún la unidad de estilo.

En el cuarto grado, la despersonalización del poeta dramático es completa, perdiendo incluso la unidad de estilo: el poeta “não só sente, mas vive, os estados de alma que não tem directamente”.⁸ Y avanzando en su despersonalización –aquí radica el interés– “certos estados de alma, pensados e não sentidos, sentidos imaginativamente e por isso vividos, tenderão a definir para ele uma pessoa fictícia que os sentisse sinceramente”.⁹

De este modo, si el heterónimo es el yo poético, distinto del yo real, del que nace la creación, los cuatro grados de la poesía lírica

⁷ PESSOA (1973).

⁸ PESSOA (1973).

⁹ PESSOA (1973).

constituyen un proceso de despersonalización que va de la sinceridad (primer grado) a la simulación (último). La heteronimia (directamente asociada a la simulación) sería el punto culminante de dicho proceso inherente a la creación poética, y el heterónimo una construcción intelectual resultante del mismo.

Como puede observarse, si uno compara esto con su obra, Pessoa ha hecho de su originalidad una normativa de lo que *debe ser* un poeta, sintetizado en los siguientes versos de su poema “Auto-psicografía” de 1930, en el que evidencia la necesidad de sentir, pero en la persona de otro o como “ser-otro”:

O poeta é um fingidor.
Finge tão completamente
Que chega a fingir que é dor
A dor que deveras sente.¹⁰

Palabras finales

Hasta aquí no he hecho mucho más que describir los distintos sentidos de heteronimia que parecen desprenderse de algunos textos del poeta. Intentaré ahora ir un poco más allá, arriesgando una interpretación personal a partir de la lectura de dos trabajos de Giorgio AGAMBEN: “El autor como gesto” y la conferencia dictada en La Plata “¿Qué es un dispositivo?”.

En el primero de ellos Agamben nos remite a la conferencia de Foucault “¿Qué es un autor?”, donde este último afirma que “la huella del escritor está sólo en la singularidad de su ausencia; a él le corresponde el papel del muerto en el juego de la escritura”. Al filósofo italiano le inquieta esta frase y trata de encontrar las claves de su interpretación en otro texto del propio Foucault, *La vida de los hombres infames*, en la que se refiere a documentos de archivo de principios del siglo XVIII que dan cuenta de la vida de sodomitas o vagabundos encarcelados. Según el francés, esos textos -sin cuya existencia no hubieran quedado huellas de esos hombres- no pretenden representarlos sino marcarlos con la infamia; de este modo esas vidas (atravesadas por el discurso del poder) permanecen inexpresadas, y así sólo constituyen la marca de su ausencia. Foucault sostiene que esas desgarr-

¹⁰ PESSOA (1972, p. 164).

badas escrituras no ofrecen un retrato de esas vidas, no las expresan sino simplemente que han sido “puestas en juego en ellas”, con lo cual quiere significar que han sido decididas, arriesgadas en esas palabras.

Buscando una analogía, Agamben sostiene que, del mismo modo, el autor permanece ausente en su obra, no está expresado ni representado en ella; la obra es el lugar donde el autor se pone en juego. “Por esto el autor no puede sino permanecer, en la obra, incumplido y no dicho. Él es lo ilegible que hace posible la lectura, el vacío legendario del cual proceden la escritura y el discurso”.¹¹ Por eso, según Agamben, el sujeto, o en este caso más precisamente el autor, es algo en sí mismo inalcanzable, es “el resultado del encuentro y del cuerpo a cuerpo con los dispositivos en los cuales ha sido puesto -si lo fue- en juego”.¹² Y agrega más adelante: “Una subjetividad se produce donde el viviente, encontrando el lenguaje y poniéndose en juego en él sin reservas, exhibe en un gesto su irreductibilidad a él”.¹³

Mientras tanto, en la conferencia dictada en La Plata define el término “dispositivo” como “cualquier cosa que tenga la capacidad de capturar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes”.

Volviendo a Pessoa, si los dispositivos en general “hominizan”, capturan y subjetivizan a los seres vivientes, en el plano estético la heteronimia podría interpretarse como el dispositivo particular mediante el cual Pessoa se vuelve poeta, es decir, se *poetiza* y en definitiva se vuelve ausente. Si como él mismo reconoce, está en su naturaleza el ser múltiple, el poeta Pessoa es el resultado del encuentro de esa naturaleza y del dispositivo heteronímico que como individuo lo mantiene inexpressado.

Quizá el siguiente fragmento del *Libro del desasosiego* se acerque a este sentido:

Creé en mí varias personalidades. Creo personalidades constantemente. Cada sueño mío es inmediatamente, apenas aparece soñado, encarnado en alguna otra persona, que pasa a soñarlo, y no yo.

Para crear, me destruí; tanto me exterioricé dentro de mí,

¹¹ AGAMBEN (2005, pp. 90-91).

¹² AGAMBEN (2005, p. 93).

¹³ AGAMBEN (2005, p. 94).

que dentro de mí no existo ya sino exteriormente. Soy el escenario vivo por donde pasan varios actores representando diversas piezas.¹⁴

Entonces, en la creación Pessoa se pone en juego, se arriesga, desaparece (¿se destruye en la creación?) para dar lugar a la creación misma.

Bibliografía

- PESSOA, Fernando (2005). *Escritos autobiográficos, automáticos y de reflexión personal*, Buenos Aires, Emecé.
- (2002). *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*, Buenos Aires, Emecé.
- (2000). “Carta a Adolfo Casais Monteiro” en Tabucchi, Antonio. *Un baúl lleno de gente*, Buenos Aires, Temas.
- (1973). *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias*, Lisboa, Ática.
- (1972). *Obra Poética*, Río de Janeiro, José Aguilar.
- AGAMBEN, Giorgio (2005). “El autor como gesto” en *Profanaciones*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

¹⁴ PESSOA (2002, fragmento 299, p. 284).

Sobre la relación Pessoa/Borges

Juan José Mendoza

Fernando Pessoa, autor de autores

Ha escrito Maurice Blanchot que un libro, aunque sea fragmentario, posee siempre un centro de atracción: ´centro que no es fijo, sino que se desplaza debido a la presión del libro y a las circunstancias de su composición. Tal centro, además, si lo es de verdad, se desplaza permaneciendo igual y haciéndose siempre más central, más secreto, más incierto e imperioso´. (...) ...en el inmenso y misterioso libro que Pessoa nos ha legado, el centro más secreto, y desde luego más imperioso, es la heteronimia.

(Antonio Tabucchi)

La singularidad de la obra de Fernando Pessoa hoy es tomada en todas las latitudes como un accidente peculiar en la historia de la literatura: su escritura nos ha legado el fenómeno de la heteronimia como un inaudito ejercicio de la imaginación.

Desde cierta perspectiva teórica hartamente conocida, que plantea el problema de la muerte del autor, podemos afirmar que la heteronimia es la respuesta que Pessoa encuentra al problema de la multiplicidad de voces. Pessoa concibió una serie de tópicos, o ejes de discusión, sobre los cuales asumió la dificultad de sentar posición. Este

problema, central por cierto, involucraba una suerte de principio de coherencia al que su obra debía responder: ¿cómo escribir una obra en la que el lugar para las contradicciones tuviera su pertinencia? Si nos decidiéramos a hablar de diferentes voces (de diferentes tonos), de distintas perspectivas a la hora de mirar el mundo, tendríamos que enfrentarnos a la existencia de un coro de personajes que, además de poseer una serie de rasgos particulares, escribiera. ¿Qué cosa es, por lo menos, la heteronimia?

Mucho se ha discutido en torno a la muerte del autor. He aquí una obra donde se explora la dimensión de muerte en la que se gesta una escritura literaria:

Fernando Pessoa, propiamente dicho, no existe. Quien nos lo dijo fue Álvaro de Campos, uno de los personajes inventados por Pessoa para ahorrarle el esfuerzo y la molestia de vivir.¹

Alberto Caeiro -maestro del ortónimo Fernando Pessoa- es quien, desde su aparición, sienta las bases de un programático ejercicio literario sin precedentes, que se singulariza por la despersonalización de su autor, la proliferación de sujetos de enunciación, y la puesta en consideración de ciertos temas que, poéticamente tratados, gestarán el singular tono de cada uno los heterónimos:

Allá por 1912, salvo error (que nunca puede ser grande), tuve la idea de escribir unos poemas de índole pagana. Esbocé algo en verso irregular (*no en el estilo de Álvaro de Campos, sino en el estilo de regularidad intermedia*), y abandoné el asunto. Con todo, y envuelto en penumbra, adivinaba en mí el semblante vago de la persona que estaba haciendo aquello. (Había nacido, sin que yo lo supiera, Ricardo Reis).

Un año y medio o dos después pensé en hacerle una broma a Sâ-Caerheiro -*inventar un poeta bucólico, de carácter complejo, y presentárselo, ya no recuerdo cómo, inscripto en alguna forma de realidad*- . Durante varios días me empeñé en elaborar el poeta, pero nada conseguí.

¹ ZENITH (2002, p. 13).

Un día en el que finalmente me había dado por vencido –fue el 8 de marzo de 1914– me acerqué a una cómoda alta y, tomando un manajo de papeles, comencé a escribir de pie, como escribo siempre que puedo. Escribí más de treinta poemas seguidos, en una especie de éxtasis cuya naturaleza no conseguiría definir. Fue el día triunfal de mi vida, y nunca podré tener otro igual. Empecé con un título –*El cuidador de rebaños*– y lo que siguió fue la aparición de alguien en mí, a quien, desde un primer momento, di el nombre de Alberto Caeiro. Perdóneme el absurdo de la frase: había aparecido en mí mi maestro.²

Si notamos algo aquí, además de la noticia del nacimiento de la heteronimia que volvió tan célebre la carta de Fernando Pessoa, es el problema del estilo que Pessoa se propone impostar. Ese estilo (que luego será plural) involucra toda una problemática que podemos dar en llamar *la problemática del tono en Pessoa*.

Un tono es un estilo, aunque no exactamente. Tal como lo entendemos desde Blanchot, la obra, en tanto realización de la experiencia literaria, es la combinación entre impersonalidad y transubjetividad. En esa combinación, el tono obedece al elemento impersonal. La obra se vuelve la afirmación anónima en la que nada se afirma y, de ese modo, la singularidad con la que un autor manifiesta su silencio, su desaparición. La afirmación de esa ausencia adquiere el significado de “tono”.

Si un tono es entonces la singularidad del silencio con que un autor decide callar, he aquí la singularidad del tono de Pessoa: su silencio es plural, es el silencio que habilita múltiples silencios, los silencios singulares que en forma particular asume cada uno de sus heterónimos luego. El silencio de Pessoa es el silencio que habilita los silencios de los autores que un silencio inicial ha gestado. Silencio plural que se ramifica en singularidad de voces y estilos poéticos. Es por ello que se vuelve mucho más pertinente hablar de tonos -antes que de tono- en la obra de Pessoa. El tono en Pessoa sería la singularidad de ese silencio que gesta la autoría de los heterónimos. Tonos, serían luego, los singulares silencios respectivos a cada heterónimo. No obstante

² Fragmento de la carta de Fernando Pessoa a Adolfo Casais Monteiro (13 de enero de 1935) en PESSOA (1987). La bastardilla es nuestra.

ello hay la afirmación de una obra única. De esta manera asistimos a una de las puestas en prácticas más literales de la muerte del autor.

La despersonalización del autor es el trabajo de la impostación puesta en acto. Es un 'yo' que deja de decir 'yo' para dar lugar a la potencia de otros 'yo' que en su proliferación asumen, en forma curiosamente colectiva, la búsqueda de una obra. Esto es lo inaudito que Pessoa instituye en la historia de la literatura.³

La proliferación de voces es el efecto inmediato de la despersonalización del autor. Supone un diálogo interior en torno a ciertos ejes temáticos que dan una razón de ser a esa nueva voz. La insistencia misma de esa voz es ya el reconocimiento de una "vida": el personaje ha cobrado personalidad, gustos, una perspectiva particular, un modo de ver el mundo... La voz interior ha cobrado vida: posee una biografía y en esa biografía hay una predilección por la escritura. Pero la vida que cobran los heterónimos ¿a qué naturaleza obedece? La vida de los heterónimos es la vida de la obra, no de su autor. Así, asistimos al nacimiento de una nueva dimensión, la dimensión de lo literario. Y en esta dimensión, que carece de la mediación del artista, sobreviene el diálogo entre heterónimos. Los heterónimos son los habitantes de esta dimensión exclusivamente literaria.

La puesta en consideración de ciertos temas que poéticamente tratados darán lugar a singulares tonos es el ejercicio mismo de la escritura y es la necesidad de la obra (entre los ejes temáticos están la relación con la naturaleza, el sentido trascendente-religioso- de esa relación, y los diferentes modos de percepción del mundo). La obra, ese movimiento de la necesidad hacia sí misma, es esa búsqueda, por parte de un autor, de la "obsesión" que funda la necesidad de la búsqueda misma; búsqueda que no se realiza de ninguna otra manera sino en la consumación de una escritura que consuma una obra que nunca se terminará de realizar porque nunca será hallada en realidad: lo que hay y deja de haber

³ "A través de la poesía, Pessoa procuró transmitir una convicción vertebradora de toda su actividad intelectual: la de que la identidad personal, entendida como un cuerpo orgánico, unitario y no contradictorio; ya no podía dar cuenta de la verdad del sujeto ni de la realidad del mundo moral. Pessoa creyó, en cambio, que la desarticulación de ese modelo interpretativo debía ser el punto de partida para intentar un nuevo retrato del alma occidental". KOVADLOFF, "Prólogo" a PESSOA (1987, p. 3).

en la obra de Pessoa es un coro de silencios, o sea, un coro de tonos.

La historia de esta obra inaudita debe ser la historia de sus tonos, o sea, la singularidad de la desaparición de Pessoa disimulada en la desaparición de sus heterónimos. En este sentido Alberto Caeiro es el hallazgo de un tono que la obsesión de Pessoa perseguía. Alberto Caeiro es esa suerte de “idea general” con la que el autor tropieza en busca de la realización de su obsesión: la obra heteronómica. Aunque el asunto se vuelve más complejo cuando descubrimos que la afirmación de la existencia de los heterónimos es una afirmación que nos llega por parte de la obra: los heterónimos son lo esencial en la obra en la que hay una suerte de “novelización” que instituye en personajes a los autores de la otra obra, la obra poética (a la que nos habíamos acercado en primera instancia). De todas maneras, tal “novelización” en la obra es producto de una reconstrucción, ya que Pessoa, al desdeñar la publicación de sus escritos, nos ha legado una obra cuya complejidad es tal que texturas aparentemente ajenas a la obra adquieren una vital importancia en su centro mismo. Las cartas personales y las biografías de los heterónimos han adquirido un valor que borra los límites entre el espacio literario y el espacio de la biografía. Pessoa y los destinatarios de sus misivas son extrapolados de un horizonte al que podríamos llamar “lo real” (categoría siempre ambigua y poco esclarecedora) para ser puestos en el interior mismo de la obra: Fernando Pessoa se ha hundido en la desaparición de su propia figura de autor y se ha transfigurado en un heterónimo homónimo: un ortónimo.

Una crítica sobre la obra de Pessoa debe aspirar a desentrañar las relaciones que se establecen entre los heterónimos. Pero si coincidimos con las categorías que Barthes desarrolla en *S/Z*, donde se distingue entre textos “escribibles” y textos “legibles”, debemos decir que aquí -como muchos seguramente compartirán- estamos ante un texto radicalmente “escribible”.⁴ Se trata de una obra que carece de publicación (“es un texto que no es una cosa, que no se encuentra

⁴ “El texto escribible no es una cosa, es difícil encontrarlo en librerías. Segundo: siendo su modelo productivo (y no ya representativo), suprime toda crítica que, al ser producida, se confundiría con él: rescribirlo no sería sino diseminarlo, dispersarlo en el campo de la diferencia infinita. (...) Interpretar un texto no es darle un sentido (más o menos fundado, más o menos libre), sino por el contrario, apreciar el plural de que está hecho”. BARTHES (1992, pp. 2-3).

en librerías”) y lo que encontramos es su ausencia, la falta de palabra, los puntos suspensivos, sus espacios en blanco entre corchetes. Además de ello, el entramado de relaciones y diálogos que los heterónimos habilitan entre sí es susceptible de interpretaciones que, en el trabajo que es nuestra lectura (o sea, nuestra escritura) se dispersan permanentemente. Ahí está la heteronimia: en esa insistencia que ya no es la heteronimia sino la pluralidad misma.

Sobre la relación Pessoa/Borges

Entre las *Actas do II Congreso Internacional de Estudos Pessoa-nos*, aparece publicado, por primera vez según el decir de muchos especialistas, un trabajo que vincula la obra del escritor portugués con la del escritor argentino Jorge Luis Borges. Tal relación se centra en los datos biográficos que Pessoa y Borges parecieran tener en común, a saber:

Como Pessoa, se educa Borges –cuyos antepasados son portugueses – en el bilingüismo y la tradición literaria anglosajona. Con el correr del tiempo llegarían a ser ambos, ejemplares de un mismo tipo de hombre de letras: el de aquellos que renuncian a la vida y se afincan, con exclusividad, en ese territorio de sueños que es la literatura. (...) Ya desde jóvenes renuncian por vocación, o incapacidad a la vida activa y se limitan a vivir entre sus familiares, pero más aún entre los libros, y sólo admiten salir de ellos para caer en las tertulias, las revistas, las publicaciones, las polémicas, los manifiestos, los cafés, etc. Ambos se adueñan de su ciudad, Buenos Aires y Lisboa, se dejan fascinar por ellas y viven amparados por su entorno. Sus vidas sentimentales se ven desde temprano postergadas y ambos terminan por renunciar al amor físico, sea por castidad, imposibilidad, delicadeza o desidia. Y como Baruch Spinoza, se consagran en cambio, a pulir cristales, esto es, se dan por entero a sus respectivas obras.⁵

Quien hace notar la relación -no podía ser de otra manera- es Emir Rodríguez Monegal, reconocido por los pormenorizados rastreos biográficos y sus correspondientes adaptaciones a las obras. El título

⁵ CORTÍNEZ (1988).

de la exposición -nunca desarrollado por cierto- había sido “Jorge Luis Borges, autor de Fernando Pessoa”.

Al leer a Borges y a Pessoa no puede evitarse pensar en esta asociación. Tal vez por ello sorprenda el tardío descubrimiento del vínculo. Sin embargo esa relación biográfica es solo un punto de partida que dispara hacia otro vínculo, el que verdaderamente debe importar en los estudios literarios, ligado a la aparición de una faceta del fenómeno de la heteronimia en ciertos escritos de Borges.⁶

¿El fenómeno de la heteronimia en Borges? El caso de Bustos Domeq

Bustos Domeq, pseudónimo común que comparten Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, es autor de tres publicaciones: *Seis problemas para Don Isidro Parodi* (1942), *Crónicas de Bustos Domeq* (1967) y *Nuevos Cuentos de Bustos Domeq* (1977), además de numerosos artículos especiales para el suplemento literario *Última Hora*, algunos de los cuales aparecen reseñados en sus publicaciones. Bustos Domeq también suele ser la mención azarosamente calculada de Borges en reiterados escritos, reportajes, etc. También cobra el carácter de extraño objeto para la crítica literaria y la estética contemporánea.

Pero en rigor, si nos atenemos a la biografía que nos proporciona la educadora señorita Adelmira Badoglio en *Seis Problemas para Don Isidro Parodi*,⁷ a modo de estudio preliminar, el Dr. Honorio Bustos Domeq habría nacido en la localidad de Pujato (provincia de Santa Fe) en 1893. En el mismo trabajo biográfico encontramos una nómina más extensa de sus obras, en la que figuran composiciones como *Vanitas*, *Los Adelantos del Progreso*, *La Patria Azul y Blanca*, *A Ella*, *Nocturnos*, correspondientes estas a la época de sus primeras producciones; *Oda a la ‘Elegía a la muerte de su padre’* de Jorge Manrique (lectura oral del año 1915), *¡Ciudadano!* (1915), su célebre *Fata*

⁶ A propósito de la relación Pessoa/Borges, nos parece pertinente destacar el trabajo de PEREIRA SCHMIDT (1986), donde se problematiza la cuestión de la identidad en ambos escritores. El trabajo gira en torno a las metáforas recurrentes de cada uno de los escritores y, a partir de sus diferencias, se establece el estudio comparativo de la obra poética de Borges en contraste con los poemas de uno de los heterónimos de Pessoa, Alberto Caeiro.

⁷ BUSTOS DOMEQ en BORGES (1979; primera edición: 1942).

Morgana (1919), *¡Hablemos con más propiedad!* (1932), *Entre libros y papeles* (1934); y libros como *El Congreso Eucarístico: órgano de la propaganda argentina*, *Vida y muerte de don Chico Grande*, *¡Ya sé leer!*, *El aporte santafesino a los Ejércitos de la Independencia*, *Astros Nuevos: Azorín, Gabriel Miró, Bontempelli*, y *Los Cuentos de Pujato*, sin más obras en la nómina. Además de ello, a juzgar por las reiteradas veces que aparece prologando sus propias publicaciones,⁸ Bustos Domeq tuvo la amistad del Sr. Gervasio Montenegro, distinguido miembro de la Academia Argentina de Letras.

Si nos propusiéramos analizar la obra de Bustos Domeq, cierta obligación a recortar el objeto de estudio nos autorizaría a reducir la lectura de esa obra a tres de sus publicaciones más célebres, las tres que coincidentemente constan en la publicación de las *Obras Completas de Jorge Luis Borges en colaboración*.

Por el carácter de sus escritos podemos deducir que Bustos Domeq es, además de cronista y autor de cuentos, el portador de una mirada particular de todo aquello que lo circunda (los periodistas sagaces suelen tener esas miradas particulares que les permiten escrutar en la realidad detalles que para otros pasarían desapercibidos). Esta mirada particular bien le valdría a Bustos Domeq el mote de crítico de arte. Paradigma de la singular mirada de este crítico de arte son sus célebres *Crónicas de Bustos Domeq* (1967). Allí podemos apreciar la nómina de los acontecimientos literarios (y no sólo literarios) del siglo; no deja de sorprender César Paladión, reaparición del otrora autor del Quijote, Pierre Menard, que ahora muta de nombre para engrandecer sus anteriores hazañas y ensayarlas en una nueva obra titulada *Los parques abandonados*, notoriamente superior a la obra del mismo título que compusiera Herrera y Reissig. También hallamos, entre las crónicas, el rescate del caso de Ramón Bonavena, autor de una obra infinita que consiste en 211 páginas dedicadas a la descripción del ángulo nor-noroeste de su escritorio de trabajo (*Nor-noroeste* es el título de su obra) y las variaciones que en él se producen (las posiciones de la goma de borrar, la lapicera, el cenicero):

⁸ Dos veces exactamente, en el caso de *Seis problemas para Don Isidro Parodi* (1942), en el que aparece como autor de "Palabra Liminar", y en *Crónicas de Bustos Domeq* (1967) como autor del "Prólogo". En reiteradas oportunidades es referido entre las circunstancias que Domeq apunta.

“En teoría, mi libro es infinito, en la práctica reivindicó mi derecho al descanso”.⁹ Se puede también hallar el elogio a la figura de Nierenstein Souza, célebre por la escritura de una obra capital de título ignorado y de manuscritos extraviados que luego redujo a la oralidad el ensayo de sus versos “...porque no ignoraba que los años acabarían por escribirlo todo”.¹⁰

Lankin Formento es la otra mutación de nombre que sufriera Pierre Menard, autor ahora de la *Divina Comedia*. También se halla detallado el suceso que protagonizara el joven Urbas, quien acudió, sabiéndose triunfador, al certamen literario de la Editorial Destiempo (en el año 1938), cuyo tema de concurso era “La rosa”, con un ejemplar de dicha flor. Sin embargo el joven Urbas no fue más vanguardista que Colombres, quien llevó al Salón de Artes Plásticas, en carácter de obra para exposición, un carnero vivo. Las crónicas de Bustos Domeq también dan cuenta del notorio caso de Federico Juan Carlos Loomis:

La fábula, el epíteto, la metáfora, los personajes, la expectación, la rima, la aliteración, los alegatos sociales, la torre de marfil, la literatura comprometida, el realismo, la originalidad, el remedo servil de los clásicos, la sintaxis misma, han sido plenamente superados. La obra de Loomis, según el cómputo maligno de un crítico, menos versado en literatura que en aritmética, consta de seis palabras: Oso, Catre, Boina, Nata, Luna, Tal vez.¹¹

Loomis había escrito seis obras tituladas *Oso, Catre, Boina, Nata, Luna, Tal Vez?*. El problema teórico que suscitaban esas obras era que sus títulos eran la obra misma: “Harto más peligrosa es la secta de los llamados cabalistas, que amalgaman las seis palabras en una sola frase enigmática, turbia de perplejidades y de símbolos” (p. 322).

Baralt es el nombre de quien se cita, en otra crónica, para proponer una lista completa de sociedades secretas: “la de los individuos que lucen apellido catalán, o que empiezan en G, la de todos,

⁹ Afirmación de Ramón Bonavena en un reportaje oral que Bustos Domeq reproduce en “Una tarde con Ramón Bonavena” en *Crónicas de Bustos Domeq*, en BORGES (1979, p. 309).

¹⁰ BORGES (1979, p. 314).

¹¹ *Ibidem*, pp. 321-322.

quienes ahora, en el Brasil o en África, aspiran al olor de un jazmín o leen, más aplicados, un boleto de micro” (p. 328).

En este detallado escrutinio que Bustos Domeq nos hace, se rescatan los acontecimientos estéticos que mayores sacudones estructurales produjeron en las siempre insuficientes y rudimentarias teorías estéticas.¹²

Pero más allá de seguirle la corriente a los juegos borgeanos (a los que, en este caso, se pliega Bioy Casares), es interesante la pregunta por la génesis de los juegos mismos. Tales juegos, íntimamente vinculados a las renovaciones estéticas de la vanguardia, adoptan en la ya avanzada década del sesenta un carácter de problemática y reflexión teórica. Bustos Domeq es el pseudónimo que Borges y Bioy inventan para parodiar críticamente -en esos falsos ensayos que son las crónicas- las obras que ensayaron escribir en sus etapas de jóvenes vanguardistas.

Si retomamos la pregunta por el tono que nos hiciéramos respecto de la obra de Pessoa, es de notar que el tono que en Bustos Domeq predomina corresponde más a Borges que a Bioy: la aparición de falsas críticas a falsas obras de falsos autores. Aunque no es exactamente el tono preponderantemente borgeano el que descubrimos en el escritor “pujatese”. En rigor, asistimos a una comunión de tonos que lejos de ser una suma, es una resultante diferente. Se trataría de un *tono* singular que no es ni el de Borges ni el de Bioy: es el de un tal Bustos Domeq. A su vez, ubicado Domeq en ese lugar donde otrora se ubicara la voz de narrador de un tal Borges (por esto decíamos que hay más preponderancia del tono Borges que del tono Bioy), se asume

¹² A este respecto LINK (1994, pp. 34-35) afirma: “¿Qué es un artista después de Borges (Menard o Bustos Domeq) y después de Warhol? ¿Qué es el arte? Deixis pura, index puro. El sentido, desplazado indefinidamente a lo largo de una serie, desaparece. Bloques de texto, animales vivos, palabras sueltas, rosas, fotos de periódico, cajas de jabón en polvo: el arte es lo que señala, el arte es un laboratorio perceptivo que dice: he ahí lo que se ve, lo que se escucha (más o menos mediatizado). El artista sólo señala o descubre (ready made, minimal) y es en ese sentido literal que hay que entender los complicados sistemas enunciativos borgeanos: libros encontrados, manuscritos hallados. Escribir, lo que se llama escribir (por ejemplo en Flaubert), no se escribe: o se copia o se muestra lo que se encontró, hipótesis minimalista./ La repugnancia de Borges por la novela (por la construcción de una novela) es una repugnancia que, bien mirada, afecta a la representación y por lo tanto a toda una episteme literaria. Contra la representación, Borges trabaja la idea de serialización y reproducción que articula toda su obra”.

la voz del crítico que compendia e irónicamente emite juicios sobre realizaciones de otros. ¿Quiénes son esos otros? Particularmente hay un otro ya conocido. Se trata, como ya dijéramos, del célebre Pierre Menard otrora autor del Quijote y ahora, mutado su nombre propio, devenido César Paladión o Lankin Formento, entre otros.

Asistimos aquí a un hecho literario que no es exactamente la heteronimia sino una faceta del mismo fenómeno: la impostación y la despersonalización, operaciones que, aunque diferentes, ya habíamos notado en Pessoa. Cuando Pierre Menard re-escibe el Quijote, el acento de tal acontecimiento está puesto más en la obra que en el autor. El autor no importa tanto como sí interesa la lectura que re-escibe y re-significa la obra (Borges en uno de sus momentos de lucidez más brillantes, en notable consonancia con las formulaciones teóricas del momento).

Pero la idea de que Bustos Domeq es un pseudónimo tradicional es, por lo menos, problematizable. No sólo porque se trata de un pseudónimo compartido por dos autores, lo cual es de por sí digno de algunos interrogantes, sino por la introducción de una biografía del pseudónimo puesta en el inicio de *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942), la cual ya reprodujéramos casi en su totalidad en el inicio de nuestro estudio comparativo. ¿Por qué un pseudónimo necesita de la justificación biográfica? Si a esto le agregamos la singularidad del tono de Bustos Domeq (marcado por cierto anacronismo, cierta característica sintáctica que carece de artículos en determinados momentos de su prosa), ¿por qué no preguntarnos por las diferencias que habría entre este procedimiento borgeano y el procedimiento de Pessoa?

Tanto Bustos Domeq como los heterónimos de Pessoa poseen una justificación biográfica; la diferencia parecería radicar en que la mayoría de los escritores pessoanos son poetas y Bustos Domeq es autor de cuentos, artículos periodísticos y crónicas. Pero el caso se complica cuando descubrimos que existen otros heterónimos de Pessoa, como el caso de Antonio Moro -que escribe tratados de filosofía- entre otros heterónimos “menores” que escriben discusiones y críticas a las obras de heterónimos más célebres.

¿Cuál es la naturaleza de las falsas obras de los falsos autores del falso cronista Bustos Domeq? Esta pregunta, aunque de

formulación diferente, persiste entre las preguntas que podemos hacernos respecto de la obra de Pessoa: ¿quién (no) inscribe a los heterónimos que escriben la obra pessoana? O sea: mientras que en Borges/Bioy asistimos a la escritura de una obra por parte de un falso cronista-falso crítico de arte que escribe sobre autores que nunca existieron y obras que nunca fueron escritas, en el caso de Pessoa asistimos a la afirmación de una obra escrita por escritores que no existen (los heterónimos) pero que son tanto o más reales que un Pessoa que se ha sumido en la desaparición y en la ausencia.

En ambos casos, podemos afirmar, estamos en presencia de obras en las que la relación con sus autores no opera grandes transformaciones respecto de la autonomía intratextual que las justifica. La diferencia pudiera estar dada por el hecho de que la figura de autor parece ser mucho más fuerte en el caso de Borges y Bioy (sobre todo en el de Borges, cuyo nombre posee una carga valorativa muy fuerte y condiciona de antemano cualquier lectura). En el caso de la obra de Pessoa, el peso parece estar asentado en la figura de la heteronimia, cuyo carácter inaudito no deja de asombrar.¹³

He aquí un punto de partida para abordar futuros trabajos que sobre la relación entre ambos autores debiéramos emprender: la clave para entender las naturalezas diferentes pese a las enormes relaciones que podemos encontrar entre ambos procedimientos está en la pregunta por el tono, siempre singularidad de una obra y no de otra.

Bibliografía

BARTHES, R. (1992). *S/Z*, México, Siglo XXI.

BLANCHOT, M.(1997). “El arte de novelar en Balzac” en *Falsos pasos*, Valencia, Pre-textos.

----- (1995). *El espacio literario*, Buenos Aires, Paidós.

BORGES, J. L.(1979). *Obras completas en colaboración*, Buenos Aires, Emecé.

CRESPO, A. (1988). *La vida plural de Fernando Pessoa*, Barcelona, Seix Barral.

¹³ Y esto sin apuntar el propio significado de la palabra “pessoa”.

- COTÍNEZ, C. (1988). "Asonancias en el *Desasosiego* de Pessoa" en *Actas IV Congreso Internacional de Estudios Pessoaanos*, New Orleans, Almeida.
- KOVADLOFF, S. (1987). "Prólogo" a *Autopsicografía y otros poemas*, Buenos Aires, CEAL.
- LINK, D.(1994). *La Chancha con Cadenas. Doce ensayos de literatura*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse.
- PESSOA, F. (2002). *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*, Buenos Aires, Emecé.
- (2004). *Ficciones del interludio*, Buenos Aires, Emecé.
- (1987). *Autopsicografía y otros poemas*, Buenos Aires, CEAL.
- PEREIRA SCHMIDT, S. (1986). "O espelho e a máscara" en *Borges e Pessoa: uma perspectiva de comparação*, Río de Janeiro, Fundação Cultural Brasil-Portugal.
- ZENITH, R. (2002). "Introducción" a *El libro del desasosiego de Bernardo Soares*, Buenos Aires, Emecé.

“Escrever é esquecer”: Pessoa, Borges

Graciela Cariello

Ler é esquecer. “Leo porque olvido” (BARTHES, 1980, p. 8). “Lee-
mos en y por el olvido” (RITVO, 1992, p. 29). “Escrever é esquecer”
(PESSOA, *Livro do Desassossego*). Como não completar o entimema,
e dizer: ler é escrever, ou mais precisamente: “cada lectura vale por la
escritura que engendra” (BARTHES, 1987, p. 47)? Ou melhor: escre-
ver é ler (como poderia ter enunciado Borges), pelo e no *olvido*?

Utilizo a palavra “olvido”, que é a mesma na duas línguas,
para melhor reflexionar no cruzamento destas duas leituras: Pessoa,
Borges. Ambos os dois pensaram a escrita a partir do olvido, do acto,
no caso voluntário, de esquecer. Esse esquecimento é o mesmo que
Barthes indica como base para a leitura, e a leitura é a poética que
rege a escrita desses dois autores da modernidade.

O que é que se *olvida* pela e na escrita? *Olvida*-se o nome e
então é inventado, fundado, embora se trate do próprio nome, como
em Borges. *Olvida*-se o *eu*, ou multiplica-se em heterónimos ou em
personalidades literárias, como em Pessoa. Mas olvidar é escrever
o olvido, e portanto criar, ali onde não há nada, o vácuo. Como
diz Nicolás ROSA (1990, p. 157): “Tantas inmortales palabras para
escribir un agujero”. O texto, que lemos ou escrevemos, é sempre
um texto por vir (Ritvo, lendo Blanchot, lendo Borges). O texto é
ausência, porque é aquilo que sempre se está a fazer. Quando esse
texto esquece como acto para realizar a escrita da sua leitura, eis a
poética do esquecimento.

Leio, para pensar essa poética, alguns textos ensaísticos dos autores escolhidos. Esses textos têm um forte traço comum: a ficcionalização do gênero. O ensaio, na verdade, está sempre num entre-lugar: entre a literatura e a escrita científica. Mas nos nossos dois escritores adquire, frequentemente, a modalidade da ficção. Mistura de gêneros, irrisão, alheamento do eu, várias são as propostas que orientam esta escolha. De facto, a coincidência formal envolve divergências e buscas diferentes. Um elo liga essas escritas, no entanto: o esquecimento.

Os textos a serem considerados são: o *Livro do Desassossego de Bernardo Soares*, e os ensaios semificcionais de *Otras Inquisiciones* e *Evaristo Carriego*, de Borges.

“La muralla y los libros”, o ensaio que abre o livro *Otras Inquisiciones* (1952) de Jorge Luis Borges, é apenas um exemplo do que aqui pretendo apresentar. Está composto como uma ficção, e ao tempo que quer definir o “hecho estético”, realiza-o. Tudo, na sua argumentação ficcionalizada, aliás, nasce do apagamento da memória, e acaba com o esquecimento final: o facto que se aguarda, a revelação última, não se completa.

Começa com a fórmula que abre a torrente das alusões, as citações, as atribuições: “Leí, días pasados que [...]”. Fórmula quase equiparável ao “era uma vez...” dos contos de fadas; recurso retórico para iniciar um relato, estas alusões borgesianas, reiteradas sob diversas formas, sugerem sempre uma leitura que teria despertado a reflexão. O texto, por sua vez, constrói-se como uma leitura: por hipóteses que se corrigem no decorrer do texto, atribuições que se reformulam como se estivesse a reler. Conjectura, interpreta, constrói uma iminência que está sempre por acontecer. Assim, vai avançando nas interrogações sobre o porquê da atitude do imperador que ordenou construir uma muralha e queimar todos os livros anteriores a ele: cercar um império, renunciar à memória do seu passado. A pergunta é acerca da vontade de esquecimento que provocou o relato e a reflexão.

Não é um facto qualquer aquele que desperta sua inquietação de leitor-escritor, e não é o resultado da sua análise o que nos oferece, mas os incertos caminhos pelos que empreende a busca. Estes não são os da hipótese que exige demonstração, mas o enunciado modalizado das possibilidades, regido por formas como “quizá”, “acaso” ou articulada por frases modais como “cabría suponer”, “nos daría la imagen de...”

A partir de dados da história ficcionalizada (narrada como conto) em que até os pensamentos do imperador são imaginados e imaginários, conclui-se que não são os dados o que conta, nem as conjecturas que a história autoriza, mas o jogo das formas “(su virtud puede estar en la oposición de construir y destruir, en enorme escala.)”. Mas até isto é conjectura: “Generalizando el caso anterior, podríamos inferir que *todas* las formas tienen su virtud en sí mismas y no en un ‘contenido’ conjetural.”

Essa iminência do que certas coisas querem-nos dizer, ou disseram e perdemos, ou estão por dizer, “esta inminencia de una revelación, es quizá el hecho estético”. Acaba assim, com uma conjectura, o ensaio. Assim realizou-se a escrita-leitura, deixando a iminência de uma revelação sem revelar: no esquecimento.

A poética de Borges consiste e insiste numa reinterpretação constante: daí que só ao chegar ao epílogo *descubra* “al corregir las pruebas” (na releitura, portanto) que o que dá valor às ideias, para ele, é o seu valor estético. É também por isso que o epílogo é o lugar em que se dá uma nova versão de um texto. “Quiero asimismo aprovechar esta hoja para corregir un error. En un ensayo he atribuido a Bacon el pensamiento de que Dios compuso dos libros: el mundo y la Sagrada Escritura. Bacon se limitó a repetir un lugar común eclesiástico. [...]”. Menciona a fonte (real ou apócrifa?) em que se baseia para a correção. Se, como diz, é um erro, por que não simplesmente corrigi-lo no ensaio antes de publicá-lo? É que ambas as versões devem estar presentes, para jogar o jogo da reinterpretação constante.

Muitos textos borgesianos costumam ter uma reinterpretação final, que faz supor que pode ser reinterpretada por sua vez. Cito como exemplo *El sueño de Coleridge*, que no seu último parágrafo diz: “Ya escrito lo anterior, entreveo o creo entrever otra explicación”. E enuncia-a. Por que não corrigi-la no próprio texto, dar a que surgiu depois, e não ambas? Penso que é o recurso por excelência da escrita-leitura: assim como o lido e interpretado permanece como traço por baixo do relido e reinterpretado, ainda depois do apagamento e do olvido, assim esta escrita, uma vez escrita, permanece, e as opções multiplicam-se como no avançar da leitura, quando vamos rectificando uma após a outra as impressões graças às novas possibilidades que o texto que construímos ao ler oferece-nos. Uma selecção não elimina a outra, em-

bora a esqueça. Porque a esquece, pode escrever a outra; mas porque permanece é que pode ser, precisamente, uma reinterpretação, uma re-leitura. Por isso a escrita borgesiana é sempre uma versão, nunca a definitiva. De facto, cada vez que Borges publicou novamente um livro, como sabemos, reescreveu-o. Escrever es reescrever, porque escrever é esquecer. Cada escritor é reescritor, não há obra original mas versões, variantes. E a reescritura não é necessariamente escrita diversa: “Pierre Menard...” (sabemos) prova isso, mas prova também que ao escrever o mesmo, reescreve-se o outro. Borges reproduz páginas inteiras de um ensaio num outro: isso provoca sensação de vertigem, do já lido e de reiterações fantasmáticas.

No livro que estou a considerar, por exemplo, lemos um parágrafo da p. 244 (“De las alegorías a las novelas”) que reproduz quase que textualmente, com ligeiras variantes, um outro da p. 188 (“El ruiñeñor de Keats”). Trata-se daquele que começa: “Observa Coleridge que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos.” As pequenas variantes não alteram a sensação do já lido, e só no final do parágrafo há uma diferença mais ou menos notável. Muitas vezes descobrimos estas reiterações, outras vezes duvidamos ou pensamos que seja um eco do estilo ou das ideias, ou das figuras borgesianas, que cria essa impressão.

“Escrever é esquecer”. A frase está no *Livro do desassossego de Bernardo Soares*, do português Fernando Pessoa. Em Pessoa, a frase acompanha a ideia de que “a literatura é a maneira mais agradável de ignorar a vida” (PESSOA, 2000, p. 83). A literatura “afasta-se da vida por fazer dela um sono”. “Essa”, segundo Pessoa, “simula a vida”. Não obstante, não podemos deixar de lembrar que, para Pessoa, o poeta é um fingidor que chega a fingir o que “deveras sente” (*Autopsicografia*). No próprio *Livro do desassossego* ele explica o procedimento, no trecho intitulado de “Educação sentimental”. Propõe, como método para “evitar o sofrimento”, “criar um outro Eu que seja o encarregado de sofrer em nós, de sofrer o que sofremos” (PESSOA, 2000, p. 310).

Em Borges, o esquecimento é a base da escrita, porque a escrita é leitura. Em Fernando Pessoa o esquecimento é um gesto de sair de si. Borges, todavia, acaba por diversa via percorrendo o mesmo trajecto: acaba sendo um outro, investindo-se de um outro.

A biografia, entre real e ficcional, do escritor *Evaristo Carriego* é uma amostra desse processo. A lembrança impossível é em Borges o outro rosto do esquecimento, do olvido: a biografia acaba sendo ficção. “Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja es la inocente voluntad de toda biografía” (BORGES, 1930, p. 31). A memória é sempre imperfeita: “recuerdos de recuerdos de otros recuerdos, cuyas mínimas desviaciones originales habrán oscuramente crecido, en cada nuevo ensayo” (BORGES, 1930, p. 31). Por isso, esta será *uma* biografia e não *a* biografia. E sempre, nos ensaios, semi-ensaios e ainda nos relatos e poemas, a variação, aquilo que a memória imperfeita monta e desmonta, será o signo da poética borgesiana.

O livro tem uma estrutura polifônica, quase rapsódica, constituída por retalhos: uma declaração, um facsímil de um manuscrito de Carriego (a sua “letra” em dois sentidos), uma história e descrição de do bairro de Palermo, uma biografia, a leitura dos livros do poeta (com incrustações de fragmentos e citações), um resumo, uma fotografia do bairro, as páginas complementares.

“Palermo de Buenos Aires” não é uma descrição realista do palco dos acontecimentos, mas uma rede de citações, de fundações (uma histórica, outra mitológica), de apelidos que significam linhagens, de topónimos que são relíquias, de limites precisos e margens fantasmáticas. A delimitação é tão exacta, excessiva em detalhes, que à força de saturação, produz o contra-efeito do apagamento.

“Una vida de Evaristo Carriego” não é a sua historia, mas uma possível escrita de uma possível vida. Uma construção ficcional. O caminho que Borges escolhe para avançar num impossível resgate de lembranças não é memória (acervo, arquivo) mas súbito despertar do tempo perdido, que a palavra “Carriego” convoca. Esta “uma vida”, biografia ficcional, não é muito diferente das ficções posteriores de Borges. O resto do livro é um jogo de vozes: aquela de Borges inventando Carriego na sua leitura, aquela do próprio Carriego fragmentada em citações de poemas, outros poetas, desde a “copla” anónima a Shakespeare. Evaristo Carriego é, pois, uma ficção, uma personagem como as das posteriores ficções borgesianas, que vive duas vidas: a vida “real”, histórica, e a vida

ficcional, que seu biógrafo inventa, *uma* vida, não *a* vida.

A personagem Carriego é construída como personalidade literária marginal pelas suas leituras: uma mescla de “criollismo” com o Quixote, de Martín Fierro e o Moreira semirromântico e o Hormiga Negra realista, mais Dumas junto com Victor Hugo. Essa mistura, essa escolha de autores não consagrados, pode reflectir a do próprio Borges, origem da sua “estranheza americana” como foi designada por CHIAMPI (1999, p. 39). Evaristo Carriego, poeta-personagem, invenção de Borges, construída sobre o Evaristo Carriego histórico, acaba sendo uma personalidade literária, parcial, do próprio Borges de 1930. Irónica, por derrisão, construída no esquecimento do real, tão ficcional, em definitivo, como o Bernardo Soares pessoano.

Bernardo Soares, segundo o próprio Pessoa, não chega a ser heterónimo, é apenas uma personalidade literária. Dessa personalidade vale-se para expressar esta poética do esquecimento, que rege toda a sua obra e, no primeiro lugar, a própria criação dos heterónimos. Do mesmo modo, Borges vale-se do outro escritor, real mas ficcionalizado, para expor algumas das primeiras linhas de sua poética.

Esquecimento -“olvido”- de si para ser um outro que reflecta, que sofra, que construa a base da própria escrita, múltipla e re-escrita como um palimpsesto: eis a poética da leitura e do esquecimento que atravessa a obra destes dois autores do século XX, a deixar uma marca e um marco nas literaturas de lá e de cá do oceano, de lá e de cá da fronteira das línguas tão próximas e das culturas tão vizinhas.

O português e o argentino de origem portuguesa continuam a dialogar por cima das diferenças, encontram-se na poética da multiplicidade, da proliferação, das variações, da eterna busca. Esquecem para escrever; e nós, os seus leitores, esquecemos para ler a sua obra, releemos e nunca acabamos de fechar a trama da rede que as suas vozes tecem, na polifonia do eu que se desagrega e que a nossa escrita tenta, inutilmente, por sua vez, recolher.

Bibliografia

- BARTHES, Roland (1980). *S/Z*, Madrid, Siglo XXI.
----- (1987). *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.
BORGES, Jorge Luis (1930). *Evaristo Carriego*, Buenos Aires, Gleizer.

- (1999). *Otras Inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1era. ed. 1952.
- CHIAMPI, Irlemar (1999). “A estranheza americana de Borges” en CID, Marcelo - Claudio César MONTOTO (orgs.). *Borges centenário*, São Paulo, EDUC – Editora da PUC-SP.
- PESSOA, Fernando (2000). *Livro do Desassossego de Bernardo Soares*, Barcelona, Abril/Controljornal.
- ROSA, Nicolás (1990). *El arte del olvido*, Buenos Aires, Punto Sur.
- RITVO, Juan B.(1992). *La edad de la lectura*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Notas sobre los autores
del presente libro

Los autores del presente libro

Abadía de Quant, Inés Teresa

Argentina. Profesora Titular de la cátedra *Historia del Español*, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, de la que fue Vicedecana entre 1994 y 1998. Ha dirigido la carrera del *Profesorado en Portugués* durante el período 1996-2000. Actualmente es Directora el Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNNE. Es autora de artículos y libros relacionados con la diacronía y sincronía del español en el nordeste argentino.

E-mail: *iquanta@hotmail.com*

Amante, Adriana

Argentina. Profesora de Literatura argentina del s. XIX en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana (UBA) y Directora de la Escuela Superior de Creativos Publicitarios. Dictó clases en New York University. Se ha especializado en el estudio de las literaturas argentina y brasileña, becada por el Fondo Nacional de las Artes, el Instituto Camões y la Universidad de Buenos Aires. Fue investigadora visitante en New York University, en la University of London y en la Universidade Nova de Lisboa. Su tesis de doctorado (ya defendida en la UBA) aborda “La literatura del exilio en Brasil en la época de Rosas”. Sus ensayos han aparecido en diversos libros y revistas especializadas. Publicó *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*, y tradujo *Memorias póstumas de Bras Cubas* de Machado de Assis.

E-mail: *aamante@mail.retina.ar*

Antelo, Raúl

Argentina. Profesor en la Universidade Federal de Santa Catarina, investigador del CNPq y becario Fullbright. Ha enseñado en Yale, Duke, Texas at Austin y Leiden. Es autor de *Literatura em Revista; Na ilha de Marapatá; João do Rio: o dândi e a especulação; Parque de diversões Aníbal Machado; Algaravía. Discursos de nação; Transgressão & Modernidade, Potências da imagem* y *Maria con Marcel. Duchamp en los trópicos* (Siglo XXI). Editó, entre otros volúmenes, la *Obra Completa* de Oliverio Girondo y *Antonio Cândido y los estudios latinoamericanos*. Ha colaborado, recientemente, en *Dernière tentation de Valery Larbaud: le Brésil; Candido Portinari y el sentido social del arte; Arte de posguerra: Romero Brest y la revista Ver y estimar; Olhares sobre o romance; A literatura latino-americana do século XXI, Viver com Barthes y Céu acima, para um tombeau de Haroldo de Campos*.

E-mail: antelo@floripa.com.br

Arca, Claudio

Argentina. Profesor de Filosofía egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Lógica de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, y como profesor en el sistema preuniversitario, en ambos casos en la mencionada U.N.L.P. Es autor (en colaboración) de varios libros de textos sobre Filosofía y Formación Ética y Ciudadana. Ha publicado además diversos artículos sobre la enseñanza de la Lógica y la Filosofía. Es también doctorando en Filosofía en la citada Universidad; su tema de tesis se refiere a *El status estético del autor y de los heterónimos en Fernando Pessoa*.

E-mail: nsemplici@way.com.ar

Bussola, Diego

Argentina. Profesor en Historia Egresado de la Universidad de Buenos Aires, Mestre em Historia y candidato al Doctorado en la Universidade Nova de Lisboa. Investigador del *Centro de Investigação e Estudos de Sociologia* (CIES-ISCTE). Becario de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia* (FCT).

E-mail: habussola@ciudad

Cariello, Graciela

Argentina. Doctora en Humanidades y Artes, mención Literatura. Coordinadora del Profesorado y la Licenciatura en Portugués (Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Profesora titular por concurso de: *Portugués; Comprensión de Textos en Portugués; Lengua y Gramática Portuguesa IV; Literaturas Comparadas Argentina y Brasileña*, y *Literatura en Lengua Portuguesa*. Directora del *Centro de Estudios Comparativos* en la misma Facultad. Socia fundadora y ex-Presidente de la *Asociación Argentina de Profesores de Portugués*. Especialista en Portugués y Literatura Lusófona, Argentina, y Comparada, ha dictado conferencias, realizado y dirigido investigaciones, y publicado libros y artículos en Argentina, Portugal y Brasil. Además es poeta, autora de cuentos para niños y de obras teatrales.

E-mail: cariello@citynet.net.ar

Carrizo, Silvina

Argentina. Licenciada en Letras en la UBA, Magister en Literatura Brasileña y Doctora en Literatura Comparada (ambos títulos otorgados por la Universidade Federal Fluminense de Río de Janeiro, Brasil). Actualmente enseña como Profesora ordinaria en el Departamento de Letras Estrangeiras Modernas de la Universidade Federal de Juiz de Fora (Minas Gerais, Brasil). Especializada en las literaturas latinoamericana y brasileña, ha publicado el libro *Fronteiras da imaginação. Os românticos brasileiros: mestiçagem e nação*, así como también numerosos artículos críticos. Su tesis doctoral *Uma nova consciência regional. Apontamentos para um diálogo possível* se encuentra en proceso de traducción para ser publicada.

E-mail: silvinalit@yahoo.com.br

Garramuño, Florencia

Argentina. Recibió su PhD en Romance Languages and Literatures de la Universidad de Princeton. Dirige el Programa de Estudios de la Cultura brasileña de la Universidad de San Andrés, y es investigadora del CONICET y del Programa Avanzado de Cultura Contemporânea de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Publicó, además de numerosos artículos, los libros *Genealogías Culturales*.

Argentina, Brasil y Uruguay en la novela contemporánea, 1980-1990 y Modernidades primitivas y es coeditora de *Absurdo Brasil* y de *Sujetos en tránsito*. Es editora asistente de la revista *Margens/Márgenes*.

E-mail: florg@udesa.edu.ar

Jumar, Fernando

Argentina. Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y Doctor en Historia por L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París). Actualmente se desempeña como Docente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en la Universidad Argentina de la Empresa y en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Ha publicado, entre otros trabajos, *Le commerce atlantique au Río de la Plata 1680-1778* (Thèse de Doctorat), "Colonia del Sacramento y el complejo portuario rioplatense, 1716 -1778". En Hernán Asdrúbal SILVA (dir.), *Los caminos del Mercosur. Historia económica regional. Etapa colonial*.

E-mail: fjumar@ciudad.com.ar

Koleff, Miguel Alberto

Argentina. Doctor en Letras Modernas. Profesor de Literaturas Lusófonas en el Profesorado de Portugués de la Universidad Católica de Córdoba. Coordinador del Área de Letras del CIFYH (Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba). Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba.

E-mail: mkoleff@ffyh.unc.edu.ar; miguel_koleff@yahoo.com.br

Lança de Moraes, Maria Cristina

Portugal. Mestranda em História e Cultura do Brasil en la Universidade de Lisboa (2002-2005) y Licenciada em Psicologia Clínica, Universidade de Nancy II (1978). Colabora con el Museo de Cerámica de Caldas da Rainha en trabajos de investigación sobre la cerámica artística portuguesa contemporánea. Actualmente prepara su tesis de Mestrado em História e Cultura do Brasil, en el Departamento de História de la Faculdade de Letras, de la Universidade de Lisboa, teniendo como área científica de investigación la Historia de Brasil, en

los siglos XVI e XVII, y como principal interés la Región Platina y la Colonia del Sacramento.

E-mail: *cristina_morais2005@hotmail.com*

Mailhe, Alejandra

Argentina. Licenciada en Letras y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Especializada en Literatura latinoamericana y brasileña, cursó parte del Doctorado en la UNICAMP (Campinas, Brasil) y, finalizado el Doctorado, realizó una estadía pos-doctoral en la Universidad Federal Fluminense (Río de Janeiro, Brasil) con beca del CNPq. Como Profesora titular por concurso enseñó “Literatura en lengua portuguesa” en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Actualmente es Investigadora Asistente en CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) y docente en la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y capítulos de libro en Argentina, Brasil, México y España. Su tesis doctoral (titulada *Márgenes imaginarios. Sectores populares y cultura popular en la novela y el ensayo social brasileños del s. XIX a la vanguardia*) se encuentra actualmente en prensa. Coordina, junto a Emir Reitano, el Área de estudios Luso-brasileños dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

E-mail: *jjbalsa@isis.unlp.edu.ar*

Mendoza, Juan José

Argentina. Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Rosario, donde se desempeña como Adscripto en la Cátedra de Literatura Contemporánea. Se especializa en el área de teoría y crítica literaria. Bajo la dirección de Daniel Link (UBA), en 2005 obtuvo una beca CONICET para realizar su Doctorado en la Universidad de Buenos Aires, con un proyecto sobre los límites y la extraterritorialidad de lo literario. Ha participado en la publicación de compilaciones especializadas y ha dictado cursos como profesor invitado en diversas cátedras universitarias. Como ensayista y escritor se desempeña en la dirección del web site de escritura contemporánea *www.espiralnetico.com.ar*.

E-mail: *kriticom@hotmail.com*

Paredes, Isabel

Argentina. Profesora de Historia egresada del Instituto Nacional Superior de Profesorado “Joaquín V. González” y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Luján. Actualmente finaliza su Maestría en Historia en Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es integrante del Instituto de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y responsable de subárea del proyecto “Economía, circulación y mercados en Hispanoamérica en los tiempos modernos”. Es Docente auxiliar de la Licenciatura de Historia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y Profesora de Historia Política Argentina en el Instituto Superior de Formación Docente n° 111. La mayor parte de sus investigaciones, presentadas en congresos y jornadas nacionales e internacionales, están referidas a las relaciones de Colonia del Sacramento con Buenos Aires, Mendoza y Chile, a mediados del siglo XVIII.

E-mail: iparedes@untref.edu.ar; isabel@sinectis.com.ar

Pereira Prado, Fabrício

Brasil. Profesor en el Departamento de Humanidades de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Actualmente es candidato al Doctorado en Historia Latinoamericana en Emory University. Ha publicado entre otros trabajos, *A Colônia do Sacramento: O Extremo Sul da América Portuguesa no Século XVIII*, Porto Alegre, 2002.

E-mail: fp Prado@emory.edu; fabricioprado@gmail.com

Reitano, Emir

Argentina. Profesor y Doctor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña actualmente como docente e investigador. Es también Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Es autor de dos libros sobre la política gremial y el gobierno de Manuel Fresco en la Provincia de Buenos Aires y de diversos artículos y trabajos de investigación relacionados con la historia colonial, publicados en Argentina, Chile, Portugal y España. Su tesis de Doctorado, titulada *Los portugueses del Buenos Aires tardocolonial. Inmigración, sociedad, familia, vida cotidiana y religión*, ha sido premiada con el Segundo Premio de la Academia Nacional de la Historia,

sección obras inéditas. Coordina, junto a Alejandra Mailhe, el Área de estudios Luso-brasileños dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Tejerina, Marcela

Argentina. Profesora y Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Sur, en donde realiza actividades de investigación y se desempeña como docente del Departamento de Humanidades. Es miembro integrante del *Grupo de Estudios e Investigación sobre la Historia del Comercio y la Navegación*, creado en el seno de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y dirigido por el Dr. Hernán A. Silva. Recientemente ha publicado, entre otros trabajos, *Luso-Brasileños en el Buenos Aires Virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2004, y “Portugueses en el comercio y la navegación rioplatenses” en Hernán A. Silva (Dir.), *Los caminos del MERCOSUR. Historia económica regional. Etapa Colonial*.

E-mail: tejerina@blanca.com.ar

Troisi Melean, Jorge

Argentina. Profesor y Master en Historia, egresado de las universidades nacionales de La Plata y Mar del Plata. Ha sido además docente e investigador en las Facultades de Humanidades y Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado artículos y presentado ponencias en Argentina, Chile, Uruguay, México, Brasil, España y los Estados Unidos, y es coautor de un libro sobre cultura barrial de La Plata. Es observador eleccionario del Centro Carter, institución para la cual ha monitoreado comicios en Latinoamérica y África. Ha sido becado por diferentes instituciones académicas argentinas y estadounidenses y por el gobierno de Canadá. Es actualmente candidato al Doctorado en Emory University.

E-mail : jtroisi@emory.edu